



Sala SP

Gab. -

Est. T

Tab. 1

N.º 17

17  
T

*A. Coll. de S. Pedro*

PRIMERA PARTE

DE GUSMAN  
de Alfarache,

COMPUESTA POR MA-  
theo Aleman, criado del Rey Don Philippe III.  
Nuestro Señor, y natural vezino de Seuilla.

*Dirigida a Don Francisco de Roxas, Marques de  
Poça, señor de la Casa de Monçon, Presidente  
de Consejo de hacienda de su Mage-  
stad, y tribunales della.*

SIC VOS,  NON VOBIS.



*He de*



*L. Cabral.*

EM COIMBRA,

*Na Officina de Antonio de Mariz, Per seu Genro, &  
Herdeyro Diogo Gomez Loureyro, Im-  
pressor da Vniuersidade. M.D.C.*

---

*Com Licença da S. Inquisição.*



*J Licença da Mesa Gèralda  
Sancta Inquisição.*

**P**Ode-se Imprimir este Libro intitulado Guzman de Alfarache cõ as emendas que o Reuedor pòs amargé delle : & despois de impresso tornarà a este Conselho pera se conferir com o Original, & se dar licença pera poder correr. Em Lisboa a quatro de Ianeyro de mil & feis centos.

*Marcos Teyxeira.  
Ruy Pirys de Veyga.*

*A DON FRANCISCO DE ROXAS  
Marques de Poça, señor de la casa de Monçon, Pre-  
sidente de Consejo de hacienda del Rey nuestro  
Señor, y tribunales della.*

**E** las cosas que suelen causar mas te-  
mor a los hombres, no se qual sea ma-  
yor, o pueda compararse cõ vna ma-  
la intencion, y con mayores veras  
cuãto mas estuviere arraygada en los de obscura  
sangre, nacimiento humilde, y baxos pensamiẽ-  
tos; por que suele ser en los tales mas efficaz y  
menos corrigida. Son caçadores los vnos y los  
otros, que ( cubiertos de la enrramada ) estan en  
acecho de nuestra perdicion, y aun despues de la  
herida hecha no se nos descubre de donde salio  
el daño. Son basiliscos, que si los viessemos pri-  
mero, pareceria su ponçoña, y no seriã tan preju-  
diciales, mas como nos ganan por la mano ( ad-  
quiriendo vn cierto dominio ) nos ponen deba-  
xo de la suya. Son escandalo en la republica, fis-  
cales de la innocencia, y verdugos de la virtud,  
contra quien la prudẽcia no es poderosa. A estos  
pues, de cuyos lazos engañosos ( como de la  
muerte ) ninguno esta seguro; siempre les tuue  
vn miedo particular, mayor que a los nociuos y  
fieros animales, y mas en esta ocasion, por auer-  
sela dado, y campo franco, en que puedan sem-  
brar su veneno; calumniandome ( quando me-  
nos)

nos) de temerario atreuido, pues a tan poderoso Principe aya tenido animo de ofrecer vn dō tā pobre: no considerando auer nacido este atreuimiento de la necesidad en que su temor me puso. Por q̄ de la manera que la ciudad mal pertrechada, y flacas fuerças, estan mas necesitadas de mejores Capitanes que las defiendan, resistiendo al impetu furioso de los enemigos. Afsi fue necesario valerme de la proteccion de V. Señoria, en quien con tanto resplandor se manifiestā las tres partes (virtud, sangre y poder) de que se compone la verdadera nobleza. Y pues lo es, fauorecer y amparar a los que (como a lugar sagrado) procuran retraerse a ella, seguro estoy del generoso animo de V. Señoria, que estendiendo las alas de su acostumbrada clemēcia, debaxo dellas quedara mi libro libre de los que pudieran calumniarle. Conseguirase juntamente, que haziendo mucho lo que de suyo es poco, de vn desechado Picaro vn admitido cortesano, sera dar ser a lo que no lo tiene, obra de grandeza y excelencia, donde se descubrira mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruicio dichosos y largos años.

*Matheo Aleman.*

AL

A B

AL VV L G O.



O es nueuo para mi (aunq̄ lo sea para ti) o enemigo vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco q̄ vales y sabes, quan mordaz, embidioso y auariêto eres: que presto en disfamar, q̄ tardo en honrar; que cierto a los daños, que incierto en los bienes, que facil de mouerte, que difficil en corregirte; qual fortaleza de diamante, no rōpē tus agudos dientes? qual virtud lo es d̄ tu lengua? qual piedad amparan tus obras? quales defectos cubrē tu capa? qual atriaca miran tus ojos, que como Basilisco no emponçoñes? qual flor tã cordial entro por tus oydos que en el enxambre de tu coraçon dexasses de convertir en veneno? que santidad no calumnias? q̄ inocencia no perfigues? que senzillez no condenas? que justicia no confundes? que verdad no profanas? en qual verde prado entraste, que dexasses de manchar cō tus luxurias? y si se vuiessen de pintar al viuo las penalidades y trato de vn infierno, pareceme que tu solo pudieras (verdaderamente) ser su retrato. Pienzas por ventura que me ciega passion, que me mueue ira, o que me despeña la ignorancia; no por cierto, y si fuesses capaz de desengañõ (solo con boluer atrás la vista) hallarias tus obras eternizadas, y desd Adam reprobadas como tu. Pues qual emienda se podra esperar de tã tã vergazida de ventura? quiẽ sera el dicho so  
que

que podra desafirse de tus rapantes vñas? huy de la cõfusa Corte, seguísteme en la aldea: retiréme a la soledad, y en ella me hiziste tiro, no dexanme seguro, sin someterme a tu jurisdicion. Bien cierto estoy q̄ no te ha de corregir la protecciõ que traygo, ni lo que a su calificada nobleza deues, ni q̄ en su confiança me sugete a tus prisiones, pues despreciada toda buena consideracion y respecto, atreuidamente has mordido a tan illustres varones, graduando a los vnos de graciosos, a otros acusando de lasciuos, y a otros infamando de mentirosos: eres raton campestre, comes la dura corteza del melõ amarga y desabrida, y en llegãdo a lo dulce te empalagas: imitas a la mosca importuna, pesada y enfadosa, que no reparando en oloroso, huye de jardines y florestas, por seguir los muladares y partes asquerosas. No miras ni reparas en las altas moralidades de tan diuinos ingenios, y solo te contentas de lo q̄ dixo el perro, y respondió la çorra, esto se te pega, y como lo leyste se te queda: ò çorra desuenturada, q̄ tal eres comparado, y qual ella seras como inutil perseguido. No quiero gozar el privilegio de tus hõras ni la franqueza de tus lisonjas, quando con ello quieras honrarme, q̄ la alabãça del malo es vergonçosa; quiero mas la reprehension del bueno, por serlo en fin cõ q̄ la haze, q̄ tu estimaciõ deprauada, pues forçoso ha de ser mala: libertad tienes, desenfrenado eres, materia se te ofrece, corre, destroça, rópe, despedaçã, como

mejor te parezca , que las flores holladas de tus  
pies, coronan las sienes , y dan fragancia al olfa-  
cto del virtuoso ; las mortales nauajadas de tus  
colmillos, y heridas de tus manos, sanaran las del  
discreto, en cuyo abrigo sere (dichosamente) de  
tus aduersas tempestades amparado.

---

*Del mesmo al discreto  
Lector.*



*Velen algunos que sueñan cosas pesadas y  
tristes, bregar tã fuertemente con la im a-  
ginacion (que sin auerse mouido) despues re  
cordados, assi quedan molidos, como si con  
vn fuerte toro huuieran luchado a fuerças. Tal he sa-  
lido del prohemio pasado, imaginando en el barbaris-  
mo y numero desyqual de los ignorantes, a cuya censu-  
ra me obliguè, como el que sale a voluntario destierro,  
y no es en su mano la buelta. Empeñeme con la pro-  
messa deste libro, ha me sido forçoso seguir el embite  
que hize de falso. Bien veo de mi rudo ingenio y cortos  
estudios, fuera muy justo, temer la carrera, y auer sido  
esta libertad y licencia demasiada : mas considerando  
no auer libro tan malo donde no se halle algo bueno, se-  
rà possible que en lo que faltò el ingenio, supla el zelo  
de aprouechar que tuue, haziendo en algo algun virtu-  
so effecto, que seria bastante premio de mayores traba-  
fos, y digno del perdon de tal atreuimiento. No me se-  
rà*

rà necesario con el discreto largos exordios ni prolixas arengas, pues ni le desuanece la eloquencia de palabras; ni lo tuerce la fuerça de la oracion a mas de lo justo; ni estrina su felicidad en que le capte la beneuolencia: a su correccion me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu desseoso de aprouechar, a quien verdaderamente considerè quando esta obra escriuia, no entendas que auerlo hecho fue a caso mouido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca la pretendi, ni me hallè con caudal suficiente. Alguno querra dezir, que llenãdo bueltas las espaldas y la vista contraria, encamino mi barquilla donde tengo el desseo de tomar puerto; pues doy te mi palabra que se engaña, y a solo el bien comun puse lo proa, si de tal bien fuesse digno, que a ello siruiesse. Muchas cosas hallaras de rasguño, y bosquejadas, que dexè de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que huy de seguir y dar alcance temeroso y encogido de cometer alguna no pensada ofensa; y otras que al descubierta me arrojè sin miedo, como dignas que sin reboço se tratassen. Mucho te digo que desseo dezirte, y mucho dexè de escriuir que te escriuo. Mas como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te pãsse el consejo; recibe los que te doy, y el animo con que te los offrezco; no los echas como barreduras al muladar del oluido, mira que podra ser escouilla del precio, recoje junta essa tierra, metela en el crisol de la consideracion, dale fuego de espiritu, y te asseguro hallaras algun oro que te enriquezca. No es todo de mi aljaua, mucho escogi de doctos varones y santos

esto te alabo y vendo . Y pues no ay cosa buena , que  
no proceda de las manos de Dios, ni tan mala de que no  
resulte alguna gloria, y en todo tiene parte, abraça, re-  
cibe en ti la prouechosa, dexando lo no tal , o malo co-  
mo mio : aunque estoy confiado , que las cosas que no  
pueden dañar, suelen aprouechar muchas vezes . En el  
discurso podras moralizar, segun se te offreciere , larga  
margen te queda, lo que hallares no graue ni compue-  
sto, esto es el ser de vn Picaro el sugeto deste libro , las  
tales cosas ( aunque seran muy pocas ) picardea con ellas  
que en las mesas esplendidas manjares ha de auer de to-  
dos gustos, vinos blandos y suaues que ( alegrando ) ayu-  
den a la digestion , y musicas que entretengan . Vale  
amice.



**DE**

# DECLARACION PARA el entendimiento deste Libro.



Eniendo escrita esta Poetica historia, para imprimir la en vn solo volumen, en el discurso del qual quedauan absueltas las dudas que agora (diuidido) pueden ofrecerse, me parecio seria cosa justa, obuiar este inconueniente, pues con muy pocas palabras quedaran absueltas. Para lo qual se presupone que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, auendo sido muy buen estudiante Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta primera Parte) despues dando la buelta, de Italia en España, passo adelante con sus estudios, eó animo de professar el estado de la religion: mas por boluerse a los vicios los dexò, auendo cursado algunos años en ellos. El mesmo escriue su vida desde las galeras, dõde queda forçado al remo, por delictos q̄ cometio auendo sido ladrõ famosissimo, como largamente lo veras en la segunda parte. Y no es impropriedad, ni fuera de proposito, si en esta primera escriuiere alguna doctrina: que antes parece muy llegado a razon, darla vn hombre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, aprouechandose del ocio de la galera: pues aun vemos a muchos ignorantes justiciados, q̄ auendo de ocuparlo en sola saluacion, diuertirse de ella, por estudiar vn sermonzito para en la escalera.

Va diuidido en tres este libro, en el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los moços, en las obras que intentau: y como teniendo claros ojos, no quieren ser precipitados de sus falsos gustos. En el segundo la vida de picaro que tuuo, y resabios malos que cobró con las malas companias y ocioso tiempo que tuuo. En el tercero, las calamidades y pobreza en que vino, desatinos que hizo, por no quererse reducir, ni dexarse gouernar, de quien podia y desseaua honrarlo. En lo que adelante se escriuiere se dara fin a la fabula  
Deo volente.

ELOGIO DE ALONSO DE BAR-  
ros criado del Rey nuestro señor, en ala-  
bança deste Libro, y de Matheo  
Aleman su Auçtor.



*I* nos ponen en deuda los pintores, que como en archiuo y deposito guardaron en sus lienzos, aunque debaxo de lineas y colores mudos, las imagenes de los que por sus hechos heroycos merecieron sus tablas, y de los que por sus indignas costumbres, dieron motiuo a sus pinzeles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las vnas, y con la aborrecible de las otras, por su fama a la imitacion, y por su infamia al escarmiento; mayores obligaciones sin comparacion tenemos a los que en historias tan al viuo nos lo representan, que solo nos vienen a hazer ventaja en auerlo escrito, pues nos persuaden sus relaciones, como si a la verdad lo huuiéramos visto como ellos. En estas y en otras, si pueden ser mas grandes, nos ha puesto el auçtor, pues en la historia que ha sacado a luz nos ha retratado tan al viuo vn hijo del ocio, que ninguno por mas que sea ignorante le dexara de conocer en las señas por ser tan parecido a su padre, que como lo es el de todos los vicios, assí este vino a ser vn centro y abismo de todos: ensayándose en ellos de forma que pudiera servir de exemplo y dechado a los que se dispusieran a gozar de semejante vida, a no auerlo adornado de tales ropas, que no auia hombre tan aborrecido de si, que al precio quiera vestirse de su librea, pues pago con vn vergonçoso fin las penas

penas de sus culpas, y las desordenadas empresas, que sus libres desseos acometieron. De cuyo deuido y exemplar castigo se infiere con terminos categoricos y fuertes, y con argumento de contrarios, el premio y bien afortunados successos que se le seguiran al que ocupado justamente tuuiere en su modo de vivir cierto fin y determinado, y fuere opuesto, y Antipoda de la figura inconstante deste discurso, enel qual por su admirable disposicion, y obseruancia, en lo verisimil de la historia, el Auctor à conseguido felicissimamente el nombre y officio de historiador, y el de pintor, en los le-xos y sombras con que ha disfracado sus documentos, y los auisos tan necessarios para la vida politica, y para la moral P hilosophia, a que principalment e ha atendido; mostrando con evidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de vn parto; de los quales el vno por la buena enseñanza y habitacion siguió el alcance de la liebre hasta matar la; y el otro por no estar tambien industriado, se detuvo a roer el huesso que encontrò enel camino. Dandonos a entender con demonstraciones mas infalibles, el conocido peligro en que estan los hijos que en la primera edad se crian sin la obediencia y doctrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juventud enel desenfrenado cauallo de su irracional y no domado apetito, que le llena y despeña por vno y mil inconuenientes. Muestra nos assi mesmo, que no esta menos sugeto a ellos, el que sin tener sciencia, ni officio señalado, assegura sus esperanças en la incultiuada doctrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento e ingenio, o sin  
hazer

hazer profesion ( auíendola experimentado del arte a que le inclina ) vsurpa officios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendose en todos, y aun echandolos a perder, pretendiendo cõ su inconstancia e inquietud, no parecer ocioso, siendo lo mas el que pone la mano en profesion agena, que el que duerme y descansa retirado de todas, ha se guardado tambien de semejantes objeciones el contador *Matheo Aleman* en las justas ocupaciones de su vida, q̃ igualmente nos enseña con ella que con su libro hallandose en el puesto de su historia, que pretende introducir: pues auíendose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de que en esta historia se ha entretenido en agena profesion: pues por ser tan suya, y tan anexa a sus estudios el desseo de escriuirla, le retiro y distraxo del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales aunque bien suficiente para tratarlos, parece que se hallaua violentado, pues se boluio a su primero exercicio, de cuya continuacion y vigiliias nos ha formado este Libro, mezclado en el con suauissima consonancia, lo deleytoso y lo vtil que dessea *Horacio*; combidandonos con la graciosidad, y enseñandonos con lo graue y sentencioso, tomando por blanco el bien publico, y por premio el comiẽ aprouechamiento: y pues hallaran en el los hijos las obligaciones que tienen a los padres, que con justa y legitima educacion los han sacado de las tinieblas de la ignorancia, mostrandoles el norte que les ha de gobernar en este mar conxuso de la vida ( tan larga para  
los

los ociosos, como corta para los ocupados) no ser a razón que los lectores hijos de la doctrina deste libro, se muestren desagracedos a su dueño, no estimando su justo zelo, y si este no le saluare de la rignorosa censura, è inenitablẽ contradicion de la diuersidad de pareceres, no sera de espantar, antès natural y forçoso, pues es cierto, que no puede escriuirse para todos, y que querria quien lo pretendiessa quitar a la naturaleza su mayor milagro, y no se si su belleza mayor que puso en la diuersidad, de donde vienen a ser tan diuersos lo pareceres, como las formas diuersas, porque los demas era dezir que todos eran vn hombre y vn gusto.

---

**GVZMAN DE ALFARACHE**  
a su vida.

**A**Vnque nací sin padres, que en mi cuna  
Sembrassen las primicias de su officio,  
Tuvo mi juuentud por padre al vicio,  
Y mi vida madrastra en la fortuna:

Formas halló, y mudanças mas que la Luna  
Mi peregrinacion y mi exercicio:  
Mas ay prostrado en tierra el edificio,  
Le siruo al escaramiento de coluna.

Buelue

Buelue a nacer mi vida con la historia,  
Que forma en los borrones del oluido  
Letras que venceran al tiempo en años.

Tosco madero en la ventura he sido,  
Que puesto en el altar de la memoria,  
Al mundo doy licion de defenganos.

---

DE HERNANDO DE SOTO  
contador de la casa de Castilla, del Rey  
nuestro señor, al Auctor.

**T**iene este libro discreto  
Dos grandes cosas que son,  
Picaro con discrecion  
Y Auctor de graue sugeto.

---

En el se ha de discernir,  
Que con vn viuir tan vario,  
Enseña por su contrario  
La forma de bien viuir.

Y pues se ha de conocer  
Que ella sola se ha de amar,  
Ni mas se puede enseñar,  
Ni mas se deue aprender.

Asi la boz general  
Propriamente les concede  
Que el Picaro honrado quede,  
Y el Auctor quede immortal.



# C A P I T V L O I.

*En que Guzman de Alfarache cuenta quien fue su Padre.*



**H**L desseo que tenia ( curioso Lector ) de contarte mi vida , me daua tãta priessa para engolfarte en ella , sin preuenir algunas cosas, q̄ ( como primer principio ) es bien dexallas entẽdidas, por q̄ siendo essenciales a este discurso, tãbien te seran de no pequeño gusto; q̄ me oluidaua de cerrar vn portillo por dõde me entrãra qualquier terminista, acusãdome de mal Latin, redarguyẽdome de peccado, por q̄ no procedi de la diffiniciõ a lo diffinido: y antes de contarla, no dexè dicho quienes, y quales fuerõ mis padres, y cõfuso nacimẽto: que en su tanto, si dellos vuiera de escriuirse, fuera sin dubda mas agradable y bien recibida q̄ esta mia: tomare por mayor lo mas importante, dexãdo lo q̄ no me es licito , para que otro haga la vaza. Y aunque a ninguno conuiene, tener la propiedad de la Hiena, q̄ se sustenta desenterrãdo cuerpos muertos: yo asseguro, segun hoy ay

B en el

*Libro Primero de*

En el mundo censores, que no les falten coronistas: y no es de maravillar, que aun esta pequeña sombra querrás della inferir, q̄ les corto de tixerá, y temerariamēte me daras mil atributos: que sera el menor dellos tonto, o necio: porque no guardando mis faltas, mejor descubriré las ajenas. Alabo tu razon por buena, pero quiero te advertir, que aunque me tendras por malo, no lo quisiera parecer, q̄ es peor ser lo, y hōrarse dello. Y que contrauiendo a vn tan sancto precepto, como el quarto, del honor y reuerencia que les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas, con las de mis mayores: pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar de hōrarse con afiētas ajenas, como de ordinario se acostūbra: lo qual condeno por necesidad de siete capas, como fiesta doble: y no lo puede ser mayor, pues descubro mi pūto, y no salva mi yerro el de mi vezino, o deudo. Antes es siempre vituperado el maldiziente. Mas a mi no me sucede así, porque adornando la historia (siendome necessario) todos diran: Bien aya el que a los suyos parece, lleuandome estas bendiciones de camino. Demás que fue su vida tan sabida, y todo a todos tan notorio, que pretenderlo negar seria locura, y a resto abierto dar nueva materia de murmuraciō. Antes entiendo q̄ les hago (si así dezir se puede) manifiesta cortesia en expresar el puro y verdadero texto, con que desmentire las glosas, q̄ sobre  
el se

el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dellos cuêta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vna vez mas, y nūca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hōbre, si se le ofrece pposito, para quadrar su cuêto, desahara las Piramides de Egipto, haziêdo de la pulga Gigāte, de la presunciō euidēcia, de lo oydo, visto, y scientia de la opiniō, solo por florear su eloquēcia, y acreditar su discrecion. Afsi acōrece ordinario, y se vio en vn cauallero estrangero, q̄ en Madrid conoci, el qual como fuesse aficionado a cauallos Españoles, desseādo llevar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de naciō muy remota, y no siēdole permitido, ni possible llevarlos viuos, teniēdo en su casa los dos mas hermosos de talle, q̄ se hallauā en la Corte, pidio a dos famofos pintores, q̄ cada vno le retratasse el suyo. Prometiēdo demās de la paga, cierto premio al que mas en su arte se extremasse. El vno pinto vn houero con tanta perfeccion, que solo faltò dalle lo imposible, que fue el alma. Porque en lo mas (engañando a la vista por no hazer del natural differēcia) cegāra de improviso qualquier descuydado entendimiēto. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo del restante, claros y obscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llegó con gran

*Libro Primero de*

parte a la que os he referido: pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintado el cauallò, a otras partes en las q̄ hallo blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encasamientos. Por lo baxo del suelo cercano, cantidad de arboledas, y cruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro, colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del estaua vna silla ginetica, todo tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fue el primero a que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexo pagado, y con la ventaja de su pintura. Tanto se desuanecio el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero absorto de auelledido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no considerays lo que me costò aqueste otro lienço, a quien no se auentaja el vuestro? En lo que es el cauallò (respondio el pintor) vuestra merced tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valē tanto, como el principal de essotro. El cauallero replicó: No me conuenia, ni era necessario llevar a mi tierra tãta baluma de arboles, y carga de edificios, que allà tenemos muchos y muy buenos.

*Demás*

Demás que no les tengo la afficion q̄ a los cauallos: y lo que de otro modo, que por pintura, no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Boluio el pintor a dezir: En lienço tan grande pareciera muy mal vn solo cauallo. Y es importante, y aun forçoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes, q̄ la califiquen y den lustre: de tal manera, que pareciēdo assi mejor, es muy justo llevar, con el cauallo sus guarniciones, y silla: especialmēte estando con tal perficion obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomare por las pintadas. El cauallero que ya tenia lo importāte a su desseo (pareciendole lo mas impertinente, aunque en su tanto muy bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discreciō le dixo: Yo os pedī vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagaré, si me lo quereys v̄der: los jaezes quedaos con ellos, o dadlos a otro, q̄ no los he menester. El pintor quedó corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auer se alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composicion le fuera mas bien premiado.

Comun, y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten, o refieran lo que oyeron, o vieron, o que os digan la verdad y substācia de vna cosa, enmascaralla, y afeytalla, t̄ato, q̄ se desconoce como el rostro de la fca. Cada vno le dá sus matizes y sentidos, ya

para exagerar, incitar, aniquilar, o advertir, según su pasión le dicta. Así la estira con los dientes, para que alcance: la lima y pule, para que entalle, levantando de punto lo que se les antoja, graduando, como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatan con su estimacion las cosas, no pensando cumplen con pintar el cauallo, si lo dexan en cerro, y desenjaezado, ni dizen la cosa, sino la comentan, como mas viene a cuento a cada vno. Tal sucedio a mi padre, q̄ respeto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parece añadir algo mas, y destos algos han hecho vn mucho, que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçándose vnas a otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazē daño. Son lenguas engañosas y falsas, q̄ como saetas agudas, y brasas encendidas, les han querido herir las hōras, y abrazar las famas, de que a ellos y a mi resultan cada dia notables afrentas. Podras me bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la massa de Adam procuràra escoger la mejor parte, aunque anduieramos al puñete por ello. Mas no vale a esso, sino tomar cada vno lo q̄ le cupiere, pues el q̄ lo repartio, pudo y supo bien lo q̄ hizo: el sea loado, q̄ aunque tuue jarretes y m̄achas, cayeron en sangre noble de todas partes.

partes: la sangre se hereda, y el vicio se apega; quica fuere qual deue, sera como tal premiado, y no purgará las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron Leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fueron agregados a la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los auré de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nuestrs peccados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mūdo. Hasta en esto lo persiguieron, infamandolo de logrero, muchas vezes lo oyó a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello; no tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que defienda ser licito lo que algunos dicen, prestar dinero por dinero, sobre prēdas de oro, o plata, por tiempo limitado, o que se queden rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamás tuuieron hombre, ni trato, que lleuan la voz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron no las vi, ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indifferente, de que se puede vsar biē y mal, y como tal (aunque injustamēte) no me maravillo, q̄ no deuiēdola tener por mala, se repruene. Mas la cui-

*Libro Primero de*

dentamente buena, sin sombra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esto es lo que me assombra. Dezir, si veo, q̄ vn religioso entra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto, que va a dar los Sacramentos, es locura, que ni quiere Dios, ni su Iglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo, sienta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse, y comulgue a menudo, y por ello le llamen hypocrita, no lo puedo sufrir, ni ay maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze dieztes, en que se enseño a rezar (en lēgua Castellana hablo) las cuētas gruesas, mas que auellanas, este se lo dio mi madre, que lo heredo de la suya, nunca se le caya de las manos: cada mañana oya su Missa, sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Iuzguē deste iuyzio los que se hallan desapasionados, y digā si aya sido preuerso y temerario, de gente desalmada, sin cōsciencia. Tambien es verdad, que esta murmuracion tuuo causa, y fue su principio, q̄ auiendo-se alçado en Seuilla vn su cōpañero, y lleuādole gran suma de dineros, venia en su seguimiento,  
tanto

tanto a remediar lo que pudiera del daño, como a cõponer otras cosas. La naue fue saqueada, y el con los mas que en ella veniã, cautiuo, y lleuado en Argel. Donde medroso y desesperado, el temor de no saber, como, o cõ que boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por biẽ de paz, como quien no dize nada, renegò: alla se cafo con vna Mora hermosa y principal, cõ buena haziẽda, que en materia de interẽs (por lo general, de quien siempre voy tratãdo, sin prejuyzio de mucho numero de nobles caualleros, y gẽte graue y principales, que en todas partes ay de todo) dire de paso lo que en algunos deudos de mi padre conoci el tiempo que los tratè. Eran amigos de solicitar casas agenas, oluidandose de las proprias: Que se les tratasse verdad, y de no dezirla: que se les pagasse lo que se les deuia, y no pagar lo que deuiã: ganar y gastar largo, diesse donde diesse, que ya estaua rematada la prenda, y (como dizen) a Roma por todo. Succedio pues, que assegurado el compañero de no auer quiẽ le pidiesse, acordó tomar medios con los acreedores presentes, poniendo cõdicionẽs y plazos, con que pudo de alli en adelante quedar rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciõle nueuo desseo de venirse con secreto y diligẽcia: y para engañar a la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercãcias. Vendio la haziẽda,

y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola y pobre se vino huyendo: y sin que algun amigo, ni enemigo lo supiera, reduziendose a la Fee de Iesu Christo, arrepentido y lloroso delato de si mesmo pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siendole dada, despues de cumplida, passò adelante a cobrar su deuda. Esta fue la causa, por que jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les pidē, diran lo que muchas vezes (con impertinencia, y sin proposito) me dixerō: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume serlo en aquel genero de maldad. La proposición es verdadera, pero no ay alguna sin excepcion. Que sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno, y si conforme a lo q̄ dize vna Autentica tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas acá, ni mas allá los linderos de mi padre, porque dezir que se alçò dos o tres vezes con haziendas agenas: tambien se le alçarò a el, no es marauilla: los hombres no son de aze-ro, ni estan obligados a tener, como los clavos, que aun a ellos les falta la fuerça, y suelē soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se pratican, especialmente en España, donde lo han hecho grangeria ordinaria. Muchos veo que lo traen por vso, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delicto, mala cosa, o hurto, clara está que se castigara, pues por

menos de seys reales, vemos agotar y echar cien pobretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callar lo que siento, aun que si he de seguir al Filosofo, Mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad: conformandome con ella, perdone todo viuiete, que canonizo este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante me dira: Mirad, por que Claustro de Pontifice, y Cardenales, va votado: que me mete al idiota, galeote, picaro, en establecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal que se castigara y tuuiera remedio esta horrible manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, que la reformation de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y a mi no me toca, es dar voces al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estubo preso por lo que tu dizes, o a ti te dixeron. Que por ser hombre rico, y como dizen, el padre Alcalde, y compadre el escriuano, se librò. Que har tantos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo por si solos. Assi te pienso concluir, que todas han sido consejas de horneras, metiras y falsos testimonios levantados. Porque confesandote vna  
parte

parte, no negarás de la mia ser iusto defenderte la otra. Digo, q̄ tener compadres escriuanos, es cōforme al dinero con q̄ cada vno pleytea. Que en robar a ojos vistos, tienen algunos el alma del Gitano, y harã de la justicia el juego de passe pafse, poniendola en el lugar q̄ se les antojare, sin q̄ las partes lo puedan impedir, ni los Letrados lo sepã defender, ni el juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la Iglesia de san Gil de Madrid, predicò a los Señores del Cõsejo supremo, vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma. Fue discurrendo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexò de industria para la postre, y dixo: A qui ha parado el carro, metido y sonrodado està en el lodo. No sé como salga, si el Angel de Dios no rebuelue la Piscina. Confieso señores q̄ de treynta y mas años a esta parte, tēgo vistas y oydas cōfessiones de muchos peccadores, que caydos en vn peccado, reïncidierõ muchas vezes en el, y a todos por la misericordia de Dios, han salido del, reformando sus vidas y consciencias. Al amancebado consumieron el tiempo y la mala muger: al jugador, defengañò el tablajero, que como sanguijuela de vnos y otros, poco a poco chuppa la sangre: hoy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegan sin el. Al ladron reformaron el miedo y la verguença. Al murmurador la parlefia, de que  
pocos

pocos escapan. Al soberuio su misma miseria lo defengaña, conociendose que es lodo. Al mentiroso puso freno la mala voz y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. Al blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde, o temprano sacan fructo, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estrechen. A todos he hallado señales de su saluacion, en solo el escriua no pierdo la cueta, ni le hallo emienda, más hoy que ayer, este año, que los treynta passados: siẽpre es el mismo, ni sé como se confieffa, ni quien lo absuelue (digo al q̄ no vsa fielmente de su officio) porque informan y escriuen lo q̄ se les antoja, y por dos ducados, o por cõplazer al amigo, y aun al amiga (q̄ negocian mucho los mahitos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dãdo puerta a infinito numero de peccados. Peccã de cobdicia insaciable, tienen hambre canina, cõ vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar sin mascar, a diestro y a siniestro la hazienda agena. Y como recibẽ por momentos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el pũto se conuierta sangre y carne, no lo pueden boluer a echar de si, y al mundo y al diablo si. Y assi me parece que quãdo alguno se salua (no todos deue de ser como los que yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, diran los Angeles vnos a otros llenos de alegría,

Alegría, *Lætamini in Domino*, escriuano en el cielo,  
 fruta nueva, fruta nueva. Con esto acabó su ser-  
 mō. Que ayan buuelto al escriuano, passe, tãbien  
 sabra reípōder por si, dando a su culpa disculpa,  
 que el hierro tambien se puede dorar: y diran  
 que son los aranceles del tiempo viejo, que los  
 mantenimientos cada día valen mas, que los pe-  
 chosy derechos crecen, que no les dieron de bal-  
 de los officios, que de su dinero han de facar la  
 renta, y pagarse de la ocupacion de su persona.  
 Y assi deuio de ser en todo tiēpo, pues Aristo-  
 teles dize, q̄ el mayor daño que puede venir a la  
 Republica, es de la venta de los officios, y Alca-  
 meno Elpartano, siendo preguntado, como sera  
 vn Reyno bienauēturado? Respondio, q̄ menof-  
 preciando el Rey su propria ganancia. Mas el  
 juez que se lo dieron gracioso, en confiança pa-  
 ra hazer officio de Dios, y assi se llamã dioses de  
 la tierra, dezir deste tal que vende la justicia, de  
 xando de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y  
 que si le hallàra rastro de peccado, lo saluàra, nie-  
 golo, y con euidencia lo prueuo. Quien ha de  
 creer aya en el mundo juez tan malo y descom-  
 puesto, o desuergonçado ( que tal seria el que tal  
 hiziesse ) que rompa la ley, y le doble la vara  
 vn monte de oro? Bien, que por ahi dizen al-  
 gunos, que esto de pretender officios, y judica-  
 turas, va por ciertas indirectas y destiladeras,  
 • ( por mejor dezir ) falsas relaciones con que  
 se al-

se alcançan, y despues de constituydos en ellos para boluer algunos a poner su caudal en pie, se bueluen como Pulpos. No ay poro, ni coyuntura en todo su cuerpo, que no seã bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la ceuada, el vino, el azeyte, el tocino, el paño, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especierias: desde su cama, hasta la cama de su mula: desde lo mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el harpon de la muerte los puede desafir: porque en començandose a corromper, quedan para siempre dañados con el mal vfo, y así reciben, como si fuessen gages: de manera que no guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban: tienen ganado el fauor, y perdido el temor, tanto el mercader, como el regaton: y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda, comprado por su dinero (o con lo mas difficil de enagenar) para las impertinentes necesidades del cuerpo, demás del que Dios les dio para las importantes del alma.

Biõ puede ser q̄ algo desto suceda, y no por esso se ha de presumir: mas el q̄ diere cõ la cobdicia en semejàte baxeza, sera de mil vno, mal nacido, y de viles pensamiētos, y no le quieras mayor mal ni desventura, cõsigo lleva el castigo, pues anda señalado con el dedo; es murmurado de los hombres

bres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y así no por este hã de perder los demas : si alguno se quexa de agraviado, deues creer, q̄ como sean los pleytos contiẽdas de diuersos fines, no es posible que ambas partes quedẽ contẽtas de vn juyzio. Que xosos ha de auer, con razon, o sin ella: pero aduierte, que estas cosas quierẽ sollicitud y maña, y si te falta, serã la culpa tuya, y no serã mucho, q̄ pierdas tu drecho, no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, por que muchas vezes la dexa de dar al que le consta tenerla, porque no la prueua, y lo hizo el contrario, bien, mal, o como pudo. Y otras por negligencia de la parte, o porq̄ les falta fuerza, y dineros con que seguilla, y tener opositor poderoso. Y así no es biẽ culpar juezes, y menos en superiores tribunales, donde son muchos y escogidos entre los mejores. Y quãdo vno por alguna passion quisiessse precipitarse, los otros no la tienẽ, y le yrian a la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada solicitaua (por su interesse) vn pleyto, en voz de su consejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo auia con Pero Crespo el alcalde del: y que pudiera retraer los Oydores de la oreja. Y estando vn dia en la plaça nueva, mirando la portada de la Chancilleria, que es vno de los mas famosos edificios (en su tanto) de todos los de España,

y a quien (de los de su manera) no se le conoce y igual en estos tiempos. Vio que las armas reales tenian en remate a los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntandole otro labrador de su tierra, que hazia, porque no entraua a solicitar su negocio: le respondió, estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tan alta la justicia, que no se dexa sobajar, ni sé si la podre alcanzar.

No es marauilla (como dixen) y lo seria, aunque vno la tenga, no sabiendo, ni pudiéndola defender, si se la diessen. A mi padre se la dierón, por que la tuuo, la supo, y pudo pleytear: demás que en el tormento purgó los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponian de vanas presunciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diziendo, la malavoz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas q̄ callo, dineros que bullian, presentes que cruzauan, mugeres que solicitauan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldiciõ, mucho me aprietas, y cãfado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no respõder mas a tus replicatos, q̄ seria proceder en infinito, aguardar a tus susisterias. Y assi no digo q̄ dizes disparates, ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan deste modo, escandalizan: mas lo

No es menester, librete Dios de juez cō leyes de  
 encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier de-  
 llos coechado. Mas quando te quieras dexar lle-  
 uar de la opinion y voz del vulgo ( que siempre  
 es la mas flaca y menos verdadera, por ser lo el su-  
 jeto, de donde sale ) dime, como cuerdo, todo  
 quanto has dicho, es parte, para que ( indubita-  
 blemente ) mi padre fuesse culpado ? Y mas, que  
 si es cierta la opiniõ de algunos medicos, que lo  
 tienen por enfermedad, quiẽ puede juzgar, si mi  
 padre no estava sano ? Y a lo que es tratar de riza-  
 dos, y mas porquerias, no lo alabo . ni a los que  
 en España lo consientẽ: quanto mas a los que lo  
 hazen. Lo que vi enel tiempo que lo conoci, te  
 puedo dezir. Era blanco, ruuio, colorado, rizo, y  
 creo, de naturaleza tenia los ojos grãdes, turque-  
 zados, trahia copete y sienes enfortijadas : si esto  
 era proprio, no fuera justo, dandose lo Dios, q̄ se  
 tiznãra la cara, ni arrojãra en la calle semejantes  
 prendas. Pero, si es verdad como dizes, q̄ se valia  
 de vntos y artificios de feuillos, que los diẽtes y  
 manos que tanto le loauã, era a poder de polui-  
 llos, hieles, jauonetes, y otras porq̄rias: cõfessa-  
 rẽte quãto del dixeres, y sere su capital enemigo  
 y de todos los q̄ de cosa semejante tratan. Pues  
 demãas q̄ son aẽtos de affeminados maricas, dã o-  
 cafiõ para q̄ dellos murmurẽ, y se sospeche toda  
 vileza, viendolos embarrados, y compuestos cõ  
 las cosas solo a mugeres permitidas, que por no  
 teneq

tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, a costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comiençan en la cama por la mañana, y acabã a medio dia puesta la mesa. De donde, no sin razon digo, q̄ la muger quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es (aun en mugeres) vituperio, quanto lo sera mas en los hombres? O fealdad sobre toda fealdad, o afrenta de todas las afrentas: no me podras dezir, q̄ amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaràs fuere de razón y verdad. Pero, si en lo malo ay descargo, quãdo en alguna parte vuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar: y todo sucedio casi en vn tiẽpo. Seruirá a ti de auiso, y a mi de cõsuelo, como mal de muchos. El año mil quinientos y doze en Ravena, poco antes q̄ fuesse saqueada, vno en Italia crueles guerras: y en esta ciudad nacio vn monstruo muy estraño, q̄ puso grandissima admiracion. Tenia de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana: pero vn cuerno en la frête. Faltauan le los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murcielago: tenia enl pecho figurado la Y, Pytagorica, y en el estomago hazia el vientre vna t̄ bien formada. Era Ermafrodito, y muy forma-

dos los dos naturales sexos. No tenia mas de vn  
 muslo, y en el vna pierna con su pie de millano, y  
 las garras de la misma forma. En el nudo de la ro  
 dilla tenia vn ojo solo. De aquestas mōstruosida  
 des tenian todos muy gran admiracion: y confi  
 derādo personas muy doctas, que siempre seme  
 jantes mōstruos suelen ser prodigiosos, pusierō  
 se a especular su significacion. Y entre las mas q̄  
 se dieron, fue sola bien recebida la figuiēte; que  
 el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las  
 alas inconstācia y ligereza. Falta de braços, falta  
 de buenas obras. El pie de auē de rapina, robos,  
 vsuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, afficion a  
 vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, so  
 domia, y bestial bruteza. De todos los quales vi  
 cios abundaua por entonces toda Italia. Por lo  
 qual Dios la castigaua cō aquel açote de guerras  
 y dissensiones. Pero la † y la Y, eran señaes bue  
 nas y dichosās: porque la Y, en el pecho signifi  
 caua virtud, y la † sobre el vientre, q̄ si (reprimiē  
 do las torpes carnalidades) abraçassen en su pe  
 cho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria  
 su ira. Ves aqui (en caso negado) que quan  
 do todo corra turbio, yta mi padre con el hi  
 lo de la gente, y no fue solo el que peccō. Har  
 to mas digno de culpa serias tu, si peccasses, por  
 la mejor escuela q̄ has tenido. Tenganos Dios  
 de su mano para no caer en otras, o semejantes  
 miserias, que todos somos hombres.

**CAP. II.** En que Guzman de Alfarache profi-  
gue, contando quienes fueron sus padres, y  
principio de conocimiento, y ama-  
res de su madre.



Oluiendo a mi cuento, ya dixē  
(si mal no me acuerdo) que, cum-  
plida la penitēcia, vino a Seuil-  
la mi Padre por cobrar la deuda,  
sobre que vuo muchos dares y  
tomares, demandas, y respuel-  
tas: y si no se vniera purgado en salud, bien creo  
que le faltāra en Arestin, mas como se labró so-  
bre sano, ni le pudieron coger por seca, ni des-  
cubrieron blanco, donde hazelle tiro. Vuieron  
de tomarse medios, el vno por no pagallo todo,  
y el otro por no perdello todo, del agua vertida  
cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron,  
boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan bue-  
nas entradas y suertes, que gano en breue tiem-  
po de comer, y aun de cenar. Puso vna honrada  
casa. Procuró arraygarse, compró vna heredad,  
jardin en san Iuan de Alfarache, lugar de mucha  
recreacion, distante de Seuilla poco mas de me-  
dia legua, dōde muchos dias, en especial por las  
tardes el verano, yua por su passatiempo, y se ha-  
zian banquetes. A contecio, que como los mer-  
caderes hazian lonja para sus contrataciones en

*Libro Primero de*

Las gradas de la Iglesia mayor, que era vn andē, o pascio hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, a poco mas, o menos, cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros trantantes, acertó a passar vn Christianismo. A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entrose tras la gente, hasta la pila del baptismo, por ver a mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por ser lo, comia mucha renta de la Iglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça, hermosa, discreta, y de mucha compostura. Estuola mirando todo el tiēpo que dio lugar el exercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porq̄ con la natural suya, sin traer adreço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, q̄ ayudándose vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la ymaginacion auentajarse. Las partes y fayciones de mi padre ya las dixē. Las mugeres que les parece los tales hombres pertenecer a la diuinidad, y que como los otros no tienen passiones naturales, echó de ver con el cuydado que la miraua, y no menos entre si holgaua dello, aunq̄ lo dissimulaua. Que no ay muger tan alta, que no huelgue de ser mirada, aunq̄ el hōbre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callado se hablarō. Mani

estádo por ellos los coraçones, q̄ no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entonces no vuo mas, de q̄ se supo ser prêda de aquel cauallero dama suya, q̄ cō grã recato la tenia cōsigo. Fuese a su casa la señora, y mi padre quedó rematado sin podella vn punto apartar de si. Hizo para boluer a vella muy extraordinarias diligências, pero si no fue algunas fiestas en missa, jamás pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la perfia siẽpre vence: porq̄ la cõtinuaciõ en las cosas las dispone. Tãto cauó con la imaginacion, q̄ halló traça por los medios de vna buena dueña de tocas largas reuerendas, que suelẽ ser las tales ministros de Satanás, cõ q̄ mina y postra las fuertes torres de las mas castas mugeres, q̄ por mejorarle de mógiles y mãtos, y tener en sus caxas otras de mermelada: no aurã trayciõ q̄ nõ intēten, fealdad que no solicitē, sangre que no saquē, castidad que no manchē, limpieza que no enfuziē, ni maldad cõ que no salgã. A esta pues acariciandola cõ palabras, y regalãdola cõ obras, yua y venia con papeles. Y por que la dificultad està toda en los principios, y al enhornar suelen hazerse los panes tuertos, el se daua buena maña, y por auer oydo dezir, q̄ el dinero allana las mayores dificultades, siẽpre manifestó su fee con obras, porque no se la condenassen por muerta. Nunca fue perezoso, ni escaso, comẽço (como dixẽ) con la dueña a sembrar

con mi madre a prodigamēte gastar, ellas alegre-  
 mente a recibir. Y como al bien la gratitud es  
 tan deuida, y el que recibe, queda obligado a re-  
 conocimiento, la dueña lo solicitó de modo, que  
 a las buenas ganas q̄ mi madre tuuo, fue llegando  
 leño a leño, y de flacas estopas lleuantó breuemē-  
 te vn terrible fuego. Que muchas liuianas bur-  
 las acontecen a hazer pesadas veras. Era ( como  
 lo has oydo ) muger discreta, queria y recelaua,  
 yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus  
 desseos. Poniendo el pro y el contra: ya lo tenia  
 de la haz, ya del enues: ya tomaua resolucion, ya  
 lo boluia a conjugar de nueuo. Vltimamente, q̄  
 no la plata, que no corrompe el oro? Este caualle-  
 ro era hombre mayor, escupia, tofia, que xauase  
 de piedra, riñon y vrina: muy de ordinario lo  
 auia visto en la cama desnudo a su lado, no le pa-  
 recia, como mi padre, de aquel talle, ni brio, y siē-  
 pre el mucho trato (donde no ay Dios) pone en-  
 fado. Las nouedades aplazen, especialmēte a mu-  
 geres, q̄ son de suyo noueleras, como la primera  
 materia, que nunca cessa de apetecer nueuas for-  
 mas. Determinauāse a dexallo, y mudar de ro-  
 pa, dispuesta a saltar por qualquier inconuenien-  
 te: mas la mucha sagacidad suya, y largas expe-  
 riēcias heredadas y mamadas al pecho de su ma-  
 dre, le hizieron camino, y ofrecieron ingeniosa  
 resolucion: y sin dubda el miedo de perder lo ser-  
 uido, la tuuo perplexa en aquel breue tiēpo, que  
 de

de otro modo ya estaua bien picada, que lo q̄ mi padre le significó vna vez, el diablo se lo repitio diez, y así no estaua tan dificultosa de ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta, en esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa, por mucho que a otros de: soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tanto he recebido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser auarienta. Con esto coseré a dos cabos, comere con dos carrillos, mejor se asegura la naue sobre dos ferros, q̄ con vno, quando el vno fuelte queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quedádo el palomar en pie, no le hã de faltar palomas. En esta cõsideracion trató cõ su dueña, el como, y quando seria. Viendo pues, que en su casa era impossibe tener sus gustos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças que se dierõ, se hizo (por mejor) eleciõ de la siguiente.

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago de Gelues, y san Iuan de Alfarache, el más de ley toso de aquella comarca, por la fertilidad de la tierra ( que es toda vna ) y vezindad cercana, q̄ le haze el rio Guadalquiuir famoso, regando y calificando con sus aguas todas aquellas huertas y florestas: que con razon ( si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deue a este sitio el nombre del: tan adornado está de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos fructos, acompañado de plateadas

*Libro Primero de*

corriétes, fuétes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia, ni permission de entrada. A vna destas estancias de recreacion, concertó mi madre con su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa venirse a holgar vna dia: y aunque no era a la de mi padre, la heredad dōde yuã, estaua vn poco mas adelãte en termino de Gelues: que de necesidad se auia de pasar por nuestra puerta. Cō este cuydado, y sobre concierto, cerca de llegar a ella, mi madre se comēço a quejar de vn repētino dolor de estomago: ponía el achaque al fresco de la mañana, de do se auia causado fatigalla de manera, que le fue forçoso dexarse caer de la jamuga, en que en vn pequeño sardesco yua sentada. Haziendo tales estremos, gestos y ademanes (pretandose el viētre, torciendo las manos, desmayando la cabeça, desabrochandose los pechos) que todos la creyeron, y a todos amancillaua, teniēdole cōpasiua lastima. Comēçauanse a llegar passageros, cada vno daua su remedio, mas como no auia dōdōde traello, ni lugar para hazello, eran impertinentes: boluer a la ciudad, imposible: passar de alli, dificultoso: estarse quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal cōmodo: los accidentes creciã, todos estauã cōsufos, no sabiendo que hazerse. Vno de los que se llegaron, que fue de proposito echado para ello, dixo, Quitenla del

passage, que es crueldad no remedialla, y me q̄  
tan la en la casa desta heredad primera. Todos lo  
tuuieron por bueno, y determinaron, en tanto  
que passasse aquel accidente, pedir a los caseros  
la dexassen entrar. Dieron algunos golpes a  
priesa y rezio, la casera fingio auer entendido  
que era su señor, salio diziendo: Iesus, ay Dios,  
perdone V. m. que estaua ocupada, y no pude  
mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y  
era de las que dizen, no chero, no fabo: dotrina-  
da estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre  
preuenida. Demás que no era lerda, y para seme-  
jantes achaques, tenia en su seruiçio lo que auia  
menester. Y en esto entre las mas ventajas, la ha-  
zen los ricos a los pobres, que los pobres, aũque  
buenos, siempre son ellos los q̄ firuen a sus ma-  
los criados: y los ricos, aunque malos, firuiéndose  
de buenos, son solos los biē seruidos. Mi buena  
muger abrio su puerta, y desconocida la gente,  
dixo con dissimulo: Mal hora, que pensé que era  
nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre  
en el cuerpo, de como me tardaua. Y biē, que es  
lo que mādán los señores? quieren algo sus mer-  
cedes? El cauallero respondio, muger honrada, q̄  
nos deys lugar, dōde esta señora descanse vn po-  
co, que le ha dado en el camino vn graue dolor  
de estomago. La casera mostrandose con senti-  
miento, pesarosa dixo: Noramaza sea, que do-  
lor mal empleado en su cara de rosa. Entren en  
buen

buen hora, q̄ todo está a su seruicio. Mi madre a todas estas no hablaua, y de solo su dolor se que-xaua. La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en vna sala baxa, dōde en vna cama q̄ estaua arma-da tenia puestas en rima vnos colchones, presto los desdobló, y tendidos, sacó de vn cofre lim-pias y delgadas sauanas, colcha, y almohadas, cō que le adereçó en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lauado, todo per-fumado, ardiendo los peuetes, y los pomos va-heando, el almuerço adereçado, y puestas apun-to muchas otras cosas de regalo: mas alguna de-llas, ni la casera llegar a la puerta, ni tenella me-nos q̄ cerrada, conuino. Antes aguardó a que lla-massen, para q̄ no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de donde viniera facilmente a descubrirse la encamisada, q̄ tal fue la deste dia. Mi madre cō sus dolores desnudose, metiose en la cama, pidiendo a menudo paños calientes, que fiendole traydos, haziendo como que los ponía en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodi-llas, y aun algo apartados de sí: porque con el ca-lor le dauā pesadumbre: y temia, no le causassen alguna remocion, de donde resultára afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliuiano-do mucho, y fingio querer dormir, por descansar vn poco. El pobre cauallero, q̄ solo su regalo des-teaua, holgó dello, y la dexó en la cama sola. Luc

go cerrando con vn cerrojo la sala por defuera, se fue a desenfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abrieffe, ni hizieffe ruydo; y a la buena de nuestra dueña en guarda, en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llana de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña y casera que con cuydado estuuieffen en alerta, para dalles auiso, con cierta seña secreta, quando el patron boluieffe, abrio su puerta, para ver y hablar a la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos. En esto se entretuieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia con el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto, y desseo de saber la mejoría de su enferma, y si alli auian de quedar, o passar adelante, le hizo boluer a visita. En el punto fueron auisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se boluio a encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mostró adormecida, y que al ruydo recordaua. Hizo luego, luego vn melindre de enojada, diziendo: Hay valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar q̄ reposasse vn poco? El bueno de nuestro  
paciente,

paciente, le respondió: por tus ojos (niña) que me pesa de auello hecho, pero mas de dos horas has dormido. No, ni media, replicó mi madre, q̄ agora me parecio cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descásado rato (no mentia la señora, q̄ con la verdad engañaua) y mostrádo el rostro vn poco alegre, alabó mucho el remedio que le auia hecho, diziendo, que le auia dado la vida. El señor se alegró dello, y de acuerdo de ambos, concertarō celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia: porque no menos era el jardin ameno, q̄ el donde yuan. Y por estar no lexos, mandarō boluer la comida, y las mas cosas que allá estauan.

En tãto que desto se trataua, tuuo mi padre lugar, como salir sacretamente por otra puerta, y boluerse a Seuilla: donde las horas erã de a mil años, los momētos largo siglo, y el tiēpo que de sus nuevos amores carecio, penoso infierno. Ya quando el Sol declinaua, seriã como las cinco de la tarde, subiēdo en su cavallo, como cosa ordinaria suya, se vino a la heredad. En ella halló aq̄llos señores, mostró alegrarse de vellos, pesole de la desgracia sucedida, de dōde resultó el quedar se: porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortés, la habla sonora, y no muy clara, hizo muy discretos y dissimulados offrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores: trauose la amistad cō muchas veras en lo publico, y cō mayores los dos en lo secreto, por las buenas prē-

das q̄ estauā de por medio. Ay diferencia entrē buena volūtad, amistad, y amor. Buena volūtad, es la q̄ puedo tener al q̄ nūca vi, ni tuue del, otro conocimiēto, q̄ oyr sus virtudes, o nobleza, o lo q̄ pudo, y bastó mouerme a ello. Amistad llamamos a la q̄ nos hazemos, tratādo, y comunicādo, o por prēdas q̄ corrē de por medio. Demanera q̄ la buena voluntad se dize entre ausentes, y amistad entre presentes. Pero amor corre por otro camino, ha de ser forçosamēte reciproco, trās-laciō de dos almas, q̄ cada vna dellas asista a mas dō de amor, q̄ adōde anima. Este es mas pfecto, quanto lo es el objeto, y el verdadero el diuino: así deuemos amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nro coraçon, y de todas nras fuerças, pues el nos ama tāto. Despues deste, el conyugal y del proximo. Porq̄ el torpe y deshonesto, no merece, ni es digno deste nōbre, como bastardo: y de qualquier manera, donde viuere amor, ahi estarā los hechizos, no ay otros en el mundo: por el se truecā cōdicionēs, allanā dificultades, y doman fuertes Leones. Porq̄ dezir q̄ ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirue de trocar el juyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues accidētes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde no da el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puede decir

vezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleua su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidio juego, començaron vna primera en tercio, ganó mi madre, porque mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anochecer, dexãdo de jugar, salieron por el jardin agozar del fresco: en tãto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haziendo para despues adereçar de ramos y remos vn ligero barco, llegados a la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros que andauan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Así llegaron a la ciudad yendose cada vno a su casa y cama: saluo el juyzio del buen contemplatiuo, si mi madre, qual otra Melisendra, durmio con su consorte, el cuerpo preso en Sanfueña, y en Paris cautiuu el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los vnos a los otros, continuada con tãta discrecion, y buena maña, por lo mucho que se auenturaua en perdella, quanto se puede presumir de la subtileza de vn Leuantisco tinto en Ginoues, que liquida, y apura quanto mas merma, por ciẽto, el pan partido a manos, o el cortado a cuchillo. Y de vna muger de las prẽdas q̄ he dicho, Andaluz, criada en buena escuela, cursada entre los dos coros, y naues de la Antigua. Que antes auia tenido achaques, de dõde,

fin conseruar cosa propria, ni de respeto, el día que assentó la compañía con el cavallero, me juró que metio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecen cosas nuevas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, q̄ cada momento que passa, no lo tengamos menos de la vida, amaneciendo siempre mas viejos y cercanos a la muerte. Era el buen cavallero (como tengo significado) hombre anciano y cãfado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion irritaua el apetito, de manera, que su desorden le abrio la sepultura. Comẽço con flaquezas de estomago, demedió en dolores de cabeça, con vna calêturilla, despues a pocos lances acabó, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal viuir, y al fin muriose, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya: y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para cõ ellos, mas de a mi de mi madre: los mas eran, como pan de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiẽpo de su fallecimiẽto, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauanas en la cama, que el saco de Anuers no fue tan ri-

guroso, con el temor del sequestro. Como mi madre quaxaua la nata, era la ropera, tenia las llaves y priuança, metio con tiempo las manos, donde estava su coraçon: aunq̃ lo mas importante todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viéndose a peligro, pareciole mejor, dar con ello salto de mata, q̃ despues rogar a buenos. Dieronse todos tal maña, que a penas huuo cō que enterrallo. Pasados algunos dias, aunque pocos hizieron muchas diligencias, paraque la hazienda pareciese: elauarō censuras por las Iglesias, y a puertas de casas: mas alli se quedaron, que pocas vezes quiē hurta, lo buelue. Però mi madre tuuo escusa, q̃ el que buen figlo aya, le dezia, quando visitaua las monedas, y recorria los cofres, y escritorios, o trayēdo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti señora mia. Así le dixeron Letrados, que con esto tenia satisfecha la consciēcia: demás q̃ le era deuda deuida, porque aunque lo ganaua torpemente, no torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes auia oydo dezir, que los ricos muerē de hambre, los pobres de ahitos, y los q̃ no tienē herederos, y gozan bienes Ecclesiasticos, de frio: qual este podra seruir de exemplo, pues viuiēdo no le dexaron camisa, y de la del cuerpo le hizieron cortesia. Los ricos por temor no les haga mal, vienē a hazelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo con dedales, viuē por adarres muriendo

do de hambre, antes que de rigor de enfermedad. Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Vnos les embiã, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando estã en aquel extremo: y como los hallã desflaquecidos, y hambrientos, no hazẽ elecciõ, faltando quien se lo administre, comen tanto, q̃ no pudiẽdolo digerir, por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mueren ahitos. Tambiẽ acontece lo mismo aun en los Hospitales, dõde algunas piadosas mētecaptas, que por deuocion los visitan, les lleuan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas cõ efpuertas de regalos, y creyẽdo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mĩ parecer seria, que no se cõsintiesse: y lo tal antes lo den al enfermero, q̃ al enfermo. Porque de alli saldra con parecer del Medico cada cosa para su lugar, mejor distribuyda. Pues lo q̃ asì no se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispẽsada, no considerando el vtil, ni el daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conuiene, o no conuiene, los engargãtan como a capones en ceuadero, con que los matan. De aqui quẽde asfentado, que lo tal se dẽ a los que administran, que lo sabran repartir, o en dineros para socorrer otras mayores necesidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theologia, no veys el salto que he dado, del bãco a la

*Libro Primero de*

popa: que vida de Iuan de Dios la mia, para dar esta dotrina. Calentose el horno, y salieron estas llamaradas: podraseme perdonar, por auer sido corto, como encōtré con el cinco, lleuemelo de camino: así lo aurre de hazer adelãte las vezes q̄ se offrezca, no mires a quiẽ lo dize, sino a lo que se te dize, que el vizarro vestido q̄ te pones, no se considera, si lo hizo vn corcouado: ya te prenẽgo, para que me dexes, o te armes de paciẽcia. Bien se, q̄ es imposible ser de todos bien recibido, pues no ay vasija q̄ mida los gustos, ni balança que los ygualẽ, cada vno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero possedor, querida y tiernameẽte regalada del segũdo. Entre estas y esto, ya yo tenia cũplidos tres años, cerca de quatro, y por la cuẽta y reglas de la sciencia femeni- na tuue dos padres, q̄ supo mi madre ahijarme a ellos, y alcançó a entender y obrar lo imposible de las cosas: vedlo a los ojos, pues agrado igualmente a dos señores, trayendolos contẽtos y bien seruidos. Ambos me conocierõ por hijo, el vno me lo llamaua, y el otro tãbien: quãdo el cauallero estaua solo, le dezia q̄ era vn estornudo suyo, y q̄ tãta similitud no se hallaua en dos huevos. Quando hablaua cõ mi padre, afirmaua q̄ el era yo, cortada la cabeza, q̄ se marauillaua, pa-

recien-

reciendole tãto (que qualquier ciego lo tonociera, solo cõ passar las manos por el rostro) no auer se descubierto, echãdose de ver el engaño: mas q̄ con la ceguedad que la amauan, y confiança q̄ de los dos haziã, no se auia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y asì cada vno lo creyo, y ambos me regalauã: la diferencia sola fue, ser en el tiempo que viuio el buẽ viejo en lo publico, y el estrãgero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificaua despues, haziẽdome largas relaciones destas cosas. Y asì protesto, no me pare perjuyzio, lo q̄ quisieren caluniar me, de su boca lo ohi, su verdad refiero: q̄ seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrasse, o si soy de otro tercero. En esto perdone la q̄ me pario, que a ninguno estã bien dezir mentira, y menos al que escriue. Ni quiero que digan que sustẽto disparates. mas la muger que a dos dize que quiere, a entrãbos engaña, y della no se puede hazer confiança: esto se entiẽde en la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quieren dezir, q̄ dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria. Porq̄ no haziẽdo cuẽta del marido ( como es asì la verdad ) el solo es ninguno, y el con otro hazen vno, y con el otros dos, q̄ son por todos tres, equivalen a los dos de la soltera. Asì que cõforme a su razon, cabal esta la cuẽta. Sea como fuere, y el Leuãtisco mi padre, q̄ pues ellos lo dixeron, y cada vno por s̄ lo aueraua, no es bien que

yo apéle, las partes conformes, por cuyo me llamo. por tal me tengo, pues de aquella melonada quedé legitimado cō el santo matrimonio: y está muy mejor, antes q̄ diga vn qualquiera, que soy mal nacido, & hijo de ninguno. Mi padre nos amó con tantas veras, como lo diran sus obras, pues tropelló con este amor la idolatria del que diran, la comun opinion, y la voz popular, que no le sabian otro nombre, sino la comendadora, y así respōdia por el, como si tuuiera colada la encomiēda. Sin reparar en esto, ni darle vn cabello por essotro, se despo'o y casó con ella. Tambien quiero que entiendas, que nolo dizo a humo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiēpo intermedio, aun que la heredad era de recreaciō, essa era su perdicion; el prouecho poco, el daño mucho, la costa mayor, así de labores como de bāquetes: las tales haziēdas pertenecen solamente a los q̄ tienen otras muy assentadas y acreditadas, sobre quiē cargue todo el peso: que a la mas gēte, no muy descansada, son pollilla que les come hasta el coraçon, carcoma que se le haze ceniza, y cieuta en vaso de ambar: esto por vna parte, los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos q̄ ayudaron, por otras, lo tenían harto delgado, a pique de dar estrallido, como lo auia de costumbre. Mi madre era guardosfa, nada desperdiciada, con lo que en sus moçedades

dades ganó, y envida del cauallero, y cõ su muerte recogio, vino a llegar casi diez mil ducados, con que se dotó. Con este dinero hallado de refresco, boluio vn poco mi padre sobre si, como torcida q̄ atizan en candil con poco azeyte: comẽço a dar luz, gastó, hizo carroza y filla de manos, no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentacion, q̄ no le reconocieran su flaqueza. Conseruose lo menos mal que pudo, las ganãcias no yguualauan a las expensas, vno a ganar, y muchos a gastar, el tiempo por su parte a apretar, los años caros, las correspondencias pocas y malas, lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño, el peccado lo dio, y el (creo) lo consumio, pues nada luzio, y mi padre de vna enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiẽto, no senti su falta, aunque ya tenia de doze años adelante: y no embargãte que venimos en pobreza, la casa estaua con alhajas, de q̄ tuuimos que vèder para comer algunos dias. Esto tienen las de los q̄ han sido ricos, que siẽpre vale mas el remaniente, que el puesto principal de las de los pobres: y en todo tiempo dexan rastros q̄ descubren lo q̄ fue, como las ruynas de Roma. Mi madre lo sintio mucha, porq̄ perdio bueno y hõrado marido: hallose sin el, sin haziẽda, y cõ edad en que no le era licito andar a rogar, para valerse de sus prendas, ni holuer a su credito. Y aunque su her-

mosura no estaua distrayda, teniala la edad algo  
 gastada, haziafele de mal, auiedo sido rogada de  
 tantos tantas vezes, no serlo tambiẽ entonces, y  
 de persona tal, q̄ nos pelechára: que no lo fiẽdo,  
 ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta  
 en esto fuy desgraciado, pues aquel juro que te-  
 nia, se acabò quãdo tuue del mayor necesidad:  
 mal (dize) se me acabò, que aun estaua de proue-  
 cho, y pudiera tener, el dia q̄ se puso tocas, poco  
 mas de quarenta años. Yo he conocido despues  
 acá donzellejas de mas edad, y no tan buena gra-  
 cia, llamarse niñas, y afirmar que ayer salieron  
 de mantillas: mas aun que a mi madre no se le co-  
 nocia tanto, ella (como dixè) no diera su braço a  
 torcer, y antes muriera de hambre, que baxar  
 escalones, ni faltar vn quilate de su punto.

Veyfme aqui sin vno y otro padre, la hazienda  
 gastada, y lo peor de todo cargado de hõra, y la  
 casa sin persona de prouecho, para podella sustẽ-  
 tar. Por la parte de mi padre no me hizo el Cid  
 ventaja, por que atrauesé la mejor partida de la  
 Señoria: por la de mi madre, no me faltauã otros  
 tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia  
 mas enxertos que los cigarrales de Toledo, se-  
 gun despues entendí. Como cosa publica lo di-  
 go, que tuuo mi madre dechado en la suya, y la-  
 bor de que sacar qualquier obra virtuosa: y assí  
 por los propios passos parece la yua siguiẽdo,  
 saluo en los partos, q̄ a mi abuela le quedo hija  
 para

para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredó a dos, mi abuela dos docenas: y como a pollos (como dizē) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin dicarse los vnos a los otros, ni ser necessario echalles capirotes. Con esta hija enredó ciē linages, diziēdo y jurando a cada padre, q̄ era suya, y a todos les parecia: a qual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo: hasta fingir lunares para ello, sin faltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido: y si dos, o mas auia, el nombre a secas: el proprio era Marcela, su Don por encima despoluoreado, por que se compadecia meñes dama sin Don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sobra. Los cognombres pues, eran como quiera: yo certifico que procuró apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas, y fuera repetillas vna Letania. A los Guzmanes era donde se inclinaua mas, y certificó en secreto a mi madre, que a su parecer, segū le ditaua su consciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, auer sido hija de vn cauallero, deudo cercano a los Duques de Medina Sidoni. Mi abüela supo mucho, y hasta q̄ murio, tuuo q̄ gastar: y no fue marauilla, pues le tomó la noche, quando a mi madre le amanc-

cia, y la halló cōsigo a su lado, que el primer tro-  
peçon le valio mas de quatro mil ducados, con  
vn rico perulero, que contaua el dinero por es-  
puertas. Nunca falleció de su pūto, ni lo perdio  
de su deuer, ni se le fue Christiano con sus dere-  
chos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto  
nos acōteciera, el mal fuera menos, o si como na-  
ci solo, naciera vna hermana, arrimo de mi ma-  
dre, baculo de su vejez, columna de nuestras mi-  
serias, puerto de nuestros naufragios, dieramos  
dos higas a la Fortuna. Seuilla era biē acomoda-  
da para qualquier grāgeria, y tanto se lleue a vē-  
der, como se compra: porque ay merchātes para  
todo: es patria comun, dehesa franca, ñudo cie-  
go, campo abierto, globo sin fin, madre de huer-  
fanos, y capa de peccadores, donde todo es ne-  
cessidad, y ninguno la tiene: o sino, la Corte, que  
es la mar, que todo lo sorbe, y adonde todo va  
a parar: que no fuera yo menos habil que los  
otros, no me faltaran entretenimiētos, officios,  
comiſsiones, y otras cosas hōrosas, con tal fauor  
a mi lado, q̄ era tenello en la bolsa, y a mal suce-  
der, no nos pudiera faltar comer y beuer como  
Reyes, que al hombre que lleva semeiante pren-  
da, que empeñar, o vēder, siempre tendra quien  
la compre, o le dé sobre ella lo necessario. Yo  
fuy desgraciado, como aueys oydo, quedé solo,  
sin arbol que me hiziesse sombra, los trabajos  
acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la  
obliga-

obligacion mucha, la facultad poca. Ved si vn moço como yo, que ya galleaua, fuera justo con tan honradas partes estimarse en algo. El mejor medio que hallé, fue prouar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo así, y para no ser conocido, no me quise valer del apellido de mi padre, puseme el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad, adonde tuue mi principio. Con esto sali a ver mundo, peregrinando por el, encomendandome a Dios y buenas gentes, en quien hize confianza.

**CAPITULO III.** *Como Guzman salio de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le sucedio en vna venta.*



**R**A yo muchacho, vicioso, y regalado, criado en Seuilla, sin castigo de padre, la madre viuda (como lo has oydo) ceuado a torreznos, molletes, y mantequillas, y fopas de miel rosada, mirado y adorado, mas que hijo de mercader de Toledo, o tanto: haziafeme de mal dexar mi casa, deudos y amigos, demás que es dulce amor el de la patria. Siendome forçoso, no pude escufallo, alentauame mucho el deseo de ver mundo, yr a reconocer en Italia mi noble parentela: sali que no deuiera (bien puede dezir) tarde y con mal, creyendo hallar copioso remedio, perdi el poco que tenia, sucedio-

me,

me, lo que al perro cō la sombra de la carne: apenas auia salido de la puerta, quando sin poderlo resistir, dos Nilos reuētaron de mis ojos, que regandome el rostro en abundancia, quedé todo de lagrimas bañado: esto, y querer anochecer, no me dexauā ver cielo, ni palmo de tierra por dōde yua. Quādo llegué a san Lazaro, q̄ está de la ciudad poca distancia, senteme en la escalera, o gradas, por donde suben a aquella deuota ermita. Alli hize de nueuo alarde de mi vida, y discursos della: quisiere boluermē por auer salido mal apercebido, con poco acuerdo, y poco dinero, para viaje tã largo, que aun para corto no lleuaua: y sobre tantas desdichas ( que quando comiēçan, vienen siempre muchas y ençarçadas vnas de otras, como cereças ) era Viernes en la noche, y algo obscura. No auia cenado, ni merendado: si fuera dia de carne, q̄ a la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmēte ciego, en olor me lleuāra en alguna pasteleria, comprāra vn pastel con que me entretuuiera, y enxugārā el llanto, el mal fuera menos. Entonces eché de ver, quanto se siente mas el bien perdido, y la differēcia que haze del hābriento, el harto. Todos los trabajos comiendo se passan, donde la comida falta, no ay bien que llegue, ni mal que no sobre, gusto que dure, ni contento que asista: todos riñen sin saber por que, ninguno tiene culpa, vnos a otros se la ponē, todos traçan, y son quimeristas, todo

es entōces gouierno y filosofia. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar a la boca, saluo agua fresca de vna fuente que alli estaua: no supe que hazer, ni a que puerto echar. Lo que por vna parte me daua ofadia, por otra me acouardaua, hallauame entre miedos y esperanças, el despeña dero a los ojos, y lobos a las espaldas, anduue vacilando, quise ponello en las manos de Dios: entré en la Iglesia, hize mi oracion breue, pero no se si deuota, no me dierō lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y cō ella mis imaginaciones, mas no los manãtiales y llanto: quedéme con el durmido sobre vn poyo del portal acá fuera: no sé que lo hizo, si es que por vëtura las melancolias quiebran en sueño, como lo dio a entender el Montañes, que lleuando a enterrar a su muger, yua en piernas descalço, y el sayo del reues, lo de dentro a fura. En aquella tierra estã las casas apartadas, y algunas muy lexos de la Iglesia: y passando por la tauerna, vio que vëdian vino blanco, fingio quererse quedar a otra cosa, y dixo: Anden señotes cō la mal lograda, que en vn trote los alcanço. Afsi se entró en la tauerna, y de vn sorbito en otro, em borrachose, y quedose dormido. Quãdo los del acõpañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando, les dixo: Mal hora, señores, perdonen sus mercedes: que ma Dios nõ ay afsi cosa, que tanta  
sed

sed y sueño poña como sin laborias. Afsi yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. No sé si despertára tan presto, si los panderos y bayles de vnas mugeres, que venian a velar aquel dia (con el rañer y cantar) no me recordará. Leuantéme aunque tarde, hambrieto y soñoliento, sin saber donde estaua, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixé entre mi, echada está la fuerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencé mi camino: pero no sabia para donde yua, ni en ello auia reparado. Tomé por el vno que me parecio mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonzes me acuerdo de las casas y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el officio de la cabeça. Donde la razon y entendimiêto no despachan, es fundir el oro: salga lo que saliere, y adorar despues un Bezzerro. Los pies melleuauã, yo los yua siguiêdo, saliéra bien, o mal, a monte, o a poblado. Quifome parecer a lo que aconteció en la Mancha con vn Medico falso. No sabia letra, ni auia nunca estudiado, trahia consigo gran cantidad de recetas, a vna parte de xaraues, y a otra de purgas: y quãdo visitaua algũ enfermo (cõforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diziêdo primero entresi: Dios te la depare buena, y afsi le daua la con que primero encõtraua. En sangrias no auia cuêta con vena ni cantidad

dad, más de a poco mas, o menos, como le salía de la boca, así se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entōzes dezir a mi mismo: Dios te la de pare buena, pues no sabia la derrota que lleuaua, ni a la parte que caminaua. Mas como su diuina Magestad embia los trabajos, segū se sirue, y para los fines que sabe, todos endereçados a nuestro mayor bien, si queremos aprouecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues son señales que no se oluida de nosotros. A mi me començaron a venir, y me siguierō, sin dar vn momēto de espacio, desde que comencé a caminar: y así en todas partes nūca me faltarō. Mas no erā estos de los que Dios embia, sino los q̄ yo me buscua. A y differēcia de vnos a otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe facarme dellos, y son los tales, minas de oro finisimo, joyas preciosisimas cubiertas cō vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo se puedē descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descōpuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñosas biuoras: piedras al parecer de mucha estima, y de baxo estan llenas de alacranes: muerte eterna, que engaña con breue vida.

Este dia cansado de andar solas dos leguas pequeñas (q̄ para mi eran las primeras q̄ auia caminado)

nado) ya me pareció auer llegado a los Antipodas: y como el famoso Coló, descubierto vn mundo nueuo. Llegué a vna veta, sudado, poluoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diéte agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer, dixeron que no auia sino solo hueuos, no tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, o que la zorra le mataffe la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yua encaxando con otros buenos: No lo hizo así conmigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome mochacho, boquirruio, cariampollado, chapeton, parecile vn Iuan de buen alma: y que para mi bastára quequiera. Pregütome: De donde soys hijo? Dixele que era de Seuilla: llegose me mas, y dandome con su mano vnos golpezitos de baxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bouito? O poderoso Señor: y como con aquel su mal resuello, me pareció que contraxé vejez, y con ella todos los males: y si tuuiera entóces ocupado el stomacho, con algo, lo trocára en aquel punto, pues me hallé con las tripas junto a los labios. Dixele que yua a la Corte, q̄ me diesse de comer. Hizome sentar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, con vn salero hecho de vn suelo de cataro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaça mas negra que los manteles. Lue-

go me sacò en vn plato vna tortilla de hueuos, que pudiera llamarle mejor emplastro de hueuos: ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, mâteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halléme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, q̄ se dauan vnas con otras de vazias: comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aun q̄ verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernezitos huesos de los sin v̄tura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enziias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros hueuos, q̄ solia comer en casa de mi madre: mas dexé pasar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, que aquello tuue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar en falsas, como al necesitado salir a qualquier partido. Era poco, páselo presto con las buenas ganas: en el pan me detuue algo mas, comilo a pausas, porq̄ siendo muy malo, fue forçoso llevarlo de espacio, dando lugar vnos bocados a otros, q̄ baxassen al estomago por su ordẽ: comécelo por las cortezas, y acabelo en el migajõ, q̄ estaua hecho engrudo: mas tal que no le perdoné letra, ni les hize a las ormigas migaja de cortesia, más q̄ si fuera poco y bueno. Así acõtece, si se juntã buenos comedores en vn pla-

to de fruta, q̄ picado primero en la masmadura se comē despues la verde, sin dexar memoria de lo q̄ alli estuuo. Entonces comi (como dizē) a repujones media hogaça, y si fuera razonable, no hiziera mi Agosto cō vna entera de tres libras, si huuiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de seco, y en aquellos tiēpos solia Seuilla padecer, q̄ aun en los prosperos passaua trabajosamente: mirad lo q̄ seria en los aduersos. No me esta biē ahondar en esto, ni dezir el porq̄. Soy hijo de aq̄lla ciudad, quiero callar, q̄ todo el mundo es vno, todo corre vnas parejas, ninguno cōpra regimiēto con otra intēcion, q̄ para grangeria, ya sea publica, o secreta. Pocos arrojan tãtos millares de ducados, para hazer biē a los pobres sino a si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examina. Apsi passo con vn regidor, q̄ viēdole vn vejo de su pueblo exceder de su obligaciō, le dixo: Como fulano. N. esso es lo q̄ jurastes, quãdo en ayūtamiento os recibierō, q̄ auia des de boluer por los menudos? El respōdio, diziēdo: Ya no veys como lo cumplo, pues vēgo por ellos cada Sabado a la carneeria, mi dinero me cuestā, y erā los de los carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos traē entre si la masa rodado, oy por mi, mañana por ti, dexame cōprar, dexarte vender, ellos hazē los estācos en los mätenimētos: ellos hazē las posturas, como en cosa suya, y apsi lo vendē al precio que quie-

ven, porque todo es suyo quanto se compra y vende. Soy testigo, q̄ vn regidor de vna de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, teuia ganado, y por que hazia frio, no se le gastaua la leche del, todos acudian a los buñuelos. Pareciéndole q̄ perdia mucho, si la Quaresina entraua, y no lo remediaua, propuso en su ayuntamēto, que los Moriscos buñoleros robaran la Republica: dio cuenta por menor de lo q̄ les podian costar, y que salian a poco mas de a fey marauedis. Y asì los hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada, el gastaua su esquilmo en mantequillas, natas, queso fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando comēco a quefear, se los hizo subir a doze marauedis, como estauan antes: pero ya era verano, y fuera de sazō para hazellos. Cōtaua el este ardid, ponderando como los hōbres auian de ser viuidores. Alexado nos hemos del canino, boluamos a el, q̄ no es biē cargar solo la culpa de todo el regimiento, auiedo a quien repartir, demos algo desto a proneedores y comisarios, y no a todos, sino a algunos, y sea de cinco a los quatro: que destruyen la tierra, robādo a los miserables y vitidas, engañando a sus mayores, y mintiēdo a su Rey, los vnos por acrecētār sus mayorazgos, y los otros por hazellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tā

bien es differēte de lo que aqui he de tratar, y pide vn entero libro, de mi vida trato en este: quierro dexar las agenas: mas no sé si podré, poniēdo me los cabes de paleta, dexar de tiralles. Que no ay hombre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo vno y lo otro, do está recebido, y todos caminan a viua, quien vence. Mas ay, como nos engañamos que somos los vécidos, y el que engaña, el engañado. Digo pues, que Seuilla por las, o por nefas (considerada su abundancia de fructos, y la carestia dellos) padece esterelidad: y aquel año huuo mas por algunas desordenes occultas, y codicias de los que auian de procurar el remedio, q̄ solo atendian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres o quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado que estos ricachos, poderolos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la cobdicia, lo quieren tragar todo, para q̄ sus casas esten proneydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huerfano, ni el oydo a la voz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes cō voz de buē gouierno, gouier-na cada vno, como mejor vaya el agua a su molino: publicā buenos desseos, y exercitāse en ma-

las obras: hazense ouegitas de Dios, y esquilma-  
las el diablo. Amassauale pan de centeno, y no  
tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa  
la flor de la harina, y todo lo restante traya en  
trato para el comun. Hazianse panaderos, abra-  
sauan la tierra, los que deuieran dexarse abrasar  
por ella. No te puedo negar, que tuuo esto su ca-  
stigo, y que auia muchos buenos a quien lo malo  
parecia mal: pero en las necesidades no se repara  
en poco: demás q̄ el tropel de los q̄ la hazian, ar-  
rinconauā a los q̄ lo estoruauā, por q̄ erā pobres:  
y si pobres, basta: no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no puede  
abstenerme, y como sin pensar corrio hasta aqui  
la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la  
parte que me picaua: no sé que disculpa darte, si  
no es la que dan los q̄ lleuan por delante sus be-  
stias de carga, que dan con el hombre que encuē-  
tran, cōtra vna pared, o le derribā por el suelo, y  
despues dizē: perdóne. En cōclusiō, todo el pan  
era malo, aunq̄ entōces no me supo muy mal: re-  
galéme comiēdo, alegréme beuiēdo, q̄ los vinos  
de aquella tierra son generosos, recobréme con  
esto, y los pies cāsados de llevar el viētre, aunq̄ va-  
zio y de poco peso, ya siēdo lleno y cargado lle-  
uauā a los pies: y assi profegui mi camino, no cō  
poco cuydado de saber, q̄ pudiera ser, aq̄l tañer-  
me castañetas, los hueuos en la boca. Fuy dando  
y tomādo en esta imaginaciō, y quanto mas la se-

*Libro Primero de*

guia, mas generos de desuēturas se me representauā, y el estomago mas se me alteraua, porq̄ nūca sospeché cosa menos que esquerosa, viēdo los tã mal guisados, el azeyte negro, que parecia de suelos de candiles: la sartén puerca, y la vëtera la gañosa. Entre vnas y otras imaginaciones encōtre con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fue imposible resistirme: porque como a muger preñada me yuā y venian erutaciones del estomago a la boca, hasta que de todo punto no me quedó cosa en el cuerpo: y aun el dia de hoy me parece, que siēto los pobreticos pollos piandome acá dëtro. Así estaua sentado en la falda del vallado de vnas viñas, considerando mis infortunios, harto arrepeñido de mi mal considerada partida, que siempre los moços se despeñan tras el gusto presente, sin respetar, ni mirar el daño venidero.

*CAPIT. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere lo q̄ vn harriero le cõtò que le auia pasado a la ventera, de dōde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron.*



Onfuso y pēsatiuo estaua, recostãdo en el suelo sobre el braço, quando acertò a passar vn harriero que lleuaua la requa de vazio, a cargarla de vino en la villa de Caçalla de la Sierra. Viendome de aquella manera, mocha-  
cho,

cho, solo, afligido, mi persona bien tratada, como meño (a lo que entonces del crehi) a dolerse de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixelo q̄ en la venta me auia passado. A penas lo acabé de contar, quando le dio tan estreña gana de reyr, que me dexó casi corrido: y el rostro q̄ antes tenia de color difunto, sé me encendio con ira en contra del. Mas como no estaua en mi muladar, y me halle desarmado en vn desierto, reporteme, por no poder cantar, como quisiera que es discrecion saber dissimular lo que no se puede remediar, haziendo el regaño risa: y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar: q̄ son las opiniones varias, y las hōras vidriosas. Si alli me descomidiera, quisa se me atreuiera, y sin auēturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto de perder: q̄ las competēcias hā se de huyr, si forçoso las ha de auer, sea con yguales, y si con mayores, no alomenos menores q̄ tu, ni tan auentajados a ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuēta. Mas aun que me abstuue, no pude menos, que con viuua colera dezille: Vos hermano, vey sine alguna coraçõ, o de que os reys? El sin dexar la risa, que parecia tenella por deslajo, segun se daua la priessa, abiertala boca, dexaua caer a vn lado la cabeça poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres o quatro vezes prouó a respōder

y no pudo, siempre boluia de nuevo a principia-  
 llo, porq̄ le estava hirviendo en el cuerpo. Dios  
 y en hora buena, buē rato despues de folegadas  
 algo aquellas auenidas (que no suelen ser mayo-  
 res las de Tajo) a remiendos, como pudo, medio  
 tropeçado, dixo: Mancebo no me rio de vuestro  
 mal successo, ni vuestras desdichas me alegrā, rio  
 me de lo que a esta muger le acōtecio, de menos  
 de dos horas a esta parte. Encōtrastes (por v̄tu-  
 ra) dos moços juntos al parecer soldados, el vno  
 vestido de vna mezclilla verdosa, y el otro de ve-  
 llorin, vn jubō blanco muy acuchillado? Los dos  
 de estas señas le respōdio, si mal no me acuerdo,  
 quando sali de la venta, quedauan en ella, que en  
 tonces llegarō, y pidieron de comer. Esos pues  
 (dixo el harriero) son los que os han vengado, a  
 de la burla que han hecho a la ventera, es de lo q̄  
 me rio: si vays este viaje, subi en vn jumēto des-  
 fos, direos por el camino lo que passa. Yo se lo  
 agradeci, segun lo auia menester, rindiēdole las  
 palabras que me parecierō bastar por suficiente  
 paga, q̄ a buenas obras pagan buenas palabras,  
 quando no ay otra moneda, y el deudor estā ne-  
 cesitado. Con esto, aunque mal ginete de albar-  
 da, aquello me parecio silla de manos, litēra, o  
 carroça de quatro cauallos: porq̄ el socorro en la  
 necesidad, aunq̄ sea poco, ayuda mucho, y vna  
 niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra  
 arrojada en agua clara, que haze cercos muchos  
 y gran-

y grandes: y entonzes es mas de estimar, quãdo viene a buena coyuntura, aunque siempre llega biẽ, y no tarda si viene. Vi el cielo abierto, el me parecio vn Angel, tal se me representó su cara, como la del deseado Medico al enfermo. Digo, deseado, porque como auras oydo dezir, tiene tres caras el Medico: de hombre, quando lo aue-  
mos menester: y de Angel, quando del tenemos necesidad: y de diablo, quando se acaban a vn tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su inte-  
rés persevera en visitar. Como sucedio a vn ca-  
uallero en Madrid, que auiendo llamado vn Me-  
dico para cierta enfermedad, le daua vn escudo a cada visita: el humor se acabó, y el no de despe-  
dirse. Viendose fano el cauallero, y que persistia en visitalle, se leuantó vna mañana, y fue a la Iglefia. Como el Medico viniesse, y no lo hallaf-  
se en casa, preguntó a dõde auia ydo: no faltó vn criado tonto (que para el daño siempre sobrã, y para el provecho todos faltan) que le dixo don-  
de estaua en Missa. El señor Doctor, espoleando a prissa su mula, llegó allá: y andando en su bus-  
ca, hallólo y dixole: Pues como ha hecho V. m. tan gran excessõ, salir de casa sin mi licencia? El cauallero que entẽdio lo que buscava, y viendo que ya no le auia menester, echando mano a la bolsa, sacó vn escudo, y dixo: Tome señor Do-  
tor, que a fé de cauallero, que para cõ V. m. no me ha de valer sagrado. Ved dõde llega la cobdi-

cia de vn Medico necio, y la fuerza de vn pecho hidalgo, noble. Yo recogí mi jumêto, y dâdome del pie me pusé encima, començamos a caminar, y apoco andado alli luego, no cien passos, tras el mismo vallado, estauan dos clerigos sentados, esperando quien los lleuara caualteros la buelta de Caçalla: eran de allá, y auian venido a Sevilla cõ cierto pleyto. Su compostura y rostro dauã a conecer su buena vida y pobreza, erã biẽ hablandos, de edad el vno hasta treynta y seys años: y el otro de mas de cinquêta. Detauierõ al harriero, o concertarõse cõ el, y haziêdo como yo subierõ ençendos borsicos, y seguimos nuestro viage.

Era toda via tanta la rifa del bueno del hombre, que a penas podia proseguir su cuêto, porque soltaua el chorro tras de cada palabra, como casaca de por vida, con cada quinientos vn par de gallinas, tres vezes mas lo reydo, q̃ lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quien dessea saber vna cosa, querria que las palabras vnas tropellassen a otras, para salir jutas y presto de la boca. Grande fue la preñes q̃ se me hizo, y el antojo q̃ tuue, por saber el lucesso: rebêtua por oyllo, esperaua de tal maquina, que auia de resultar vna grã cosa, sospeche si fuego del cielo consumio la casa, y lo que en ella estaua: o si los moços la huieran quemado, y la ventera viua: o por lo menos, y mas barato, q̃ colgada de los pies en vna oliua he huieffen dado mil açotes, daxan-

dexandola por muerta, q̄ la rifa no permitio me-  
nos. Aunque si yo fuera cōsiderado, no deuiera  
esperar, ni presumir cosa buena, de quiē cō tāta  
pujāça se rehía: porq̄ aun la moderada en cierto  
modo acusa facilidad, la mucha imprudēcia, po-  
co entendimiento y vanidad, y la descompuesta  
es de locos, de todo punto rematados, aunque el  
caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que  
los montes parieron vn raton: Dixonos en reso-  
lucion, con mil paradillas y corcobos, que auien-  
dose detenido a beuer vn poco de vino, y a espe-  
rar vn su cōpañero que atras dexaua, vio q̄ la vē-  
tera tenia en vn plato vna tortilla de seys hue-  
uos, los tres malos, y los otros no tanto, q̄ se los  
puso delāte, y yendola a partir, les parecio q̄ vn  
tāto se resistia, yēdose vnos tras otros pedaços:  
miraron que lo podria causar: porque luego les  
dio mala señal. No tardarō mucho en descubrir  
la verdad, porque estaua cō vnos altos y baxos,  
q̄ si no fuera solo ami, a otro qualquiera desen-  
gañara en vella: mas como niño deui de passar  
por ello: ellos erā mas curiosos, o curiales, espul-  
garōla de manera, que hallaron a su parecer tres  
bultillos, como tres mal quaxadas cabeçuelas,  
q̄ por estar los piquillos algo q̄ mas tiessezuelos,  
deshizierō la luda, y tomādo vna entre los de-  
dos, queriēdola deshazer, por su propiopico ha-  
bló, aunq̄ muerta, y dixo cuya era llanamēte. Assi  
cubrierō el plato cō otro, y d̄ secreto se hablarō,

*Libro Primero de*

lo que passó, no lo entendio, aunque despues fue  
manifiesto: porque luego el vno dixo, huespeda,  
que otra cosa tengys que darnos? Auianle (poco  
antes en presencia dellos) vendido vn Saualo, te-  
nialo en el suelo para escamallo, respondiotes:  
Deste si quereys vn par de ruedas, que no ay otra  
cosa: dixeronle, madre mia, dos nos assareys lue-  
go, porque nos queremos yr: y si os pareciere,  
ved quanto quereys en todo de ganãcia, y lo lle-  
uarémos a nuestra casa. Ella dixo, que hecho  
pieças cada rueda le auia de valer vn real, no me-  
nõs vna blanca: ellos que no, que bastaua vn real  
de ganãcia en todo. Concertaronse en dos rea-  
les, que el mal pagador ni cuenta lo q̄ recibe, ni  
en lo que le fian, recatéa. A ella se le hazia de mal  
el dallo, aunque la ganãcia en quatro reales dos,  
por solo vn momento que le saltarõ de la bolsa,  
lapuso llana. Hizolo ruedas, assoles dos con que  
comieron, metierõ lo restante en vna seruilleta  
de la mesa, y despues de hartos y mal contentos,  
en lugar de hazer cuêta cõ pago: hizierõ el pago  
sin la cuêta, q̄ el vn moçuelo tomãdo la tortilla de  
los hueuos en la mano derecha, se fue dõde la ve-  
jezuela estaua deshaziendo vn vientre de oueja  
mortezina, y cõ terrible fuerça le dio en la cara  
cõ ella, fregãdosela por ambos ojos. Dexófelos  
tan ciegos y dolorosos, q̄ sin osallos abrir, daua  
gritos, como loca: y el otro cõpañero haziendo,  
como q̄ le reprehedia la vellaqueria, le esparzio

por

por el rostro vn puño de ceniza caliēte, y assi se salieron por la puerta, diziēdo: Vieja vellaca, tal se paga a quien engaña. Ella era desdentada, boquisumida, hūdidós los ojos desgrenađa y puerca, quedó toda enharinada, como batuo para frito, con vn gēstillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la risa, quando dello, y del se acordana. Con esto acabó su cuento, diziēdo que tenia de que reyrse para todos los dias de su vida: yo de que llorar (le respondi) para toda la mia, pues no fuy para otro tanto, y esperé vengança de mano agena, pero yo juro a tal, q̄ si viuo, ella me lo pague de manera, que se le acuerde de los hueuos, y del muchacho. Los clerigos abominaron el hecho, reprobando mi dicho, auerme pesado del mal que no hize, boluieróse contra mi, y el mas anciano dellos dixo.

La sangre nueva os mueue a dezir, lo q̄ vuestra nobleza muy presto me confessará por malo, y espero en Dios aurá de frutificar en vos, de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y emendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Euangelio por San Matheo en el Capitulo quinto, y San Lucas en el sexto: *Perdonad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen.* Aueys de considerar lo primero, que no dize, hazed bien a los que os hazē mal, sino a los que os aborrecē: porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible hazeros mal.

mal, si vos no quisieredes. Porq̄ como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos a los q̄ han de durar para siēpre: y los q̄ mañana puede faltar, como faltā, mas propriamente puede llamarse males, por lo mal que vsamos dellos, pues en su cōfiança nos perdemos, y los perdemos. Llamaremos a los enemigos ciertos amigos, y a los amigos propios enemigos, en razō de los effectos q̄ los vnos y otros vienē a resultar, pues nace de los enemigos todo el verdadero biē, y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor prouecho q̄ podremos auer del mas fiel amigo deste mūdo, sera q̄ nos fauorezca o con su haziēda, dādonos lo q̄ tuuiere, o con su vida, ocupādola en las cosas de nro gusto, o con su honra, en los casos q̄ se atraueflare la nuestra: y esto, ni essotro ay quien lo haga, o son tan pocos, q̄ dudo, si en alguno pudiessemos dar el exēplo en este tiēpo. Mas quando assi sea, y todo jūto lo ayan hecho, es mucho menos que vn pūto Geometrico: si en lo q̄ no es, puede auer mas y menos. Porq̄ quando me de quāto tiene, es poca sustācia para librarne del infierno, y no se expendē y a las haziendas cō los virtuosos, sino cō otros tales q̄ les ayudan a peccar, y a ellos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumēta vn minuto de tiēpo en la mia. Si gastare su hōra, y la estragare, digo q̄ no ay hōra q̄ lo sea: mas seruir a Dios, y lo que

q̄ saliere fuera desto, es falso y malo. De manera,  
 que todo quãto mi amigo me diere, siendo tem-  
 poral, es inutil, vano, y sin sustãcia. Mas mi enemi-  
 go todo es grano, todo es prouechofo, quanto  
 del me resulta, queriẽdo valerme dello: por q̄ del  
 quererme mal, faco yo el quererle biẽ, y por ello  
 Dios me quiere bien. Si le perdone vna liuiana  
 injuria, a mi se me perdonan y remitẽ infinito nu-  
 mero de peccados. Si me maldize, lo bendigo, sus  
 maldiciones no me puedẽ dañar, y por mis bẽdi-  
 ciones alcãgo la bendiciõ: *Venid bẽditos de mi Pa-  
 dre*, de manera q̄ cõ los pensamiẽtos, cõ las pala-  
 bras, cõ las obras, mi enemigo me las haze bue-  
 nas y verdaderas. Qual si pẽlays es la causa de tã  
 grãde maravilla, y la fuerça de tã alta virtud? yo  
 lo dire, de q̄ asì lo manda el Señor: es volũtad y  
 mãdato expresso suyo. Y si deue cũplir el de los  
 Principes del mũdo, sin cõparaciõ mucho mejor  
 del Principe celestial, a quiẽ se humillã todãs las  
 coronas del cielo y tierra: y aquel dezir: *Yo lo mã-  
 do*, es vn almibar q̄ se pone a lo deffabrido de lo q̄  
 se mãda. Como si ordenassen los Medicos a vn  
 enfermo, q̄ comiesse flor de azahar, nuezes ver-  
 des, cascaras de narãjas, cogollos de cidros, ray-  
 zes de escorçonera, que dira? Tate seãor, no me  
 deys tal cosa, q̄ aun en salud vn cuerpo robusto  
 no podera cõ ello. Pues para q̄ se queda tragar, y  
 le sepa biẽ, hazen selo cõfitar, de manera, q̄ lo que  
 de suyo era dificultoso de comer, el açucar lo ha  
 hecho

hecho sabroso y dulce, Este mesmo haze el almibar de la palabra de Dios: *Yo mando que ameys a vuestros enemigos.* Esta es vna golosina hecha en la mesma cosa, que antes nos era de mal sabor: y assi aquello, en que haze mas fuerza nuestra carne: aquello a que mas cōtradize por ser amargo, y ahelear a nuestras concupiscencias: diga el espirita, y a esto está almibarado, sabroso, y dulce, pues Christo nuestro Redemptor lo manda. Y que si me hirieren la vná mexilla, offrezca la otra q̄ essa es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrátallas. Manda vn General a su capitan, q̄ se ponga en vn passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de donde, si quisiessse, podria matallo y vécello, mas dízele: Mirad qué importa, y es mi voluntad, que quãdo passáre, no le offendays, no embargãte q̄ os ponga en la ocasion, y os irrite a ello. Si quãdo el enemigo passasse, fuesse diziendo brauatas y palabras injuriosas, llamando al capitã couarde, hariale por vëtura en ello alguna offensa? no por cierto, antes deue reyrse del, pues como a va no, y a quien pudiera destruyr facilmente, no lo haze por guardar la ordẽ q̄ se le dio. Y si la quebrantára, hiziera mal, y contra el deuer, siendo merecedor de castigo. Pues que razõ ay para no andar cuydadoso en la obseruancia de las ordenes de Dios? por que se han de quebratar? Si el capitan por su sueldo, y (quãdo mas aventure a

ganar

ganar) por vna encomienda estara puntual, porq̄  
no lo seremos, pues por ello se nos da la enco-  
mienda celestial? en especial, q̄ el mismo q̄ hizo la  
ley, la estrenó, y passo por ella, sufriendo de aq̄lla  
sacrilega mano del ministro vna gran bofetada  
en su sacratissimo rostro, sin por ello respõderle  
mal, ni con ira. Si esto padece el mismo Dios, la  
nada del hombre q̄ se leuãta y gallardea? Y para  
satisfaciõ de vna simple palabra (cargandose de  
duelos) espulga el duelo, buscãdo entre infieles,  
como si fuessẽ vno dellos, lugar donde comba-  
tirse, que mejor diriamos abatirse a las manos  
del demonio su enemigo, huyendo de las de su  
Criador, del qual sabemos, que estando de par-  
tida cerrando el testamento, clauado en la Cruz,  
el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloro-  
so, y sangriento, desde la planta del pie, hasta el  
pelo de la cabeça, q̄ tenia enfurtido en su precio-  
sa sangre, quaxada y dura, como vn fieltro, cõ las  
cruelles heridas de la corona de espinas. Queriẽ-  
do despedirse de su Madre y discipulo, entre las  
vltimas palabras, como por vltima demanda, la  
mas encargada, y en el agonía mas fuerte de ar-  
rancarle el alma de su diuino cuerpo, pide a su  
eterno Padre perdon para los q̄ alli lo pusieron.  
Imitolo san Christoual, q̄ dandole vn grã bofe-  
ton, acordãdose del q̄ recibio su Maestro, dixo.  
Si yo no fuera Christiano, me vengara. Luego la  
vengança miembro es apartado de los hijos de

Libro Primero de

la Iglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles: y queriendo ellos vègallos, los corrigio, dizièdo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de las proprias. Sant Esteuan estando apedreado, no haze sentimièto de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas: y dolido dellas, pide a Dios entre las vascas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos: para que desembaraçados le hiriesse con mas fuerça: y tanta tuuo su oracion, que truxo a la Fé al glorioso apostol san Pablo: el qual como sabio Doçtor, experimentado en esta doctrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluaciõ, dize: *Que olvidemos las iras, y no nos anochezca con ellas. Bendezid a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuuieren hãbre, y de beuer quando esten con sed, q̃ si no lo hizieredes, cõ la misma medida serays medidos, y como perdonaredes perdonados. El Apollol Sãtiago dize: Sin misericordia, y cõ rigor de justicia seran juzgados, los que no tuuieren misericordia. Biẽ temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Constantino Magno, q̃ viniendole a dezir, como sus enemigos por afretallo, en vituperio, y escarnio suyo, le auia apedreado su retrato, hirièdole con*  
pedras

piedras en la cabeça, y rostro, fue tãta su modestia, q̄ despreciãdo la injuria, se têtó con las manos por todas las partes de su cuerpo, diciendo: Que es de los golpes? q̄ es de las heridas? Yo no siêto, ni me duele quãto auëys dicho que me han hecho. Dando a entender, que no ay deshonor que lo sea, sino al que la tiene por tal: de más que no por esto auëys de entêder, q̄ quien os injuria, se fale con ello, aunq̄ vós no os vëgueys, y aunq̄ se lo perdoneys de vuestra parte: q̄ el agrauio q̄ os hizo a vos, tãbien lo hizo a Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta haziêda, q̄ si en el Palacio de vn Príncipe, o en su cortê a vno se hiziere afrêta, al señoꝝr della se hara jûtamente. Y no bastará el perdõ del afrêtado para ser perdonado absolutamente: porque cõ aquella sin razõ, o agrauio, tãbien estãrã injuriadas las leyes desse Príncipe, y su casa, o su tierra vituperada. Y así dize Dios: *Ami cargo està, y a su tiêpo lo castigare, miã es la vëgãça, yo la hare por mi mano.* Pues desdichado del amenazado, si las manos de Dios lo hã de castigar, mas le valiera no ser nacido. Así q̄ nũca deys mal por mal, si no quisiere des que os venga mal. Demãs que merecereys en ello, y os pagareys de vuestra mano, que imitando al que os lo mãda, os vendreys a symbolizar cõ el. Dad pũes lugar a las iras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Boluedles gracias por los agrauios, y sacareys dello glorias y descansos.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del cielo. Finissima Escritura sagrada: desde entonces propuse a prouecharme della con muchas veras. Y si biē se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, q̄ poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es pafsion de injusticia? ni mas fea delāte de los ojos de Dios, y de los hōbres: porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardiā, y acto femenil, perdon, es gloriosa vitoria. El vengatitio se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, que quiera vna criatura vsurpar el officio a su Criador, haziendo caudal de hazienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti, que te quita el q̄ te offende? las acciones competen a tu dueño, que es Dios, dexale la vengança, el Señor la tomara de los malos tarde, o temprano: y no pude ser tarde lo q̄ tiene fin: quitarla de las manos, es delito, defacato, y desuerguença. Y quando te tocará la satisfaciō, dime, que cosa es mas noble que hazer bien? pues qual mayor bien ay, q̄ no hazer mal? Vno solo, el qual es hazer bien al que no te le heze, y te persigue: como nos está mādado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es officio de Satanas, hazer bien a quien te haze biē,

es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen cōtra el que no las persigue: procurar y obrar bien a quiē te haze mal, es obra sobrenatural, divina escalera que alcanza gloriosa eternidad: llave de cruz, q̄ abre el cielo: sabroso descāso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin sōsiego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte. No es loco el q̄ si el sayo le aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, sino hazernos mal por hazer mal. Quebrarnos dos ojos por ceegar vno: escupir al cielo, y caernos en la cara. Admirablemente lo sintio Seneca, que como en la plaça le diessē vna coz vn enemigo suyo, todos le incitauan a que del se querellasse a la justicia, y riendose, les dixo. No veys que seria locura, llamar vn jumento a juyzio. Como si dixera: Cō aquella coz, vengó como bestia su saña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal? ni grandeza que yguale a despreciarlo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue rey de Francia, le dixeron que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y boluiendose cōtra el q̄ se lo aconsejaua, dixo: No conuiene al rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencer se vno a si mismo, lo cuentan por tan gran victoria: porque venciendo nuestros apetitos, iras, y rencores, no ganamos esta palma: pues demás de

lo por ello prometido (aun en lo de acá) escusaremos muchos males que quitan la vida, menguan la vana honra, y consumen la hazienda? A buen Dios, como si yo fuera bueno, lo q̄ a aquel buen hombre ohi, deuia bastarme: passose con la mocedad, perdióse aquel thesoro, fue trigo que cayo en el camino. Su buena conuersacion y doctrina nos entretuu hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sol puesto, yo cō buenas ganas de cenar, y mi compañeror de esperar el suyo, mas nunca vino. Los Clerigos hizieron rācho a parte, y endose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra posada.

*CAPIT. V. De lo que a Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana, con vn mesonero.*

**L**Vego que dexamos a las camaradas, pregunté a la mia, donde yremos? El me dixo: Hue sped conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Lleuome al meson del mayor ladrō que se hallaua en la comarca, dōde no menos vuo de que hazerte plato, con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de la farten, cahi en la brasa, di en Scyla, huyēdo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumento, y vna yeguezuela Galiziana: y como aun los hombres en la necesidad no buscā hermosura, edad,  
ni

ni trages, sino solo tocas, aunque las cabeças estẽ tiñosas, no es marauilla que entre brutos acoztezca lo mismo. Estauã siempre juntos a vn establo, a vn pesebre, a vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados: antes de industria los dexaua sueltos, para que ayudassen a repassar las lecciones a las otras caualgaduras de los huespedes: de lo qual resultó, que la yegua quedasse preñada desta compañia.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejáte, y para ello tienen establecidas grauissimas penas. Pues como a su tiempo la yeguezuela pariesse vn muleto, quisiera el mesonero aprouechallo, y q̄ se criará. Detuuolo escondido algunos dias, con grande recato, mas como viesse no ser posible dexarse de sentir, por no dar vengança a sus enemigos, con temor del daño, y cobdicia del prouecho, acordó (este Viernes en la noche) de matallo. Hizo la carne postas, echolas en adobo, adereçó para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixé) llegamos a buena hora, que el huesped cõ Sol ha honor, halla que cené, y cama en que se eche. Mi compañero auiedo desaparejado, dio luego recaudo a su ganado, yo llegué tal de molido, que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: llegué los muslos resfriados, las plátas a los pies hinchadas (de lleuallos colgando, y sin estrinos)

las asientaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia meterme vn puñal por ellas, todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambrieto. Quando mi compañero acabó de dar cobro a su recua, viniendose para mi, le dixé: Sera bien, que cenemos camarada? respódió que le parecia muy justo, que ya era hora, porque otro dia querie tomar la mañana, y llegar cō tiempo a Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al huesped, si auia que cenar: respódió que si, y aun muy regaladamente. El hombre era bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y sobre todo grandissimo vellaco, engaño me: que como lo vi de tan buena gracia, y de antes no lo conocia, mostró buena pinta: y en dezir que tenia todo buen recado, alegreme en el alma. Comence entre mi mismo a dar mil alabanzas a Dios, reuerenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos dá descansos, cō las enfermedades medicinas, tras la tormēta bonança, passada la afliccion holgura, y buena cena tras mala comida. No se si os diga vn error (de lengua) gracioso, que sucedio a vn labrador que yo conoci en Olias, aldea de Toledo: direlo por no ser escandaloso, y auer salido de pecho senzillo y Christiano vejo. Estaua con otros jugando a la primera, y auiedose el tertero descarrado dixo el segūdo, tengo primera, bendito sea Dios que he hecho vna mano. Pues como yua el labrador viēdo sus naypes, hallolos todos de vn

lina:

linage, y cō el alegría de ganar la mano dixo en el mesmo punto: no muy bendito, q̄ tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuēto, este es su lugar, por lo que me acontecio. Mi compañero pregūto, pues bien q̄ ay aderçado? Respōdióle el locarron, de ayer tengo muerta vna hermosa ternera, q̄ por estar la madre flaca, y no auer pasto con la sequia del año, luego la maté, de ocho dias nacida: el despojo es á guisado, pedid lo que mādaredes. Tras esto, diziēdo, ayres bola, leuāto la pierna, y en el ayre dio por delāte vna çapate-ta, con q̄ me aliue vn poco, y me hōlgue mucho de oylle dezir, que auia menudo de ternera, que solo en mentarlo me enternecio. Y despidiendo el cansancio, con alegre rostro de dixē: huesped, sacad lo q̄ quisieredes. Al pūto puso la mesa, con ropa limpia en ella, el pan ya no tan malo, como el passado, el vino muy bueno, vn plato de fresca ensalada, que para tripas tā lauadas, como las mais no era de mucho momēto, y se lo perdonara por el viētre de ternera, o vna mano della, mas no me peso, por q̄ las premissas engañauan qualquiera discreto juyzio, emborrachando el gusto de todo hōbre hambriēto. Dize biē el Toscano, aconsejādo, q̄ de mugeres, marineros, ni hostaleros, hagamos confiança en sus promessas, mas q̄ de los que se alabā a si mesmos, porque de ordinario, por la mayor parte regulado el todo, todos miētē. Tras la ensalada sacō sendos platillos.

en cada vno vna poca de assadura guisada, digo, poca, recelaua dar mucha: por que con la abundancia satisfecha la necesidad, a vientre harto, fuera facil conocer el engaño: assi yendo con tiẽto, azechaua con el gusto q̄ entrauamos en ello, y ponía mas hambre, desseando comer mas. De mi cõpañero no ay tratar del: porque nacio entre saluages, de padres brutos, y lo paladearon con vn diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando a su bondad y limpieza) en materia de gusto, pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfecciõ en los s̄tidos, y aunque veen, no veen lo que han de ver: oyen, y no lo que hã de oyr: y assi en los demás, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar, no maxcan, o como el Auestruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y si halla delante, se comerá vn çapato de dos suelas, que en Madrid aya seruido tres inuiernos: porque yo le he visto quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarsela entera. Mas que yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el engaño, grande fue mi hãbre, y esta escusa me desculpa: el desseo de comer algo bueno era grãde: todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo daua destilado, no es marauilla, quanto tuuiere defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir, que a la

ham?

hambre no ay mal pan . Digo que se me hizo almibar, y me dexó goloso. Pregunté, si auia otra cosa? respondió si queriamos los sesos fritos en manteca con vnos hueuos . Diximos que si mas tardamos en dezillo, que el en ponello por obra, y casi en adereçallos . En el interim, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos dio vn passeio de reboltillos hechos de las tripas, cō algo de los callos de vientre, no me supo bien, oliome a paja podrida, dile de mano, dexandolo a mi compañero, el qual entró por ello, como en viña vendimiada. No me pesaua, antes me alegré, creyēdo, que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos . Al reués me salió, que no por esso dexó de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia, ni noche uiera comido bocado . Pusieronse los hueuos y sesos en la mesa: y quando vio la tortilla el glotonazo de mi harriero, diose a reyr qual salia, con toda la boca: yo me amohine mucho dello, creyendo que gustaua de refrescarme la memoria, estragándose el estomago . Pues como el huesped nos mirasse a los dos, y estuuiesse sobre ascuas, para oyr lo que diziamos, viendo su descōpuesta, risa, tan mal sazonada, se alborotó, creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo, sin auerse ofrecido de que, no se pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delinquente siempre anda con la barua sobre el hombro, y de su sombra se assombra,

bra, porq̄ su misma culpa lo representa la pena: qualquier acto, qualquier mouimiento, piensa q̄ es cōtra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos esta vez certōse cō el miedo. Demás que los tales de ordinario son couardes y fanfarrones. Porque piēsas que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los que ladrā muerdē: son guzquezos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyen. Nuestro mesonero se turbo, como digo, q̄ es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdio los estriuos, no supo a donde, ni como reparar, diziēdo: Boto a tal, q̄ es de ternera, no tiene de q̄ reyrse, cien testigos le dare, si es necessario. Pusosele cō estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos de corage. El harriero alcādo el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aueys? Ay arancel en la posada que ponga tassa de que, y quāto se ha de reyr el huesped que tuuiere gana? o ha de pagar algū derecho, que esté impuesto sobre ello? Dexad a cada vno que lllore, o ria, y cobrad lo que os deuere: yo soy hōbre que si vuiera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente.

Acordéme agora , por estos hueuos , de otros q̄ mi cōpañero comio este dia tres leguas de aqui en la venta . Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia oydo, y lo q̄ despues passo en su presencia con los mancebos, que parecia estar se bañando en agua rosada, segun los affectos, risas, visages y meneos cō que lo dezia. El mesonero no ceslaba de santiguarse, haziendo exclamaciones, llamando y reysterando el nombre de Iesus mil vezes : y leuantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea conmigo : mal haga Dios a quien mal haze su officio: y como en hurtar, el era tan buen official, tenia por cierto no tocalle la maldicion, hurtando bien. Començose a passear, fingiêdo assombros y extremos: vozeaua, como no se hunde aquella vëta? como cōsiente Dios y dissimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera viue en el mūdo, y no lo traga la tierra? Todos los huespedes vā quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno fale sabroso, todos cō pesadumbre: son todo os malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan y pasan de largo: pues afé, que deniera estar escarmentado del jubon que trae debaxo de la camisa, abrochado cō cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no se ventera, no se como

mo buelue al officio , y no bueluen a castigalla. No sé en que topa , en algo deue de yr , como dixo la hormiga . Misterio deue tener , que con la misma libertad roba hoy , que ayer , y como el año passado : y lo peor es , que hurta , como si se lo mandassen , y deue de ser así , pues el guarda , el malfin , el quadrillero , el alguazil , todo lo veē , y hazen la vista gorda , sin que alguno la ofenda , a estos tales trae contētos , y les pecha con lo que a los otros pela . Y así es menester , que de otro modo se perdiera , y le boluieran a dar otro paseo . Aunque mas pierde la mal auenturada en de sacreditar su casa : que si diera buen recaudo con buen trato y termino , acudieran a ella , y de muchos pocos hiziera mucho : que lleuando de cada camino vn grano , bastece la hormiga su granero para todo el año : nadie le tuuiera el pie sobre el pescueço . Maldita ella sea , que tan mala es . Quando aqui llegó , pensé que lo dexaua , mas boluio , diziēdo : Loada sea la limpieza de la Virgen Maria , que con toda mi pobreza , no ay en mi casa mal trato : cada cosa se vēde por lo que es , no gato por conserjo , ni oueja por carnero . Limpieza de vida , es lo que importa : y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo . Lleue cada vno lo q̄ fuere suyo , y no engañar a nadie . Aqui paró con el resuello , y no hizo poco , segun lleuaua el trote , crehi teniamos labor cortada para sobre cena , pero acabó con esto , dándonos para  
postre

postre de la nuestra, vnas azeytunas gordales como nuezes. Rogamos le que por la mañana nos adereçasse vna poca de ternera. Encargose dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir: y en el suelo mas llano tendimos vnas enjalmas, dõde passamos la noche.

*CAPIT. VI. En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedió con el mesonero.*



O sé, si me pusieran en medio de las plaças de Seuilla, o a la puerta de mi madre (quãdo amaneciò el Domingo) si uiera quien me conociera: porq̃ fue tanto el numero de pulgas, que cargó sobre mi, que pareció ser tambien para ellas año de hambre: y les auia dado conmigo socorro. Y así como si uiera tenido sarampion, me leuante por la mañana, sin auer parte de todo mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fue me la fortuna fauorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes, auer cargado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario: dormí soñando parayfos, sin sentir alguna cosa, hasta q̃ recordado mi compañero, con el cüy dado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltauan, me despertó: leuantamonos con la luz, antes que el Sol saliesse. Luego pidién-

diendo el almuerzo, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocado parecia dallo en pechugas de pavo, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segun lo alabaua. Fueme forçoso tenello por tal, en fé del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del aino de su padre, a mi mal paladar. Pero hablado verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizoseme duro y desflabrido, y de lo poco q̄ cene, quede empachado, sin podello digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixi al huesped: esta carne como está tan tieſta, y de mal sabor, que no ay quien hinque los diētes en ella? Respodiome: No ve señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo: no lo haze el adobo, sino que este gentil hombre se ha criado cō rosquillas de alfajor, y hueuos frescos, todo se le haze duro y malo. Encogi los ombros, y calle, pareciendome que ya era otro mūdo, y que a otra jornada no auia de entender la lengua: pero no me satisfize con esto, quede como resabido, sin saber de que. Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo auello jurado mentia: por que la verdad, no ay necesidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necesidad. De mas, que toda satisfaciō preuenida sin queixa, es en todo tiempo sospechosa. No se que

me tuue; o que me dio, que aunque realmente de cierto no concebí mal, tan poco presumí algun bien. Fue vn toque de la imaginacion, en que no reparé, ni hice caso. Pedí por la cuenta, mi cōpañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo, hizeme a vna parte, dexélo, creyēdo ser amistad, y que de tan poco escote no me lo queria reparar. Quedéle agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantalle alabanzas, que tan franco se mostró desde que me halló en aquel camino; dándome gracia lamēte cavalleria, y de comer. Pareciome que todo auia de ser así, hallando en toda parte quiē me hiziera la costa, y lleuára cavallero: Alē teme, e comencé de olvidar la teta, como si azibar me puffetara en ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque no se dixesse por mí, que de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto que el pagaua, quise comeditme, lleuándole a beuer los asnos, boluilos a sus pesebres, para q̄ en quanto los aparejauā comiessen algunos bocados, y acabassen la ceuada: ayudéle a todo, estregandoles las frentes y orejas. En tãto que me ocupaua en esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, o humo al viento, se desaparecio entre las manos: que nunca mas la vi, ni supe della. Sospeché, si el huésped, o mi compañero, por burlarme, la tuuiesen escondida. Y así restaua de burlas: porque me juraran que desuertes uian en su poder, ni sabian quien la turý tiernos

Libro Primero de

donde podría estar, miré hazia la puerta, estaua  
cerrada, que no la auia abierto. Allí no auia mas  
de nosotros, y el huesped solo: pareciome, y fue  
imposible faltar, y que la auia puesto en otra  
parte, dōde no me acordaua: dime a buscar todo  
el meson, y andando del palacio a la cozina, voy  
a parar a vn trascorral, dōde estaua vna gran m̄-  
cha de sangre fresca, y luego alli junto, estēdido  
vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que  
aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas  
con toda la cabeçada de la frente: luego a par-  
della estauan los huesos de la cabeça, q̄ solo fal-  
tauan la lengua, y se los al punto eō firme mi dub-  
da. Salgo en vn p̄nto a llamar a mi compañero, a  
quien, quando lo enseñé los despojos de nuestro  
almuerço y cena, dixē: Pareceos agora q̄ no es  
todo alfajor, ni hueuos frescos, lo que los hom-  
bres comen en sus casas? esto era la ternera, que  
con tanta solemnidad me alabastes, y el huesped  
regalador que prometistes? Que os parece de la  
cena, y almuerço que nos ha dado? y que bien  
nos ha tratado, el que no v̄de gato por conejo,  
ni oueja por carnero, el de la cara sin vergnença  
descubierta por todo el m̄do, el que blasfema-  
ua de la v̄tera, y de su mal trato? El se quedó tan  
corrido y admirado de lo que vio, que enmude-  
ció: y baxando la cabeça se fue para comenzar a  
sidad. Lar: tal se puso, q̄ en todo aquel dia, hasta q̄  
queixa, es ramos, n̄ta palabra le ohi, mas de para  
despeç

despedirnos, y esta que habló entōces, la auia de echar por los hijares, como sabreys adelante.

Aun que para mi fue la pena que cada vno podría imaginar, si (a caso) semejate le aconteciera: con todo esto para estācar aquellos fluxos de risa, cō que por momētos me atrauessaua el alma, holgué de mi desuentura, que por lo que le tocaba, ya no me atormentara tanto. Con esto, y creer que fuesse sueño, pēsar que no tuuiesse mī capa el huesped, tomé alguna osadia. Tanto puede la razon, que augmenta las fuerças, y anima los pusilanimos. Comēcé con veras a pedirla, y el cōtistita a negarmela: hizome descomponer, hasta que lo vne de amenazar con la justicia: pero no le toqué pieça, ni hable palabra de lo que auia visto: como el me vio muchacho, desamparado, y vn pobrecito, ensoberueciose contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres covardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enfurecen, de vnas palabras en otras venimos a las mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranqué de vn poyo, y tirele vn medio ladrillo, que si cō el golpe le alcançara, y tras vn pilar no se escondiera, creo q̄ me dexara vengado: mas el se me escapo, y entro corriēdo en su aposento, de donde salio cō vna espada desnuda. Mirad quiē son estos feroces, q̄ ya no trata de valerse de sus tan fuertes braços, y robustos, contra los debiles y tiernos.

*Libro Primero de*

mios, oluidosele el açotarme, y quiere offenderme cõ fuerça de armas, siendo vn simple y defarmado pollo. Vinose contra mi, que ya temiendo de lo que fue, me preuine de los guijarros que arranque del empedrado del suelo: el, quando me vio con ellos en las manos, fuese deteniẽdo. A la grita y vozeria, del mēson alborotado, se conuocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y escriuanos. Eran dos Alcaldes, llegaron juntos, queria cada vno aduocar a si la causa y preuenilla: los escriuanos por su interesse, deziã a cada vno que era inyo, metiendolos en mal. Sobre a qual pertenecia, se comẽçó de nuevo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto: porque los vnos a los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fuerõ sus madres, no perdonando a sus mugeres propias, y las deuociones que auian tenido, quicã que no metian. Ni ellos querian entēderse, ni nosotros entendiamos. Llegarõse algunos regidores y gēte honrada de la Villa, pusieronlos medio en paz, y alsierõ de mi, que siempre quiebra la soga por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, fauor, ni reparo, de esse asen primero. Quisieron saber q̄ auia sido el alboroto, y porq̄: pusierõme a vna parte, tomaronme la confelsion de palabra, dixen llanamente lo que passaua: pero porque podiã oyrme algunos, que  
estauan

estauã cerca, me aparté con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisierã verificar primero la causa, mas pareciendoles auer tiẽpo para todo, començaron las diligẽcias por la prision del mesonero: q̄ biẽ descuydado estaua de poder ser por aquel delicto: y creyẽdo solo era por la capa, lo hazia todo rifa, como cosa de burla, por la falta de informacion que auia, y de quien cõtestara con el harriero de auerme visto entrar alli con ella: Mas como viesse que poco a poco salia a plaça los pedaços de adobo, pellejo y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto, que tomandole la confesion, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò conuencido, y confesso, en quanto auia passado, sin que cosa negasse, ni tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimos de poco pecho, como antes dixe. Que sin dalle tormento, ni amenazãdole con el, declarò sin selle pedido, hurtos, y vellaqueras q̄ hizo asì en aquel meson, como fiẽdo ganadero, salteando caminos: de donde vino a tener caudal, con que ponerse en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa: pero cõ el odio que me cobró, la dexó entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciesse, ninguna fue de provecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros, nos retificarõ

en ellas. Y si por la pendencia me auian de llevar preso ( como dizen , tras paciente aporreado ) vno diuersos pareceres : holgaran dello los escriuanos , y lo pretendieron , mas vno de los Alcaldes dixo auer yo tenido razon , y ninguna culpa. Que, que me pedian, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa? Con esto me mandaron soltar, llevando a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de aliñar, y seguimos nuestro camino, passamos por donde los Clerigos estauan esperando, cada vno tomó su cavalleria, conteles el successo, quedaron admirados dello: condoliendose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo a Dios. Yo y mi compañero con los alborotos, y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi deuocion, desde aquel se me puso en la cabeza, que tan malos principios era imposible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerfeme bien. Y assi fue, como adelante lo veras, y quando las cosas se principian, dexando a Dios, no se puede esperar menos.

*C.A.P. VII. Como creyendo ser ladron Guzman de Alfarache fue preso, y auendolo conocido lo soltaron, promete vno de los Clerigos contar vna historia para entretenimiento del camino.*



Antiguamente los Egypcijs, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuuieron, adorauan a la Fortuna, creyendo que la vniere, celebrauanle vna fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendole grãdes banquetes y opulentos cõbites, en agradecimiento de lo passado, y suplicandole por lo venidero. Tenian por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todas las cosas, dando y quitado a su elecciõ, porq̃ (como suprema) lo gouernaua todo. Haziã esto por saltalles el conocimieto de vn solo Dios verdadero, en quiẽ adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina volũtad, se rigẽ cielo y tierra, cõ todo lo en ella criado inuisible y visible. Pareciales cosa viua ver quãdo las desgracias comiençan a venir, como llegauã las vnas, quãdo las otras dexauã, sin dar hora de sosiego, hasta desmallar y descõponer vn hombre. Y otras vezes, q̃ (como couardes) acometian de tropel muchas a vn tiẽpo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario, no sube el ayre a la cũbre de los altos mõtes tan ligero, como ella los leuanta, por medios y modos no vistos ni pensados: sin dexallos firmes en vno, ni otro estado, de modo q̃ el abatido desespere, ni el encũbrado cõfie. Si la lumbre de fé me faltara como a ellos, por vëtura creyendo su error, pudiera dezir quãdo semejantes desgracias me vinierõ, bien ven-

gas mal, si solo vienes. Quexéme ayer de mañana de vn poco de cãsancto, y dos semipollos que comi disfracados en habito de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediõdo viẽtre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos: q̄ casi era comer de mis proprias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuraciõ se hizo contra mi? qual infelice estrella me sacó de mi casa? Si despues q̄ puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias presagio de las venideras, y agüero triste de lo que despues me vino: q̄ como tercianas dobles ynan alcançandose, sin dexar vn breue intervalo de tiempo, con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano: quieres lo ver? pues oye.

Auiẽdo el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozallas, mãdó que el Dios Contento residiese en el mundo, no creyẽdo, ni preuiniẽdo a la ingratitud q̄ despues tuuierõ, pues se alçaron con el real y el trueco: por que teniẽdo a este Dios consigo, no se acordauan de otro. A el hazian sacrificio, a el offrecian las viẽtimas, a el celebrauan con regozijo y cãtos de alabança. Indignado desto Iupiter, cõ-

nocó todos los Dioses, haziéndoles vn largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a solo el Cōtento adoraua, sin considerar los bienes recibidos de su prodiga mano, siēdo hechura suya, y auiedolo criado de nonada: q̄ diessen su parecer, para remedio de semejāte locura. Algunos los mas benignos, mouidos de clemencia, dixerō, son flacos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos: que si fuera posible trocar nuestra suerte a la suya, y fuera- mos sus iguales, solpecho q̄ hizieramos lo mismo: no se deue hazer caso dello, y quādo mucho dandoles vna honesta correccion, tēdremos por muy cierto que sera bastāte remedio por lo presente. Momo quiso hablar, comēçando por algunas libertades, y mandarōle callar, que despues hablaria. Biē quisiera en aq̄lla ocasion indignar a iupiter, por auerse ofrecido, como la desleaua: mas obedeciēdo por entōces, fue recapacitādo vna larga oracion, que hazer a su proposito, quando llegassen a su voto: pero entretanto, no saltaron otros de condicion casi ygual suya, que dixerō: Ya no es justo dexar sin castigo tan graue delito, que la offensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos, y asì deue ser infinita la pena. Parecenos conuiene destruyellos, acabando con ellos, no criādo mas de nueuo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otros dixeron, no cōuenia asì, mas q̄ arrojandoles grāde numero de

poderosos rayos, los abraſaſſe todos, y criaſſe otros buenos. Aſſi fueron dando ſus pareceres diferentes demás, o menos rigor, conforme ſu calidad y complexion, haſta que llegando a dar Apolo el ſuyo, pedida licencia, y captada la beneuolencia, con voz graue y roſtro ſereno, dixo.

Supremo Iupiter piadoſiſſimo, la graue aculaçion que hazes a los hombres, es tan juſta, q̄ no ſe te puede negar, ni contradzir qualquier vengança q̄ contra ellos intentes. Ni tam poco puedo por lo q̄ te deuo, dexar de aduertir deſapafionadamente lo que ſiento. Si deſtruyes el mundo, en vano ſon las coſas q̄ en el criaſte, y es imperfección en ti deſhazer lo que heziſte, para queſello emēdar, ni peſarte de lo hecho: que te deſa credits a ti miſmo, pues tu poder de criador ſe eſtreche a tan extraordinarios medios, para cōtra tu criatura. Perdellos y criar otros de nueuo, tã poco te conuiene: porque les has de dar, o no, libre aluedrio: ſi ſe lo das, han de ſer neceſſariamente tales, quales fueron los paſſados. Si ſe lo quitas, no ſeran hōbres, y auras criado embalde tanta machina de cielo, tierra, eſtrellas, luna, Sol, çompoſicion de elementos: y mas coſas que con tanta perfección hizifte. De modo que te importa no ſe inoue mas de en vna ſola coſa, cō q̄ ſe preuiene de remedio. Tu (ſeñor) les diſte al Dios Contento, que lo tuieſſen conſigo por el tiēpo de tu voluntad, pues todo pende della, Si ſupiera

conseruarse en gratitud y justicia, cosa repugnante fuera a la tuya no amparallos, ampliandoles siempre los fauores: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) debes castigarlos, que no es bien que tyranicamente posean tantos dones, para offenderte con ellos. Antes les debes quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del Descontento, su hermano, pues tanto se parecen: con que de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia: tus bienes y sus males: tu descanso y su trabajo: su pena y tu gloria: tu poder y su flaqueza. Y por tu voluntad repartirás el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no haziendo lo general a buenos y malos, gozando y igualmente todos vna bienauenturança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter clementissimo) lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo que te siruas.

Con este breue razonamiento acabó su oración, quisiera Momo (con la empuñada suya) a criminalar el delito, por la enemistad vieja con los hombres, y conocida su pasión reprovaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometió la execución dello a Mercurio, que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre baxó a la tierra, donde hallo a los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados que en algun tiempo pudieran ser enagenados de

de su possession. Mercurio se llevo dōde estava, y auendolo dado de secreto la embaxada de los otros Dioses ( aunque de mala gana ) fuele forzoso cumplilla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les lleuauan a su Dios, quisieron impedirlo: y procurado todos esforçarse a la defensa, asidos del, trabajauan fuertemēte con todo su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y alboroto, baxò al suelo, y como los hōbres estauan asidos a la ropa ( vsando de ardid ) facóles el contento della, dexandoles al descontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estava, llevādōselo de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo: y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el Cōtento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropaje y figura que le parece: y el Descontento está metido dentro. Ageo viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas; quieres lo ver? aduierete.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleytes y alegrías: y todo aquello a que mas te mueue la inclinacion, en el mas leuātado punto que

te podria pintar el desseo: si te preguntare adō-  
de vas? podrasme responder muy orgulloso, a tal  
fiesta de cōtento. Yo quiero que allá lo recibas,  
y te lo den: porque los jardines estauan muy flo-  
ridos, y el son de las plateadas aguas, y manātia-  
les de aljofares y perlas te alegrarō. Merēdaste,  
sin q̄ el Sol te offendiesse, ni el ayre te enojasse.  
Gozaste tus desleos, tuuiste gran passatiempo,  
tuyste alegremente recibido y acariciado. Pues  
ningun contento pudo ser tal, q̄ no se aguasse cō  
alguna pesadūbre: y quādo aya taldado disgusto  
no es possible, que quādo a tu casa buelvas, o en  
tu cama te acuestes, no te halles cansado, poluo-  
roso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melan-  
colico, doloroso, y por ventura descabrado, o  
muerto: que en los mayores plazeres acontecen  
mayores desgracias, y suelē ser visperas de lagri-  
mas: no visperas que passe noche de por medio,  
al pie de la obra, en medio de aqueſta Idolatria,  
las has de verter, que no se te fiarān mas largo.  
Vendrasme a confessar agora, que la ropa te en-  
gañō, y la mascara te cegó? Dōde creyſte que el  
Contento estauā, no fue mas del vestido, y el Des-  
contēto en el. Vesya como en la tierra no ay cō-  
tento, y que esté el verdadero en el cielo. Pues  
hasta que allá lo tengas, no lo busques aca.

Quando determiné mi partida, que de contē-  
to se me representó, que aun me lo daua el pen-  
ſalla; via con la imaginaciō el Abril, y la hermo-

*Libro Primero de*

sura de los cãpos, no considerando sus Agostos,  
o como si en ellos vüiera de habitar impasible.  
Los anchos yllanos caminos, como si no los vüie-  
ra de andar, y cãfarme en ellos, el comer y beuer  
en vêtas y posadas, como el que no sabia lo que  
son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo  
que venden fuera mejor de lo que has oydo. La  
variedad y grandeza de las cosas, aues; anima-  
les, môtos, bosques, poblados, como si vüierã de  
traermelo a la mano, todo se me figuraua de cõ-  
tento, y en cosa no lo hallé, sino en la buena vi-  
da: todo lo fabriqué prospero en mi ayuda, que  
en cada parte donde llegaua, estuüiera mi madre  
que me regalãra, la moça q̄ me desnudãra y tru-  
xera la cena y la cama, y me atropara la ropa, y a  
la mañana me diera almuerço. Quien creyera  
que el mundo era tan largo? Auia visto vnas ma-  
pas, pareciome que assi estaua todo junto y tro-  
pellado. Quiẽ imaginara que auia de faltarme lo  
necessario? no pensé que auia tantos trabajos y  
miserias? Mas, ó, como el no pense, es de casta de  
tontos, proprio de necios, escusa de barbaros, y  
acogida de imprudentes: que el cuerdo y sabio  
siempre deue pensar, preuenir, y cautelar. Hize  
como mochacho simple, sin entẽdimiento, ni go-  
uerno, justo castigo fue el mio, pues teniẽdo mi  
descanso, quise saber de bien y mal. Quantas co-  
sas yua considerando, quando sali del meson sin  
capa y burlado? quise comer de las ollas de Egi-

Pro: q̄ el biē hasta q̄ se pierde, no se coñoce. Todos yuamos p̄satiuos, a mi buē harriero acabósele la cosecha, y rifa, con la burla del mesonero: antes tiraua piedras a mi texado, agora encoge las manos, y las tiene q̄das, viendo q̄ es el suyo de vidrio. Menos mal, discreciō es cōsiderar antes q̄ digā lo q̄ puedē oyr, y antes q̄ hagā el daño q̄ les puedē hazer. No es bien arrojarte al peligro: q̄ a vna libertad ay otra, lēguas para lēguas, y manos para manos; todas las cosas tienē su razō, y a todos cōuiene hōrar el q̄ de todos quiere ser hōrado. No cōsideras en ti q̄ aū tu secreto, serā, o puede ser para el otro publico, y te podra respōder cō obras, o palabras lo q̄ no querras oyr, ni pader? No estriues en fuerças, ni en poderio, q̄ si en tu rostro no dixere tu afrēta, yrala publicando a todo el mūdo. No ganes enemigos, de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de vna cētelluela se levanta gran fuego. Que cosa tan honrosa? que digna de hombres cuerdos, hidalgos, y valerosos, andar medidos, arriēdandos: y ajustados cō la razon, para q̄ no se les arreuan, y los pongan en ocasion? No ves como lo anduu vn harriero? ya yua callando, no se rehia, lleuaua baxa la cara, que de verguença no la leuantaua. Los buenos de los Clerigos yuan rezando sus horas, yo considerando mis infortunio y quando todos, cada vno mas emboscado co

su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de vn page, que a su señor auia hurtado gran cantidad de joyas y dineros: y por las señas que les dierõ, deuia de ser otro yo. Así como me viciõ leuantarõ la voz: A ladrõ, a ladrõ, aqui os tenemos, no podeys yros, ni escaparos: luego a puñadas me apearáõ del hermano alno, y (teniedome asido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitáron las enjalmas, tentarõ las albardas, no perdonaron espacio de vn garbanço sin mirallo, dezianme; ea ladrõ, dezi la verdad, que ahorcaros tenemos, si luego; no lo days. No queriã oyrme, ni admitir disculpa, q̄ a pesar del mundo (sin mas, de su antojo) yo era el dañador. Dañame golpes, empujones, torniscones, q̄ me atormentauan, y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa: y aunq̄ mucho me dolia, mucho me alegrãua entre mi, porque dauan al cõpañero mas rezio y mas al doble, como a encubridor, que dezian era mio. No consideras la peruerfa inclinacion de los hombres, que no sienten sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo ya mal con el, porquẽ por su ocasiõ perdi mi capa, y cené burto, sufria con menos pesadumbre el daño proprio, porque cãbiãsse en el ageno. Dauãle sin piedad, porquẽ descubriẽsse dõde lo lleuaua, o quedaua guardado. El pobre hombre, estaua como yo innocente de tal cosa, no sabia, que hazer, al principio creyo ser

burlas

burlas, mas quãdo passaron de la raya, al diablo daua el muerto, y a quiẽ lo lloraua, no se le hazia conuersacion de gusto, ni quisiera conocerme. Ya teniã espulgada la ropa, mirada y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cesaua, como si fuerã juridicos juezes, nos maltratauã crudamẽte con obras y palabras, y quicã lo trahiã per instruccion. Ya cãgados de aporrear-nos, y nosotros de sufrillo, nos maniataron para boluernos a Seuilla: librete Dios de delicto cõtra las tres Sãtas, Inquisicion, Hermãdad, y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la santa Hermãdad. Por q̃ las otras Santas, teniẽdo (como tienẽ) juezes reãtos de verdad, sciẽcia, y cõsciencia, son los ministros muy differẽtes: y los santos quadrilleros en general, es toda gente nefanda y desalmada: y muchos por muy poco juraran contra ti lo q̃ no hiziste, ni ellos vierõ, mas del dinero que por testeficar falso llevaron, si ya no fue jarro de vino el que les dieron. Son en resoluciõ de casta de porquerones, corchetes, o velleguines, y por el cõsiguiẽte, ladrones passantes, o pũto menos, y (como diremos adelante) los que roban a bola vista en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes? que hablo mal, que tu eres muy hõrado, y vsas bien tu officio? Yo te lo cõfiesso, y digo que lo eres, como si te conociera: pero dime (amigo) para entre nosotros, q̃ no nos oyga nadic: no sabes tu que digo verdad de tu compa

¿sero? si tu lo sabes, y ello es así, con el hablo, y  
 no cõtigo. Ya estauamos despedidos de los Cle-  
 rigos que se yuan a pie su camino, y nosotros el  
 nuestro. Quieres oyrme lo que alli senti? pues  
 fue sin dubda mas, verme boluer a mi tierra de  
 aquella manera, que los golpes recebidos, ni la  
 muerte, si al i me la dieran? Si a otra parte a calo  
 nos lleuãran (siendo estraña) lo tuuiera en poco,  
 supuesto que yua saluo, y la verdad auia de pare-  
 cer, y no ser yo el q̄ buscauan. Estauamos atray-  
 llados como galgos, affligidos de la manera que  
 puedes considerar, si tal te acõteciera. No se co-  
 mo, vno de aquellos bēditos me miró, que dixo  
 al otro: Ola, hao, que te digo, creo que nos au-  
 emos engañado con la priesa. El otro respondio,  
 como así? bo'nióle a dezir: no sabes, que el que  
 bu'camos, tiene menos el dedo pulgar de la ma-  
 no yzquierda, y este está sano. Leyeron la requi-  
 sitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se  
 engañarõ en todas: y sin duda q̄ deuian de traer  
 gana de aporrear, y dierõ en lo primero que ha-  
 llaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdõ  
 y licencia, se fueron, y nos dexarõ bien pagados  
 de nuestro trabajo, quitandole al harriero vnos  
 pocos de quartos, para la vista del pleyto, y re-  
 mojar la palabra en la primera venta. No ay mal  
 tan malo, de que no resulte algo bueno: si no me  
 vvieran hurtado la capa, yendo cubierto cõ ella,  
 no echarã de ver, si estaua sano de mis dedos pul-

gares, y quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormentos. En todo eché buena suerte, gastado, robado, hambriento, y desechas las quixadas a puñetes, desencasado el pescueço a pescocadas, bañados en sangre los dientes a mogicones. Mi compañero, si no peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos: ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los Clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronle en vernos, supierõ de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estaua tal, que no se atrevió a hablar por no escupir las muelas. Cada vno subio en su caualleria, comēçamos a picar, y no con los talones, que los de albarda no alcançauan: a fé os prometo, q̄ tuuimos bien que contar de la vendeja, y granjería de la feria. El mas moço de los Clerigos dixo, aora bien: para olvidar algo de lo passado, y entretener el camino cõ algũ aliuiõ: en acabando las horas con mi compañero, les contare vna historia, mucha parte della que acontecio en Sevilla. Todos le agradecemos la merced: y porque ya concluyan su rezado, estuimos esperãdo en silencio y desseo.

**CAPIT. VIII.** En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados

Ozmin y Daraxa, segun se

la contarõ.

H a

Luego



Vego como acabaron de rezar, que fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiarios, y metidos en las alforjas, siendo de los demás con gran atencion oydo, començo el buen sacerdote la historia prometida, diziendo desta manera.

**E** Stando los Reyes Catholicos Dō Fernando y Doña Ysabel sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, q̄ en mucho tiẽpo del, no se conocio ventaja en alguna de las partes: porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiendo muchos) estava fortalecida con la buena disposiciõ del sitio. La Reyna Doña Ysabel assistia en Iacn preueniendo a las cosas necessarias: y el Rey Don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenialo diuidido en dos partes: en la vna plantada la artilleria, y encomendada a los Marqueses de Cadiz, y Aguilar, a Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y a los Comendadores de Alcantara y Calatraua, con otros capitanes y soldados. En la otra estava su alojamiento, con los mas caualleros y gente de su exercito, teniẽdo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran atrauessar, auia como distancia de media legua, del vn real al otro: mas por serle impedido el passo, rodeauan otra media por la sierra, y assi distauan vna legua. Y porque con diffi-

cuitad podian socorrerse, acordaron hazer ciertas cauas y castillos, que el Rey por su persona muy a menudo visitaua. Y aunq̄ los Moros procurauan impedir no se hizieffen, los Christianos lo apoyauan, defendiendolo valerosamente, sobre que cada dia, no pasó alguno, sin que dos, o mas vezes escaramuçassen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos. Pero porque la obra no cessasse (siendo tan importãte) siempre con los que en ella trabajauan, afsistian de guarda, noche y dia las compañías necessarias. Aconteció, que estãdo de guarda Dõ Rodrigo y Don Hurtado de Mendoça Adelãtado de Caçorla, y Don Sancho de Castilla, les mandó el Rey no la dexassen, hasta q̄ los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la fuya, para ciertos effectos. Los Moros, q̄ (como dixẽ) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subierõ como hasta tres mil peones, y quatrociẽtos cayallos por lo alto de la sierra, contra Dõ Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y Dõ Sancho començaron con ellos la pelea, y estãdo trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad. El rey Don Fernãdo que lo vio, hallandose presente, mãdó al Conde de Tendilla, q̄ por otra parte los acometiesse: en que se trauó vna muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mandó al Maestre de Santiago acometer por vna parte, y

al Marqués de Cadiz, y Duque de Nagera, y a los Comendadores de Calatrava, y a Francisco de Bouadilla, que con sus gentes acometiessen por donde estava la artilleria. Los Moros facarõ contra ellos otra tercera esquadra, y pelearõ valentissimamẽte, assi ellos, como los Christianos: y hallãdose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha priesa, yendo todos en su ayuda. Tãto fue el numero de los que acudierõ, que no pudiendo resistirle, los Moros dieron a huyr: y los Christianos en su alcãce, haziendo grã estrago, hasta metellos por los arrabales de la ciudad, dõde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, captivando algunas cabeças: entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, vnica hija del Alcayde de aquella fortaleza. Era la suya vna de las mas perfectas, y peregrina hermosura, q̄ en otra se auia visto, seria de edad hasta diez y siete años, no cõplidos: y siẽdo en el grado q̄ tẽgo referido, la ponia en mucho mayor, su discrecion, grauedad y gracia. Tan diestramẽte hablaua Castellano, q̄ cõ dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera passar por vna dellas. El Rey la estimó en mucho, pareciẽdole de gran precio. Luego la embió a la Reyna su muger, q̄ no la tuuo en menos. Y recibiedola alegremente, assi por su merecimẽto, como por ser principal, descendiente de Reyes, hija de vn

cauallero tan honrado ; como por ver, si pùdiera ser parte que le entregara la ciudad , sin mas daños ni peleas. Procuró hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera , y con ventajas que a otras de las mas cercanas a su persona. Y así no como a captiua , antes como a deuda, la yua acariciando , con desseo que muger semejante , y donde tanta hermosura de cuerpo estaua, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado , de más del gusto que recibia en hablar con ella , porque le daua cuéta de toda la tierra por mentado, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quié todo uiera passado. Y aunque los Reyes vinieron despues a juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa , por la gran aficion que le tenia , prometiéndole al Alcayde su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sintio su ausencia , mas dióle aliuio entender el amor que los Reyes la tenian : de donde les auia de resultar honra y bienes, y así no replicó palabra en ello. Siépre la Reyna la tuuo consigo, y lleuó a la ciudad de Seuilla, dōde cō el desseo q̄ fue-se Christiana , para disponella poco a poco , sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo q̄ desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mi seruicio , que trueques ellos vesti-

dos a los que te daré de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuestro se auêtaja tu hermosura. Daraxa le respòdio, hare con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiedo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideraciõ, de hoy mas estimaré por bueno, y lo fera sin duda, que me lo daran tus atauios, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicó la Reyna, y estimo esse seruicio y voluntad con que le offreces. Daraxa se vistio a la Castellana, residiendo en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yr la saboreando en las cosas de nuestra Fé, le pareció a la Reyna seria biẽ dexalla en casa de Don Luys de Padilla (cavallero principal muy grã priuado snyo) donde se entretuuisse con Doña Eluira de Guzman, su hija donzella, a quienes encargará el cuydado de su regalo. Y aunque alli lo recibia, mucho sintio verse lexos de su tierra, y otras causas que le dauã mayor pena: mas no las descubrio, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada cõ vn cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mãcebo, rico, galan, discreto, y sobre

toda

todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recibir vn Muy, y le era biẽ denido. Tan diestro estaua en la lengua Española, como si en el riñon de Castilla se criara, y vüera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres, q̃ en varias lēguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amaua su esposa tiernamēte, de modo idolatrua en ella, q̃ si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su memoria, por ella desuelaua sus sentidos, della era su volūtad: y su esposa ( reconocida ) nada le q̃daua en deuda. Era el amor ygual, como las mas cosas en ellos, y sobre todo vn honestissimo trato, en que se conseruauã. La dulçura de razones que se escriuiã, los amorosos recaudos que se embiauan, no se puedẽ encarecer: auianse visto y visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdierõ ocasiõ de hablarse: porque los dos, de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenian pocos, mas para biẽ hablar, desde su niñez se amauan: y las visitas eran a desseo. En lazo se la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos nũdos, que ( de cõformidad ) todos dessearõ boluello en parentesco, y cõ este calamieto tuuo effecto: pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, q̃ a penas acabó de cõcluyrse, quãdo Baça fue cercada. Cõ esta rebuelta y alborotos, lo dilataron entonces,

aguardando juntallos con mas comodidad y alegría: para solemnizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiêto de tan calificada gente. Daraxa, ya dixè quien era su padre, su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que auia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey (que llamaron chiquito) de Granada. Pues como sucediesse al reues de sus desseos, mostrándose a todos la Fortuna cõtraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y auiedola dexado en Sevilla, luego q̄ su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que daua, efectos de tristeza q̄ mostrò, a todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Mas como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto creció el dolor en ella, que breuemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de vna enfermedad graue, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la causa crecia, sin ser a proposito las medicinas: lo peor, que el mal no se entēdia, siendo lo mas essencial de su reparo. Así de su salud (los afligidos padres) ya teniã rendida la esperança, los Medicos la negauã, confirmandose cõ los acidètes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le representò vna imaginacion, de que le pareció sacar algun fruto, y aunque con

riesgo

riesgo: mas puesto en parangó del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurádo alcãçar ver a su querida esposa, cobró aliento y algun esfuerço, resistiẽdo animosamente las cosas que podian dañarle. Despidio las tristezas y melancolias, pensaua solamete como tener salud, con esto vino a cobrar mejoría, a desesperaciõ de todos los que le vieron llegar a tal punto. Dizen bien, que el desseo vèce al miedo, tropella incõuenientes y allana dificultades. Y el alegría en el enfermo, es el mejor xarague, y cordial epístima, y assi es biẽ procurar selas y quãdo alegre lo vieres cuentalo por sano. Luego començo a cõualecer, y apenas podia tenerse sobre sí, quãdo previniendole (para guia) de vn Moro, lengua, que a los Reyes de Granada siruio mucho tiempo de espia: joyas, y dineros para el viaje en vn buen cavallo morzillo, vn arcabuz en el arzon de la silla, su espada y daga ceñida (en traje Andaluz) salieron de la ciudad vna noche, atrochando por fuera del camino, como los que sabian muy bien la tierra. Passaron a vista del Real, y auendolo dexado bien atras, por sendas y veredas yuan a Loja: quando cerca de la ciudad su auara suerte los encontró con vn Capitan de campaña, el qual andaua recogiendo la gente que del exercito huya, desamparando la milicia. Pues como assi los viesse, los prendio: fingio el Moro tener passaporte, buscandolo, ya en  
el

el feno, ya en la faltriquera, y otras partes: y como no lo hallasse, y los viesse descaminados (tomado mala sospecha) los prèdio, para boluelos al real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprouechãdole del nõbre del cauallero, en cuyo poder estaua su esposa, fingio ser hijo suyo, llamãdole dõ Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por auer adolecido, boluia. Otro si le affirmo auer perdido el passaporte, y el camino: y q̃ para tornar a el, auia tomado aquella senda. Nada le aprouechaua, que todauia insistiã queriẽdolos boluer, y no lo entendian, q̃ ni a el se le diera vna tarja q̃ se fuerã, o boluieran. Sola fue su pretension, que vn cauallero tal como representaua, le quebrara los ojos con algunos doblones, q̃ no ay firma de General q̃ yguale al sello Real, y tanto mas, quanto en mas noble metal estuuiere estãpado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienen diẽtes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quiẽ pueden sacar algun prouecho y esso buscã. Ozmin sospechando en lo que tantos fieros auian de parar, boluio a dezille: No entiẽda señor Capitã, q̃ me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como yee no me saltara: mas pues consta la necesidad que lleuo, suplicole no reciba vejacion se mejãte, por el riesgo

riesgo de mi vida. Y sacando del dedo vna rica sortija, la puso en su mano, que como si echaran vinagre al fuego, luego le dixo: Señor vuestra merced vaya en buena hora, que bien se dexa entender de hōbre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparará su cāpo, menos que con la ocasion que tiene. Y rele acompañando hasta Loja, dōde le dare recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Así lo hizo, quedando muy amigos, y auiedo reposado se despidieron, tomando cada vno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Sevilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a differētes horas, y en diuersos dias, mas nunca la pudo ver, q̄ como no yua fuera, ni a la Iglesia, todo el tiēpo se ocupaua en su labor, y recrearse con su amiga doña Eluira. Viendo pues Ozmin la dificultad q̄ tenia su desseo, y la nota q̄ daua, como en comū la dan en qualquier lugar los forasteros, que todos ponen los ojos en ellos, deseando saber quienes, y de dōde son, q̄ buscan, y de que viuen: especialmēte si passean vna calle, y miran con cuydado a las vėtanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de balde el odio, aunq̄ no aya interessados. Algo desto se començaua, y fue forçoso (euitando el escandalo) cessar por algunos dias: el criado hazia el officio como persona de poca cuenta. Mas

no descubriendose camino, solo se cōsolaua, con que las noches ( a defora ) passando por su calle, abraçaua las paredes, besando las puertas, y vimbales de la casa. En esta desesperaciō viuio algũ tiempo, hasta que llegó por suerte el que deseaua, que como su criado tuuiesse cuydado de dar algunas bueltas entre dia, vio que Don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimientos. Afsio de la ocasion por el copete, aconsejando a su amo, que comprado vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañeria. Pareciole bien, puso en execucion, dexó su criado por guarda de su cauallo y haziēda en la posada, para valerse dello, quādo se le ofreciesse: y afsi se fue a la obra. Pidio si auia en que trabajar para vn forastero, dixerō que si: bien es de creer que no se reparó de su parte en el concierto. Comēço su officio, procurando auentajarse a todos, y aun q̄ condisgustos que tenia, no auia cobrado entera salud, sacaua como dizē fuerças de flaqueza: que el coraçon manda las carnes. Era el primero que a la obra venia, siēdo el postrero que la dexaua, quādo todos holgauā, buscava en que ocupar se: tanto, que siendo reprehendido por ello de sus compañeros ( que hasta en las desuertas tiene lugar la embidia) respondia no poder estar ocioso. Dō Luys que notó su sollicitud, pareciole seruirse del, en ministerio de casa, en especial del jarçin: preguntole si dello se le entendia, dixo que

vn poco, mas que el desseo de acertarle a seruir,  
haria con breuedad supiesse mucho. Cōtentele  
de su conuersacion y talle: porque de qualquiera  
cosa lo hallaua tan suficiente, como solcito. El  
Albañir acabó los reparos, y Ozmin quedó por  
jardinero, q̄ hasta este dia nūca le auia sido possi-  
ble ver a Daraxa: quiso su buena fortuna, le ama-  
neciesse el sol claro, sereno y fauorable el cielo, y  
deshecho el sublado de sus desgracias, descu-  
brió la nueva luz, cō que vio el alegre puerto de  
sus naufragios. Y la primera tarde que exercitó  
el nuevo officio, vió que su esposa se venia sola,  
passeando por vna espaciosa calle, toda de arra-  
yanes, molquetas, jazmines, y otras flores, cogiē-  
do algunas dellas, cō que adornaua el cabello. Ya  
por el vestido la desconociera, si el original ver-  
dadero no concertara con el viuo traslado que  
en el alma tenia: y bien vio que tanta hermosu-  
ra no podia dexar de ser la suya. Turbose en ve-  
lla de hablalle, y tanto vergonçoso, como empa-  
chado, al tiempo que passaua baxó la cabeça,  
labrando la tierra con vn almocafre que en la  
mano tenia. Boluio a mirar Daraxa el nuevo  
jardinero, y por vn lado del rostro ( aquella  
que comodamente pudo descubrir ) se le repre-  
sentó a la imaginacion, el lugar donde siempre  
la tenia, por la mucha semejança de su esposo: de  
donde le vino vna tan subita tristeza, que dexa-  
dose caer en el suelo ) arrimada al cacañado del  
jar-

jardín) despidio vn ansioso sospiro, acõpañado de infinitas lagrimas, y puesta la mano en la rosada mexilla estuuoy trayendo a la memoria muchas, que si en qualquiera perseuerata, pudiera ser verdugo de su vida. Despidiolas de si como pudo, cõ otro nueuo desseo de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte q̄ de Ozmin le representaua. Leuãtose temblado, todo el cuerpo y el coraçon alborotado, boluiendo a contemplar de nueuo la imagen de su adoracion, que quanto mas atentamente lo miraua, mas viuamente las transformaua en si. Pareciale sueño, y viendose despierta temia ser fantasma: conociendo ser hombre, desseaua fuera el q̄ amaua. Quedó perplexa y dudosa, sin entender que fuesse: por que la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que solia, mas en lo restante de fayciones, compostura de su persona, y sobrefalto, lo auerauã: el officio, vestido, y lugar la despedian y desengañauan: pesauale del desengaño, porfiando en su desseo, sin poder abstenerse de cobrarle particular afficiõ, por la representaciõ que hazia, y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo: Hermano de donde soys? Ozmin alçó la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a respõdelle con ella, lo hizieron los ojos, regando la tierra con abundancia de agua que salia dellos, qual se

de dos represas alçaran las compuertas, con que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisierã abraçarse, alomenos dezirse algunas dulces palabras, y regalados amores; quando entró por el jardin Don Rodrigo, hijo mayor de Dõ Luys, q̄ (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pasos, procurãdo gozar las ocasiones de estarla cõtemplando: ellos por no dalle a entender alguna cosa, Ozmin boluio a su labor, y Daraxa passó adelante. Don Rodrigo (conocio de su semblãte triste, y ojos encendidos) nouedad en su rostro, presunio si vüera sido algun enojo, y preguntoselo a Ozmin: el qual aunque no se auia bien buuelto a cobrar del passado sentimiento, mas esforçandose por la necesidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viste, la vi quando aqui llegó, sin q̄ conmigo hablasse palabra, y así no me lo dixo, ni sé qual sea su passion. Especial mēte, que siendo hoy el dia primero que en este lugar entré, ni a mi fuera licito preguntalla, ni a su discrecion comunicarme. Con esto se fue de alli, con intencion de sabello de Daraxa: mas en quanto en estas palabras se entretuuo, ella se subio a largo passó por vn caracol a sus aposentos, y cerró tras de si la puerta.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas

*Libro Primero de*

flores, y honestos frutos del arbol de Amor, es que dauan aliuio a sus congoxas. Entreteniēdo los verdaderos gustos, desleando aquel tiēpo vēturoso, que sin lombra, ni embaraços pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este gusto: por que de la cōtinuacion extraordinaria, y vellos estar jutos, hablando se en algaruia, y ella escusarse para ello de la cōpañia de su amiga Doña Eluira, ya daua pesadūbre a todos los de casa, y a Don Rodrigo rauioso cuydado, que se abrafaua en zelos. No de entender que el jardinero tratasse cosa illicita, ni amores: mas ver que fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce cōuersacion: lo qual no hazia con otro alguno, tan defembuertamente.

La murmuracion, como hija natural del odio, y de la embidia, siempre anda procurādo, como māchar, y escurecer las vidas y virtudes ajenas. Y assi en la gente de cōdicion, vil, y baxa, que es donde haze sus audiencias, es la falsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ni esta sazónada: es el aue de mas ligero buelo, q̄ mas presto se abalāça, y mas daño haze. No faltó quien pasó la palabra de mano en mano; vnos poniendo, y otros componiendo sobre tāta familiaridad: hasta llegar a lo llano la bola, y a los oydos de Don Luys la chisme, creyendo sacar dello su acrecentamiēto, con honrosa priuāça. Esto es lo que el mundo pratica y trata, gran-  
geas

gear a los mayores, a costa agena, cõ inuẽciones y mentiras, quãdo en las verdades no ay paño de que puedã sacar lo q̄ dessean. Officio digno de aquellos a quiẽ la propria virtud falta, y por sus obras, ni persona merecẽ. Dioles Dõ Luys oydo atento, a las bien cõpuestas y afeytadas palabras q̄ le dixerõ. Era cauallero prudente y sabio, no se las dexó estar paradas dõde se las pusierõ, passolas a la imaginaciõ, dexando lugar defocupado, para q̄ cupiessen las del reo: abrio el oydo, no lo cõsintio cerrado, aun q̄ algo se escandalizó. Muchas cosas pẽsaua, todas lexos de la cierta: y la q̄ mas lo turbó fue. Sospechar si su jardinero era Moro q̄ con cautela uiera venido a robar a Daraxa: creyendo q̄ asì seria, cegose luego. Y lo q̄ mal se cõsidera, muchas vezes, y las mas, no ha salido bien la execuciõ por la puerta, quãdo el arrependimiẽto se entra dẽtro en casa: con este pẽsamiento se resoluió a prẽdello. El sin resistirle, no mostrãdose triste, ni alterado se cõsintio encerrar en vna sala. Y dexandolo con este seguro, fuesse dõde Daraxa estaua, q̄ ya con el alboroto de los ministros y siruientes lo sabia todo, y aun de dias antes lo auia barrũtado. Mostrose a Don Luys muy agrauada, formãdo queexas, como en la bõdad y limpieza de su vida se vuiesse puesto duda, dando puerta que con borron semejaẽte cada vno pẽsasse lo que quisiessẽ, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala sospecha auia

abierto fenda. Estas y otras biē compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieró a Don Luys (cō facilidad) arrepētirse de lo hecho. Quisiera (segun Daraxa lo deshizo) nunca auer tratado de tal cosa, indignándose cōtra si mismo, y contra los que lo impusieron en ello: mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideraciō se vuisse mouido a cosa tan graue, disimulādo su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino semejante) contra ti se ha procedido, sin auer primero examinado el animo de los testigos q̄ han en tu offensa depuestos. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quiē deciēdes. Conozco q̄ los meritos de tu persona sola, tienen alcāgado de los Reyes mis señores, todo el amor q̄ vn solo verdadero hijo, puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziēdote prodigas y conocidas mercedes. Con esto deues conocer, q̄ te pusieron en mi casa, para que fuesles en ella seruida cō todo cuydado y diligēcia, en quāto fuese tu volūtad. Y que deuo dar de ti la cuenta, cōforme a la confianza q̄ de mi se hizo. Por lo qual y por lo que mi desseo de tu seruicio merece, has de corresponden como quien eres, con el buen trato que a mi lealtad, y a lo mas referido se le deue. No puedo, ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga, ni degenere: mas ha engē-

drado vn cuydado, la familiaridad grãde que cõ  
Ambrosio tienes (que este nombre se puso Oz-  
min, quando entro a seruir de peon) acompaña-  
da de hablar en Arabigo, para desfechar todos en-  
tẽder lo q̄ sea, o qual fue su principio, sin auelle  
antes tu, ni yo visto, ni conocido. Y esto satisfe-  
cho, a muchos quitarás la dubda, y a mi vn imper-  
tinentes y prolixo desafosiego. Suplicote por  
quien eres, nos absuelvas esta dubda, creyendo de  
mi, que en lo que fuere posible, serẽ siempre cõ-  
tigo en quanto se te offrezca.

Curiosamente estuuõ atẽta Daraxa, en lo que  
Dõ Luys le dezia, para podelle responder, aunq̄  
su buen entendimiento ya se auia preuenido de  
razones para su descargo, si algo se vüiera descu-  
bierto: mas en aquel breue termino (dexãdolas  
pensadas) le fue necessario valerse de otras mas  
aproposito, a lo que fue preguntada, con que fa-  
cilmente (dexandolo satisfecho) descuydase, cau-  
telãdo lo venidero, para gozarse con su esposo,  
segun solia, dixo assi.

Señor y padre mio, q̄ assi te puedo llamar, Se-  
ñor por estar en tu poder, y padre por las obras  
q̄ de tal me hazes: mal correspondiera con lo que  
soy obligada, y a las continuas mercedes que de  
Sus Altezas recibo por tus manos, y cõ tus inter-  
cessiones acreciẽtas en mi fauor, sino deposita-  
ra en el archibo de tu discreciõ mis mayores se-  
cretos. Amparãdolos cõ tu sombra, y gobernã-  
dome

domme con tu cordura, y si con la misma verdad no dexaua colmado tu desseo. Que aunque traer a la memoria cosas q̄ me es forçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun no de pequeño martyrio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurado.

Ya señor auras entendido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias, o buena suerte (q̄ no puedo hasta encerrar el fructo, viêdo el fin de tantos trabajos, condenar lo vno, ni loar lo otro) me truxeró a tu casa, auiendo se tratado de casarme con vn cauallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano, y decendiente de los reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamalle) se crio siendo como de seys, o siete años, cō otro niño Christiano captiuo, y de su misma edad, q̄ para su seruicio y entretenimiêto le cōpraro sus padres. Andauan siempre juntos, jugauan jutos, juntos comiã y dormiã de ordinario, por lo mucho que se amauã (ved si eran prēdas de amistad las que he referido) asì lo amaua mi espo o, como si igual, o deudo suyo fuera. Del fiava su persona, por ser muy valiēte, era deposito de sus gustos, cōpañero de sus entretenimiētos, erario de sus secretos, y en substãcia otro el. Ambos en todo tan cōformes, q̄ la ley sola los diferenciava: q̄ por la mucha discreciõ de ambos, nunca della se trataró, por no deshermanarse. Mereçialo biẽ

el captiuo (dixę mal, mejor dixera hermano, y tal deuiera llamarlo) por su trato fiel, cōpuestas costumbres, y ahidalgado proceder: que sino conocieramos auer nacido de humildes padres labradores, q̄ con el fueron captiuos en vna pobre alqueria, creyeramos, por cierto, decēdir de alguna noble sangre y generosa casa. Este (auiendose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, q̄ como tã fiel, en otra cosa no se ocupaua: trayame papeles y regalos, boluiēdo los retornos deuidos a semejantes portes. Pues como Baça fuesse entregada, y el estuuiesse alli, fue puesto en libertad cō los mas captiuos q̄ dentro se hallaron. Mal sabre dezir, si el gozo de cobrarla fue tanto, como el dolor de perdernos: del podras facilmete sabello, con lo mas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el q̄ en tu seruicio tienes, q̄ para refrigerio de mis desdichas, fue Dios seruido que a el viniessę. Sin pensar lo perdi, y a caso lo he buuelto a hallar, cō el repaso los cursos de mis desgracias, despues que en ellas me graduę, cō el aliuio las esperanças de mi enemiga fuerte, entreteniendo la penosa vida, para engañar el cãfancio del prolixo tiępo. Si este cōsuelo por ser en mi fauor te offēde, haz a tu voluntad, que serã la mia en quanto la dispusieres.

Don Luys quedo admirado y enternecido, tãto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder, q̄ en cõtallo tuuo sin pausas

turbacion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Demás que lo acreditó, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, q̄ pudierā ablar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con ello fue suelto de la prisión Ambrosio, sin preguntalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informaciō de Daraxa, solo poniēdole los braços en el cuello, cō alegre rostro, le dixo: Agora conozo Ambrosio, q̄ deues tener principio de alguna valerosa sangre, y si este faltara, tu lo dixeras por tus virtudes y nobleza: q̄ segū lo q̄ de ti he sabido, en obligaciō te estoy por ella, para hazerte de hoy mas el tratamiēto que mereces. Ozmin le dixo: En ello señor haras como quiē erēs, y el biē que recibiere, podrē preciarime siempre, que de tu largueza y casa me ha procedido. Con esto se le permitio que boluisse al jardin, cō la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes q̄ querian se hablauan, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuvieron los Reyes cuydado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso: holgauan de sabello, encomēdandola mucho por sus cartas.

Pudo tato este fauor, q̄ por el desseo de priuāga y meritos de la dōzella, alsi Dō Rodrigo, como los mas principales caualleros de aq̄lla Ciudad,

desseauan fuéssse Christiana, pretendiédola por muger. Mas como Don Rodrigo la tuuiesse (como dizen) de las puertas adentro, era entre los mas oppositores, el de mejor acciõ, al comun parecer: el caso era llano, y la sospecha verisimil. Pues de su condiciõ, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostentaciones desta calidad, no suelen ser de poco momento, ni el escalon mas baxo, auer vno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretẽde ser conocido, y aventajado. Mas como los amantes tuuiesse las almas trocadas, y ninguno posseyesse la suya, tan firmes estauan en amarle, quanto agenos de ofenderse: Nunca Daraxa dio lugar cõ descompostura, ni otra causa, que alguno se le atreuiessse, aun que todos la adorauã: cada vno buscaua sus medios, y echaua sus redes, cercando con rodẽos, mas ninguno tenia fundamento. Visto por Dõ Rodrigo, quan poco aprouechauã sus seruicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en rãtos dias passados de cõtinaua conuersacion, estava como el primero. Vinole al pensamiẽto valerse de Ozmin, creyẽdo por su intereccion alcançar algunos faouores: y tomandolo por el mas acertado medio, estando vna mañana en el jardin, le dixo.

Bien sabras, Ambrosio, hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al desseo que

de tu apronechamiêto tenemos. Entiendo que como Christiano de la calidad que tus obras publican, has de correspondere a quien eres. Vengo ati cõ vna necesidad q̄ se me ofrece. De donde p̄de todo el acrecentamiêto de mi hõra, y el rescate de mi vida, que estã en tu mano, si (tratãdo con Daraxa) entre las mas razones la dispusieres con las buenas tuyas, a que dexada la secta falsa q̄ sigue, se quiera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar, biẽ te es notorio: a ella saluacion, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el vtil que sacarás deste viaje, que siẽdote hõroso, te serã juntamente prouechoso, y tãto quanto puede ponderar tu buen entendimiento. Porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte, gratificaré con muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amistad que por intercessiõ tuya recibiere. No dexes de fauorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerzan juntas, no es justo ser te importuno. Y quando ya tuuo acabada de hazer su exortacion, Ozmin le respondio lo siguiente.

La misma razon con que has queriõdo ligarme (señor Don Rodrigo) te obligarã q̄ creas quanto desseo q̄ Daraxa siga mi ley, a q̄ con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tẽgo persuadida.

No es otro mi deseo, sino el tuyo, y así haré la diligencia en causa propia, como en cosa que soy tan interesado. Pero amando tan de corazón a su esposo, y mi señor, tratar de boluella Christiana, es doblarle la pasión, sin otro fruto alguno que aun en ella viuen algunas esperanças, que podría mudar se la fortuna, dándose traças, como conseguir su deseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mãdas (no obstante que no ha de ser de fruto) boluere a hablalla, para tratar dello, y te dare su respuesta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, si vuiera sido entendido: mas con el descuydo de cosa tan remota, creyó Don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y así (engañado) lleuó alguna confianza: que quié de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedó tan triste de ver al de quibierta la instancia que en su daño se hazia, que casi fallia de juyzio con el zelo: de manera lo apretó, que de allí adelante se le pudo mas ver el rostro alegre, pareciéndole lo imposible, posible: lucha ua consigo mismo, imaginando q̄ el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas con que impedille su intento: siendo, qual era, tanta su sollicitud. Temiase no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas

minas los postran y arruynan. Por este recelo,  
 discurria por el pëlamiêto a tragicos fines, y su-  
 nestos acaecimientos que se le representauã: no  
 los crehia, pero temialos, que era perfecto ama-  
 dor. Viendo Daraxa tantos dias tan triste a su  
 querido esposo, desseaua cõ desseo saber la cau-  
 sa. Mas ni el se la dixo, ni trató alguna cosa de lo  
 que con Dõ Rodrigo auia passado. Ella no sabia  
 que hazer, ni como podello alegrar, aunque con  
 dulces palabras, dichas con regalada lengua, ri-  
 suena boca, y firme coraçõ, exageradas con los  
 hermosos ojos, que las enternecian con el agua  
 que dellos a ellas baxauan, assi le dixo.

Señor de mi libertad, esposo, que obedezco,  
 que es la puede ser de tanta fuerça, que estando  
 viua, y en vuestra presencia, en mi offensa os  
 atormente? Podrá por ventura mi vida ser el  
 precio de vuestra alegría, o como la tendreys,  
 para que con ella salga mi alma del infierno de  
 vuestra tristeza, en que está atormentada? Des-  
 haga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas  
 de mi coraçõ. Si con vos algo puedo, si el amor  
 que os tengo algo merece, si los trabajos en que  
 estoy a piedad os mueuen, si no quereys que en  
 vuestro secreto quede sepultada mi vida; suplico  
 os me digays que os tiene triste. Aquí paró, que  
 la abogaua en llanto, haziendo en los dos vn  
 mismo affeçto, pues no le pudo responder de o-  
 tro modo, que con ardientes y amorosas lagri-  
 mas,

mas, procurando cada vno con las proprias enxugar las ajenas, siédo todas vnas, por estar impedida la lègna. Ozmin, con la opresion de los suspiros, temiédo, si los diera, ser sentido: tanto los resistio boluiédolos al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedára muerto. No sabia Daraxa que hazerse, con que boluello, ni como aconsolallo, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiádole el rostro, enxugádole los ojos, poniédo en ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores, entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remediállá, que si vn poco mas descuydara, los hallara Don Rodrigo, poco menos que abraçados. Porque Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quãto en si boluia: y teniendo cobrada mejoría, queriendo despedirse, entró por el jardin. Daraxa con la turbaciõ, se aparto como pudo, dexandose en el suelo el curioso lienço, que breuemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo que Don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedarõ solos. Pregütole que auia negociado: respõdióle, lo que siempre, tan firme la halló en el amor de

su esposo, que no solo dexara de ser ( como pre-  
tēdes) Christiana, pero que si lo fuera, por el de-  
xára de fello, boluiendose Mora: y a tal estremo  
llega su locura, el amor de su ley, y de su esposo.  
Hablele tu negocio, y a ti por que lo intētas, y a  
mi por que lo trato, nos ha cobrado tal odio, q̄  
ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a  
ti de verte venir, se fue huyendo. Así que no te  
cantes, ni en ello gastes tiempo, que sera muy en  
vano. Entristeciose mucho Don Rodrigo de  
tā resuelta respuesta, dada cō tal aspereza. Sospe-  
chó, que antes Ozmin era en su daño, q̄ de pro-  
uecho, pareciole que (alomenos) quādo Daraxa  
la diera tan defabrida, el no deuiera referilla cō  
acciō semejāte, haziendose casi dueño del nego-  
cio. Y es imposible amor, y cōsideracion: tanto  
vno se desbarata mas, quanto mas ama. Repre-  
sentosele la muy estrecha amistad q̄ se dezia te-  
ner cō su primero amo, pareciole q̄ aun seria vi-  
ua, y no de creer auerse resfriado las cenizas de  
aquel fuego. Con este pēsamiento reforçado de  
pasiō, se determinó echallo de casa, diziēdole a  
su padre quā dañoso era, permitir dōde Daraxa  
estuuiesse, quiē pudiera entretenella cō sus pas-  
sados amores, ni hablar la dellos: en especial siē-  
do la intēciō de Sus Altezas boluella Christiana:  
y en quāto Ambrosio allí estuuiesse, lo tenia por  
difficultoso. Hagamos (dixo) señor el ensaye, cō  
apartallos vnos dias, en q̄ veremos lo q̄ resulta.

No parecio mal a Don Luys el cõsejo de su hijo, y luego formando quexas de lo que no las pudo auer (q̄ al poderoso no ay pedille causa: y suele el capian con sus soldados, hazer con dos ochos, quinze) lo despedio de su casa, mandandole, que aun por la puerta no passasse; cogiolo de sobresalto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacó de alli el cuerpo, prenda que pudo: porque el alma tenia dueño, en cuyo poder la dexó.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyo que la tristeza passada uiera nacido de la sospecha de aquel nueuo suceso, y que ya lo sabia: cõ esto juntandose vn mal a otro, pessar a pessar, y dolor adolores, careciẽdo de ver a su esposo, aunque la pobre señora dissimulaua quanto mas podia, era esto lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite, y hable el que se viere affligido: q̄ quando con ello no quite la carga de la pena, alomenos la haze menor, y mēgua el colmo. Tan falta de cõtento andaua, tan sin gusto, defabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, q̄ como antes andaua, tal se trató siẽpre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte: en el auia tenido la buena passada, y esperaua otra cõ mejoría. Ocupauase ganando jornal en la parte que lo hallaua, yendo desta manera prouãdo uentura, si entrando en vnas y otras partes, oyesse, o

supiessse alga q̄ le importasse, que no por otro interesse, pues podia cō larga mano galtar por muchos dias de los dineros y joyas que sacó de su casa. Mas así por lo dicho, como por auerse dado a conocer en aquel vestido, teniēdo frãca licēcia, y andar mas desconocido, sin q̄ sus designios le pudieran ser desbaratados, perseveró en el.

Los caualleros mancebos que seruiã a Daraxa, conociendo el fauor que con ella Ozmin tenia, y que ya no seruia en casa de Dō Luys, cada vno lo cobdicio para si, por sus fines que presto en todos fueron públicos. Adelantose Don Alonso de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, cauallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necesidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego: mādolo llamar, concertose con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, començaron vna manera de amistad ( si entre señor y criado puede auella, no obstante que en quanto hombres, es compatible, pero su proprio nombre comunmente se llama priuãça) con que passados algunos lances, le vino a descubrir su desseo, prometiendole grandes interesses, que todo fue boluelle a manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazellas mayores. Si antes recelaua de vno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quie se valia: dixole, que otros no queria, ni buscava,

mas de su buena intelligencia, creyendo como tenia cierto, seria sola su intercession bastante a effectuallo.

No sabre dezir, ni se podra encarecer lo q̄ fin-  
tio, verse hazer segūda vez alcahuate de su espo-  
sa. Y quanto le conuenia passar por todo, cō dis-  
creta dissimulacion. Respondiole con buenas  
palabras, temeroso no le sucediera lo que cō Dō  
Rodrigo: y si con todos uiera de arrojarle, mu-  
cho le quedaua por andar, todo lo pudiera, y de  
nada tuuiera conocimiento: paciencia y suffri-  
miento quieren las cosas, paraque pacificamēte  
se alcance el fin dellas. Fuelo entreteniēdo, aun-  
que se abrasaua viuo, batallaua con varios pensa-  
mientos, y como por varias partes le dauan guer-  
ra, y le tirauan garrochas, no sabia donde acudir,  
ni tras quien correr, ni para sus penas hallaua  
consuelo que lo fuesse: la liebre vna, los galgos  
muchos y buenos corredores, fauorecidos de  
halcones caseros, amigas, conocidas, banquetes,  
visitas, que suelen poner a las honras fuego: y en  
muchas casas que se tienen por muy honradas,  
entran muchas señoras q̄ al parecer lo son, a de-  
xallo de ser, debaxo de titulo de visita, por las di-  
ficultades que en las proprias tienen: y otras por  
engaño, que de todo ay, todo se pratica. Y para  
la gente principal y graue, no se descuydó el dia-  
blo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo  
lo temia, y mas a Don Rodrigo, a quien el y los

*Libro Primero de*

otros competientes, tenían gran odio, por su arrogancia falsa: cautelaua con ella, para que los otros desfitiesen, desmayados en creer sería el origen della los fauores de Daraxa. Hablauanle bien, querianle mal, vertianle almibar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña: metianlo en sus entrañas, desseado verlas despedaçadas: hazianle rostro de rifa, y era la que fuele hazer el perro a las abispas: que tal es todo lo que hoy corre, y mas entre los mejores.

Boluamos a dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andaua para saber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si estaua cõ salud, en que passaua, si amaua en otra parte, y esto le daua mas cuydado. Porque aunque las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes, ay differencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger el amor del marido: si ay otra que con caricias y fingidos halagos los entretenga. Que dias tan tristes aquellos, que noches tan prolixas, que texer y destexer pensamientos, como la tela de Penelope, cõ el casto desseo de su amado Vliffer. Mucho dire callando en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que vso vn pintor famoso, en la muerte de vna donzella, que despues de pintada muerta, en su lugar puso a la redõda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa, en la parte y con el sentimiento que a cada vno en su grado po-

dia tocalle. Mas quando llegó a los padres, dexó-  
les por acabar las caras, dando licencia que pin-  
talle cada vno semejante dolor, segun lo sinties-  
se: porque no ay palabras, ni pinzel, que llegué a  
manifestar amor ni dolor de padres, sino solas al-  
gunas obras que de los Gentiles auemos leydo:  
assi lo auré de hazer. El pinzel de mi ruda légua  
sera brochon grossero, ya de formar borrones:  
cordura será dexar á discreció del oyente, y del  
que la historia supiere, como suelen sentirse pas-  
siones qual esta: cada vno lo considere, juzgando  
el coraçon ageno por el suyo. Andaua tan triste,  
que las mueltras exteriores manifestauan las in-  
teriores. Viendola Don Luys en tal extremo de  
melancolia, y Don Rodrigo su hijo, ambos por  
alegralla ordenaron vnas fiestas de toros, y jue-  
go de cañas: y por ser la ciudad tan acomodada  
para ello, breuemente tuuo effecto. Iuntaronse  
las quadrillas, de sedas y colores diferentes ca-  
da vna, mostrando los quadrilleros en ellas sus  
passiones: qual desesperado, qual con esperançã,  
qual captiuo, qual amartelado, qual alegre, qual  
triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga  
de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta,  
y ser su amo quadrillero, pareciole no perder  
tiempo de ver su esposa, dando muestra de su  
valor, señalandose aquel dia: el qual como fue-  
se llegado, al tiempo que los Toros se corrian:

*Libro Primero de*

Entró en su cauallo, ambos bien adereçados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser forastero, yua su criado delante con vna gruesa lança, dio a toda la plaça buelta viendo muchas cosas de admiracion que en ella estauan: entre todo ello, afsi resplandecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Pútose frótero de su ventana, donde luego que llegó, vio alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoso Toro, que a este punto soltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como vn leon de brauo. Afsi como salio, dando dos, o tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haziéndose dueño de toda ella, cō que a todos puso miedo. Encarauase a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de sí, se daua tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo: porque hizo algunos laces, yninguno perdido. Ya no se le atreuiã a poner delante, ni auia quien a pie lo esperasse, aun de muy lexos: dexaronlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no parecian alli cerca. El Toro boluio al cauallero, como vn viento, y fuele necesario (sin pereza) tomar su lança: porque el Toro no la tuuo en entralle, y leuantando el brazo derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el mollado atado) con graciosa destreza, y

galan

galan ayre , le atrauessó por medio del gatillo todo el cuerpo , clauandole en el suelo la vña del pie yzquierdo , dexandolo alli muerto , como si fuera de piedra , sin que mas se meneasse : quedãdole en la mano vn troço de lâça que arrojó por el suelo , saliendo de la plaça . Mucho se alegró Daraxa en yello , que quando entro lo conocio por el criado : el qual tambien lo auia sido suyo , y despues en el lienço del braço . Todos quedaron con general murmullo de admiracion y alabãça , encareciẽdo el vëturoso lance y fuerças del emboçado . No se trataua otra cola , que ponderar el caso , hablãdose los vnos a los otros , todos lo vieron , y todos lo contauan : a todos parecia sueño , y todos boluiã a referillo : aquel dando palmadas , el otro daua voces : este habla de mano , aquel se admira : el otro se santigua : este alça el braço y dedo , llena la boca y ojos de alegria , el otro tuerce el cuerpo , y se leuãta : vnos arquean las cejas , otros rebentando de contento hazen graciosos matachines : q̃ todos para Daraxa eran grados de gloria . Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vnã huertas , de donde auia salido , y ( dexando el cauallo , trocado el vestido con su espada ceñida , boluiẽdo a ser Ambrosio ) se vino a la plaça . Pusose a parte dõde via lo que deseaua , y era visto de quien le queria mas que a su vida . Holgauan en contemplarse , aun q̃ Daraxa estaua temerosa , viẽdole a pie no le sucediesse

Libro Primero de

desgracia, hizole señas que se subiesse a vn tablado: dissimulò q̄ no las entendia, y estuuose q̄do, en tanto que los toros se corrieron. Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, menestriles y atabales, con libreas de colores, a quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Erã de ocho cuadrilleros que jugauã: cada vna su repostero de terciopelo encima, bordadas en el, cõ oro y seda, las armas de su dueño. Lleuauã sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto dozientos y quarenta cauallos, de quarẽta y ocho caualleros, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que erã seys: pero estos que entraron delante de diestro, veniã en dos hileras, de los dos puestos cõtrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellos enigmas y motes, pueflas bandas y borlas, cada vno como quiso. Los mas de los cauallos lleuauã solos sus petrales de caxcabeles, y todos con jaezes muy ricos y curiosos, con tan soberuios vozales de oro y plata, llenos de riquissima pedreria, quãto se puede exagerar: baste por encarecimiento ser en Seuilla, donde no ay poco, ni sabẽ del, y que los caualleros eran amantes, competidores, ricos, mo-

ços, y la dama presente. Esto entró por vna puerta de la plaza, y auiendo dado buelta por toda en torno, saliã por otra q̄ estaua junto a la por donde entraron: de manera q̄ no se impediã los de la entrada, cõ los de la salida, y así passaron todos.

Auiendo salido los cauallos, entraron los caualeros, corriendo de dos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas como he dicho, sus lanças en las manos, que vibradas en ellas parecian juntar los quentos a los hierros, y cada asta quatro: animãdo cõ alaridos los cauallos, q̄ heridos del agudo azicate bolauã, pareciendo los dueños y ellos vn solo cuerpo, segũ en las ginetas yuã a jũstados. No es encarecimieto, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Sevilla, Cordoua, Ierez de la Frõtera, sacã los niños (como dizem) de las cunas a los cauallos, como en otras partes acostũbrã a darselos de caña. Y es cosa de admiraciõ ver en tã tiernas edades, tan duros azeros y tãta destreza, por q̄ hazelles mal, es ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaza buelta, corriendo por las quatro partes della, y boluiendo a salir, hizierõ otra entrada como antes: però los cauallos mudados, y embraçadas las adargas con cañas en las manos.

Partierõse los puestos, seys a seys a la costũbre de la tierra, se trauó vn biẽ cõcertado juego: q̄ auiendo passado en el como vn quarto de hora, entrarõ de por medio algunos otros caualeros

*Libro Primero de*

a despartillos, comenzando con otros cauallos vna ordenada escaramuça, los del vno y otro puesto r̄a puntual q̄ parecia vna muy cōcertada gança, de que todos en miralla estauā suspensos y contentos: esta desbarató vn furioso toro que soltarō de postre. Los de acauallo con garrochones que tomaron, comenzaron a cercallo a la redonda, mas el toro estauase quedo sin saber a qual acometer: miraua cō los ojos a todos escaruuando la tierra con las manos. Y estando en esto esperando su suerte cada vno, salio de traues vn mal trapillo, haziēdole cocos: pocos fuerō menester, para que el toro, como vn raioso, dexando los de acauallo viniera para el, boluiose huyēdo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las vētanas de Daraxa, y a dōde Ozmin estaua: q̄ pareciēdole auerse acogido el moçuelo a lugar priuilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abraçado de los que alli auian querido señalar sus gracias, por medio de la gēte salio cōtra el toro, q̄ dexādo al que seguia, se fue para el. Bien creyeron todos deuia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperauā sacallos de entre sus cuernos hecho pedaços. Todos le gritauā dando grādes voces q̄ se guardasse, su esposa ya se puede cōsiderar qual estaria, no sé que diga? saluo q̄ como muger su alma propria, ya el cuerpo no sētia de

tanto

tanto sentir. El toro baxó la cabeça para dalle el golpe, mas fue humillarse le al sacrificio, pues no boluio a leuantalla, que sacando el Moro el cuerpo, a un lado, y con estraña ligereza la espada de la cinta, todo aun tiempo, le dio tal cuchillada en el pescueço, que partiéndole los hueslos del cerebro, se la dexó colgádo del gaznate y papadas, y alli quedó muerto. Luego como ( si nada vuiera hecho) embaynando su espada se salio de la plaza. Mas el poblacho nouelero, tanto algunos de acauallo, como gente de a pie, lo començaron a cercar por conocerlo, poniásele delante admirados de verlo: y tãtos cargaron, que casi lo ahogan, sin dexalle menear el passo. En vêtanas y tablados comēçaron otro nueuo murmullo de admiraciõ, qual el primero, y en todos tan general alegria: y por auer sucedido quando las fiestas se acabauan, que otra cosa no se hablaua mas de en los dos marauillosos casos de aqlla tarde, dudãdo qual fuesse mayor, y agradeciẽdo el buen postre que se les auia dado, dexãdoles, el paladar y boca sabrosa, para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como auēys visto) saltados los plazerēs, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos desaboridos: apenas llegaua el cõteto de ver lo que desleaua, quando al momento la executaua el temor del peligro: tãbien la martyrizaua el acordarse de no saber cõ qual

ocasion otra vez lo veria, ni como apacētaria, satisfaziendo la hambre de sus ojos, en los mājares de su desseo. Y como el plazer no llega, a dōde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le vüiesfen sido de entretenimiento, aun q̄ le trataron dellas. Esto y q̄dar los galanes algo mas picados que antes, encēdidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseelos como mas agradalla, y ocasion con que boluer a vella con aquel orgullo, en sangre caliente, ordenaron vna justa, haziendo mantenedor a Dō Rodrigo. Publicose el cartel vna de aquellas noches, cō gran aparato de musicas y hachas encendidas, q̄ todas las calles y plaças, parecian arderse con el fuego: fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio pudiendo ser leydo.

Auia vna tela puesta junto a la puerta q̄ llaman de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conōci, aunque mal tratada, donde se yuan a ensayar, y corrian lāças los cauallerosalli: Don Alonso de Zuñiga, como nouel tãbien se exorcitaua, desseoso de señalar se por la grãde aficion que a Daraxa tenia. Temia se perder en la justa, y assi lo dezia en la cōuersacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltassen: mas como la pratica en las cosas haze a los hombres maestros dellas, y cō la teorica sola se yerran los mas confiados, y el no quisiera errar, hallauase atajado y cuydadoso.

Por otra parte Ozmin, deseaua tener de los enemigos los menos: y ya q̄ el no podia justar, ni le fuera posible, quisiera entrar en la tela quien a Dō Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quiē mas recelaua. Con este animo, mas q̄ de hazer a su amo seruicio, le dixo: Señor, si me das li- cēcia para dezir lo q̄ quiero, dire lo q̄ por v̄tu- ra te podra ser de algū prouecho, en ocasiō hōro fa Dō Alōso muy remoto y descuydado, q̄ le pu- diera tratar de tales exercicios, creyendo antes fuesen cosas de sus amores, le dixo: ya tardas, q̄ crecen el p̄samiento y desseo, hasta sabello. He visto (le dixo) señor, q̄ a la fiesta diuulgada desta justa, es forçoso q̄ salgas, y no me maravillo, que dōde el premio de glorioso nōbre se atrauiessa, los hōbres andē temerosos, cō codicia de gana- llo. Yo tu criado te seruire, adiestrādote en lo q̄ saber quisieres de exercicios de caualleria, y en breue tiēpo, de manera q̄ te seā de mucho fructo mis lecciones: no te admire, ni escādalize mi poca edad, q̄ por ser cosas en que me crié, tēgo dellas mucha noticia. Holgose Don Alonfo en oyrlo, y agradeciēdofelo, dixo: Si lo q̄ offreces cūples, a mucho me obligas. Ozmin le respondio: Quien promete lo q̄ no ha de cūplir, lexos estā dello, en tretiene y busca achaques: mas el que estā como yo, dōde no los puede auer (sino es loco) queda forçado a cūplir con obras, más de lo q̄ prome- tē sus palabras. Māda señor apercebir las armas

de

de tu persona y mia, que presto conóceras quanto mas he tardado en ofrecello, q̄ me ocuparé en hazerlo: saliendo libre desta deuda, y no de la obligacion de servirte. Mando luego Dō Alonso aprestar lo necessario, y preuenido, se salieron a lugar apartado, adōde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo, que breuemente Don Alonso estuuó tan firme en la silla, y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y llevando en ella tãta gracia, que parecia lo viuiera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y asì le ayudauan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças. De la diestrezza en subir a cauallo en ambas sillas, del proceder en las lecciones, del talle, cōpostura, termino, costūbres, y habla de Ozmin, le nacio a Dō Alóso vn pensamiento, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostraua. Descubria por sus obras vn resplādor de persona principal y noble, q̄ por algun vario suceso anduuiesse de aquella manera: y no pudiendo reportarse, sin salir deste cuydado, apartandolo a solas, en secreto, le dixo. Ambrosio, poco aura q̄ me sirues, y a mucho me tienes obligado. Tan claro muestrā quiē eres, tus virtudes y trato, q̄ no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debaxo de aqueſsa ropa, ofiçio y nombre, ay otro encubierto, Claro en-

tiendo,

tiendo, por las evidencias q̄ he tenido tuyas, que me tienes, o por mejor dezir, q̄ me has tenido en gañado: pues a vn pobre trabajador q̄ representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo; y mas en los actos de caualleria, y siēdo tan moço. He visto en ti, y entiēdo, q̄ debaxo de estos terrones y conchas fas, está el oro fino, y perlas oriētales. Ya te es notorio quien soy, y a mi obscuro quiē tu seas, aūq̄ como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir. Yo prometo por la fé de Iesu Christo q̄ creo, y ordē q̄ de caualleria mātengo, de ser te amigo, fiel y secreto, guardādo el que depositares en mi; ayudādote en quanto con mi hazienda y persona pudiere. Dame cuenta de tu fortuna, para q̄ pueda en algo chācelar parte de las buenas obras de ti recibidas: y Ozmin le respōdio.

Tan fuertemente señor me has conjurado, así me has apretado los husillos; q̄ es forçoso sacar de mi alma, lo que otra opresiō, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cūpliendo lo que me mandas, en confiança de quiē eres, y tienes prometido, sabras de mi, q̄ soy cauallero, natural de Caragoça de Aragon, mi nōbre es Iayme Viues, hijo del mismo. Podra auer pocos años, que siguiēdo vna ocasion fuy captiuo, y en poder de Moros, por vna cautelosa alcauofia, de vnos fingidos amigos: si lo causo su envidia, o mi desdicha, es quēto largo. Sabrete de-

zir,

zir, que estando en su poder, me vendieroti a vn  
 renegado; y para el tratamiento que me hizo, es  
 nombre basta. Metiome la tierra adentro, hasta  
 llevarme a Granada, donde me cópro vn caualle-  
 ro Zegri de los principales della: tenia vn hijo de  
 mi edad, q̄ se llamaua Ozmin, retrato mio, así en  
 edad, como en talle, rostro, condicion y fuerte, q̄  
 por parecelle tanto, le puto mas codicia de com-  
 prarme, y hazer buē tratamiēto, cauando en no-  
 fotros mayor amistad. Enseñele lo q̄ pude y supe  
 segun lo aprendi de los míos en mi tierra: y con  
 mucha frequētacion q̄ en ella tenemos en seme-  
 jantes exercicios; de que no saqué poco fructo.  
 Porq̄ tratado con el hijo de mi amo dellos, aumō  
 té lo que sabia, que en otra manera, pudiera ser  
 lo olvidāra. Y porq̄ los hōbres enseñando aprē-  
 dē, de aqui vino a resultar, afinarse en hijo y pa-  
 dre, la afficiō que me teniā, fiando de mi sus per-  
 sonas y haziēda. Este moço estaua tratado casar-  
 se cō Daraxa, hija del Alcayde de Baça (mi seño-  
 ra, q̄ tu tanto adoras) llegó a pūto de tener effe-  
 to por auerlo tenido las capitulaciones, si el cer-  
 co y guerras no lo impidierā, fueles forçoso di-  
 latarlo: Baça se rindio, y quedarō suspensas estas  
 bodas. Como yo era el que priuaua, yua, y venia  
 cō presentes y regalos de vna ciudad a otra, acer-  
 té a estar en Baça (por mi buena dicha) quando  
 vino a entregarse, y así cobré mi libertad cō los  
 mas captiuos della. Quise boluerme a mi tierra,  
 faltos

faltome dinero, tuue noticia que estaua en esta ciudad vn deudo mio, juntarõse dos cosas: el deseo de ver la (por ser tã illustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuue aqui mucho tiempo, sin hallar a quien buscaba, porque las nueuas dello fuerõ inciertas, saliõ cierta mi perdicion, hallando lo que no busque, como acontece de ordinario. Yuame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vi vna peregrina hermosura para mis ojos, quãdo para los otros nõ lo sea, porq̃ solo es hermoso lo q̃ agrada. Entreguèle mis potências, q̃dè sin alguna, no supe mas de mi, ni cosa poseo que fuya no sea. Esta es Doña Eluira, hermana de Dõ Rodrigo, hija de Don Luys de Padilla mi señor: y como suelen dezir, que de la necesidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderse los manifestar con la calidad de mi persona, tomé por acuerdo acertado escriuir mi libertad a mi padre, y que estaua en mil doblas empeñado, que me socorriera con ellas. Sucedió bien, que auíendome las embiado, y vn criado con vn cauallo en que me fuesse, me vali de todo. Los primeros dias comence a passarle la calle, dando bueltas a todas horas, però no la podia ver. De la continuacion en mi passeio, nació en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos; de manera que para desmentir las espías me conuinò el recato.

*Libro Primero de*

Mi criado (a quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas, me dio por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprado este vestido de trabajador, y mudado el nombre: porque no se supiera quien fuesse, asentasse por peon de albañeria: puseme a pensar, que pudiera dello sucederme: mas como para el amor, ni muerte ay cosa fuerte, todo lo véce, todo se me hizo facil; determineme, y acerté en ello. Acótecime vn caso no pensado: y fue, que acabada la obra, me recibierõ por jardinero en la misma casa. Fue tal entonces mi buena dicha, creció tãto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que asenté la plaza, y meti el pie dentro del jardin, fue hallarme cõ Daraxa: admiróse de verme, no menos yo de vella, dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias contandome las suyas, y yo las mias: y como los amores de su amiga me teniã de aquel modo. Supliquele, que pues teniã tã clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me fauoreciesse con ella, de modo, que por su mano y buena intercession, viniessse (con el santo matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças: assi me lo prometio, y lo que pudo cumplio. Mas como sea tã auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuan cobrando alguna fuerça, quebraronse los pimpollos, la flor se secó de vna aspe-

ro Solano, royó vn gusano la rayz, cō que todo se acabó. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa; cayendo de la mas alta cumbre de bienes, a la más infima miseria de males. El que de la lãçada mató el toro, el que de vna cuchillada rindió el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize; biẽ me vio y conocio, y no poco se regozijó, que en el rostro se lo conoci, sus ojos me lo dixerõ. Y si en esta ocasion fuera possible, tambien me procurára señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando a conocer quiẽ soy, y lo que valgo. De no poder executar este desseo recibiento de tristeza: si pudiera comprarlo cõ mi sangre, diera la de mis venas en su cambio. Vees aqui señor, te he dicho todo el proçesso de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alõso (acabãdole de oyr) le echó los brazos encima, apretandolo estrechamẽte, Ozmin porfiava en tomarle las manos para besarselas, mas no se lo consintio, diziendo: Estas manos y brazos en tu seruicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiẽpo de cūplimientos, ni q̄ se altẽre de como hasta aqui, en tanto q̄ tu volũtad ordene otra cosa: y no te põga cuydado la justa, q̄ en ella entrarás, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetio a tomalle las manos, baxãdo la rodilla en el suelo, Dõ Alonso hizo lo mismo, haziẽdose muchas offertas, con la fuerza de nueva amistad, assi passarõ largas con-

uersaciones aquellos dias, hasta q̄ llegó el de la  
 justa en que auian de señalarse. Ya dixé de Don  
 Rodrigo, como por su arrogãcia estaua secreta-  
 mente mal quisto: pareciõle a Don Alonso auer  
 hallado lo que desseaua: porq̄ justãdo Iayme Vi-  
 ues, era muy cierto auello de deslustrar, humillã-  
 dõle la soberuia. Ozmin por su parte tambiẽ lo  
 desseaua, y antes de ser hora de armarle (por ver  
 entrar a Daraxa en la plaça) se anduuo de espa-  
 cio passeando por ella, admirandose de verla tan-  
 bien adereçada, tãtas colgaduras de oro y seda,  
 quãtas no se puedẽ significar. Tãta variedad en  
 las colores, tanta curiosidad en el vêtanage: tanta  
 hermosura en las damas, riquezas de sus adere-  
 ços y vestidos, cõcurso de tan illustre gente, que  
 toda jũta parecia vn estimable joyel, y cada cosa  
 por si preciosa piedra engastada en el. Estaua la  
 tela, q̄ diuidiendo la plaça en dos iguales partes,  
 atrauessaua por medio della: el tablado de los  
 juezes en lugar acomodado, y frõtero las ventan-  
 nas de Daraxa, y Doña Eluira: las quales en dos  
 blãcos palafrenes enjaezados (con guardaciones  
 de terciopelo negro, y chaperia de plata) cõ mu-  
 cho acompañamiento entraron. Y dando buelta  
 por toda la plaça, llegarõ a su asiento, luego (de-  
 xãdolas en el) se salió de la plaça Ozmin, porq̄ ya  
 querian entrar los mãtenedores. Los quales lle-  
 garon de allí a poco espacio, muy bien adereça-  
 dos: comẽçaron a sonar los menestriles, trompe-  
 tas,

tas, y otros instrumentos, sin cessar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros Don Alóso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue a su casa. Ya tenia ganada licencia para vn cauallero amigo suyo, que fingio esperaua de Xeres de la Frontera, y estava Ozmin aguardando. Fueronse a la tela juntos, y apadrinolo Don Alonso: lleuaua el Moro las armas negras de todo punto, el cauallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas hecha con grã curiosidad vna rosa del liço de Daraxa: cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Pufose en el puesto, y quiso la suerte, que la primera lâça cupiesse a vn ayudante del mantenedor. Hizieron señal, partieron de carrera, Ozmin tocó al contrario en la vista, donde rompio la lança, y boluiendole a dar de rencuentro con lo tiesso della, lo sacó de la silla, dando con el en el suelo por las ancas del cauallo: pero no le hizo mas mal, que el grã golpe de las armas. Para las dos vltimas lanças entrò Don Rodrigo, el qual barreo la primera por encima del braçal yzquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabraço derecho, donde rompio la lança por tres partes. En la vltima desbarró Don Rodrigo, y Ozmin rompio la suya en la junta de la bavera, dexandole en ella vn gran pedaço de astilla, creyeron todos quedaua mal herido.

mas defendiolo el almete no auerle hecho gran daño. Y assi el Moro (rotas las tres lanças, salió con vitoria vfano) y mucho mas Don Alófo por auerlo apadrinado, q̄ no cabia de cōtento. Salieron de la plaça, fuese a desarmar a su casa, sin dexarse ver el rostro de otro alguno. Y tomãdo su ordinario vestido, salió por vn postigo de la casa occultamēte, boluiendose a contēplar en su Daraxa, y ver lo q̄ en la justa passaua. Pusose tan cerca de la dama, que casi se pudierã dar las manos, mirauanse el vno al otro: empero el siēpre los ojos tristes, y ella tristissimos, pensando q̄ lo pudiera causar, que su vista no le vuierã alegrado. Estuuo confusa de auerle visto justar con armas y cavallo todo negro, señal entre ellos de mal agüero. Todo le causo profundissima melãcolia, y tan de veras fue apossessionãdose della, cargole tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando reuētãndole el coraçõ en el cuerpo (quitandose de la ventana) se fueron a la posada. Los que con ella estauan se admiraron, como de alguna cosa no recebia contento, y aun lo murmurauan, sospechando cada vno aquello cõ que mejor se caua su malicia. Don Lúys (como prudente cauallero) en las partes que dello se trataua satisfazia, y assi lo hizo a sus hijos aq̄lla noche, que murmurando dello, les dixo: El alma triste, en los gustos llora: que cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere. Los bienes, tanto se

estiman en mas, quanto se gozan con los conocidos y propios. Entre estraños puede auer holguras, pero no se sienten: y tanto mas en el alma leuantan el dolor, quãto en las agenas veen mas alegria. No la culpo, ni me admiro, antes lo juzgo a su mucha prudencia, y lo atribuyo a cordura, que fuera lo cõtrario liuiandad notoria. Hallase sin sus padres, lexos de su esposo, y (aunque libre) captiua, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada vno su pecho, pongase en el cõtrario puesto, sentira lo que aquesto se siente: que no lo haziendo assi, es dezir el sano al enfermo, que coma. Pasada esta platica, secreta entre ellos, trataron en publico, lo biẽ que lo hizo el Xerezano: y como (aunque dessearon saber quiẽ vuiesse sido) nõca Don Alonso dixo mas de lo primero, y creyerõ ser verdad. Las tristezas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las acertaua, ni daua en el blãco, ni aun al terrero, de quantos le assestauã. Todos juzgauan al reues, buscandole quãtos entretenimientos podian dalle: ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus desseos.

Teniã en el Axarafe la casa y haziẽda de su mayorazgo, en vn lugar aldea de Seuilla: era el tiẽpo templado, a bueltas de Febrero, la caça y campo parece q̃ alegran en tales dias: acordarõ yrse a holgar allã vna tẽporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran diuertirla de

*Libro Primero de*

sus tristezas. A esto parece que mostro algo mas buen rostro, creyendo si salia de la ciudad auria en el campo modos como ver y hablar a Ozmin. Adereçaró la recamara, y era cosa de alegria ver tanto bullicio: qual q̄ lleua los galgos de traylla, qual va con los podencos y hurona, quales lleuan halcones: qual el buho, qual su escopeta al ombro, o la ballesta, otros con las azemilas cargadas; todos yuan de trulla alborotados con la fiesta. Ya Dō Alonso lo sabia, y auia dicho a Ozmin, que sus damas eran de campo acierta huelga: y como se quedauan allá por entonces, no sabiendo quãdo bolueriã. No les parecio mal, por dos cosas: la vna que allá tendrían (por ventura) menos competidores, para tratar sus amores: la otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy obscuras, no frio, ni calor, antes vn agradable folsiego, con serenidad apazible. Los dos enamorados amigos acordaró prouar la mano y su buena vêtura, caminãdo a ver sus damas. Vistierõse de labradores, fallierõ al poner del sol en dos rozines: y antes de llegar a la Aldea, vn quarto de legua, se apearon en vna caseria: para q̄ yendo a pie no vuisse nota. Entõces les vüiera sucedido biẽ, si la fortuna no rodara y les boluiera las espaldas: por q̄ llegaron a tiẽpo q̄ las damas estauã en vn balcon, entretenidas en sus eõuerfaciones. No se atreuió a llegar Don Alonso, por no espantar la caça, y di-

xó al compañero: que fuera solo a negociar por ambos, que pues doña Elvira lo amaua, y Daraxa lo conocia, no auia de que rezelarse. Así Ozmin (poco a poco, con cuydadoso descuydo) se fue passeando por delante, cantádo en tono baxo como entre dientes, vna cancion Arabi ga, que (para quiē salia la lengua) eran los accentos claros: y para la que no, y estaua descuydada le parecia el cantar de la la, la la. Doña Elvira dixo a Daraxa. Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio, si supiesse aprouecharse dellos. No consideras aquel seluage, q̄ voz entonada y suauē que tiene, y vá cantando la madre de los cantares. Es como el agua q̄ llueue en la mar sin prouecho. Agora sabes (dixo Daraxa) q̄ son las cosas todas, como el sujeto en q̄ estan, y así se estimã. Estos labradores por marauilla si de tierros no se trasplantan en vida politica, y los inxieren y mudã de tieras asperas a cultiuadas, desnudandolos de la rustica corteza en que nacen, tarde, o nunca podrã ser bien morigerados: y al reués los que son ciudadanos, de buē natural, son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, dà fruto, aunque poco: y si sobre ella bueluen, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui cãta no sera poderolo vn carpintero cõ hacha ni açuela para deslauearlo, ni ponerlo de prouecho. Pena me dá oyrlē a aquel cantar de tortola: vñonos de aqui.

si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se  
 auia entendido los amantes, ella el canto, y el sus  
 razones, y el fin cō que las dixo. Fuerōie las da  
 mas, quedándose Daraxa vn poco atras, y en Ara  
 bigo le dixo que esperasse. El quedó aguardan  
 do, y en tanto que boluia se passeaua por aquella  
 calle, La gente villana siēpre tiene a la noble (por  
 propiedad oculta) vn odio natural como el la  
 garto a la culebra, el cisne al Aguila, el gallo al frā  
 colin, el Lagostin al pulpo, el Delfin a la Vallena,  
 el azeyte a la pez, la vida a la verça, y otros deste  
 modo. Que si preguntays desseçado saber: q̄ sea la  
 causa natural, no se sabe otra, mas de que la pie  
 dra yman atrae a si el azero, el Eliotropio sigue  
 al sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia fa  
 uorece a la vista: q̄ asì como vnas cosas entre si  
 se aman, se aborrecē otras, por influxo celeste, q̄  
 los hōbres nohan alcançado hasta hoy razon q̄  
 lo sea para ello. Que las cosas de diuersas espe  
 cies tengā esto, no es marauilla; por q̄ constan de  
 composiciones, calidades y naturaleza diuersa.  
 Mas hombres racionales, los vnos y los otros, de  
 vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de  
 vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna do  
 trina, todos en todo lo que es hombres, tan vna  
 misma cosa, que todo hombre naturalmente  
 ame a todo hombre: y en estos aya este refabio,  
 que aquesta canalla endurecida, mas empederni  
 da que nuez Galiciana, persiga cō tãta vehemē

cia la nobleza, es grande admiracion. Andauáse tambien passeando aquella noche vnós moçuelos, acertaron a ver a los forasteros: y en aq̃l p̃unto sin mas causa ni razon, sin darles alguna ocasion, començaron a conuocarse, y ligados en tropa, vinieron, diciendo: Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda ( como si del cielo llouiera ) los apedrearõ: de manera q̃ les fue forzoso huyr, y no esperarlos: y assi se boluierõ, q̃ lugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estauan sus cauallos, y en ellos a la ciudad, con animo de boluer la noche seguiẽte algo mas tarde, para no ser sentidos. De poco les aprouechò, que si rayos del cielo cayeran, y cõ ellos p̃sarã ser deshechos: auia villano en ellos, que antes dexára la vida, que de guardar el p̃uesto, solo por hazer mal y daño. Pues a penas la otra noche auian metido los pies en el pueblo, q̃ junta vna vādada d̃ aq̃llos moçaluillos ( aniẽdolos reconocido ) qual con honda, qual a braço, vnós cõ azagayas, palos, chuços, otros con asfadores, no dexando segura la pala, o barretero del horno ( como a perro q̃ rabia ) salieron a ellos: pero hallarõlos mas apercebidos que la noche passada: por q̃ aquesta ya trahian buenas cotas, cascos acera-dos, y rodelas fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra muy recias cuchilladas: y de entrãbas tãto alboroto, q̃ con el ruydo parecia hũdirse el pueblo cõ la trauada

guerrilla. Descuydóse Dō Alonso, y al atravesar de vna calle, le dierō vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hallarse cō fuerças, para boluer mas a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tãto q̄ Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauã heridos, y tres muertos. Creciẽdo el alboroto, se conuocó el pueblo todo, tomarõle el passo, que no pudo huyr, aun q̄ lo prouo a hazer. Por otra parte llego vn destripaterrones, y diolẽ con vna trãca de puerta en vn ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valió ser hijo del alcalde, q̄ antes q̄ pudiera boluer a darle segũdo (yẽdõse para el) de vna cuchillada le partio la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexandole hecho vn atun en la playa, rẽdida la vida, en pago de su desverguença. Tantos cargaron por vna y otra vãda, tãto lo acossarõ, que no pudiẽdõse defender quedó preso. Daraxa y Doña Eluira vierõ el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prisiõ, como le atarõ las manos a tras cõ vn cordel, qual si fuera ygual suyo. Vnos y otros lo maltratãtõ, dandole puñadas, rempujones y cozes, haziẽdõle mil ignominiosas afrentas, con q̄ se vengauan del rendido. Que cosa sea y torpe, solo de femẽjãtes villanos vñada como propria. Que os parece tal desgracia, como la sentiria la q̄ adoraua su sãbra: esto por vna parte, heridos y muertos de

la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber Don Luys el caso, forçoso preguntaria lo que buscava Ambrosio en el Aldea. En esta cõfusiõ, facó de la necesidad consejo. Preuino se de vna earta, y cetrada, la metio en vn cofrecillo fuyo, para quãdo viniessse Dõ Luys, hazer cõ ella su def cargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no sossegaua: auia embiado a la ciudad a dar noticia del caso, para q̄ se hiziesse la informaciõ. Y venido el escriuano, comẽçarõ a examinar testigos, acudio mucho numero dellos (aũ sin ser llamados) que los malos para el mal, ellos mismos se cõbidã, y los enemigos se hazẽ amigos. Vnos jurarõ q̄ con Ozmin veniã seys, o siete, otros q̄ salierõ de casa de Dõ Luys, y q̄ de la vêtana dixerõ, matalos, matalos: otros q̄ estãdo los del pueblo seguros y quietos, les acometieron: otros q̄ los fuerõ a sacar de sus casas cõ desafio, sin auer hombre q̄ jurasse verdad. Libreos Dios de villanos, q̄ son tiessos como encinas, y de su milma calidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrancarse el cuajo por la rayz, quedãdo destruydos, y sus haziendas assoladas, q̄ dexarse doblar vn poco: y si dan en perseguir, serã prejuros mil vezes, en lo q̄ no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, q̄ piẽsan los desdichados q̄ asì se saluã, y por marauilla se cõfiesan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas quedaron aueriguadas, y el hombre cargado de hierro

hierro, a buẽ recaudo Don Luys quãdo lo supo,  
 fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo pas-  
 fado, de la manera que auia sido: preguntose lo a  
 Daraxa, dixole lo mesmo, y q̃ ella embio a lla-  
 mar a Ambrosio, para darle vna carta que enca-  
 minasse a Granada: y antes q̃ le pudiera llegar a  
 hablar, lo auian apaleado y apedreado estas dos  
 noches, de modo q̃ (sin auersela dado) se le auia  
 q̃dado escrita. Dõ Luys le pidio se la enseñasse,  
 para ver q̃ podria embiar a dezir, y a sus escusas.  
 Ella hizo como q̃ pessaua de darla: no fue neces-  
 sario rogarle mucho, pues otra cosa no dessea-  
 ua. Y sacandola de donde la tenia, dixo: Doyla,  
 por que se entienda mi verdad, y no se sospeche  
 q̃ escriuo cosas dignas de escõderse. Don Luys  
 la tomò, y queriẽdola leer, vio que estaua en Ara-  
 bigo, y no supo: busco despues quien la leyesse,  
 y lo que yua escrito, era, dezir a su padre el cuy-  
 dado en que vnia, por saber de su salud, que ella  
 la tenia: si el desseo de verle no lo impidiera,  
 estaua la mas cõtenta y acariciada de Don Luys,  
 que ninguno de sus hijos. Y asì le suplicaua, que  
 en reconocimiẽto desta cortesia y buena hospede-  
 dade, lo regalassen con vn presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones  
 èrecen, y cada vno canoniza su presuncion, segũ  
 se le antoja, murmurauã de Dõ Luys, y de la gẽ-  
 re de casa: y a el se le subia la mostaçã en las na-  
 rizes: mas como cavallero cuerdo, tuuo a mejor

dissimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas, ya Granada se auia rendido, con los partidos que sabemos por las historias, y aun oymos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedarõ, fuerõ los dos consuegros Alboacen, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça. Ambos pidierõ el Baptismo, desfeando ser Christianos; y siendolo, el Alcayde suplicó a los Reyes le diessẽ licẽcia para ver a Daraxa su hija: siendole otargada, dixerõ que le mãdarian auisar, como, y quando seria. Alboacẽ creyendo que su hijo seria muerto, o captiuo, hizo muchas diligencias para informarle, donde pudieran darle alguna nueua, mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tã triste por ello, quãto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tan su verdadero hijo, lo tenia, como proprio padre, y por lo que Daraxa sentiria, quãdo le diessentan pessarosas nueuas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y q̃ luego Dõ Luys partiesse adõde estauã, y traxesse cõsigo a Daraxa, con el respeto q̃ del confiauan. Vistas las cartas, y entẽdida esta ordẽ, ella quedõ fuera de si, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin q̃ auia de tener, y el estrecho en q̃ dexaua el preso. Hallose cenfusa, ãmaginatiua, y triste, llamãdose mil vezes desdichada.

chada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo, y perder con su esposo la vida, estubo perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que a Ozimia tenia: mas era de buen juyzio, y corrigiéndolo sus crueles imaginaciones, boluendo sobre si determinó fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperádo el fin q̄ le daua, pues el vltimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas, q̄ le rebentó de los ojos: todos creyerō era de alegría de boluer a su natural; y en gañauāse todos, cada vno la alētāua, y alguno nō la cōsolaua. Llego a despedirse della Don Rodrigo, y cō el rostro bañado, de las cristalinas corrientes de aquellos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Biē pūdiere señor Don Rodrigo, persuadirōs con abundancia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tan justa, q̄ ni puedo dexar de pedir la, ni vos de cōceder mela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligaciō de hazer biē a quāto nos estreche, si como ley natural diuina, con todos habla, y no ay barbaro q̄ la ignore: esta tienē tanta fuerça, quanto mas razones se le allegā, entre las quales, vna principal, y no pequeña, es a los q̄ dimos nuestro pan: y bastara para que correspondiendo a quiē soys, no fuera mi intercesiō

necesaria. Mas lo que quiero con ella pedir, es que (como sabeys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios; tenemos le por ello particular deuda: y yo mas, auiedo puesto por mi culpa en la pena que padece, no teniedo el en ello causa fuya, mas de mi proprio interese. De mi mano está puesto en el peligro, de que estoy hecha cargo: si librar me quereys del, si desleastes mi gusto, si pretendeyis obligarme al vuestro, para que siempre quede agradecida, ha de ser, que cargando sobre vuestro cuydado mi proprio desseo, acudays a su libertad, que es la mia, con las veras q̄ os lo suplico. Don Luys mi señor, antes q̄ de aqui conmigo parta, hará por su persona su possible diligencia, con sus amigos y deudos: para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquē libre desta deuda. Don Rodrigo se lo prometio, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y tãto mas la sentia, quanto mas del se alexaua, de manera que quando a Granada llegó, no parecia ser ella. Lleuarõla luego a palacio dõde sera bien que la dexemos, y boluamos al preso, a quiẽ Don Rodrigo fauorecia, cõ el animo que si fuera a su hermano. Dõ Alõso como escapó lastimado ca los pechos, acostose mal dispuesto: pero en sabiedo q̄ auia traydo preso a Sevilla, se levantó, y sin fofegar momẽto, solicitaua el pleyto, qual si fuera

fuyo

fuyo mesmo. Mas como las partes acusassen, y  
 fuessen mal intencionados los actores, los muertos  
 y heridos muchos, no le pudieron defender  
 que no fuesse condenado a horca publica. Don  
 Rodrigo se enojó, de q̄ a su padre y a el se per-  
 diera el respeto, ahorcando sin culpa su criado.  
 Por otra parte Don Alonso defendia, diziendo no  
 permitirle, ni poder ser ahorcado vn cauallero  
 de noble sangre, tal como Iayme Viues, amigo  
 fuyo. Que quando el delito fuera mayor, la distan-  
 cia de las calidades, le saluára la vida: y en espe-  
 cial de muerte de horca, y deuiera ser degollado.  
 La justicia q̄dó cõfusa, sin saber q̄ fuesa el caso:  
 Don Rodrigo lo llama criado, y dõ Alõso amigo:  
 Dõ Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y  
 alega Dõ Alõso por Iayme Viues, cauallero, natu-  
 ral de Caragoça, q̄ en las fiestas de toros hizo las  
 dos suertes, de q̄ toda la ciudad era testigo: y en  
 la justa siendole padrino, derribó al vn mãtene-  
 dor, señalãdo valerosamete su persona. Era la di-  
 ferencia tãta, los apellidos tan cõtrarios, las calida-  
 des alegadas tan distãtes, q̄ para salir desta duda,  
 se resoluiere los juezes en tomar su declaracion.  
 Preguntaronle si era cauallero? Respondio ser no-  
 ble, de sangre Real: pero no llamarse Ambrosio,  
 ni Iayme Viues. Pidẽle q̄ diga su nõbre, y califi-  
 que su persona? Respondio, q̄ no por descubrirse  
 escusará la pena: y que auiendo de morir indu-  
 bitablemete, no era necessario dezirlo, ni de im-

portancia, padecer vna, ni otra muerte. Rogaronle, dixesse si auia sido el que Don Alonso dezia, q̄ tan señalado andauo en los Toros y justa? Respondio ser assi; pero no tenia los nombres que dezia; y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronse deteniendo algo con el; para verificar quien fuese: y porque los dos caualleros lo defendiã, y en general toda la ciudad desseaua su libertad, y le estauan aficionadas; con esto despacharõ a Caragoça, que se aueriguãra la verdad, y supieran su nacimiento. Mas auiendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio quien del diesse noticia, ni supiera quien pudiera ser el cauallero de su nombre, ni señas. Traydo este mal despacho, aunque le importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diuersas vezes que se calificara, jamás lo quiso hazer, ni fue posible. Assi (passados los terminos) los juezes muy contra su voluntad; condolidos de tanta merced y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de los contrarios, confirmaron la sententia.

Daraxa ni sus padres non dormian en quanto esto passaua, que ya tenian hecha relacion a sus Altezas de todo el caso, y estauã informados de la verdad. Dauanseles memoriales por momentos: Daraxa personalmente solicitaua la vida de

su esposo, pidiéndola de merced, y nada se respondió: pero secretamente despacharon luego a Don Luys, con su Real prouision a las justicias, para que en el estado que aquel pleyto estuuiesse, originalmente con el preso, se lo entregassen, que assi conuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado: y la pobre Daraxa, padre y suegro, se deshazian en lagrimas, considerando la priessa que la justicia se daria, en despachar al pobre cauallero, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiesse con tanto espacio; no sabian que dezir, de dilacion semejante, sin darles alguna buena, ni mala respuesta, ni esperança: causauales mucha pena, no alcançauan lance con que remediarlo, ni aun lo auian dexado por intentar, porque temian sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilauan, ya (como dixen) Don Luys caminaua muy a priessa, y con mucho secreto: el entraua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser justiciado. Las calles y plaças por donde lo passauan estauan llenas de gente, todo el lugar con grán alboroto: no auia persona que no llorasse, viendo un mancebo tan de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo; y mayor dolor ponía ver que moria sin querer confessar. Todos crehian lo hazia  
pos

por escapar, o dilatar la vida: mas palabra no habla, ni tristeza mostrava en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con el, para persuadirlo a que confessasse, y no quisiesse así perder el alma con el cuerpo; a nada respondia, y a todo callaua. Estando así todos en esta confusion, y la ciudad esperando el espectáculo triste, llegó Don Luys, apartando la gente, para impedir la execucion. Los Alguaziles creyeron era resistencia; pero con el temor que le tenian, por ser arriesgado, y poderoso cauallero, desamparando a Ozmin (con gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo pasado a sus mayores. Ellos venian a saber, que pudiera causar desacato semejante: y Don Luys les salio al encuentro con el preso. En señoles la orden y recaudo de los Reyes, que con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiêto de todos los caualleros de aquella ciudad, y comun alegría della. Llevaron a Ozmin a casa de Don Luys, haziendo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general contento; y en señal de alegría, quisieran hazer las publicas aquellos dias: por que se supo entonces quien era. Mas Don Luys no dio lugar a ello, que guardando su instruccion, se partio con el preso luego por la mañana, lleuâdola muy regalado.

Auendo llegado a Granada, lo tuuo consigo  
 (secretamente) algunos dias, hasta que Sus Altezas le mandaron lo lleuasse a Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo: y teniendolo ante si, mandaron salir a Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegria que recibieron, y lo que cada uno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelanto, diziendoles, como sus padres eran Christianos; aun que ya Daraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse: por que de qualquier manera desde aquel punto se les daua libertad, para que de sus personas y hazienda dispusiesen a su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas, con que rendir las gracias de tan alto beneficio: y diziendo que queria ser baptizado, pedio lo mismo, en presencia de los Reyes, a su esposa. Daraxa (que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas, boluiendolos entonces con ellas a los Reys) dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido darles verdadera luz, trayendolos a su conocimiento por tan asperos caminos, estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mesmo, y a obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo

amparo y Reales manos ponía sus cosas. Así fueron bautizados, llamandolos a el Fernando, y a ella Isabel (segun Sus Altezas) que fueron los padrinos de pila: y luego a pocos dias de sus bodas, haziendoles cumplidas mercedes en aquella ciudad, adonde habitaron y tuuieron ilustre generacion.

Con gran silencio veniamos escuchando aquesta historia, quando llegamos a vista de Caçalla, que parecio auerla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente nos la dixo de lo que yo la he contado. El arriero que estuuo mudo desde que se començo ( aunque todos también veniamos ) ya habló, y lo primero fue dezir: Ea señores apeense, que he de yr por esta senda a los lagares: y a mi me dixo, y el señor mancebillo hagamos cuenta. Aun este trago me quedaua por passar, dixé entre mi, porque crehi auer sido amistad lo passado: corteme, no supe que responder otra cosa, mas de preguntarle, que le deuia por la caualleria de nueue leguas? Deme lo que mandare como estos señores. De la mesa y posada montó tres reales, hizoseme caro el vientre del machuelo, demas que para pagarlo no auia dinero, dixele: hermano lo del escote veyslo aqui, pero la caualleria no la deuo, que con ella me combidastes sin pedirlosla. Aun esso seria el diablo, si quisiesse auer venido cauallero de balde, boluio a replicar. Comencamos a barajar sobre

ello, pusieronse los clerigos de por medio, cõde-  
 narõme que pagasse la ceuada de mi jumento de  
 aquella noche: paguëla, y hize balance de cuëta  
 con la bolsa, sin dexar en ella mas de veynte ma-  
 rauedis con que me acoste aquella noche: el mo-  
 go se fue a su hazienda, los clerigos y yo entra-  
 mos en Caçalla, donde nos despedimos yendo  
 cada vno por su parte.



LIBRO

87

# LIBRO SECVN- DO DE GVZMAN DE ALFARACHE.

Trátase como vino a ser Picaro, y lo que  
siendolo, le succedió.

*CAPITVLO I. Como Guzman de Alfarache  
saliendo de Caçalla a la buelta de Madrid, en el  
camino siruio a vn ventero.*



ESME aquí en Caçalla, doze leguas  
de Seuilla, Lunes de mañana, la bolsa  
apurada, y con ella la paciëcia, sin re-  
medio, y acusado de ladrón en profe-  
cia. El dia primero senti mucho, aunque mas el  
segundo, porque crecio el cuydado, y lloüio so-  
bre mojado: auia dinero y comia, que los duelos  
cõ pan son menos. Bueno es tener padre, bueno  
tener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia  
tercero fue casi de muerte, cargó todo junto: ha-  
lleme como perro flaco, ladrado de los otros,  
que a todos enseña dientes, todos lo cercan,  
y acometiendo a todos, a ninguno muerde.  
Trabajos me ladraron, teniendome rodeado,  
todos me picauan, y mas que otro, no auer  
que gastar, ni modo con que buscar el ordina-  
rio. Conoci entonces lo que es vna blanca, y

Como el que no la gana, no la estima, ni sabe lo q̄ vale, en t̄to que no le falta. Fue la primera vez, q̄ vi a la necesidad su cara de herege: por cifra entēdi, aun que despues he considerado sus efectos, quātos torpes aētos acomete, quantas atroces imaginaciones representa, quantas infamias solicita, a quantos disparates espolea, y quantos impossibles intenta. Con esto he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos dé, ninguno está contento: todos viuen pobres, publicādo necesidad. O Epicureo desbaratado, prodigo, q̄ locamente dizes comer tantos millares de ducados de rēta, di que los tienes, y no que los comes; y si los comes, de que te queexas, pues no eres mas hōbre q̄ yo, a quiē podridas lātejas, cocofas habas, duro garuanço, y ratonado vizcocho tienen gordo: no me diras, o daras razon, que lo cause? yo no la se. Mas ya tengas necesidad, o te pongas en ella (q̄ es lo q̄ mejor puede creerse,) allā te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, inuēcionera subtil, por quiē hablā los tordos, picasas, grajos, y papagayos. Vi claramēte como la cōtraria fortuna haze a los hōbres prudētes: en aql pūto me parecio auer sentido vna nueva luz, que como en claro espejo me representó lo passado, presente, y venidero. Hasta hoy auia sido boçal, quadraume biē el nōbre de hijo de la viuda, biē cōsentido, y mal dotrinado: tenia mucho por def

bastar

bastar, y el primero golpe de açuela, fue el deste trabajo: de manera me escocio, q̄ no lo sé encarcer. Vine desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos, deuiendo ser lo mas: y lo peor de todo, q̄ (conociendo por presagios mi perdiciõ) queriendo tomar consejo, no conocia de quiẽ poderlo recibir. Entré conmigo en cuenta, hallemela muy mala, mucho cargo, y poca data, quisiera no passar de alli, por que para yr adelante me faltaua recaudo, aunq̄ tambiẽ para boluermel: hizo seme verguença, ya q̄ sali, quedarme (como dizẽ) al quicio de la puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos. Valgame Dios quantas cosas he visto despues acá perdidas por este: hizo seme verguença. Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de vn papel de confites, y vn soneto, o por q̄ vn vano le hizo tañer a la puerta, y la enamoró con agena gracia, de lo que cantó el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, q̄ han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos a los hospitales. Quãto dinero se prestó por hazer amistad, q̄ se perdio el amigo, y la deuda está por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreuẽ a pedirlo por hazerseles verguẽça. Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguença como redes de telarejo, si vn hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resul-

Libro Segundo de

parte daño, y estrecharte notablenmēte: dexala yr,  
quiebrale los hilos, y te esseguro, q̄ no me digas  
mal por ello. Y el pesar q̄ has de recibir, hecha la  
cosa q̄ te pidē, lleuelo el que te la pide, y no la ha-  
gas, que es muy de tontos la verguēça para lo q̄  
les cumple. De ti mesmo es bien que tengas ver-  
guença, para no hazer (aun a solas) cosa torpe, ni  
afrentosa: que para lo mas, que sabes tu, de que  
colores, ni q̄ hechura tiene. Sueltala en lo que te  
importa, no la tengas encadenada, como a perro  
tras la puerta de tu ignorācia, dale cuerda, corra,  
trote, solo ten verguēça, de no hazer defuerguē-  
ça (como dixē) q̄ lo que llamas verguēça, no es  
sino necesidad. Si a mi no se me hiziera verguēça,  
no gastāra en cōtarte los pliegos de papel deste  
volumē, y les pudiera añadir quatro zeros adelā-  
te: mas voy por la posta, obligandome a dezirte  
cosas mayores de mi vida, si Dios para esto me la  
cōcedierē. Digo q̄ senti mucho boluermē sin ca-  
pa, auiedo salido con ella, ni quedarme (a manera  
de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra,  
q̄ auiendo tomado resoluciō en partirme, era pu-  
sulanimidad boluermē. Ojo pues, quien otro tal.  
Hizelo punto de honra. A las manos me ha veni-  
do la buena dueña, no (creo) faldrā dellas con to-  
cas en la cabeza, ella yrā desmelenada, y sin reue-  
rēdas, el agna le tēgo a la boca, vengarme pienso,  
poniēdole los pies en el pescueço, echādola a fō-  
do. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebo, hōbre  
desa)

defatinado, viejo sin feso) yo entōces entēdiera, o tu agora supieras lo que es hōra, para los dislates q̄ hazes y simplezas q̄ figues. No quiero aqui discantar, sobre el cāto llano de mis palabras, yo te cūplire la mia diziēdote, quiē es, cō que seras defengañado, quedese apūtado, q̄ presto le dare alcance. Hizele punto de honra, dixē entre mi, confiança en Dios, que a nadie falta, cō esto determinē passar a delante, y por entōces a Madrid q̄ estaua alli la Corte, donde todo florecia, cō muchos del Tufon, muchos grādes, muchos titulados, muchos prelados, muchos caualleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, reciē casado. Pareciome q̄ por mi persona y talle todos me fauoreciē, y allā llegado, anduierā a las puñadas haziēdo diligēcia, sobre quiē me lleuara cōsigo. O q̄ de cosas me ocurren juntas, en esta simplicidad, quanto distan las obras de los pensamientos: q̄ hecho, que frito, que guisado, que facil es todo al que piensa, que dificultoso al que obra. Pinto en la imaginaciō, que es el pensar vn bonito niño, corriendo por lo llano en vn cauallo de caña, cō vna rehilanderā de papel en la mano: y el obrar vn viejo cano, caluo, māco y coxo, q̄ sube con dos muletas, a escalar vna muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas denoche, a escuras, cō el almohada, como saliēdo el sol, al punto las deshaze, como a la flaca  
niebla

niebla en el Estio. Quien me pudiera ver quãdo esta cuenta hize, con quãto cuydado y poca gana de dormir la fabriqué: fuerõ castillos en arena, fantásticas quimeras, apenas me vesti, que todo estaua en tierra: tenia traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al reues, y de todo pũto cõtrarias. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco y carbon, como tesoro de Duende.

Luego profegui mi camino, busqué vna cañita que llevar en la mano; pareciome que cõ ella era llevar capa, pero ni me hõraua, ni abrigaua tanto; seruiame de sustētar el braço, para dar aliēto a los pies. Acertarõ a passar dos de amula, crehi que teniendo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço no es renta cierta, ni el pēsar es saber: no llevauã moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizierõ: di a caminar, siguiendolos, y a tres leguas de alli hizieron medio dia. Yo rebentaua corriendo, y galopeando por no quedarme a tras, que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era priesa. Estos fueron hombres, que palabra no hablaban, y creo que de auarientos, y algunos lo son tanto, que la saliuua no daran, si sabē que es medicina. Estos miserables callauan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiēto: aun ya si fueran diziendo cuentos, como el passado, el cãfancio no se fintiera tanto. Que la buena cõuerfacion

facion donde quiera es manjar del alma; alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, oluida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva caualleros a los de apie. Llegamos a la posada jutos, y yo tal que de mi a un difunto auia poca diferencia: pero por grãgear vn pedaço de pan estamos obligados a salir de passo, y olvidar pũtillos. Hize mas de lo que pude, humilleme, comedime a seruirlos, meterles las mulas en la caualleriza, y entrar la ropa en el aposento. Ellos deuiã de tener salud, yo pestilencia, q̃ al primer ofrecimiẽto, me dixo el vno: a vn lado señor galã, desuiesenos de aqui. O traydores enemigos de Dios dixe, con que caridad comiençan, q̃ esperança podré tener, q̃ me darã la comida: ó si en el camino me rindiere, me dexarã subir en ancas de vna mula. Sentaronse a comer, aparteme a vn poyo, q̃ estaua enfrente, con pensar, quiça me daran algo de la mesa, pero nunca quiso. Llegó alli vn frayle Francisco a pie y sudando, sentose a descansar, y de alli a poco sacó de vna talega en q̃ lleuaua pã y tozino: yo estaua tã traspassado de hambre, que casi queria espirar: y no atreniendome cõ palabras de vergüenza, o cobardia, con los ojos le pedi me diesse vn bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo: (cõ vn ahinco, qual si le fuera la vida en darlo) Vine el Señor (aua q̃ me quedara

En ello, y qual tu estás aora) te lo dire. Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduria, prouidēcia diuina, misericordia infinita, q̄ en las entrañas de la dura piedra sustentas vn gusano, y como con tu largueza celestial todo lo socorres. Los q̄ podiã y teniã, cō su auaricia no me lo dieron: y hallelo en vn mēdigo y pobre fraylezito. Quien proprias necesidades no tiene, mal se acuerda de las agenas. La mia estaua presēte, viērōla, y mis poco años, q̄ yua rebētado, cansado de tenerles cōpañia, no se cōpadecierō algo de mi necesidad. Mi buē frayle partio conmigo de su viãda, cō q̄ me dexò satisfecho. Si como aquel biēauēturado yua hazia Sevilla, lleuara mi viaje, fuera mi rescate: mas teniamos encontrado el camino. Al tiēpo q̄ se quiso yr, diome otro medio pascillo q̄ le quedaua, y dixo: Vete cō Dios, q̄ si mas lleuara, mas te diera. Metillo en el forro del faldamēto del sayo: y fuyme mi camino poco a poco. Llegué a tener la noche otras tres leguas adelãte, dōde cené mi pan, sin otra cosa, ni uoquiē me la diesse. Era jornada de arrieros, jutarō se algunos: mādome el vētero entrar a dormir al pajar, hizelo afsi, passe mi trabajo como el q̄ mas no pudo, la cena fue ligera, biē se creerá sin juramēto, q̄ no me levatē a la mañana empachado el viētre. Y queriēdo yrme, pidiome el huesped vn quarto de posada, no lo tuue, ni se lo pude pagar, harto desleó el traydor quitarme el sayo, q̄ era buen paño. Vime apretado, y casi se me

rasaron los ojos de agua. Mouiose a lastima vno de los arrieros q̄ alli estauā (q̄ no son todos blasfemos y desalmados) y dixo: Dexadlo, huesped q̄ yo lo daré. Sus cōpañeros me pregūtarō: Muchacho, de dōde eres? dōde vas? Respōdioles, el q̄ pagó por mi, que le pregūtayes perdidos, no se le conoce? amargo está de ver que va huyendo de su amo, ó de casa de su padre. Dixome el huesped: Oyes moçuelo, quieres assentar a soldada conmigo? Nome parecio para de presēte malo, aunq̄ se me hazia duro, aprēder a seruir, auiendo sido enseñado a mandar, y mas a vn ventero. Dixele q̄ si pues entra, y quedate, q̄ no quiero me siruas de otra cosa, mas que en dar paja y ceuada, teniēdo buena cuēta cō cada vno a quiē la dieres. Harelo, le respōdi, y assì me quedé por algunos dias, comiēdo sin tassa, y trabajādo cō ella, como por pasatiēpo, q̄ hasta las noches, quādo veniā los arrieros todo lo restāte cō pasajeros no era de cōsideraciō. Alli supe adobar la ceuada cō agua calie te q̄ creciesse vn tercio, y medir falso, raer con la mano, hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me encargaua, diessle recaudo a su caualgadura, le esquilmasse vn tercio. Algunos mancebilletes de ligas y vigotes venian a lo pulido y sin moço, haziendo de los caualleros, con los tales era el escudillar, porq̄ llegauamos a ellos, y tomādoles las caualgadas las metiamos en su lugar, donde les dauamos librāga sobre las ventas

Libro Segundo de

de adelãte para la media paga , que la otra media recebiã alli luego de socorro , aunque mal medida: pero a fé q̃ a la cueta lo pagauan por entero, nuestras bocas erã medidas, no teniẽdo cõsideraciõ a posturas ni aranzeles , q̃ aq̃llos no se guardan: solo se ponen alli, para q̃ se paguẽ cada mes al Alcalde y escriuano los derechos dello: y para tener vn achaque, si tenian fixada la cedulilla , o no, con q̃ llevarles la pena. La cueta de las caualgaduras, ya se sabe lo q̃ come cada vna, y en quãto salẽ por cabeça de paja , ceuada , y de posada. La de la mesa era para mi gracioso entretenimiẽto, porq̃ siẽpre nos arrojauamos al buelo , y estauamos diestros en dezir: Tantos reales, y tãtos marauediis, y hagales buẽ prouecbo , cargando siẽpre vn real mas, que vna blãca menos. Muchos, como cuerdos, lo paganã luego : y algunos nouelas, o de la hoja, pediã de que, y era cortarse las cabeças: porq̃ (subiẽdo los precios a todo) siẽpre buscauamos que añadir , atnq̃ fuesse de guisar la olla, y venian a faltar dineros , los quales pagauan como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es vna sententia difinitiva, no ay a quien suplicar, sino a la bolsa. Y no aprouechã brauatas, q̃ son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) siguen avn hõbre callando, hasta poblado, y alli le prouaran , q̃ quiso poner fuego a la venta , y le dio de palos , o le forço la muger , o hija, solo por hazer mal y vengarse.

Teniamos

Teníamos tambien en casa vnas añagajas de munición, para prouisió de pobres pasajeros, y eran ellas tales, que ninguno entrara en la venta a pie, que dexara de salir a cavallo. Pues oluidese te algo, ponlo a mal cobro, que luego lo hallarás, Que de robos, que de tyrannias, quantas desuerguengas, que de maldades passan en ventas y postadas que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, o es que van a la parte, y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, o se entienda, seria importantissimo el remedio, que se dexa muchas cosas de seguir, y los acarretos detienen las mercaderias, por la costa dellos. Cessan los tratos por temor de venteros y mesoneros, que por mal seruicio lleuan buena paga, robando publicamente. Soy testigo aue visto cosas que en mucho tiempo no podria dezir de aquestas insolencias, que si las oyeramos passar entre barbaros, como a tales los culparamos, y tratandolas a los ojos, no hazemos caso dellas: pues prometo, que la reformation de los caminos, puentes y ventas, no es lo que requeria menos cuydado, que las muy graues, por el comercio y trato: aunque ya quando yo de aqui salga poco me quedará de andar.

CAPITULO II. Como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, se fue a Madrid y llegó hecho Picaro.

N

Sigando

**E**ANDO Aquella para mi vna vida descansada, nunca me pareció bien, y menos para mis intentos. Era camino passagero, no quisiera ser alli hallado, y en aquel officio por mil vidas que perdiera. Passauan moçuelos caminantes de mi edad y talle, mas y menos, vnos con dinerillos, otros pidiendo limosna, dixen: Pues pese a tal, he de ser mas cobarde, o para menos que todos? pues no me pienso perder de pusilanime. Hize coraçon y buen rostro a los trabajos, con que dexado mi ventero me fuy visitando los de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize; era poco y consumiose presto. Comence a pedir por Dios; algunos me dauan a medio quarto; y los mas me dezian: Perdona hijo. Con el medio quarto y otros que se le arrimauan comia, segun alcãçaua el gaudeamus, y cõ el perdona hijo (no remediaua letra) perçia. Dauase muy poca limosna, y no era marauilla, que en general fue el año esteril; y si estava mala la Andaluzia, peor quanto mas adentro del Reyno de Toledo: y mucha mas necesidad auia de los puertos adentro. Entonces ohi dezir: Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla; y de hambre que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco, y lo compraua tan caro, tanto me acobardé, que propuse no

se no pedirlo, por extremo en q̄ me viesse; fuy<sup>2</sup> me valiendo del vestidillo que lleuaua puesto; comencelo a desenquadernar, malogrando de vna en otra prēda: vnas vendidas, otras enagenadas, y otras por empeño, hasta la buelta. De manera, que quando llegue a Madrid entré hecho vn gentil galeote, en calças y en camisa: esso muy roto, suzio y viejo; por que para el gasto fue todo menester. Viendome tan despedaçado, aunque procuré acreditarme con palabras, y buscar a quien seruir, ninguno se asseguraua de mis obras, ni queria meterme dentro de su casa en su seruicio; porque estaua muy asqueroso, y desmātelado. Creyeron ser algun picaro ladrōzillo, q̄ los auia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comēce a tratar el officio de la florida picardia, la verguença que tuue de boluermē, perdila por los caminos; que como vine a pie y pesaua tanto, no pude traerla, o quiça me la lleuaron en la capilla de la capa: y assi deuio de ser, pues desde entonces tuue vnos bostezos y calafrios, que pronosticarō mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedó, ni ya tenia: porque me comēce a desenfadar; y lo que me tuue de vergōçoso, lo hize desemboltura; que nunca pudieron ser amigos la hambre y la verguença. Vi que lo passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necedad, y erraua como moço, mas yo la sacudi del dedo, qual si fuera biuora, q̄ me buuiera pi-

ando. Iuntéme con otros Torçuelos de mi tamaño, diestros en la presa; hazia como ellos en lo q̄ podia, mas como no sabia los acometimientos, ayudaua a trabajar, seguia sus passos, andaua sus romerias, con que allegaua mis blanquillas. Fuy-me asì dando bordos, y sondando la tierra; acomodéme a la sopa, que la tenia cierta: pero auia de andar muy concertado relojero, que faltando a la hora prescriuia, quedandome a escuras; aprendi a ser buen huesped, esperar y no ser esperado. No dexaua de darne pena tanto cuydado y andar holgaçan: porque en este tiempo me enseñe a jugar a la taua, al palmo, y al hoyuelo: de allí subi a medianos, supe el quinze, la treynta y vna, quinolas y primera: breuemente sali con mis estudios y passe a mayores, boluiendolos boca arriba, con topa y hago. No trocara esta vida de picaro, por la mejor q̄ tuuieron mis passados: tomé tiéto a la corte, y uaseme por horas sutilizãdo el ingenio, di nueuos filos al entendimiento, y viêdo a otros menores que yo hazer con caudal poco mucha hazienda, y comer sin pedir, ni esperar de mano agena, q̄ es pã de dolor, pã de sangre, aunque te lo dé tu padre: cõ desseo desta gloriosa libertad, y no me castigassen (como a otros) por vagabundo, acomodémé a lleuar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues hã querido admitir a los hombres en ella, y han esta-

do comedidos en llevar las inmundicias cō toda llaneza, por aliuviarles el trabajo : mas ay hōbres tan viles que se lo quitan del ferō y lo cargan sobre si, por tener vn açūbre mas de vino para beber; ved a lo que se estiende su fuerça.

Dexando esto a vna parte, te cōfiesso que a los principios anduue algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso; porq̄ como cosa nunca usada de mi, se me assētaua mal, y le entraua peor, q̄ todos los principios sōn difficultosos: mas despues que me fuy saboreando, cō el almibar picaresco, de hilo me yua por ello a cierra ojos. Que linda cosa era y que regalada, sin dedal, hilo, ni aguja, tenaza, martillo, ni barrena, ni otro algun instrumento mas de vna sola capacha, como los hermanos de Anton Martin, aunque no con su buena vida y recogimiento, tenia officio y beneficio. Era bocado sin hueſso, lomo descargado, ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Poniamе muchas vezes a pensar la vida de mis padres, y lo que experimentē en la corta mia, lo que tan sin proposito sustentaron, y a tanta costa. O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se le iguale? a quanto esta obligado el desuenerado que della huviere de vsar: que mirado y medido ha de andar, que cuydoso y sobresaltado; por quan altas y delgadas maromas ha de correr, por quantos peli-

Libro Segundo de

gros ha de nauegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarças enfraçarse. Que dize que mi honra ha de estar sugeta de la boca del descomedido, y de la mano del atreuido; el vno porque dixo, y el otro porque hizo lo que fuerças ni poder humano pudierã resistirlo. Que frenesi de Satanas casó este mal abuso con el hombre, que tan desatinado lo tiene. Como sino supiessemos que la honra es hija de la virtud; y tanto que vno fuere virtuoso, será honrado; y será imposible quitarme la honra, sino me quitaren la virtud, que es centro della: sola podra la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de España) quitandofela a si mesma; porque siendo vna cosa conmigo, mi honra y suya son vna, y no dos, como es vna mesma carne, que lo mas es burla, inuencion y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes, ni tratas della. Pareciame, si quié la pretendia, de veras abriera los ojos, cõsiderando sin pasiõ sus efectos, que diera en el suelo cõ la carga primero que tocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conseruar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder por la comun estimacion: y si con el vulgo se ha de caminar, ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere pasar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padece en esta vida. Y con ver a los ojos, que assi passa, como si saluasse las almas, las dan por ella. No

hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que sé, y las callo, y tu las conoces de ti mesmo y las disimulas, creyendo q̄ otro no te las entiende, siēdo publicas: q̄ las dexo de escreuir por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz hōra de que este proueydo el hospital de lo que se pierde en tu botilleria, o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y mantas, y alli se muere Christo de frio: tus cauallos rebientā de gordos, y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Esta es honra que se deue tener y buscar justamēte; q̄ lo que llamas hōra, mas es su propio nombre soberuia, o loca estimacion, que trae los hombres eticos & tyficos, con hambre canina de alcāzarla para luego perderla; y con el alma, que es lo que se deue sentir y llorar.

*CAPIT. III. En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras: declara una consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre cō la dignidad que tiene.*



Vnque era muchacho, como padecia necesidad, todo esto passaua con la imaginacion; antojaualeme que la honra era como la fructa nueva por madurar, que dando por ella excessuos precios, todas igualmente la compran des-

de el que puede, hasta el que no es bien que pueda: y es grande atreuimiento y desuerguença, q̄ cõpre media libra de cereças tempranas vn trabajador, por lo que le costará dos panes, para sustentar sus hijos y muger. O santas leyes, prouincias venturolas, donde en esto ponen freno, como a daño vniversal de la Republica. Compranla al fin, y comen della sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazen el cuerpo de mala sustancia, engendralen mal humor; vienen despues a pagarlo cõ gentiles calenturas, ceciones, y otras congojofas enfermedades. A fé q̄ ha de costar mas de vna purga tanto tragar de honra, nunca la codicié ni le hize cara, despues q̄ la conocí. También porq̄ via escuderos, criados y a oficiales de obra vsada sacarlos de sus officios para otros, de todo punto repugnantes, como el calor del frio, y tan distantes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamastelos ayer con tu criado, no dandoles mas de vn vos muy seco, que aun a penas les cabia; ya te imbian oy a llamar con vn portero; y para tu negocio se lo suplicas, no cãsandote de arrojarle mercedes, pidiendole que te las haga. Dime no es esse q̄ agora como fingido pauõ haze la rueda; y estiẽde la cola, el q̄ ayer no la tenia? si, el mesmo es: y el mal fuste sobre que dieron aq̄l bosquejo; presto (caída la pluma) quedará lo que antes era. Y si bien lo consideras, hallarás los tales no ser hombres

de honra, sino hórados; que los de honra, ellos la tienen de suyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, mas fresca q̄ la primera; mas los honrados, de otro la recibē, ya los vees, ya no los vees, tãto duran las mayas como Mayo, tanto los faouores como el faouoreciente, passate y queda cada vno quien es: assi los via salir, ocupados a negocios graues y de calidad, a quien vn hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun desleara alcãçar. Deziales yo desde mi lecho. Donde vays hermanos cõ essos officios? Y si me oyeran, pudieran respõder, no fé por Dios, alla nos imbian para que nos aprouechemos ganando quatro reales. Pues no cõsideras pobre de ti, que lo que llevas a cargo no lo entiendes, ni es de tu profersion; y perdiendo tu alma pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños en buena conciencia. No sabes que para salir dello tienes necesidad de saber mas q̄ coser, o tundir, o dar el braço a la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançó, lo llevas. Preguntaronte por vëtura, o tu cõtigo mesmo has hecho escrutinio si te hallas capaz cõ suficiencia, si lo podrias, o sabras hazer bien sin encargar la consciencia, yendote al infierno, y llevando contigo a quien te lo dio? Algun bachiller aqui vezino, y creo deue ser el official del barbero (que suelē ser climaticos hablatistas) me respõde: Podemos. Mirã que cuerpo de tal, que negocio

No de tantas tretas y dificultades: todos somos hombres, y sabremos darnos maña; que vna vez comēçados, ellos mismos caminan y se hazē. O que gran lastima, que aprendas el officio, quādo vienes a vsar del. Teme el piloto el gouierno de la naue (no solo en la tormenta, sino en todo tiēpo, por varios acaccimientos que suceden) con ser en su arte diestro; y tu que nunca has visto la mar, ni conoces del arte del marear, quieres gouernarla, y engolfarte donde no sabes? Quien le pudiera dezir a este mozito de guitarra: Y tu no vees que quādo lo vienes a entender, o a pensar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y disparates que has hecho? Vsa tu officio, dexa el ageno, mas no es la culpa tuya, sino del que te lo encargó. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Asi pues hoy los conocia gēte miserable y pobre, mañana se leuantauan desconocidos (como el que se tiñe la barba) de viejo moço, entronizados, que esperauan ser saludados primero de otros, a quien pudierā servir de criados y en officios muy baxos. Yo me sabia bien por dōde corría quien guia el corro, y por que se violentaua, sacandolo de su curso, quitandolo a sus dueños para dálo a los estraños. Tambiē sentia que tenían razón los q̄ dello murmurauan: porq̄ deniendár a cada vno lo q̄ le viene de su derecho, lo

auian corrompido la embidia y la malicia; buscã  
do los officios para los hõbres, y no los hõbres  
para los officios, quedãdo infamados todos. Por  
que quãto las dignidades hazen ser mas conoci-  
dos a los que no las merecen, tanto mas los haze  
ser menospreciados. Y ellas no se quedã sin su pa-  
ga, q̃ como afrentan a los que las tienẽ, sin mere-  
cerlas tener, tãbien quedã deshõradas por auerse  
dado a tales personas. Dexãdo (juntamẽte) al q̃  
las dio con infamia, detraccion y obligacion.

Aqui se acaba de apearse vn pensamiento q̃ llegõ  
de camino, de los de aquellos buenos tiempos;  
vendolo por mio, sino es essa la falta q̃ le hallas.  
Direlo, por auerme parecido digno de mejor pa-  
dre. Tu lo dispon y compon, segun te pariciere,  
emendando las faltas: y aunque de picaro, cree, q̃  
todos somos hombres y tenemos entendimien-  
to, que el habito no haze al monge: de mas que  
en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas que  
con todas ellas nunca perdi algun dia de rezar el  
rosario entero, con otras deuociones; y aunque  
te oygo murmurar, q̃ es muy de ladrones, y ru-  
fianes, no soltarlo de la mano, fingiendose deu-  
tos de nuestra Señora; piensa y di lo q̃ quisieres  
como se te antojare, q̃ no quiero cõtigo acredi-  
tarme. Lo primero, cada mañana era oyr vna Mis-  
sa, luego me ocupaua e yr a mariscar para poder  
pasar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no  
biõ dil.

Libro Segundo de

dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuy  
me a la Iglesia, ohi la Miffa mayor, & buen sermõ  
de vn docto Augustino, sobre el capit. quinto de  
san Matheo, donde dize: *Assi den luz vuestras bue  
nas obras, a vista de los hõbres, q̄ miradas por ellos, dã  
gracias y alabãças a vuestro Padre Eterno, q̄ està è los  
cielos, &c.* Dio vna roziada por los Ecclesiasticos  
Prelados, y Beneficiados; q̄ no les auian dado tã  
to de renta, sino de cargo, no para comer, vestir, y  
gastar en lo que no es menester, sino en dar de  
comer, y vestir a los que lo han menester, de quiõ  
eran mayordomos, o propriamente administra  
dores, como de vn hospital. Y que auerles en  
cargado la mayordomia, o administracion, fue  
como a personas de mas confiança, menos inte  
ressadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus  
cõfusiones: que con mas cuydado: y menos ocu  
pacion podian acudir a este ministerio. Que  
abriessen los ojos a quien lo dauan, como, y en  
que lo distribuyan, que era dinero ageno de que  
se les auia de tomar estrecha cuẽta: nadie se duer  
ma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar  
la ley de la trampa, ni la inuencion de la çanca  
dilla, para de fraudar vn marauedi, que seria la siza  
de Iudas. Dixo en general, que sus tratos y co  
stumbres fuessen como el Farol en la Capitana,  
tras quien todos caminaffen, y en quien lleua  
ffen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grã  
gerias de las que se encargaron con el voto que  
hizic

hizieron, y obligacion que firmaró en los libros de Dios, donde no puede auer mentiras, ni borrones. Harto me acordé de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyo lo que cobró, y del mal exemplo q̄ dexó, y en tal paró el y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profefsion callo, y no es licito a mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida que vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de hoyos: venia el ganado paciendó por la deheffa humana del misero cuerpo, recordé al ruydo, hueme de rascar, y comenceme a desuelar, fuy recapacitando todo mi sermon, pieça por pieça, entēdi que aun que habló con religiosos, tocaua en comun a todos, desde la Tyara, hasta la corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatiēto. Valgame Dios me puse a pensar, que aun a mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi: pues q̄ luz puedo dar, o como la puede auer en hombre y oficio tan escuro y baxo? si, amigo me respondia: a ti te toca, y conaigo habla, que también eres miēbro deste cuerpo mixtico, igual con todos en substancia, aunque no en calidad. Lleva tus cargos bien y fielmente, no los vindiētes, ni cercenes, ni saltees en el camino, passando de la espuerta a los calçones, a tus escondrijos y falsopetos lo que no es tuyo: ni quieras llevar peso de plata los passos que mueras, y tanto

per carga de dos panes como de dos vigas: moderate con todos, al pobre sirue de balde; dádolo a Dios: de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho; ten cuēta con tu conciēcia, q̄ haziendo afsi (como la viegezita del Euangelio) no faltara quiē leuante su coraçõ y los ojos al cielo, diziēdo: Bēdito sea el señor, q̄ aũ en picaros ay virtud, y esto en ti fera luz. Pero a mi iuzio de ahora y entõces, boluiēdo a la cõsideraciõ prometida. Cõ quiē hablõ mas q̄ a Religiosos, y comunidad, fue cõ los Principes, y sus ministros de justicia, de quien yua hablando, quando esta digressiõ hize. Que verdaderamente son luz, y en aquel sagrado capitulo, o en la mayor parte del, toda es luz y mas luz, para que no aleguen, que no la tuuieron. Consideré, que la luz, ha de estar (como agente) en algun paciente sugeto en quiē haga, como en la cera, ya sea vna hacha, o lo que mas quisieres. Digo auerse me representado la tal persona, o tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu fãtidad es lo que ha de resplandecer, y darla. Pues q̄ piēsas q̄ es darte vn officio, o dignidad? poner cera en essa luz, para q̄ ardiēdo resplãdezca. Que es el officio de la luz? yr cõ su calor llamãdo, y chupando la cera ázia sî, para alũbrar mejor, y sustētarse mas. E esso pues has d̄ hazer de tu officio, è-benerlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes y honesta vida, para que todos las vean, y todos.

las imiten; viuiendo tan rectamente, que ruegas no te ablanden, ni lagrimas te enternezcã, ni dones te corrompan, ni amenazas te espanten, ni la ira te vençã, ni el odio te turbe, ni la aficion te engañe. Oye mas: Qual vemos primero, la luz, o la cera? No negaras que la luz. Pues haz de manera q̄ tu officio, que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al officio por ti, y no a ti por el officio. Muchas vezes acontece la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella, como si en vn cãrio gruesso el pauilo fuesse sutil. Otras boluer la luz abaxo, y derritiendose la cera encima, luego apagarfe; assi vemos que lo bueno enti es tã poco, y el officio que te dan sobra tanto a la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas a oscuras. Otras vezes buelues al suelo tus virtudes, inclinas te mal, por que derrites el officio encima, robando, baratando, forçando, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico cõ instancia: señalaste con rigor en el pobre, dispensando con el rico mãsedumbre; al pobre tropellaste con soberuia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del officio luz (como dixè antes) y auiendo ellos de ser (por el contrario) son la cera. Estos tales, que negocian, si sabes? Yo te lo dire. Qual es la propiedad de la cera? yrse poco a poco gasta

do y consumiendo, lleuando la luz violentada tras de si, hasta que desaparecen el vno y el otro, y quedan acabados. Esto mesmo les acontece. Viuen de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni dello se precian ni lo estiman; estiman el officio q̄ hizierō luz, van lo violentando por encorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aũ desangrarlo, y vanse poco a poco consumiendo con el. Viuen mal y mueren mal, qual viuieron assi murieron. Que piensa el q̄ se haze cera, quando a vno le quita su justicia, o lo q̄ justamente merece, y lo transmōta en el idiota, que se le antoja; sabes que? derritese y gastase, sin sentir como, ni de que manera. Acabasele la salud, cōsumesele la hōra, pierde la hazienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos, en quien hazian estriuos de sus pretēssiones, andā metidos en profundissima melancolia, sin saber dar causa de que la tienen. La causa es amigo, q̄ son açotes de Dios, cō que temporalmente los castiga en la parte que mas les duele, de mas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su diuina Magestad, para cōsuelo de los justos, que los que dissolutamente peccan, haziēdo publicos agrauios, y sin razones, castigarlos a ojos de los hombres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin estos achaques, de que te quejas,

queexas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? toma esta regla: Confieffate como para morir, cūple con la diffinicion de justicia, dando a cada vno lo q̄ le toca por suyo: come de tu sudor, y no de lo ageno, firuante para ello los bienes y gages ganados limpiamēte; andaras con sabor, serás dichoso, y todo se te hará bien.

A buena fé que mi consideracion me yua metiendo muy adentro, dōde quiza perdiera pie, y fuera menester socorro. Yá me engolfaua, o me puse a pique para dezir el porque, y como se haze algo desto; si corre por interés, o si por afficiō, o pafsion; quiero callar, y no aura ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llaman Santo, pues aun conozcomi exceso en lo hablado, que mas esdoctrina de predicaciō, que de picaro. Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubrá los ladrones: mas hay, si poruentura, o desventura les han echado pan a la boca, y callan.

**CAPITULO IIII.** En que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y profiere contra las vanidades de la honra.



Arga digressiō he hecho y enojosa ya lo veo; mas no te maravilles, que la necesidad adonde acudimos era grande, y si concurren dos, o mas

lesiones juntas en vn cuerpo, es precepto acudir a lo mas principal, no poniendo en olvido lo menores. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo q̄ no sabre dezir, qual de las dos fuesse mayor la que dexé, o la q̄ tomé, por lo que importã ambas. Mas boluamos adõde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, o esporton del rastro vn quarto de carnero a vn offical calçetero; halleme a caso vnas coplas viejas, que (a medio tono) como las yua leyendo, las yua cãtando. Boluio mi dueño la cabeça y sonriendose dixo: Valgate la maldiccion maltrapillo, y sabes leer? Respõdile y muy mejor escreuir. Luego me rogó que le enseñasse a hazer vna firma, y q̄ me lo pagaria. Pregũtele: Diga señor, firma sola para que la quiere, o de que le puede aprouechar? El me respõdio: Para que, salgo a negocios que me dá fulano mi señor, porque yo calço a sus niños, (y nombró el personage) querria si quiera saber firmar, por no dezir que no sé quando se offrezca. Quedose assi este negocio, y yo haziendo vn largo soliloquio, que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

Aqui veras Guzman lo que es la honra, pues a estos la dan. El hijo de nadie que se leuanto del polvo de la tierra, siendo vasija quebradiza, llena de agujeros, rota, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento, la remendo

con trapos el fanor, y con la foga del interes, ya sacan agua con ella, y parece de provecho. El otro hijo de Pero Sastre, que por que su padre, como pudo y supo, mal, o bien, le dexo que gastar: y el otro que robando tuuo que dar, y con q̄ cohechar, ya son hōrados, hablan de boueda, y se metē en corro. Ya les dā lado y silla, quien antes no los estimaua para azemileros. Mira quantos buenos estan arriconados, quantos Abitos de Santiago, Calatraua y Alcantara cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuegezida nobleza de Layn Caluo y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les da la honra a los vnos, que a los otros quita? el mas, o menos tener. Que bnē Decanon de la facultad, o que gentil Rector, o Mase Escuela, q̄ discretamente graduan, y q̄ buen examen hazen. Dime mas? Y a que se obliga esse que lleva el officio que dezias primero, y estotro a quien el dinero entronizó, en el sancta sanctorum del mūdo? y como queda el hombre discreto, noble, virtuoso de claros principios, de juyzio sossegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandola sin ella, se queda pobre, arrinconado, affligido, y por ventura necesitado a hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pides para lo poco que sabre satisfazerte: mas dire conforme a lo q̄ alcanço, lo que dello entiēdo. Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos a los hō-

bres y a los Angeles : no me entremeto a mas de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es, q̄ el sabe bien dar a cada vno todo aq̄llo de q̄ tiene necesidad para salvarse. Y pues aquel officio faltó, no cōuino, por lo q̄ el sabe, o porq̄ con el se condenará, y lo quiere salvar, q̄ lo tiene predestinado. Esto es quanto para el q̄ se queda sin lo que merece: pero para el poderoso q̄ se lo quita, que no es juez de intēciones, ni de coraçones, ni los puede examinar, y por lo exterior (que solo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de hablar en language rustico, regulando el cortésano celestial, digo : Que a la margen de la cuenta deste poderoso, saca Dios, como aca solemos (para aduertir algo) vn ojo (dize luego). Que le tengo de pedir, que causa tuuo deste agrauio ? sabiendo que los tengo amenaçados. *Juezes de la tierra, porque no juzgastes bien, os tēgo aparejado durissimo castigo. Yo residire en la synagoga de los dioses y los juzgare.* Lastima grande, q̄ querian (sabiendo esta verdad) hallarse delante de aquel luez recto y verdadero, con accusaciō cierta q̄ los ha de cōdenar, y faltos de la restitution q̄ deuē, sin la qual el peccado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar. Verdad es, q̄ no faltará quien les diga: Si señor, biē pudistes, no peccastes, biē hezistes en darlo a vño deudo, conocido amigo, o al criado, q̄ estā mas cerca. Pues en verdad q̄ no pudistes, porq̄ lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el

ageno. Buelue sobre ti, cōsidera hermano mio q̄ es yerro, q̄ no pudiste, y por q̄ no pudiste peccaste, y por q̄ peccaste, no esta biē hecho; no mires a dichos de tōtos, ni de cōgraciadores en lo q̄ te importa tãto. Lo mejor seria q̄ te cinesles, y vieses lo q̄ te aprieta, y lo reparalles con tiēpo. Que ay cōfessores de grandes absoluederas, q̄ son como sastres: dirante q̄ el vestido q̄ ellos hizierō, te entalla biē, pero tu sabes mejor, si te aprieta, si te afflige, si te angustia, o como te viene: y permite Dios, q̄ por que no buscaste quiē (viuiēdo y gouernãdo) te dixesse verdades, al tiēpo de la muer te agonizando, no aya quien te las diga, y te cōdenes. Vela cō los ojos, abre los oydos, y no dexes q̄ te pongan las abejas de Satanas la miel en ellos, ni hagã enxambre: que son caminos anchos de perdiçō: pero boluiendo a estos tales, quanto a Dios no dudo su castigo, y quãto a los hombres, te sabre dezir, que abrē puerta a la murmuracion, y a que hagan dello publica conuersaciō, diziendo (como dixē antes) los fines que creyō fueran secretos: teniendo lastima de tantos meritos, tan malgalardonados, y de vn trueque tan desproporcionado, viendo a los malos, por malos medios, valer mas, y a los buenos con su bondad, excluydos y desechados: mas yo te prometo, que les tiene Dios contados los cabellos, y que ni vno se les pierda. Si los hōbres les faltaren, cōsuelense que les queda buen Dios, que no

*Libro Segundo de*

les saltará. Assi q̄ deste modo van las cosas. Pudes  
ni quiero mandos, ni dignidades, no quiero tenet  
hōira, ni verla: estate como te estas Guzmā ami-  
go, seanse en hora buena ellos la conseja del pue-  
blo, nūca se acuerden de ti, no entres dōde no pue-  
des libremente salir, no te pongas en poligro que  
te mas, no te sobre, que te quitē, ni falte para que  
pidas, no pretendas lisongeando, ni enfrasques,  
porq̄ no te inquieten, procura ser usufructuario  
de tu vida, que usando bien della, saluarte puedes  
en tu estado; quien te mete en ruydos, por lo que  
mañana no ha de ser, ni puede durar; que sabes, o  
quien sabe del mayordomo del Rey Dō Pelayo,  
ni del camarero del Conde Fernā Gonçalez: hon-  
ra tuvierō, y la sustentarō, y dellos ni della se tie-  
ne memoria: pues assi mañana serás olvidado. Pa-  
ra que es tãto ahinco, tanta sed, y tantos embara-  
ços: vno para la comida, ( que aun es tanta la va-  
nidad, que comer mucho, y desperdiciado cali-  
fica ) otro para el vestido, y otro para la honra.  
No, no, q̄ no te está bien, y con tales cuydados no  
llegarás a viejo, o lo serás antes de tiempo; dexa,  
dexa la hinchazon dessos gigātes, arrimalos por  
las paredes, vistete en inuierno de cosa q̄ te abri-  
gue y el verano que te cubra, no andando deshō-  
nesto, ni sobrado, come con que viuas, que fuera  
de lo necessario es todo superfluo; pues no por  
ello el rico viue, ni el pobre muere, antes es enfer-  
medad la diuersidad, y abundancia en los manja-

ser, criado viscosos humores y dellos graues acci-  
dêtes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos,  
tres, y quatro vezes, que a la mañana te leuâtas, a  
las horas q̄ quieres, sin cuydado de seruir, ni ser  
seruido, que aunq̄ es trabajo tener amo, es mayor  
tenerinoço, como luego diremos. Al medio dia  
la comida segura, sin pagar cozinero, ni despêse-  
ro, ni embiar por carbon mojado a la tienda, q̄ te  
traygã piedras, y tierra, y sabe Dios porq̄ se dissi-  
mula: sin cuydado de la gala, sin temor de la man-  
cha, ni codicia del recamado: libre de guardar, sin  
recelo de perder, no embidioso, no sospechoso,  
sin ocasion de mêtir, y maquinar para priuar: esto  
te importa yr solo que acompañado, apriessa que  
de espacio, riendo q̄ llorando, comiendo que tres-  
pando, sin ser notado de alguno: tuya es la mejor  
tauerna, donde gozas del mejor vino, el bodegõ  
donde comes el mejor bocado: tienes en la plaça  
el mejor assiêto, en las fiestas el mejor lugar: en el  
inuierno al sol, en el verano a la sombra, pones  
mesa, hazes cama, por la medida de tu gusto, co-  
mo te lo pide, sin que pagues dinero por el sitio,  
ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga; re-  
moto de pleytos, ageno de demandas, libre de  
falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por  
temas te empadronẽ, descuydado que te pidan,  
seguro que te decreten, lexos de tomar fiado,  
ni de ser admitido por fiador, que no es peque-  
ña gloria: sin causa para ser executado, sin trata

*Libro Segundo de*

para executar, quitado de pleytos, contiendas y debates, vltimamente satisfecho, que nada te oprima ni quite el sueño, haziendote madurar, pensando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se olvidó Dios del pobre, que camino le abrió con que viniese contento, no dándole mas frio, que como tuviese la ropa, y puede como el rico passar, si se quisiere regalar: mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inuētor deuió ser famosissimo Filosofo, por que tan felice sosiego, sin duda tuuo principio de algun singular ingenio, y en realidad de verdad lo q̄ no es esto, cuesta mucho trabajo: y los q̄ así no pasan, son los q̄ lo padecē y pagan, caminādo con sobrefaltos, contiendas y molestias, lisongeaōdo, idolatrando, ajustādo por fuerça, encaxando de maña, trayendo de los cabellos, lo que ni se suffre, ni llega, ni se compadecē: y cerrando los ojos a lo que importa ver, los tienen de lince, para lo que se auian de cerrar, y que el vtil no se palle: armando lazos, haziendo embelecōs, desuelandose en como passar adelante, poniendo trāpas en que los otros caygā, por que se queden atras. Vanidad de vanidad, y todo vanidad; que triste cosa es de suffrir tanto numero de calamidades, todas assestadas, o (por menos mal dezir) hechas puntales, para que la fragil, y desuēturada hōra no se cayga, y el q̄ la tiene mas firme, es el que viue con mayor sobrefalto de reparos;

paros: boluia cōsiderando, sin cessar ni hartarme de dezir dichosa tu, que embuelta entre plomo y piedras (con firmes ligaduras) la sepultaste en el mar, de donde mas no salga ni parezca.

Acordauaseme lo que en las cosas domesticas costaua vn criado veliaco, sisador, mêtir oso, como los de ogaño: y si va por el atajo, ha de ser tōto, puerco, descuydado, floxo, pereçoso, costal d malicias, embudo de chismes, lenguaz en respōder, mudo en lo que importa hablar, necio y desuergoçado en gruñir. Vna moça, o ama q quiere seruir de todo, luzia, ladrona, cō vn hermano, pariēte, o primo, para quiē destaja tantas noches cada semana, amiga de seruir a hombre solo, de traer la mantilla en el ombro, y que le dē racion, y ella se tiene cuydado de la quitacion, quando halla la ocasion; y ha de beuer vn poquito de vino, por que es enferma del estomago. Si saliamos por las calles, donde quiera q ponia la mira, todo lo via de menos quilates, salto de ley, falso, nada caual, en peso ni medida, traslado a los carniceros, y a la gente de las plaças y tiendas: demas desto, que desesperacion pone vn escriuano falsario, o coechado, contra quien la verdad no vale, que solo el cañon de su pluma es mas daño: so que si fuera de bronze reforçado: vn procurador mentiroso, vn letrado reboltofo, de mala consciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, por q come dello: vn juez testartudo, de los

de yo me entiendo, que ni le entiēde, ni lo entien-  
 den. Andaua pretendiēdo, mansejon como toro  
 en la vacada, y en saliendo, pareció que le tiraron  
 garrochas, lleuó vn vestido, q̄ para poderlo con-  
 certar y ponerfelo, eran menester mas de mil ce-  
 dillillas, y aluala de guia, o entrarle con vna cuer-  
 da, como en el labyrintho; y con aquella hambre  
 nunca se pensó ver harto, de donde dire, no dexó  
 raso ni velloso, en todo halló peccado: en este,  
 porque sí, y en aquel porque no. Quien como la  
 Leona pudiera cō bramidos dar vida en estos ca-  
 chorillos (verdades muertas) para q̄ alētados tu-  
 niessen remedio. Vamos por los officios, cōsīde-  
 rà el de vn fastre; que tienē introduzido tanto, q̄  
 se les ha de dar para el pendō, o la obra no se ha  
 de hazer, o la tullen por hurtarlo: vn albañir, vn  
 herrero, vn carpintero, y otro qualquier oficial,  
 sin q̄ alguno se referue; todos robā, todos miēten,  
 todos traapean, ninguno cūple con lo que deue,  
 y es lo peor, q̄ se preciā dello. Boluamos arriba,  
 no se nos quede arrinconado vn boticario, q̄ por  
 no dezir, no tengo, ni desacreditar su botica, to-  
 dara los xaraues trocados, los azeytes falsifica-  
 dos, no le hallarás droga leal, ni compuesto cōfor-  
 me al arte, mezclā, baptizan, y ligā como les pa-  
 rece, institutos de calidades, y effectos diuersos,  
 pareciendoles q̄ va poco a dezir, desto a estotro;  
 siendo al contrario de toda razōn y verdad, con  
 que matan los hombres, haziendo de sus botes y

redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, y valas de artilleria. Pues el señor Doctor lo adobo, y penfarás que es menos: si no le pagas dexa la cura, si le pagas, la dilata; y por ello algunas, o muchas vezes mata el enfermo. Y es de considerar: que siendo las leyes hijas de la razon, si pides a vn letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelue sin primero mirarlo, con ser materia de hazienda: y vn medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad ignota y remota de su entendimiento; luego aplica remedios para el sepulchro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es breue, el arte larga, la experiencia engañosa, el juyzio dificil) yrse poco a poco, hasta entrarse, y ser dueños de lo que quieren curar, estudiando lo que deuan hazer para ello. Es cuento largo tratar desto, todo anda rebuelto, todo aprießa, todo marañado, no hallarás hombre con hombre, todos vivimos en assechanza los vnos de los otros, como el gato para al raton, o la araña para la culebra: que hallandola descuydada, se dexa colgar en vn hilo y assiendola de la ceruiz, la apierta fuertemente, no apartandose della, hasta que con su ponçoña la mata.

CAPITULO V. Como Guzman de Alfarache, siruio a vn Cozquero.



**M**IME libre de todas estas cosas, a ninguna sugeto, excepto a la enfermedad: y para ella ya tenia pensado entrar en vn hospital; gozaua la florida libertad, loada de sabios, desleada de muchos, cantada y discantada de Poetas. Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra es poco precio: tuue la, y no la supe conseruar: que como a costumbrasse a llevar algunos cargos, y fuesse fiel y conocido, tenia cuydado de buscar-me vn traydor de vn despensero; de le Dios mal galardón; hazia confianza de mi, embiauame solo que lleuasse a su posada lo que compraua. Desta continuacion y trato (que no deuiera) me cobró amistad, pareciole mejorarme, sacandome de aquel officio, a sollastre, o picaro de coquina, que era todo a quanto me pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de promessas: fue subiendome a Corregidor, de escalon en escalon, que si aprendia bien aquel officio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que siruiendo tantos años, podria retirarme rico a mi casa; ami sé hinchome la cabeça de viêto, y hasta prouar, poco auia que auenturar. Lleuóme al señor mi amo (que ya nos conociamos) quando alla llegué (como si fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo: Bien, que dize agora, poca ropa, a que bueno por acá el cauallero de Aliscas,

es menester algo; vienes a estar conmigo? yo estu-  
ue mal cōsiderado, q̄ quando lo vi comenzar cō  
el tono tan alto, auia de boluerle las espaldas, y  
dexarlo con su razō, y a la moxca que es verano.  
Embaceme sin saber que responder, mas como  
a otra cosa no yua, le dixē: Si señor. Pues entra co-  
migo, que si hazes el deuer (me dixō) no perde-  
ras en ello. Bien seguro estoy (le respondi) que  
assentado cō v. m. tendre cierta la ganācia, pues  
no tengo de que me resulte perdida. Pregunto-  
me: y sabes lo q̄ has de hazer? boluile a dezir: Lo  
q̄ me mādaren, si supiere hazer, o puidiere traba-  
jar. Que quiē se pone a seruir ninguna cosa deue  
rehusar en la necesidad, y a todas las de su obli-  
gacion tiene alegremēte de satisfacer; y para lo  
vno y otro se ha de disponer. El se contento de  
mi platica y entendimiento, assente a mercedes  
como gauilan. Anduue a los principios con gran  
puntualidad, y el me regalaua quāto podia. Mas  
no solo a mis amos (que era casado) procure agra-  
dar, siruiendo de toda broça, en monte y villa,  
dentro y fuera de moço y moça, que solo faltō  
ponerme saya, y cubrir manto para acompañar a  
mi ama, por que las mas caserías, barrer, fregar,  
poner vna olla, guisarla, hazer las camas, aliar el  
estrado, y otros menesteres, de ordinario lo ha-  
zia (que por ser solo estaua todo a mi cargo) pe-  
ro a todos los criados del amo, procuraua cōten-  
tar, Asi acudia en vn buelo al recaudo del page,  
come

como del moço de caualos. Vno me daua le cõ-  
 prasse lo necessario, otro q̃ le limpiasse la ropa,  
 a queste que le enxabonasse vn cuello, aquel que  
 le lleuasse la ración a su muger, y effotro a su mã-  
 ceba. Todo lo hazia sin rezongar ni haronear.  
 Nunca fuy chismoso, ni desenari secreto, aun-  
 que no me lo encargaran, que biẽ se me alcança-  
 na lo que auia licencia de hablar; y que era ne-  
 cessario callar. El que sirue se deve guardar de  
 estas dos cosas, o se perdera presto, siendo mal  
 quisto y odiado de todos. No respondia quan-  
 do me reñian, ni daua ocasion para ello: a los mã-  
 dados era vn pensamiento: donde auia de atsi-  
 stir nunca faltaua; y aun que todo me costaua tra-  
 bajo, nada se perdia; bastauame por paga la loa  
 que tenia, y lo bien que por ello me trata-  
 uan de palabra, no faltando las obras a su tiem-  
 po.

Gran aliuio es a quien sirue el buen tratamien-  
 to, son espuelas que pican a la voluntad para  
 yr adelante, señuelo que llama los desseos, y car-  
 ro en que las fuerças caminã sin cansarse. A vnos  
 es bien, y merecen seruirse de gracia, y a otros  
 no por ningun dinero; y sobre todo reniego de  
 amo que ni paga ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picar-  
 dia, como reyna de quiẽ no se ha de hablar, y con  
 quien otra vida politica no se puede compa-  
 rar, pues a ella se rinde todas las loçanias del  
 curioso

Curioso metodo de bien passar, que el mundo toleniza. Aquella era (aun que de algũ cuydado) por extremo buena, quero dezir, para quien como yo se huuiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo beluer a mi natural, en quanto a la bucolica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto que los del bodegõ, diferentemente guisados y sazoados: en esto me perdonen los de san Gil, santo Domingo, Puerta del Sol, Plaza mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera niñeria que hazia todos me regalauã, vno me daua vna tarja, otro vn real, otro vn jubonzillo, ropilla, o sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara de andar espumãdo las ollas, y prouando guisados: la racion siempre entera, que a ella no tocava. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, por que lo q̃ ahora me sobraua, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de aumento (por que lo saben aprouechar) a los malos es dañoso, por que (dexandolo perder) se pierden mas con el. Asi les acontece, como a los anima-

les ponçoñosos, que sacan veneno de lo que las abejas labran miel. Es el bien, como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala luego se corrompe y pierde. Yo quedé doctor conlumado en el officio, y en breues dias me refinè de jugador, y aũ de manos, que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, asì no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal: nunca trata verdad, y siempre traça mentiras: no tiene amigos, ni guarda ley a deudos: no estima su honra, y pierde la de su casa: passa triste vida, y a sus padres no se la dessea: jura sin necesidad, y blasfema por poco interresse: no teme a Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, viue jugando, y muere jugando: en lugar de cirio bendito, la baraja de naypes en la mano; como el que todo lo acaba de perder, alma, vida y caudal en vn punto. Mucho experimenté de otros, no hablo lo que me dixeron, sinò lo que mis ojos vieron. Quando las razones no bastauan (por que para jugar no faltasse) trahia por la casa los ojos como hachas encendidas, buscando de donde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cocina con facilidad ponìa cobro, aprouechandome siempre de la comodidad, como de mi no pudiesse auer sospecha. Muchas cosas que hurtaua,

las

Las escōdia en la mesma pieça donde las hallaua, con intencion que si en mi sospechassen, sacarlas publicamente, ganando credito para adelante: y si la sospecha cargaua en otro, alli me lo tenia cierto, y luego lo trasponia. Vna vez me acōtecio vn donoso lance, que como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanaly Coca, y quisiesse darles vna merienda, todos tocauan bien latecla; pero mi amo (señaladamente) era extremado musico de vn jarro: sacoles entre algunas fiambreras (que siempre tenia proueydas) vnas hebritas de tozino, como sãgre de vn cordero. Ya ñ los embites hechos estauan todos a treynta cō Rey, alegres, ricos y cōtentos: y cō la nueua offrenda boluieron a brindarse, quedãdose (y mi ama cō ellos, q̄ tãbiẽ lo menudaua como el mejor dançante) que los pudierã defraudar en cueros, tales lo estauan ellos: la poluoreda auia sido mucha, leuantarõse los humos a lo alto de la chiminea, los vnos cayẽdo, los otros tropeçando, dando cada vno traspies se fue como pudo (segũ me lo cōto vn vezino) y mis amos a la cama; dexandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata (en q̄ brindaron) rodando por el suelo, y todo a beneficio de inuentario. Yo a caso auia quedado en la cozina del amo adereçando sartenes y asfadores, jũtãdo leña, y haziẽdo otras cosas del officio. Luego como acabe la tarea fuy me a la posada, halle

*Libro Segundo de*

la desaliñada, de par en par abierta, y el vasillo por estropieço, casi pidiéndome, q̄ si quiera por cortesia lo alçasse; baxeme por el, mire a todas partes si alguno me pudiera auer visto, y como no sintiesse persona, boluime a salir pasico. No auia dado quatro passos quãdo me tocó el coraçõ vn arma falsa. Puseme a pēsar si auia sido ruido hechizo, q̄ era biē assegurarame mejor y no ponerme en occasiõ q̄ por interresse poco se auētura se mucho, y algunos açotes a las bueltas. Bolui a entrar, llame dos, o tres vezes, nadie me respõdio; fuyme al aposento de mis amos, hallelos tales q̄ parecia estar diffuntos; y era poco menos, pues estauã sepultados en vino. El resuello q̄ dauã me dexo de manera como si huiera entrado en alguna famosa bodega. Quisiera con algunos cordeles atarlos por los pies a los de la cama y hazer les alguna burla, pero pareciome mas a quento y mejor la del vaso de plata: pusele a buē cobro. Auiēdo asegurado el hurto, boluime a la cozina, dõde no salto en que occuparme hasta la noche que vino mi amo con vn terrible dolor de costado en las sienes, y estando en el hogar solo vn tizon, me quiso aporrear; que para que gastaua tanta leña, que se quemaria la casa: no estuuu aquella noche de prouecho, como pude supli, cubriendo su falta, puse a punto la cena, dimosla, y auiendo cumplido a todo, nos fuymos a dormir. Halle a mi ama de mal semblante  
muy

muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y  
peñarosa, sin hablar palabra, hasta q̄ mi amo fue  
acostado, pregūtele, que tenia q̄ tā mohina esta-  
ua, respondiome. Ay Guzmanico, hijo de mi al-  
ma, grā mal, gran desuētura, amarga fuy yo, des-  
dichada la hora en que naci, en triste sino me pa-  
rio mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botā  
ca fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico:  
pero no, que todas aquellas cōpalsiones no me  
la ponian; porque auia oydo dezir, que quando  
mas la muger llorare, se le ha de tener la lastima  
como a vn ganso que anda en el agua descalço  
por Enero. No me mouio vn cabello: mas fingiē  
do pesarme de su pena, la cōsolaua, que no dixes-  
se tales palabras, rogandole me contasse q̄ tenia,  
dādome parte dello, que (en lo que pudiesse) ha-  
ria por ella como por mi madre. Ay hijo (me res-  
pondio) (que truxo tu señor (en amarga hora)  
vnos amigos a merendar, y entre todos me falta  
el vaso de plata, q̄ hara tu amo quādo lo sepa, ma-  
tarame por lo menos, hijo de mis entrañas. Que  
hara por lo mas (le quise preguntar) Hizeme del  
peñate, abominādo la vellaqueria, y q̄ no hallaua  
otro medio, mas de q̄ se leuātasse por la mañana,  
y fuessemos a cōprar a los plateros otro como el  
y dixesse a su marido, que por que estaua viejo y  
abollado, lo auia hecho limpiar y adereçar, q̄ cō  
esto escusaria el enojo. Tambien le ofreci que si  
no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis

Libro Segundo de

raciones para pagarlo cō ellas, o las pidieffe adelantadas. Agradeciome lo mucho, tãto por el cōsejo, como por el remedio, mas hizo se le incōueniente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse, porque era muy zeloso. Rogome que por vn solo Dios lo fuesse yo a buscar, que dineros tenia con q̄ pagarlo: yo no desseaua otra cosa, porque me auia puesto cuydado a quien, o como pudiera venderlo, que me lo cōprara, pues por mi persona era facil de creer que lo auia hurtado. Mas con esta buena salida fuyme a los plateros, dixi a vno q̄ me lo limpiasse y desabolasse, que estaua mal tratado; concertelo en dos reales, pusieronlo qual si entōces acabaran de hazerlo; bolui a mi casa, diziendo: Vno he hallado en la puerta de Guadalajara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata; y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun desseaua salir de aquel trabajo; contome el dinero en tabla, y boluifelo a vender como si no fuera el mesmo, ni se lo huuiera hurtado, con que quedō contenta y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuētros me lo lleuarō. Estos burtillos de inuencion de cosecha me los tenia, y la occasiō me los enseñaua, mas los de permissiō siempre andaua con cuydado para saberlos vsar bien, quando los huuiera menester. Afsi tenia costumbre de llegarme al tajo donde se repartiã las porciones; atentamente via lo que passaua, y  
como

como en cada vna yua dos onças de menos; aprẽ-  
di jugar de dedillo, balança y golpete: algunos le  
dezian que pessasse bien; el despẽsero respondia,  
que enxugaua la carne, y que recibendola en vn  
peso, y en fil, no podia dexar de hazer vn poco  
de refaciõ para las mermas de muchos y en esto  
yua a dezir la sexta parte: despensero, cozinero,  
botiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurta-  
uan, y dezian venirles de derecho, con tanta pu-  
blicitad y defuerguença, como si lo tuuieran por  
executoria. No auia moço tan desuenterado, q̃  
no ahorrasse los menudillos de las gallinas, o de  
los capones, el jamon de tozino, el contrapeso  
del carnero, las postas de ternera, salsas, especias,  
nieue, vino, açucar, azeyte, miel, velas, carbon, y  
leña, sin perdonar las alcomenias, ni otra cosa;  
desde lo mas necessario, hasta lo de menos impor-  
tãcia, que en vna cosa de vn señor se gasta. Luego  
que alli entre no se hazia de mi mucha confian-  
ça, fuy poco a poco ganando credito, agradando  
a los vnos, contentando a los otros, y firuiendo a  
todos; porque tienen necesidad de complazer el  
que quiere que todos le hagã plazer: ganar ami-  
gos es dar dinero a logro, y sembrar en regadio.  
La vida se puede auenturar para conseruar vn  
amigo, y la hazienda se ha de dar para no cobrar  
vn enemigo: porque es vna atalaya, que con cien  
ojos vela como el dragon sobre la torte de su  
malicia, para juzgar desde muy lexos nuestras

obras, mucho importa no tenerlo, y quien lo tu-  
 niere tartelo de manera como si en breue huuiel-  
 se de ser su amigo. Quieres conocer quien es, mi-  
 rale el nombre que es el mesmo del demonio,  
 enemigo nuestro y ambos son vna mesma cosa.  
 Siembra buenas obras: cogeras fructo dellas, que  
 el primero que hizo beneficios, forjo cadenas cō  
 que aprisionar los coraçones nobles: en lo que  
 me pude adelantar no me detuuu la pereza, no  
 di lugar q̄ de mi se diessen quejas verdaderas, ni  
 me traxerā en rebueltas, huyē de los deste trato,  
 y mas de chifmosos, a quiē con gran propiedad  
 llamā esponja, aqui chupan lo que alli esprimen,  
 de los tales no se fien, apartense dellos, aborrez-  
 can su compañía, aunque en ella se interesse: por-  
 que al cabo ha de salirse cō perdida y descalabra-  
 do. No puede vna casa padecer mayor calami-  
 dad, ni la republica mas contagiosa pestilencia, q̄  
 tener hōbres cizañeros y reboltosos, amigos de  
 hablar en corrillos y hazerlos: siempre procuré  
 cō todos tener paz, por ser hija de la humildad, y  
 el humilde q̄ ama la paz, ama y es amado del au-  
 tor della, que es Dios. Si malas compañías no me  
 dañaran yo comēce bien, y corria mejor; comia  
 beuia, holgaua, passando alegremēte mi carrera,  
 muchas vezes (acabada la hazienda) me echaua  
 a dormir a la suauidad de la lumbre, que sobraua  
 de medio dia, o de parte de noche, quedandome  
 alli hasta por la mañana, quando en casa no auia  
 que

que hazer, dauanme los vellacos de los moços y pages mucho del fartenazo culebras y pesadillas, echauanme libramientos, ahogandome a humazos. Tal vez huuo que con vno me desatinaron por mucho rato, que ni sabia si estaua en pie, o si sentado, y sino me tuuieran, me hiziera la cabeza pedaços contra vna esquina, y a todo esto paciencia, sin desplegar la boca, corrigiendome para conseruarme: que el que todo lo quiere vender, presto quiere acabar; larga se deve dar a mucho sino se quiere viuir poco, despreciado las injurias, queda corrido y se cansa el que te las haze, que si te corriesses, quedarias cargado, en mi hazian anotomia. Otras vezes para prouarme hizierõ ceuaderos, poniendome moneda dõde forçosamente huuiesse de dar con ella, querian ver si era leuantisco, de los que quitan y no ponen, mas como se las entendia y les entreuaua la flor, dezia: No a mi que las vendo, a otro perro con esse hueſso, salto en vago aueys dado, no os alegrareys con mis desdichas, ni hareys almoneda de mis infamias, alli me lo dexaua estar, hasta que quien lo puso lo alçasse, teniendo cuẽta que otro no lo traspusiesse, y dixessen que yo. Otras vezes lo alçaua, y daua con ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heridas limpias, a lo saluo como buen esgrimidor, q̄ dar vna cuchillada y recibir vna estocada, es dislate. Hurtaua lo q̄ podia, pero de modo que no se

podiera causar sospecha contra mi. Para las haciendas de mi cargo, yo me lo tenia, y a mi amo descuydado de mandarlo: en auiendo en q̄ trabajar, no aguardaua que me lo mādassen: era de todos mis compañeros el primero al pelar de las aues, fregar, limpiar, barrer, hazer y soplar la lūbre, sin dezir al otro hazedlo vos: porque consideraua, que no auiendo de holgar, ni estar mano sobre mano, tanto me daua trabajar en esto, que en essotro, y era engañar de maña, con lo que era fuerza: siempre hazia lo que mas podia y mejor sabia, guardando el decoro al officio. Aun el aue no estaua bien acabada de pelar, quando tomaua el almirez y molia mixturas para salsas, o para guisados. Trahia el herrage como espadas acicaladas, las sartenes q̄ se pudieran limpiar cō la capa, los caços como espejos, guardaualo en sus cajas, colgaualo en sus clauos, donde solia estar cada cosa, para darlo en la mano quando fuera menester, sin andarlo a buscar, acordandome donde lo puse: todo tenia su lugar diputado, con mucha curiosidad y concierto. Las horas que me sobraba, quādo no auia q̄ hazer, en especial por las tardes, que siempre tenia mas lugar, los officiales de casa me danā sus percances, q̄ los lleuasse a vèder, yuame con ellos a las puertas de la carniceria donde era nuestro puesto, y lo acudian a cōprar, los q̄ lo auian menester. Algunas vezes lo que lleuaua era bueno, otras no tal, y otras hediondo y malo,

mas todo resultaua de lo que llamauan ellos pro-  
uechos y derechos, que es de diez dos, harto me-  
jor pagado q̄ el almoxarifazgo de Seuilla; lo or-  
dinario y siempre, nunca faltauan menudillos de  
aues, y despojos de terneras, perdizes, gallinas q̄  
se perdiã andando en el assador, o perdigadas en  
el heruor de la olla, conejos d̄ sollados, y mecha-  
dos cō sus garrochitas de tozino, ribeteados co-  
mo gauã de Sayago, sin dexarles blãco del tama-  
ño de vna vña, dōde no lleuassen clauada su facta:  
prelas auia, q̄ auiendo se tardado en sacarse a ven-  
der, oliscauan; disfraçauan estas tales de manera,  
que parecian como nueuas. Cada vno el que mas  
podia mejor afeytaua su hazienda: vendia tãbien  
lenguas de vaca, cezinas de Iauali, lomo en ado-  
bo, empanadas Ingleffas de venado, pieças de to-  
zino, con tres dedos de tabla en grueso; mirad q̄  
derechos tan tuertos, y que prouechos tan dañ-  
os, para no sacarse cada dia facultades: empeñar-  
se los estados, y v̄der los vassallos: pobres de los  
señores, que no pueden, o no saben, o por mejor  
dezir, no quieren consumir esta langosta, destru-  
yendo tan dañosa polilla. Y desuenturados de los  
que (para ostentacion) quieren tirar la barra con  
los mas poderosos, el ganapan, como el official,  
el official como el mercader, el mercader como  
el cauallero, el cauallero como el titulado, el ti-  
tulado como el Grande, y el Grande como el  
Rey, todos para entronizarse. Pues a fé que no

*Libro Segundo de*

es officio holgado, y q̄ el Rey no duerme ni descansa con el reposo del ganapan, ni come con el descuydo que el official, y le afflige mas lo que la corona le carga, que quanto el mercader carga: mas le inquieta, como tiene de proueer sus armadas, que al cauallero el aprestar sus armas: y no ay titulado muy empenado, q̄ el Rey no lo este mas ni grande tan grande, que los trabajos y pesadumbres del Reyno sean mas grandes y graues; el vela quando todos duermen. Por esto los Egypcios, para pintarlo, ponian vn sceptro con vn ojo encima: trabaja quando todos huelgã, porque es carro y carretero, sospira y gime, quando todos rien, y son pocos los que se duelen del, que no sea por su interresse, deuiendo por si solo ser amado, temido y respetado, pocos le tratan verdad, por no ser odiados, pocos le defengañan, ellos saben el porque, y para que, y sabemos todos que lo hazen por adelãtarse, y bolar arriba; sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayan de caer en el mar de Icaro. La locura y deluanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas lastiman son señores y caualleros que gastando sin necesidad, vienẽ a la necesidad, porque aun pocas expensas, muchas vezes hechas, cõsume la sustancia, vaseles cayẽdo la pluma, pelo a pelo; de dõde (quedãdo sin cañones) los llamaron pelones, o pelados: luego se recogon a las aldeas, o caserías, donde dan en criar

ceuones, gallinas y pollos, contando los huenos de cada dia haziendo dellos caudal principal. Sacaſe de aqui en limpio, que ſi el rico ſe quiſiere gouernar, le aſſeguro, que nunca ſera pobre. Y ſi el pobre ſe comidiere, que preſto ſera rico, acomodandose todos en todo con el tiempo; que no ſiempre le eſta bien al ſeñor guardar, ni al pobre gaſtar: entretenimiētos han de tener, mas tēganſe tales q̄ ſean para entretenerſe cada vno cōforme a quiē es, q̄ para eſſo lo tiene, pero no emparejandose todos lado a lado, pie cō pie, cabeça con cabeça: ſi ſe alargare el poderoso, detēgale el eſcudero, no quiera cō ſus tres hazer lo q̄ el otro cō treynta, no cōſidera q̄ ſon abortos, y cosas fuera de ſu natural, de q̄ todos murmurā riēdose del y gaſtada la ſuſtancia, ſe queda pobre, arrinconado; no entiēde el que no puede que haze mal en querer gallear y eſtirar el peſcueço: ſi es cuerbo y no ſabe ni puede mas de graznar, para que quiere cantar, y preciarſe de voz, aunque el aduſador le diga que la tiene buena, no vee que lo haze por quitarle el queſo y burlarlo. Lo meſmo digo a todos, q̄ cada vno ſe conozca a ſi meſmo tiene el temple de ſus azeros, no quiera gaſtar el del hierro con la lima de palo, y lo que murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure del. A todos conuiene dormir en vn pie (como la grulla) en las cosas de la hazienda: procurando (ya que ſe gaſta) que no ſe robe;

que

que el dexar perder no es frãqueza, y con lo que hurtan veedor, cozinero, y despensero ( que son los tres del mohino ) se pueden gratificar seys criados; no digo mas del robo destos, que del despicio de essotros, pues todos hurtan, y todos lleuan lo que pueden cercenar de lo que tienen cargo: vno vn poco, y otro otro poco; de muchos pocos se haze vn algo, y de muchos algos, vn algo tan mucho que lo embeue todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos dando corto salario, y mal pagado, porque se firuen de necesitados, y dellos ay pocos que seã fieles. Poneste a jugar en vn resto lo que tienes de renta en vn año; paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente seruido: ay señor que no dara vn real al firuiente mas importãte, pareciendole que le basta el sueldo seco, y que en darselo, y su racion, esta pagado: no señor, no es buena razon, que aquello ya se lo deues, no tiene que agradecerte; con lo que no le deues lo has de obligar a mas de lo que te deue, y que con mas amor te sirua, que si no te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte, y no se adelante, de aquello a que se obligó: como sucedio a vn hidalgo cobarde (que auiendo sido demasiado en confianza de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que lo acompañaua. Aconteció,  
que

que como vna vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del contrario, que lo retiro, en quanto su señor se puso en salvo. Y en esta question perdio el moço el sombrero y la vayna de la espada. Esto se passo, fuele a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantó en alguna cosa. Y como vinieste otra vez con vn palo, y le dieste de palos el de la question passada; el criado se estuuo quedo mirando como lo aporreauan; el amo daua voces pidiendo socorro; a quien el moço respondió. v. m. cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometí; y el vno ni el otro no estamos a mas obligados. Así que si quieres que salgan de su passo, auentajandose en tu seruicio, de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las voluntades, que sera ganar no te roben la hazienda, defiendan tu persona, illustren tu fama, y desseen tu vida. O quantas vezes vi llevar y lleue tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, q̄s de cien diferencias y prouincias, y otras infinitas cosas a vender, que es prolixidad referirlas, y faltan tiempo y memoria para cōtarlas. Solo quiero dezir, que estas desordenes en todos, me hizo a mi como a vno dellos. Andaua entre lobos, en señeme a dar aullidos. Yo tambien era razonable principiante, aunque por diferente camino; mas entōces perdi el miedo, solteme al agua sin calabaza,  
fali

*Libro Segundo de*

fali de buelo, todos jugauan y jurauan, todos robauan y siflauan, hizē lo que los otros. De peqños principios resultan grandes fines. Comence (como dixē) de poco a jugar, siflar, y hurtar, fuy-me alargado el passo, como los niños que se vueltan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de a ciento la onça. Y no lo tenia por malo (que aun a esto llegaua mi innocencia) antes por licito y permitido. Cõpraua algunas cosillas que me hazia falta, o lo echaua en vn topa, que siempre de los juegos buscaua los mas virtuosos, bueltos, o carteta, para acabar presto, y acudir a mi officio. Acuerdome vna vez q̄ estado porfiado vna fuer te cõ otros mancebitos de mi talle en vn corral de casa, se levanto grã grita, parecio con la bozeria hundirse la casa: mando nuestro amo al maestre-fala mirasse que era aquello: hallonos en la brega fregando el delito, y excediendo de su comisiõ, dionos vna roziada de leña seca, sacudiendonos el poluo del hatillo; de manera que nos levanto rōchas por todo el cuerpo, debaxo de la camisa, con que tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobre ojo (como dizē) de donde començo mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

*CAP. VI. En que Guzman de Alfarache prosigue lo que le passo con su amo el cozinero, hasta salir despedido del.*

Mucho



Vcho se deue agradecer al q̄ por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deue estimarse el que sabe con su virtud conseruar lo ganado. Mucho me forçaua la voluntad en agradar, aun q̄ mas me tiraua la mala costumbre de la vida passada; y así lo q̄ hazia (como cosa cōtrahecha) erā las obras de la mona; que la gloria falsamēte alcāçada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mācha de azeyte, q̄ si fresca no parece, breuemēte se descubre, y crece: ya no se fiaua de mi, llamauāme, vno cedazillo nueuo, otro la gata de Venus, y se engañauan, q̄ mi natural bueno era, y en el mio, ni lo apprēdi, ni lo supe: yo lo hi ze malo, y lo dispuse mal. Enseñomelo la necesidad y el vicio, alli me affine cō los otros ministros y siruiētes d̄ casa. Ladrones ay dichosos q̄ muerē de viejos, otros desdichados q̄ por el primer hurto los ahorcā. Lo de los otros era peccado venial, y en mi mortal; fue muy biē, pues degenerē de quiē era, haziendo lo q̄ no deuia: perdime cō las malas cōpañias, q̄ son verdugos de la virtud, esca lera de los vicios, vino q̄ emborracha, humo que ahoga, hechizo q̄ enhechiza, Sol de Março, Aspīd sordo y voz de Sirena. Quādo comēce a seruir, procuraua trabajar y dar gusto, despues los malos amigos; me perdierō dulcemente la ociosidad ayudo gran parte, y aun fue la causa de todos mis daños, Como al bien ocupado, no ay  
 virtud

*Libro Segundo de*

virtud que le falte, al ocioso no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdicion, arado con que se siembran malos pen famiēros, semilla de zizaña, escardadera que entrefaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo, que trilla las honras, carro q̄ acarrea maldades, y silo en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros, pareciome licito lo q̄ ellos hazian, sin cōsiderar que por estar acreditados y enuegezidos en hurtar, les estaua bien hazerlo, pues así auian de medrar, y para esso siruē a buenos. Quise meterme en dozena, haziendo como ellos, no siēdo su igual, sino vn picaro desandrajado. Pero si disculpas valē, y la que diere en esto se me admite. Como tan libremente via que todos lleuauan este passo, pareciome la tierra de Iauja, y que tãbien auia de caminar por alli creyendo (como dixē) ser obra de virtud. Aũque despues me desengañaron, que pense bien y entendi mal; porque la gracia desta bula, solo la concedio el vfo a los hermanos mayores de la cofradia de ricos y poderosos, a los priuados, a los hinchados, a los arrogantes, a los regaladores, q̄ tienē lagrimas de cocodrilo, a los alacranes que no murdē con la boca, hieren con la cosa, a los lisongeros, que con dulces palabras acariciã el cuerpo, y cō amargas obras destruyē el alma. Estos tales erã a quiē todo les estaua bien; y en los como yo era mal-

dad

dad y vellaqueria, engañeme, con mi engaño me desembolui: de manera, que desde muy lexos me conocierā la enfermedad, aunq̄ todo era niñeria de poca estimaciō. Suelē dezir, q̄ el postrero q̄ fa be las desgracias es el marido. De todas estas trauefuras, por marauilla llegauan de mil vna en los oydos de mi amo: o ya porque los agradaua, no querian ponerme mal, y me echara de casa; o ya; porq̄ aunq̄ me lo reñian, viendo q̄ todo el mūdo era vno de nada se admirauan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas q̄ se traslucia se escaldo mi amo algo conmigo; andauame a las espuelas para cogermē. Aconteciō q̄ lo llamātō para vn bāquete de vn principe estrāgero, nueuamēte venido a la Corte: mādome yr con el para trasponer el cebollino, resultas de la cozina, segun el vso y costumbre. Luego que en la posada entramos se nos hizo el entrego. Mi amo comēço al destrozar diuidir y romper con grandissima destreza, poniendo generos a parte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme a su aranzel: porque con otros cuydados no huuiesse algun descuydo, y se mezclassen las acciones, siendo justo dar lo de Cesar a Cesar, y apossessionarse cada qual en su hazienda. Despues al cerrar de la noche, auiamē mandado traer costales, començolos a estiuar de maestro; y poniēdomelos al ombro, a tiēpo y de manera que no pudiera ser visto, me hizo dar quatro caminos, que ninguno me vagaua el re-

*Libro Segundo de*

fuello, segun yua de cargado. Cada vno y todos parecian el arca de Noe, y no se si enella huuo de tantos indiuiduos, o Dios despues los creio. Ya q̄ tuue acabada mi tarea, mandome adereçar la lumbre, calentar agua, pelar y perdigar, en que occupé gr̄a parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cozia el pan, andaua cō sobresalto, sin fofsiego, cuydadofo que su muger estaua sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, o que no sucedicisse algun toruellino; y con este alboroto me dixo: Guzmanillo vete a casa, pon cobro en lo que lleuaste, abre los ojos y mira por todo. Di a tu señora que acá me quedo, ten cuenta con la casa, y en amaneciendo ven aqui volando. Hizelo assi doy a mi ama el recaudo, pido garauatos y fogas, puse las por vnos corredores colgando al patio, alli ensarte los trofeos dela vitoria: era gloria de ver la varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola de la gallina, del pavo, çorçales, pichones, codornizes, pollos, palomas y gãfos, que sacãdo por entre todo las cabeças de los conejos, que parecã salir de los viveros. Colgue a otra parte perniles de tozino, pieças de ternera, venado, jauali, carnero, lenguas, lechones, y çabritos; entapizofe el patio todo a la redonda en muy buenos clavos que puse: de manera que (mi fé os promieto, segū lo que alli campeaua) me parecio auer traydo de cinco partes las dos, y faltauã por venir los siete Infantes de Lara, q̄ no esta-

ua bõ esto acabado. Ello quedó muy biẽ acomo  
dado, y yo muy de veras cansado; que lo traba-  
ge muy bien, aunq̃ se me luzio muy mal, pagãdo  
me lo peor. Mi ama viuia en vn aposento baxo,  
dexome como el escarauajo la carga acuestas, y  
fuesse a dormir. Deuio de cenar salado, que cargo  
delãtero, cõforme a su costũbre antigua. Yo aca-  
bada la tarea) hize lo mesmo, subine a la cama.  
Hazia tanto calor, q̃ por buen rato me entretue  
rascando, y dando buelcos, hasta que con algunas  
malas ganas me dexé yr a media rienda por el  
sueño adelante; anduue galopeando con el, y cõ  
la manta (que sabanas no se vsan dar, ni mas q̃ vn  
xergon viejo a los moços de mi tamaño en aque-  
lla tierra) cuydoso de madrugar, como mi amo  
me lo auia mãdado. Veys aqui Dios en hora bue-  
na ( serian como las tres de la madrugada entre  
dos luzes ) oygo andar abaxo en el patio vna es-  
caramuça de gatos, que hazian banquete, con  
vn pedaço de abadexo seco, traydo a caso por  
los texados de casa de algun vezino. Y como de  
suyo son de mala cõdicion, que no sabreys quã-  
do estãn contentos, como los viejos: ni saben  
(aun) comier eallando, que de todo gruñen: o biẽ  
sea que quierã dezir, que les sabe bien, o que no  
esta bueno de sal. Con el ruydo de su pendencia,  
me despertaron, puseme a escuchar, y dixẽ: Se-  
ria el diablo, si la pesadumbre desta buena  
gente fuesse sobre la capa del justo, y estuief-

*Libro Segundo de*

se a estas horas, riñendo por la partija de mis bienes; de modo que comiendose la carne, la pagasen mis huesos, metiéndome con mi amo en deuda y en pendencia. Yo estaua en la cama, como naci del vientre de mi madre, no crehi que alguién me viera, salto en vn pensamiento, y como si llevarán mi linage todos los Moros, y aquella diligencia valiera su rescate, doy a correr y tropicar por las escaleras abaxo, por allégara tiempo, y no fuesse como en algunos socorros importantes acontece. Mi ama como se acostó primero, lleuome muchas ventajas, y mas el estar holgada, corria sobre quatro dormidas, como gusano de seda, y freçaua para leuantarse: oyo el mesmo rebato, deuiole de antojar que yo soñaria; y en buena razón así deuiera ello ser, parecióle que no lo oyera. Ella aunque se acostaua vestida, siépre andaua en cueros, y esta vez lo estaua: sin tener sobre los heredados de Eua, camisa, ni otra cobija; así desnuda, y sin acordarse de vestidos, salio corriendo y desbalida, con vn candil en la mano a reparar su hazienda. Los pensamientos suyos y mio fueron vno, el alboroto igual, la diligencia en causa propria, el ruydo de ambos, poco, por venir descalços. Veysnos aqui en el patio juntos, ella espantada en verme, y yo assombrado de verla. Ella sospecho q̄ yo era duende, solto el candil, y dio vn gran grito; yo atemorizado de la figura, y con el encandilado, di otro

mayor,

mayor, creyendo fuesse el alma del despẽsero de casa q̄ auia fallecido dos dias antes , y venia por ajustarse de cuẽtas con mi amo. Ella daua voces, que la oyeran en todo el barrio, yo con las mias, fue poco no me oyesse toda la villa, fuesse huyẽdo a su aposẽto, yo quise hazer lo mismo al mio; dieron los gatos a huyr, tropece con vn masejon de casa, en el primero escalõ, afsioseme a las pier nas cõ las vñas, pense q̄ ya me lleuaua el que a re dro vaya, parecio q̄ me arrancaua el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarreme las espinillas, y deshizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entẽder, o sospechar al cierto lo q̄ el otro fuesse, como todo sucedio presto, y acudimos al sonido de vna mesma campana; hasta que yo cay do en el suelo, y ella escondida dentro de su pie ça, nos conocimos por las queexas y llantos. Cõ esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hi zo) a la señora mi ama le faltõ la virtud retẽtiua, y afloxandosele los cerraderos del vientre antes de entrar en su camara me la dexo en portales y patio, todo lleno de huessezuelos de guindas , q̄ deuia de comerse las enteras: tuue que trabajar por vn buẽ rato en barrerlo y lauarlo , por estar a mi cargo la limpieza. Alli supe que las inmundicias de tales acaecimientos huelen mas y peor que las naturalmente ordinarias , quede a cargo del Filosofo, inquirir y dar causa dello: baste que a costa de mi trabajo, en detrimiẽto de mi olfato,

*Libro Segundo de*

le testifico la experiencia. Quedo mi ama del caso corrida, y yo mas, que aunque varon, era muchacho, y en cosas tales no me auia desembuelto: tenia tanto empacho, como si fuera donzella, y quando fuera muy hombre, me auergoçara de su verguença: pelome muy de veras auerla visto, no quisiera tal atacimento por la vida, mas nunca la pude persuadir dexasse de creer malicia en mi, ni bastaron juramentos para ponerla en razon, ni encaminarla a mi inocencia. Desde aquel momento me perdio toda buena voluntad, y supe despues de vna vezina nuestra, a quien ella conto el caso que lo mas de su pena era, no auerse hallado desnuda, sino auerse desnudado, que por lo mas, no se le diera vn pito, que esso se quieren las que algo estan de si confiadas. Quando vi que nada bastaua luego vi mala señal, y que me auia de levantar algun falso testimonio para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si (pobre de mi) huierasido yo la culpa, nunca mas le conoci el rostro aderechas, ni atravesillo palabra conmigo. Venido el dia claro, bolui a mi atahona, como fue mandado: fuy a tener con mi amo, no desplegue mi boca de lo passado, preguntome si dexaua recaudo en lo de casa, dixele que si, ocupome en algunas cosas, y puede certificar, que mi amo y sus compañeros, yo y los mios ayudantes y trabajadores, teniamos mas que hazer en poner cobro a lo hurtado, que  
fazon

fazon a los manjares : qual andaua todo , que sin orden, cuenta ni concierto , que sin duelo se pedia, que sin dolor se daua, con que gloria se recibia, que poco le gastaua, quanto se rehundia, pedian açucar para tortas, y para tortas açucar, dos y tres vezes para cada cosa. Estos banquetes tales , llamauamos Iubileos , porque yua el rio buuelto, y los peces sobre aguados. Con esto crehi que pues era (como dizen) el pan de mi compadre, y el duelo ageno, que no tenia oy menos colmillos para ganar esta indulgencia , que tambien estaua mi alma en mi cuerpo , sin saltarme tilde ni heuilleta de hombre, y siquiera de las migajas caydas debaxo de la mesa , aun sin querer ygualarme a mis yguales , fuera licito valerme algo la franqueza , gozando del barato. Yo estaua cansado de pelar aues, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras cosas, andaua con vna camifilla vieja y vn jubonzillo roto: de lo que cupo al quarto de mi amo auia vna canasta de hueuos, lleguemé por par, y echeme entre camisa y carnes vnos pocas , y otros en las faltriqueras de los calçones: ved ya que meti la mano, en que vine a empacharme; mas diziêdo verdad, no lo hize tanto por el interesse, que fue vna desuentura, quanto por dezir (si quiera) que le di vn beso a la nouia, y no se dixera que salio virgen, o que yendo a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi amo sintiolo, y para santificarse con mi culpa,

*Libro Segundo de*

assegurando su fidelidad con mi hurto, estando el  
veedor presente, y otros criados graues de casa,  
quando quise salir a poner en cobro la pobreza,  
porque no se me viera, llegose a mi como vn  
Leon, y assiendome por los cabeçones me truxo  
a la melena, hollado entre los pies. Bien podras  
pēsar qual se puso la mercaderia de bien acōdi-  
cionada, pues me los deshizo todos a pūtillones,  
corriendo las clāras y yemas por las piernas aba-  
xo: sin duda (dixe entre mi) algun planeta galli-  
nero me persigue quasi era dezirle con la colera:  
pues como ladrō, tienes la casa entapizada d̄ lo q̄  
hurtaste, y yo lleue; y hazes algazaras por seys  
tristes huuevos q̄ me hallaste? no vees q̄ te ofen-  
des cō lo q̄ me ofendes? pareciome mas acertado  
el callar, que el mejor remedio en las injurias es  
despreciarlas. Mucho la senti por hazermela mi  
amo, q̄ si fuera d̄ vn estraño: no la estimara en tã-  
to, mas huue de sufrir; no hize mas mudamiēto  
ni de otra respuesta, q̄ alçar los ojos al cielo con  
algunas lagrymas q̄ a ellos vinieron. La behetria  
del bāquete se passo, y nos fuymos a casa; dixome  
mi amo, por el camino, q̄ te digo Guzmanillo,  
aduierte, q̄ lo q̄ oy te di, me importó mas de lo  
que piensas; ya se q̄ no tuue razon, mañana te cō-  
prare vnos çapatos por ello, y valdran mas q̄ los  
huuevos, Alegreme cō la manda, porq̄ los q̄ trahia  
estauā rotos y viejos: mi ama le deuio de contar  
algunos males de mi, que desde que entramos en  
casa,

éafa siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar vinagre, sin que la ocasiõ llegasse de comprar çapatos, que sin ellos me quede. Como lo via torzido procuraua de quitarle los tropeçones de delante,, siruiẽdole con mas cuydadõ que nõca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costũbre, se hizieron vnas empanadas y pasteles, de q̄ sobro vn poco de massa y otro dia Lunes auian de correrse toros en la plaça: estaua en la basura vna cañilla de vaca casi entera, yo tenia necesidad para holgar me de vnas blanquillas, y en vn pensamiento empane mi çancarron, q̄ como lo puse, no diferẽciaua por defuera de vn muy hermoso conejo: fuy me cõ el a mi puesto, cõ animo de dar gatada a vn forastero; mas como estaua de priessa, no pude aguardar merchãte, llego a cõprarmela vn cano, y hõrado escudero, hizele buena comodidad cõcertela en tres reales y medio, vi el cielo abierto, por boluerme presto: mas quanta mi priessa era mucha, su flema era grãde. Pusose debaxo del braço vn reportorio pequeñuelo q̄ lleuaua en la mano, colgo del cinto los guantes y lienço de narizes, luego faco vna caja de vnos antojos, y en limpiarlos y ponerse los tardo largas dos horas, fue destilando del bolsico de vn garniel quarto a quarto, y poniẽdomelos en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le daua seys bueltas mirando àzia el Sol. Apenas me vi con mi dine-

ro, quando mi amo estaua conmigo, q̄ con la falta que le hize, salio a buscarme, asio me del brazo, di ziendo: que prendas rematays mancebo? el escudero estaua presente a todo esto, q̄ no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto, halleme atajado, que no supe ni pude darle autor, y por no tenerlo quedo como libro prohibido, o mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pesco las monedas diciendo; soltad vellaco, soys vos el q̄ me alabauan? la mosca muerta, el q̄ hazia del fiel, de quien yo fiaua mi hazienda, esto tenia en mi casa, a vos daua mi pan y regala: no mas de vn picaro, no me entreys mas en casa, ni passeys por mi puerta, que quiẽ se abate a poco, no perdonara lo mucho, si occasiõ se le ofrece; y dandome vn pescoço y vn puntillon a vn tiempo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despego de alli cõ su flema) casi me hiziera dar en tierra: quedé tan corrido, que no supe responderle, aunque pudiera, y tuue harto paño; mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxé la cabeça, y sin dezir palabra me fuy auergonçado, que es mas gloria huyr de los agrauios callando, que vencerlos respondiend.

*CAPITULO VII. Como despidido Guzman de Alfarache de su amo, boluió a ser picaro, y de vn hurto que hizo a vn especiero.*



As vale saber que auer, en qualquier acaecimiento: porque si la fortuna se rebelare, nunca la sciencia defampara al hombre, la hazienda se gasta, la sciencia crece, y es de mayor estimacion lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene: no ay quien dude los excessos que a la fortuna haze la sciencia. Pintaron varios Filósofos a la fortuna en varios modos, por ser en todo tan varia, cada vno la dibujo, segun la halló para sí, o la considero en el otro: si es buena, es madrastra de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas favorece, para mayor trabajo le guarda, es de vidrio, instable, sin fosiiego como figura esferica en cuerpo plano, lo que hoy da, quita mañana, no sabe assegurarse, es la refaca de la mar, traenos rodado y bolteando, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jamás buelue a cobrarnos, y en quãto vivimos obligãdonos, como a representantes a estudiar papeles, y cosas nueuas que salir a representar en el tablado del mundo: qualquier vario acaetimiento la descompone y roba, lo que dexa perdido y desahuciado, remedia la sciencia facilmente; ella es riquissima mina descubierta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes thesoros, como agua de vn caudaloio rio, sin que se agote ni acabe, ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala,

*Libro Segundo de*

la, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Príncipe piedra preciosa: en los passos peligrosos, en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano tropieça y cae: no ay trabajo tan grãde en la tierra, tormẽra en la mar, ni tẽporal en el ayre q̃ cõtraсте a la sciẽcia, y assi deue dessear todo hombre viuir para saber, y saber para biẽ viuir, son sus bienes perpetuos estables, fixos, y seguros. Preguntarãme donde va Guzman tan cargado de sciencia? que pienza hazer con ella? para q̃ fin la loa con tan largas arengas, y engrãdece con tales veras? que nos quiere dezir? a donde ha de parar? por mi fẽ hermano mio a dar con ella en vn esporton, que fue la sciẽcia q̃ estudie, para ganar d̃ comer, q̃ es vna buena parte della, pues quiẽ ha officio ha beneficio, y el que otro no sabia para passar la vida, tanto lo estime para mi en aquel tiempo, como en el suyo Demosthenes la eloquẽcia, y sus astucias Vlisses.

Mi natural era bueno, naci de nobles y hõrados padres, no lo pude cubrir ni perder: forçoso les auia de parecer, suffriendo cõ paciẽcia las injurias, que en ellas se prueuã los animos fuertes, y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los malos se hazẽ mejores, sabiendo aprouecharse dellos. Quien dixera q̃ tan buẽ ser uicio sacara tan mal galardõ, por tan inopinada y liuiana ocaßion: saluo si no dizes que anda tal el mundo q̃ por el mismo caso que vno es bueno, diestro

diestro en su officio, y en el haze como deue, por  
esso mesmo lo descompone y arrincona, para q̄  
todo se yerre, o a los que Dios tiene predestina-  
dos; tras el peccado les imbia la penitēcia. Oxala  
fuera yo tan dichoso, y me lo castigarán a cuerpo  
presente. Mi amo ya conmigo maleaua, que su mu-  
ger lo indignó conta mi, qualquier cerrar de o-  
jos bastara, y aprouechara poco, aunq̄ me desue-  
lara mucho en quitarle las ocasiones. Ya estoy ē  
la calle arrojado y perseguido, sobre despedido.  
Que haré, dōde yre, o que será de mi? Pues a voz  
de ladrō sali de dōde estaua, quiē me recibirá de  
buena ni de mala gana? Acordemé en aq̄lla fazon  
de mis trabajos passados, como hallaron puerto  
en vna espuerta. Buñolero solia ser, boluime a  
mi menester. No me peso de auerlos tenido, pues  
así me socorri dellos, y es bien a vezes tomarles  
de volūtad, para q̄ no cāsen tanto los forçosos en  
la necesidad. Y pues nunca puedē faltar, justo es  
enseñarse a tenerlos para mejor saber suffrirlos  
quādo vengan: demás q̄ humillan a los hōbres a  
cosas en que despues hallā fructo. No ay trabajo  
tan amargo, que (si quieres) no saques del vn fin  
dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas de-  
xar de temer vn fin amargo, saluo en el de la vir-  
tud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado,  
antes no huiera padecido trabajos, nunca cō la  
bonança de mi sollastria supiera nauegar en salie-  
do de la cozina, como piloto de agua dulce, ni ha-  
llaua

*Libro Segundo de*

llaua tan a la mano de que me socorrer. Que fue<sup>a</sup> ra entonces de mi? no consideras? Que turbado, q̄ affligido, que triste me hallaua quitado el officio, sin saber de que socorrerme, ni rincõ adõde abrigarme. Con quanto gane, jugue y hurte, ni cõpre juro, censo, cata, ni capa, o cosa con que me cobijar: auia se todo ydo, entrada por salida, comido por seruido, jugado por ganado, y fructos por p̄sion; del mal el menos: con todas estas desdichas mi caudal estaua en pie, la verguença perdida; que al pobre no le es de prouecho tenerla. Y quãta menos possyere, le dolerã menos los yerros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dineros para esportõ; mas antes de resolverme a boluerlo al ombro: visitaua las noches y a medio dia los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme; porq̄ ya sabia vn poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de comer. Algunos me ayudauã entre temendome con vn pedaço de pan; deuieron de oyr tales cosas de mi, que a poco tiẽpo me despedian sin querer acogerme. Donde la fuerça oprime, la ley se quiebra. Con estas diligencias cūplia lo que estaua obligado, para que yo mesmo no pudiera acusarme, que bolui a lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo que lo amaua entõces, porq̄ tenia delos vicios experiencias, y sabia, quanto es vno mas hombre que los otros, quãto era mas trabajador, y por el cõtrario con el ocio.

Mas

Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser, que desseando ser buenos, nunca lo somos, y aun que por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos cō ello, y es porque no queremos, ni nos acordamos de mas de lo presente. Comence a lleuar mis cargos, comia lo que me era necesario, que nunca fue mi Dios mi vientre, y el hombre no ha de comer mas de ( para viuir ) lo que basta, y en excediendo, es brutalidad, que la bestia se hatta para engordar. Desta manera comiendo con regla, ni entorpecia el animo, ni enflaquecia el cuerpo, no criaua malos humores, tenia salud, y sobrauanme dineros para el juego. Enel beuer fuy templado, no haziendolo sin mucha necesidad, ni demasiado, procurando ajustarme con lo necesario, assi por ser natural mio, como parecerme malo la embriaguez en mis compañeros; que priuandose del sentido y razon de hombres: andauan enfermos, roncoss, enfadosos de aliento y trato, los ojos encarnizados, dando traipies y reuerencias, haziendo danças con los caxcabeles en la cabeça, echando contrapastos atras y adelante, y (sobre toda humana desuētura) hecho fiesta de muchachos, risa del pueblo, y eicarnio de todos. Que los picaros lo sean, andar, son picaros, y no me maravillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo a su medida, como a escoria delos hombres; pero que los que se estiman

*Libro Segundo de*

en algo, los nobles, los poderosos, los que deniã ser abstinentes lo hagã; que el religioso se descõponga el gruesso de vn pelo en ello, no solamẽte digo descõponga, pero aun llegar a la raya de poderse notar en semejante vituperio; digã ellos mesmos lo q̄ sienten, quando sienten. Sino es que para llevar el absurdo adelante, se disculpã cõ locuras, y trayendo consequencias, que cometido vn yerro, dan en dozientos; mas para si todos entienden la verdad; afrentosa cosa es tratar dello, infamia vsarlo, vellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres no abominarlo.

Teniamos en la plaça junto a sancta Cruz nuestra casa propria, cõprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fiestas; leuantauame con el Sol, acudia cõ diligẽcia por aq̄llas tẽderas y panaderos, entraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauanme parroquianos, q̄ no tenian moço que les lleuasse la comida, hazialo fielmente y diligentemẽte, sin faltarles cosa, acrediteme mucho en el officio: de manera que a mis compañeros faltava, y a mi me sobraua para vn teniente que siempre se me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos y todos tienen en que occuparse; y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porq̄ todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la desventura, hazer de las infamias bizzarria, y de las baxezas honra.

Sucedio, que se dieron condutas a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acotece se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze consejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouierna como todos, haziendo discursos, dando traças y pareceres. No entiendas que por ser baxos en calidad, han de alexarse mas los tuyos de la verdad, o ser menos ciertos; engañaste de veras, que es antes al contrario; y acontece saber ellos lo effencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porq̄ en quanto al entendimiento, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen, lo tienen bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuersas calles y casas, y sean tantos y anden tan diuididos, oyē a muchos muchas cosas; y aunq̄ suelen dezir, q̄ quantas cabeças, tantos pareceres, y si vno, o vn ciento disparan diziendo locuras donosas, otros discurren con prudencia. Nosotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenaua, referiamos lo que en la Corte passaua, demas que no auia bodegō, o taberna, donde no se huuiera tratado dello, y lo oyeramos, que alli tambien son las Aulas y generales de los discursos donde se vintilan, questions y dudas, donde se limita el poder del Turco, reformā los consejos, y culpā a los ministros; vltimamente alli se sabe todo, se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo a Ceres por ascen-

R

dente,

dente, conuersando de vientre lleno; y si el mosto es nueuo, hierue la tinaja. Con lo que alli aprendiamos, venia despues a tratar nuestra junta de lo que nos parecia. Esta vez acertamos en dezir que aquellas companias que auian salido marcharian la buelta de Italia: fuesse mas auerando, porque arbolaron las vanderas por la Mancha adentro, subiendo desde Almodanar, Argamasilla por los margenes del Reyno de Toledo, hasta subir a Alcala de Henares y Guadalajara, y endose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciendome buena ocasion para la execucion de mis desleos, que con crueles ansias me espolcauan a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes y de que calidad eran mis deudos; mas estava tan roto y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciendome imposible effectuarse. Pero nunca me desuelaua en otra cosa; en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi: de dia caua en ello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el prouerbio del Romano ( Si quieres ser Papa estampalo en la testa ) en mi se verifico: que andando en este cuydado sollicito, dandole mil trasiegos, me senté en medio de la plaza, junto a vna tendera, que alli solia ser mi puesto, y de mi teniente: y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun se-  
gun

¿quién estaba, me sobraba. Ohi dezir: Guzmán,  
 Guzmanillo. Bolui el rostro a la voz, y senti  
 que vn especiero debaxo de los portales de jun-  
 to a la carniceria me llamaua, hizome señas con  
 la mano que fuesse alla, leuante me por ver que  
 me queria, dixome: Abre esse esporton: echo-  
 me dentro cantidad de dos mil y quinientos  
 reales en plata, y en oro, y en quartos pocos.  
 Preguntale, a que calderero llevamos este co-  
 bre. Dixome: Cobre le parece al picaro, alto  
 aguije, que lo voy a pagar a vn mercader fo-  
 rastero, que me vendio algunas cosas para la  
 tienda. Esto me dezia, mas yo en otro pen-  
 saua, que era como darle cantonada. Porque  
 no la alegre nueua del parto desseado llego al  
 oydo del amoroso padre, ni derrotado mari-  
 nero con tormentas descubrio de improuiso  
 el puerto que buscaba, ni el rendido muro al  
 famoso Capitan que le combate le dio tal ale-  
 gria, ni tuuo tan suaua acento, qual en mi al-  
 ma senti oyendo aquella dulce y sonora voz  
 de mi especiero: **ABRE ESSA CAPA-  
 CHA.** Gran palabra, letras que de oro se me  
 estamparon en el coraçon, dexandolo colmado  
 de alegria: y mas quando la calificaron; po-  
 niendome actualmente en quieta y pacifica pos-  
 session de lo que crehi auia de ser mi reme-  
 dio. Desde aquel venturoso punto comence  
 a dispensar de la moneda, traçando mi vida;

cargue con ellas, fingiendo pesar mucho, y me  
 pelaua mucho mas de que no era mas. Mi hom-  
 bre començo de andar por delante, y yo a seguir  
 le, cō increyble desseo de hallar algun aprieto, o  
 concurso de gente en alguna calle, o llegar en al-  
 guna casa donde hazer mi hecho: deparome la  
 fortuna a la medida del desseo, vna, como assi  
 me la quiero. Pues entrado por la puerta princi-  
 pal, sali tres calles de alli, por vn postigo, y dādo  
 bordos de esquina en esquina, el passo largo y no  
 descōpuesto para no dar nota, las fuy trasponiē-  
 do cō lindo ayre, hasta la puerta de la Vega, dōde  
 me dexe yr descolgando azia el rio, atrauese a la  
 casa del campo; y ayudado de la noche, caminé  
 (por entre la maleza de los alamos chopos y çar-  
 ças) vna legua de alli. En vna espessura hize alto,  
 para (cō maduro cōsejo) pēsar en lo por venir, co-  
 mo fuesse de fructo lo passado. Que no basta co-  
 mençar bien, ni siue de mediar biē, sino se acaba  
 biē. De poco siuē buenos principios, y mejores  
 medios, no saliēdo prosperos los fines: de q̄ pro-  
 uecho huiera sido el hurto, si me hallarā con el,  
 sino perderlo, y a bueltas del, quiça las orejas, y  
 auer comprado vn cabo de año, si tuuiera edad:  
 alli entré en acuerdo de lo que fuera bien hazer,  
 busque donde el agua tenia mas fondo, en la ma-  
 yor espesura, y en ella hize vn hoyo; y en las telas  
 de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la  
 meti, cubriēdola muy bien de arena y piedras por  
 de-

defuera, puse vna señal, no porque me descuydase, que alli residi a la vista, por casi quinze dias, pero para no turbarme despues buscádola, dos pies mas adelante, o atras, que fuera morir me si quando metiera la mano, dexará de assentarla encima: en especial, que algunas noches me alargaua de alli a los lugares de la comarca, por viandas para tres o quatro dias, boluiendo luego a mi aluergue, enotandome en saliendo el Sol, por aquel boluq̄ del Pardo. Desta manera me entretuue en tanto q̄ desmēti las espías y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi: assi se perdio el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize vn pequeño uelo lio de los forros viejos que del sayo o lo me quedaron, donde meti embuelta la sangre de mi coraçon: quedome solo el viejo lienço de los calçones, vn jubonzillo desharrapado, y vna rota camisa, pero todo limpio, que lo auia por momentos lauado: quede puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortelanos. Anduue a escoger vn par de garrotillos lisos, del vno colgue a las espaldas el precioso fardo, el otro lleue por bordõ en la mano, ya cãfado y har-to de estar hecho conejo en aquel vinero, temerof q̄ vna guarda, o qualquiera que alli me viera residir de assiento, no tomasse de mi mala sospecha comēce a caminar de noche a escuras, por lugares apartados del camino real, tomando atra-

*Libro Segundo de*

nieffas, trochas, y sendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a vn soto que llaman Açuqueica, que amaneci en el vna mañana: metime a la sombra de vnos membrillos, para passar el dia, halleme sin pensar junto a mi vn mozito de mi talle, devia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideracion como la mia, se yua de con sus padres a ver mundo, llevaua liado su hatillo, y como era cauallero nouel, acostumbrado a regalo, la leche en los labios, cansauase con el peso, que aun a si mesmo se le hazia pesado llevarse. No devia de tener mucha gana de boluer a los suyos, ni de ser hallado dellos: caminaua como yo, de dia por los xarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras: digolo porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer que nos apattamos, no salio de donde yo. Quando se quiso partir, tomando a peso el fardo lo dexo caer en el suelo, diciendo maldigate Dios, y sino estoy por dexarte. Ya nos auiamos de antes hablado y tratado, pidiendonos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien eramos, el me lo nego, yo no se lo confesse, que por mis mentiras conoci que me las dezia: con esto nos pagamos lo que mas pude sacarle fue descubrirme su necesidad. Viendo pues la buena coyuntura y disgusto que con el cargo lleuaua, y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciome seria ropa de vestir, preguntele que era lo que

que allí lleuaua, que tanto le causaua; dixome vnos vestidos, tuue buena entrada por allí para mis desseos, y dixele: gentil hombre daria os yo razonable consejo, si lo quisiesdes tomar, el me rogo se lo diese, que siendo tal, me lo agradeceria mucho: boluile a dezir, pues vays cargado de lo que no os importa deshazeos dello, y acudid a lo mas necessario: ahi lleuays essa ropa, o lo que es, vendedla, q̄ menos peso y mas prouecho podra hazeros el dinero que sacaredes della. El moço replico discretamente (que son de buen ingenio los Toledanos) esse parecer bueno es, y lo tomara, mas tengo lo por impertinēte en este tiempo, y consejo sin remedio; es cuerpo sin alma: que me im porta quererlo vèder, si falta quien me lo pueda comprar, a mi se me ofrece causa para no entrar en poblado a hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca querra comprarlo. Luego le pregunte, que pieças eran las que lleuaua, respondiome, vnos vestidillos para remudar con este que tengo puesto: preguntele la color, y si estaua muy traydo, respondio, que era de mezcla y razonable: no me descontento, que luego le ofreci pagarselo de contado si me vniessse bien: el moço se puso pensatiuo a mirarme, que en todo quanto lleuaua no pudieran atar vna blanca de açafrañ, ni valia vn comino, y traua de ponerle su ropa en precio, esta imaginacion fue mia, que le deuio de passar al otro, y

que debía de ser algũ ladronzillo q lo quería burlar, por que estuu suspẽso, regateãdo si lo enseñaria o no; que de mi talle no le podia esperar ni sospedar cosa buena. Esta differencia tiene el biẽ al mal vestido, la buena, o mala presumpciõ de su persona; y qual te hallo, tal te juzgo: que donde falta conõciemiẽto, el habito califica, pero engaña de ordinario; que debaxo de mala capa suele auer buen beuedor. En el punto entendi su pẽsamiẽto, como si estuuiera en el, y para reduzirlo a buen concepto, le dixẽ: sabed señor mãcebo, que soy tan bueno, y hijo de tã buenos padres como vos; haffa agora no he querido daros cuẽta de mi, mas porque perdays el rezelo, pẽso darosla. Mi tierra es Burgos, della sali como salis, razonablemente tratado, hize, lo q os aconsejo que hagays, vendi mis vestidos dõde no los huue meuelter, y con la moneda que dellos hize y faque de mi casa los quiero comprar donde dellos tengo necesidad: y trayẽdo el dinero guardado, y este vestido desarrapado, asseguro la vida y passo libremente, que al hombre pobre ninguno le acomete, viue seguro, y lo esta en despoblado, sin temor de ladrones que le dañen, ni de salteadores que le assalten: si os plaze, vendedme lo que no auẽys menester, y no os parezca que no lo podre pagar, que si puedo: cerca estoy de Toledo, adõde es mi viage, holgaria entrar algo bien tratado, y no cõ tan vil habito como lleuo. El moço  
des-

deshizo su lio, saco del vn herreruelo, calçones, ropilla, dos camisas, y vnas medias de seda, como si todo se huuiera hecho para mi: cōcerteme con el en cien reales, no valia mas, que aunque estaua bien tratado, el paño no era fino: descosí por vn lado mi emboltorio, sacando del los quartos que bastaran, que no le dio poca mohina, quando reconocio la mala moneda, porque yua huyendo de carga, y no podia escusarla: mas consolo se que era menor que la passada, y mas prouechosa para qualquier acontecimiento: de alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura, y yo (aunque tarde) aquella noche me entre en Toledo.

**CAPITULO VIII.** Como Guzmán de Alfarache vistiendo se muy galan en Toledo, tratò amores con vnas damas, cuenta lo que passò con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.



**V E L E N** dezir vulgarmente, que aunque vistan a la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Bien podra vno vestirse vn buen habito, pero no por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar con el vestido, mas el mesmo fuera desnudo. Presto me pondre galan, y en breue boluere a ganapan, que el que

no sabé cō sudor ganar, facilmēte se viene a perder, como verás adelante. Lo primero que hize a la mañana, fue reformarme de jubon, çapatos, y sombrero: al cuello del herreruelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color; trasteie la ropilla de botones nuevos, quitele las mangas de paño, y puseelas de buen tafetan, con que a poca costa lo desconoci toda, con temor, que por mis pecados, o desgracia, no cayera en algun lazo donde viniera a pagar lo de antaño, y lo de ogaño, que buscando al moçuelo, no me vierā sus vestidos, y achacádome auerlo muerto para robarlo, me lo pidieran por nueuo, y que diera cuenta del. Assi, andue dos dias por la ciudad, procurādo saber dōnde, o en que lugar huuiesse compañías de soldados, no supo alguno darme nueua cierta, andauame açotando el ayre. Al passar por Cocodouer (aunque lo atraueßaua pocas vezes, y con miedo, y si salia de la posada, era mal y tarde, no durmiēdo tres noches en vna, por no ser espionado, si fuera conōcido) veo atraueßar de camino en vna mula vn gentil hombre para la corte, tambien adereçado, que me dexo embidioso: lleuaua vn calçon de terciopelo morado acuchillado largo en escaramuça, y forrado en tela de plata: el jubon de tela de oro, coletto de ante con vn brauato passamano Milanes, casi de tres dedos en ancho: el sombrero muy galā, bordado y bien adereçado de plumas: vn trenzillo de

pieças

pieças de oro esmaltadas de negro, y en cuerpos lleuaua en el portamanteo vn capote (a lo que parecio) de raxa, o paño morado, su passamano de oro a la redonda, como el del coletto y calçones: el vestido del hõbre me puso codicia: y como el dinero no se gana a cauar, haziamme cosas desde la bolsa: no me lo suffrio el coraçon a buena fé le dixè, si gana teneys de dançar, yo os haga el son, y sino quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros acuestas, cumplireos esse desseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli a la tienda de vn mercader, saque todo reccaudo, llamé vn official, corte vn vestido, dile tãta priessa, que ni fue (como dizen) oydo ni visto, porque en tres dias me enuassaron en el; saluo, que por no hallar buen Ante para el coletto, lo hize de raso morado, guarnecido con trezillas de oro. Puseme de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo de Christo me lleue, todo muy a la ordẽ, assentauame con el rostro, q̃ no auia mas que pedir, y en realidad de verdad tuue quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal: tambien recebi luego vn page bien tratado, que me acompañasse, acerte con vn ladino en la tierra: pareciome viendome entronizado y bien vestido, q̃ mi padre era viuo, y que yo estaua resti  
tuy-

tuydo al tiempo de sus prosperidades. Andaua tan cōtento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por passear, para que todos me vieran, pero que no me conocieran. Amaneciò el Domingo, puseme de ostentacion, y di de golpe con mi loçania en la Iglesia Mayor para oyr Missa, aunque lospecho, que mas me lleuò la gana de ser mirado: passeela toda tres o quatro vezes, visite las capillas donde acudia mas gēte, hasta que vine a parar entre los dos coros, donde estauan muchas damas y galanes: pero yo me figure, que era el Rey de los gallos, y el que lleuaua la gala: y como pastor loçano, hize plaça de todo el vestido, dessecando que me vierā, y enseñar aun hasta las cintas que eran del Tudesco, estireme de cuello, comence a hinchar la barriga y atiestrar las piernas, tanto me desuanezia, q̄ de mis visages y meneos todos tenian que notar, burlandose de mi necedad, mas como me mirauan, yo no miraua en ello, ni echaua de ver mis faltas, q̄ era de lo que los otros formauan risas: antes me parecio q̄ los admiraua mi curiosidad y gallardia. De quanto a los hombres, no se me ofrece mas que dezirte, pero con las damas me passo vn donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue que dos de las que alli estauan, la vna dellas (natural de aquella ciudad, y hermosa por todo extremo) puso los ojos en mi, o por mejor dezir en mi dinero, creyendo que

que lo tenia, quien tambien vestido estaua: mas por entóces no reparé en ello, ni la vi, a causa que me auia ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas señas, a lo niño, rio se de mi a lo taimado, pareciome q̄ aq̄llo bastaua, y que ya estaua negociado. Fuy perseverando en mi ignorancia, y ella en sus astucias, hasta que saliendo de la yglesia se fue a su casa, y yo en su seguimiêto poco a poco: y uale por el camino diziendo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respondió ni hizo sentimiêto, pero no por esso dexaua de quando en quando de boluer la cabeça, dandome cara, con que me abraçaua viuo. Assi llegamos a vna calle junto a la Solana de san Cebrian, donde uiuia: y al entrar en su casa me parecio auerme hecho vna reuerencia y cortesia con la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Con esto la dexe y me bolui a mi posada por los mesmos passos: y a muy pocos andados, vi que estaua vna moça reparada en vna esquina, cubierta con el m̄to, que casi no se le viã los ojos: la qual me auia seguido, y sacando solamente los dos deditos de la mano, me llamó con ellos, y con la cabeça. Llegue a ver lo que mandaua: hizome vn largo parlamento, diziendo ser criada de cierta señora casada, muy principal, a quiẽ estaua obligado a agradecer la voluntad que me tenia tanto por esto, quanto por su calidad y buenos deudos, que gustaria le dixesse

dixesse donde viaia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocara mi buena suerte a la mejor que tuuo Alexandro Magno: pareciendome que penauan por mi todas las damas. Assi le respondí a lo graue, con agradecimiento de la merced ofrecida, que quando se firuiesse de hazerme la, seria para mi muy grande. En esta conuersacion, poco a poco nos acercamos a mi posada, ella la reconocio: y despidiendonos, me entre a comer que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nunca me pareciesse auerla visto, no me pudo tanta codicia el esperarla, como la otra desfeos de verla: todo se me hazia tarde, fuyme a su calle, di mas passeos y bueltas que rozin de anoria: ya buen rato de la tarde salí (como a hurto) a hablarle desde vna vètana: passamos algunas razones; vltimamente me dixo, que aquella noche me fuesse a cenar con ella. Mandé a mi criado comprar vn capõ de leche, dos perdizes, vn conejo empanado, vino del Sãto, pan el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleuasse. Despues de anochecido, pareciendome, hora, fuy a concierto, hizome vn gran recibimiento de bueno: ya era hora de cenar, pedíle que mãdasse poner la mesa: mas ella buscãdo nouedades, y en tretenimientos, lo dilataua. Metíome en vn labyrintho, començandome a dezir, que era donzella de noble parte, y que tenia vn hermano traues-

fo y malacondicionado, el qual nunca entrava en casa más de a comer y cenar: porque lo restante dias y noches occupava en jugar y passear. Estádo en esta platica ves aquí que llamaron con grandes golpes a la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alborotose mucho con vna turbación fingida: de tal manera que a otro más diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como todo auia de caminar, se mostro affligida de no saber que hazer se. Y como si entonces le huiera ocurrido aquel remedio, me mādó entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estava puesta en el portal del patio; hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y boluiendose a su estrado, entro el hermanño; el qual viendo la humareda dixo: Hermana vos teneys algo de braua cō este humo; y lloverse la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar cō tanta humareda? Entró en la cocina, y como viesse nuestro aparato, salio diciendo: Que novedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando acá tenemos esto en esta casa? que adereço de bāquete es este, o para que combidados? esta seguridad tēgo yo en vos? esta es la honra que sustento, y days a vuestros padres, y desdichado hermano? La verdad he de saber, o todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le dio no se que descargos, que con el miedo

y estar

y estar cubierto, no pude bien oyr ni entender, mas de que daua voces: y haziendo del enojado, lo mandó assentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxó con vna vela, miró la casa, y echó la aldaua en la puerta de la calle: y entrando se los dos en vnos aposentos, se quedaron dētro, y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atento y deuoto: de suerte, que no me quedó oracion de las que sabia que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara donde estaua. Viendome ya fuera de peligro, apartádo la tapadera, saque poquito a poco la cabeça, mirando si la señora venia, si tosia, o si escupia: y si el gato se meneaua, o qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendo que tardaua, y la casa estaua muy fofsegada; sali del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la vallena, no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas que suelen suceder, ymas a muchachos, guardaua el buen vestido para de dia, valiendome a las noches del viejo que antes auia comprado, y assi no me dio cuydado, ni pena. Di bueltas por la casa, lleguemé al aposento, comence a rascar la puerta, y enel suelo con el dedo, para que me oyera, era mal sordo, y no quiso oyr. Assi se fue la noche declaro; quando vi que amanecio, lleno de colera, triste, desesperado y frio abri la puerta de la calle, y dexandola emparejada sali fuera como vn loco, echando mantas y no de lana, ha-  
ziendo

ziendo cruces a las esquinas, con determinacion de nunca boluerselas a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegué al ayuntamiêto, y junto a el tenian abierta la puerta de vna pasteleria, harteme de pasteles picaros, como yo, por serme de mejor sabor; cõ ellos passe al estomago el corage q̃ me ahogaua en la gargâta. Mi polada estaua cerca, llamé, y abriome mi criado, que me aguarda-  
ta, desnudeme y metime en la cama. Con el rastro del enojo no podia tener sosiego, ni quajar sueño. Ya me culpaua a mi mesmo, ya a la dama, ya a mi mala fortuna: y estando en esto, siendo de dia claro, ves aqui que llaman a mi aposento. Era la moça que me auia seguido el dia passado, y venia su ama con ella. Sentose a la cabecera en vna silla, y la criada en el suelo junto a la puerta: la señora me pidio larga cuenta de mi vida; quiẽ era, y a que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mêtira, nõca le dixé verdad; y pẽsandola engañar, me cogio en la ratonera: fuy la satisfaziendo a sus palabras, y perdi la cuenta en lo que mas importaua; pues deuiendo le de dezir, que alli auia de residir de asiento algunos meses, le dixé que ya de passo. Ella por no perder los dados, y q̃ no deuia apetecer amores tan de repelõ, quiso darmelo. Començo a tẽder las redes en que caçarme: assi al descuydo, cõ mucho cuydado, yua descubriẽdo sus galas, que eran buenas guarniciones de oro, y otras cosas

S

que

*Libro Segundo de*

que trahia debaxo de vna saya entera de Gortua  
ran de Italia; y sacando vnos corales de la faltri-  
quera, hizo como que jugaua con ellos: y de  
alli a poco fingio que le faltaua vn relicario, que  
tenia engarçado en ellos. Affligiose mucho, di-  
ziendo ser de su marido: y con esto se leuantó,  
como que le importaua boluerse luego a su casa,  
por si allá se le huiera quedado, buscarlo con  
tiempo; y aunque le prometí dar otro; y le dixé  
muchas cosas, y offrecí promessas, no pude aca-  
bar con ella que mas esperasse; así se fue, dando-  
me la palabra de venir otra vez a visitarme, y  
embiar su criada en llegando a casa, para darme  
auiso si auia parecido la joya. Yo quedé tristí-  
simo, que así se huiesse y do, por ser, como di-  
xe, en estremo hermosa, bizarra, y discreta: mas  
como tenia gana de dormir, dexeme llevar del  
sueño; no pude continuarlo dos horas. Como  
ya tenia cuydados, leuante me a solicitarlos: en  
quanto me vesti se hizo hora de comer, y estan-  
do a la mesa entro la criada: la qual como die-  
stra me entretuuó, hasta que huiera comido: y  
dixome, que boluia, si por ventura, jugando su  
ama con el rosario se le huiesse alli caydo la  
pieça: todos la buscamos, mas no pareció, porque  
no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su  
valor, como el ser cuya era; figurome el tamaño,  
y la hechura obligandome con buenas palabras  
que le comprasse otra de mi dinero; prometiē-  
dome,

dome, que el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora; porque saldria en achaque de yr a cierta romeria. Afsi me fuy con ella a los plate-ros, y le compre vn librito de oro muy galano, el que la moça escogio, y ya el ama le auria echado el ojo: con el se quedaron, que nũa supe mas de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no se me cozia, desseando saber la occasiõ de la noche passada, y si auia sido burla. Y olvidado de la injuria, bolui a mi paseo. Estaua la señora el rostro como triste, y que me esperaua: llamome con la mano, poniendo vn dedo en la boca, y boluiendo tras la cara, como si huuiera alguien a quien temer, y llegando se a la puerta me dixo: que me adelantasse ázia la Iglesia Mayor; hizelo afsi, ella tomó su manto, y llegamos entrambos casi a vn tiempo; atrauefó por entre los dos coros, y salio a la calle de la Chapineria, guisandome de ojo, que la siguiera. Fuy me tras ella, entrose en la tienda de vn mereader en el Alcañal, y yo con ella: diome alli satisfacciones, haziendo mil juramentos, no auer tenido culpa, ni auer sido en su mano lo passado, hincho me la cabeça de viêto, creyle sus mêtiras, bien cõ puestas, prometieme que aquella noche lo emendaria; y aunq̃ auêturasse a perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindiome tanto q̃ pudieran amassarme como cera: compró algunas cosas, que montaron como ciento y cinquenta rea-

les, y al tiempo de la paga dixo al mercader,  
 quanto tengo de dar desta deuda cada semana: el  
 respondio, señora no las doy por esse precio, ni  
 vendo fiado: si v. m. trae dineros lleuara lo que  
 ha comprado, y sino perdone. Yo le dixi, señor  
 esta señora se burla, que dineros tiene cō que pa-  
 garlo; yo tengo su bolsa, y soy su mayordomo.  
 Así sacando de la faltriquera vnos escudos, por  
 hazer grandeza con ellos, también saque mi bar-  
 ba de verguença, y a la dama de deuda. Al punto  
 se me representó auer sido estratagemas para pa-  
 garse adelantado, y no quedarle burlada, como  
 acontece cō algunos, y no me pesó de lo hecho;  
 pareciendome que con mi buen proceder la te-  
 nia obligada: y no diera mis dos empleos de  
 aquel dia en las dos damas por Mexico y el Pe-  
 ru. Así le pregunté si su promessa seria cierta, y  
 a que hora: asseguromela sin duda para las diez  
 de la noche: ella le fue a su casa, y yo a entretener  
 el dia; pareciendome tener los dos lances en el  
 puño. A la hora del concierto me puse mi vesti-  
 dillo, y bolui a la tahona, hize la seña cōcertada,  
 que fue dar vnos golpes cō vna piedra por baxo  
 de su ventana, mas fue como darlos en la puente  
 de Alcantara; pareciome quizá no seria hora, o  
 no podia mas, esperé otro poco: y así me estu-  
 ue hasta las doze de la noche, haziendo señas a  
 tiempos; mas hablad con San Juan de los Re-  
 yes, que es de piedra. Era cansar en vano, y  
 burle-

burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galan: y con aquellos embelecados se sustentauan el vno y el otro, estando de cõcierto los dos para quanto hazian, eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nuevos que auian caçado, era vn mancebico escriuanito, rezien casado, que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como a mi lo lleuaua en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conocio ser vellaqueria, determino vengarse. Aquella noche yo estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, vesaqui veo venir gran tropel de gente, adelanteme pareciendome justicia, y senti, que llamaron a la mesma puerta: bolui acercandome vn poco, por ver que buscava la turbamulta; y vn corchete (diziendo quien eran) hizo q̄ abrisen. Quando entraron me llegue a la puerta, por mejor entender lo que passaua: el alguazil miro toda la casa, y no hallo cosa de lo que buscava, yo que quisiere dezir; miren las tinajas y echar a huyr: a mi fé que ya el escriuanito sabia si estauã empegadas, que cuydado tuuo en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no puedẽ tanto encubrirse, que si se repara en ellas no se conozcan facilmẽte, no salto quien vio en el suelo vn puño postizo, q̄ al tiempo de elõder la ropa del hermano se quedo alli: y como se hazia el officio entre amigos, dixo vn corchete.

*Libro Segundo de*

'Aun este puño dueño tiene. La dama quiso eñcubrir, pero entre tanto boluierõ a dar buelta con mas cuydado, y pareciendole al Alguazil que en vn cofre grande que alli estava pudiera caber vn hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan: vistierõse los dos, y de conformidad los llevaron a la carcel. Yo quede tan contento quanto corrido, contento de que no me huuissen hallado dentro, y corrido de las burlas que me auian hecho: todo lo restante de la noche no pude reposar pēsando en ello, y en la otra señora, que esperaba, creyendo esquitarme con ella, figurauala entre mi, muger de otra calidad, y termino, todo aquel dia la espere; pero ni aun si quiera vn recaudo me embio, ni supe donde viuia, ni quien era: ves aqui mis dos buenos empleos, y si me huiera sido mejor comprar cincoenta borregos, Estaua desesperado, y para consuelo de mis trabajos, a la noche quando fuy a la posada, halle vn Alguazil forastero, preguntado por no se q̄ persona, ya ves lo q̄ pude sentir: dixele a mi criado que me esperasse hasta por la mañana, sali por la puerta del Cambron, donde pensando, y passeando passe hasta por la mañana, haziendo mis curiosos, en q̄ podria querer, o buscar aq̄l Alguazil: mas como amaneciesse, pareciome hora segura para yr a casa, y mudar de vestido y posada: asegure mi congoxa, por q̄ no era yo a quiẽ buscava, segun me dixeron. Sali a la plaça de Coudouer,

douer, pregonauã dos mulas para Almagro, mas tarde en oyrlo, que en cõcertarme, y salir de Toledo, por que alli todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aq̃lla noche tuue en Orgaz, y en Malagon la siguiente: pero con el sobresalto, como las noches antes no auia podido reposar, llegue tã dormido, que a pedaços me cahia como dizen, mas despertome otro nueno cuidado, y fue que entrando en la posada, se lle- go a tomar la ropa vna moçuela, q̃ mas criada, y menos q̃ hija, de bonico talle, graciosa, y dezi- dora, qual para el credito de tales casas las bus- can los dueños dellas, hablela y respondió bien: fuymos adelantando la conuersacion, de suerte que concerto conmigo de hablarme quando sus amos durmiesse, puso la mesa, dile vna pechuga de vn capõ, brindela, y hizo la razõ, quise asir- la de vn braço desuiose, yo por llegarla, y ella por huyr, cahi de lado en el suelo: era la silla de costi- llas cogiome en medio, de que recebi vn mal golpe, y succediera peor, por que se me cayo la daga desnuda de la cinta, y dãdo con el pomo en el suelo, quedo arriba la punta, y se hincó por vn braço de la silla, que fue milagro no matarme, y concluyẽdo conmigo, dexara pagados mis acree- dores. Boluile a preguntar si esperaria, dixome que si falta huuiesse, yo lo veria, y otras algunas chocarrerias, con q̃ se despedio de mi: las noches antes ya te dix lo mas que se passaron, tal estava

Libro Segundo de

que fue imposible resistirme: pero cō desso de  
madrugar, aunque nunca durmiera; y así mandé  
a mis criados, tomassen paja y ceuada para el pié  
so de la mañana, y lo metiessē en mi aposento, lo  
qual hecho, y auendolo puesto junto a la puerta,  
me la dexaron emparejada, y se fueron a dormir.  
Aunque me executaua el sueño, la codicia me  
desuelaua, y no valiendo mi resistencia, me pu-  
se en manos del executor, durmiendo como di-  
zen a media rienda: ves aqui, despues de la me-  
dia noche se solto vna borrica de la caualleriça,  
o bien si era del huesped, y andaua en fiado por  
la casa, ella se llego a mi aposento, y auiendo oli-  
do la ceuada, metio bonico la cabeça por alcan-  
çar algun bocado, y en llegando al harnero, me-  
neolo, y procurando entrar, sono la puerta. Yo  
que estaua cuydadofo, poco bastaua para recor-  
darme: ya pense que tenia los toros en el cosso,  
estaua toda via soñoliento, pareciome q̄ no acer-  
taua con la cama, puseme sentado en ella, y llamé  
la: como la borrica me sintio, temio y estuuose  
queda, saluo q̄ metio vna mano en el esportō de  
la paja, yo creyendo q̄ fuesse la señora, y que tro-  
peçaua en el, salté de la cama, diziendo entra mi  
vida, daca la mano. Alargue todo el cuerpo para  
que me la diessē, toquele con la rodilla en el ho-  
zico, alço la cabeça, dandome cō ella en los mios  
vna gran cabeçada, y fuesse huyēdo, que si alli se  
quedara, no fuera mucho con el dolor, meterle  
vna

vn̄a daga en las entrañas. Saliome mucha sangre de la boca y narizes: y dando al diablo al amor y sus enredos, conoci que todo me estaua bien empleado, pues como simple rapaz era facil en créer; atranqué mi puerta, y boluime a la cama.

*CAPITULO IX. Como Guzman de Alfarache llegando a Almagro, se sento por soldado de vn̄a compañía. Refierefe de donde tuuo la mala voz: En Malagon en cada casa vn̄ ladrón, y en la del Alcalde, hijo y padre.*



Omo si el amor no fuesse desseo de inmortalidad, causado en vn̄ animo ocioso, sin principio de razon, sin sugesion a ley, que se toma por voluntad; sin poderse dexar cō ella: facil de entrar al coraçon, y dificultoso de salir del; assi jure de no seguir su compañía, estaua dormido, no supe lo que dix̄e. Tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no auia bien recordado: cō esto no pude madrugar, quedeme en la cama hasta las nueue del dia. Entró a estas horas la muy tal y qual a darme satisfaciones de melon, que sus amos la encerraron; aunque bien crehi que lo hizo de vellaca, y mentia, y assi la dix̄e, vuestros amores hermana Lucia, mal enojado me hane, començaron por filla, y acabaron

en albarda: no me la boluereys a echar otra vez, adereçadnos de almorçar, que me quiero yr. Assaron dos perdizes y vn torrezno, que siruio de almuerço y comida por ser tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas estauã a punto, era la mia mohina de condicion, y de mal proceder, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creo que me deuia de querer dezir, que no lo hiziesse, o que me quitasse de alli, y como no supo hablar mi lengua, para que la entendiesse, alçando las piernas, y dãdo me dos cozes, me arrojó buen rato de si: no me hizo mal, porque me alcanço de cerca, y con los corbejones. Aun esto mas me estaua guardado, dixé algo leuantada la voz, no ay hembra, que en esta polada no tenga cobrado relabio, aun hasta la mula: subi en ella, y por el camino (visto las desgracias que auia tenido) les fuy contando a mis criados lo de la burra, rierõse mucho dello, y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta, que no tienen mas del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie quiso beuer, daca la bota, toma la bota; la bota no parece, que nos la dexamos olvidada: aun si por el retoço (dixó el moço) hizo la señora presa en ella, porq̃ no le traxessemos algo de balde; mi page respondió, antes me parece que nos la hurtaron por sacar adelãte la fama deste pueblo. Entonces tuue desseo de saber, que origen tuua aquella  
aquella

aquella mala voz: y como los que andan siempre traginãdo de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me parecio q̄ podia pregũtarlelo a mi hombre de a pie, y le dixẽ, hermano Andres, pues fuystes estudiante, y carretero, y aora moço de mulas, no me direys (si aueys oydo) de dõde se le quedo a este pueblo la opinion que tiene, y porque se dixo: en Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, hijoy padre: el moço respondiõ diziendo: Señor v. m. me pregũta vna cosa que muchas vezes me hã dicho de muchas maneras, y cada vna de la suya: pero si he de referirlas, es el camino corto, y el cuento largo, y la gana de beuer mucha, q̄ no puedo con la sed formar palabra, mas vaya como pudiere, y supiere dexãdo a parte lo que no tiẽne color ni sombra de verdad, y conformandome con la opiniõ de algunos, a quien lo ohi, de cuyo parecer fio el mio, por ser mas llegado a la razõ, que en lo que no la tenemos natural, ni por tradicion de escritos, quando tiene sepultadas las cosas el tiempo, el buẽ juyzio es la ley, con quiẽ auemos de conformarnos, y assi esto tiene origen, que corre de muy lexos, en esta manera.

En el año del Señor, de mil y doziẽtos y treyn ta y seys, reynãdo en Castilla y Leon, el Rey Dõ Fernando el santo que gano a Seuilla, el segundo año, despues de fallecido el Rey Don Alonso de Leon su padre, vn dia estaua comiendo en Bena-  
uente,

*Libro Segundo de*

uente, y tuuo nueua que los Christianos auia en-  
trado la ciudad de Cordoua, y estauan apodera-  
dos de las torres y castillos del arrabal, que llama-  
Axarquia, con aquella puerta y muro: y que por  
ser los moros muchos, y los Christianos pocos,  
estauan muy necesitados de socorro. Este mes-  
mo despacho auian embiado a don Aluar Perez  
de Castro, que estaua en Martos, y a don Ordo-  
ño Alvarez, caualleros principales de Castilla, de  
mucho poder y fuerças, y otras muchas perso-  
nas, q̄ les dieffen su fauor y ayuda. Cada vno de  
los q̄ lo supierõ, acudio al momento, y el Rey se  
pulo luego en camino sin dilatarlo, no obstan-  
te, que le dieron la nueua en veyntiocho de Ene-  
rõ; y el tiempo era muy trabajoso de nieues, y  
frios: nada se lo impidio, que partio al socorro,  
dexando dada orden, que sus vassallos partieffen  
en su seguimiento, porque no llegauan a cien ca-  
ualleros los q̄ con el salieron. Lo mesmo embio  
a mandar a todas las ciudades, villas y lugares, em-  
biaffen su gente a esta frontera donde el yua: car-  
garon mucho las aguas, crecieron arroyos y rios  
que no dexauan passar la gente. Iuntarõse en Ma-  
lagon cantidad de soldados de differetes partes,  
tantos, que con ser entonces lugar muy poblado,  
y de los mejores de su comarca, para cada casa hu-  
uo vn soldado, y en algunas a dos y tres. El Alcal-  
de hospedo al Capitan de vna compañia, y a vn  
hijo suyo, que trahia por Alferrez della. Los m̄-  
teni-

tenimiētos faltauan, el camino se traginaua mal: padeciale necesidad; y cada vno buscava su vida, robando a quiē hallaua que. Vn labrador gracioso del propio lugar, salio de alli camino de Toledo; y encōtrandose en Orgaz cō vna esquadra de caualleros, le preguntarō, de dōde era, respōdio, que de Malagon. Boluieronle a dezir, que ay por allā de nueuo, y dixo: Señores, lo que ay de nueuo en Malagon, es en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, por no saber el fundamēto della. Y es injuria notoria en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dūdo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedida, cada vna en su trato. Tambien, podre dezir, que auemos visto, en el hurtos calificados de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por aliuio del camino, quando de vn caminante supe, que en Almagro estaua vna cōpañia de soldados, certificome dello, y alegremente gñandemēte, que solo esso buscava para salir de congoxa. En llegando a la villa, luego a la entrada della, vi en la calle Real en vna ventana vna vñdera; passē adelāte, y fuy me a posar a vno de los mesones de la plaça, dōde cenē temprano, y ē dome luego a dormir, para restaurar algo de tantas malas noches passadas. El mesonero, y huésped, viendome llegar bien aderaçado y seruido, preguntauan a mis criados, quien fuesse; y como

no sabian otra cosa mas de lo que me auia oydo  
 respondiã que me llamaua don Iuan de Guzmã,  
 hijo de vn cauallero principal de la casa de To-  
 ral. A la mañana temprano mi page me dio deve-  
 stir, cõpule mis galas, y oyda vna Missa, fuy a vi-  
 sitar al Capitan, diziendõle como venia en su buf-  
 ca para seruirle, recibíome con mucha cortesía,  
 el rostro alegre, y lo merecia muy bien el mio, el  
 vestido y dineros que lleuaua, que serian pocos  
 mas de mil reales, porque los otros auia tomado  
 buelo, y hizierõ el del cueruo, en vestidos, amo-  
 res, y caminos: assentõme en su esquadra y a su  
 mesa, tratandome siempre con mucha criança, y  
 en remuneracion dello, lo comẽce a regalar y ser-  
 nir, echandõ de la mano, como vn Principe, qual  
 si tuuiera para cada Martes orejas: o si como en  
 cada lugar auia de hallar otro especiero, otro rio,  
 y otro bñ que adonde poder enforarme, tan sin  
 miedo, cõ tanta prodigalidad lo despẽdia, y arro-  
 jaua en dos a siete, y en tres a onze. Visitaua tã a  
 menudo las tablas de la vadera, q̄ ya (ganãdo po-  
 cas vezes, y perdiẽdo muchas) me adelgazaua. Cõ  
 esto me entretũne hasta que començamos a mar-  
 char, q̄ para socorrer la cõpañia nos metierõ en  
 la yglesia, de alli fuymos vno a vno saliedõ, y quã-  
 do a mi me llamaron, y el pagador me vio, pare-  
 cile muy moço, no se atreuí a passar mi plaça,  
 cõforme a la instruccion que lleuaua. Encolerize-  
 me en gran manera, tanto me encendi, que casi

me descõpuse a querer dezir algunas libertades, de que despues me pesara: pues cõ ello quedaua obligado a mas de lo q̄ era licito. O lo q̄ hazē los buenos vestidos; yo me conoci vn tiēpo q̄ me matauan a cozes y pescoçones, y dellos trahia tuerta la cabeça; callaua y suffria: y aora estinē por el cielo lo q̄ no pesaua vna paja, encēdiendome en colera rabiosa. Entonces experimenté como no embriaga tãto el vino al hõbre, quanto el primer mouimiento de la ira; pues le ciega el entendimieto, sin dexarle luz de razõ; y si aql calor no se passasse presto, no se qual ferocidad, o brutalidad pudiera parãgonizarse con la nuestra. Passoseme aql incēdio subito, y reportado vn poco. le dixē: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçõ mãda, y fabra regir el braço la espada, q̄ sangre ay enel para suprir cosas muy graues. El me respõdio cõ mucha cordura: Es así señor soldado, y lo tal creo cõ mas veras de lo q̄ se me puede dezir; mas la ordē q̄ traygo es esta, y en excediendo della lo pagare de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me sacó el enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al capitan peso mucho deste agrauio, recibio lo como proprio; en quitarle mi plaça, creyó que luego dexara su compañía: y buuelto contra el pagador, se alargó con el, de manera q̄ a no ser tan cõpuesto en sufrir, se le quantara entõces algũ grãde alboroto. *Soffegose*

la

*Libro Segundo de*

la pendēcia, y el socorro hecho, el capitan vino a  
viitarme a la posada, diziendome, con termino  
vizarro lo que sentia mi pesadumbre, y cō pala-  
bras y promessas honrosas me dexo contento a  
toda satisfaciō. Tal fuerça tiene la eloquencia, q̄  
como los cauallos dexan gouernarse de los bue-  
nos frenos; asì las iras de los hombres, las razo-  
nes comedidas, son poderosas a trocar las volun-  
tades, mandādo los animos ya determinados, re-  
diziendolos facilmente. Aunque yo estuuiera re-  
suelto en dexarlo, su oracion me persuadiera en  
quedarme. Estuuiamos en la cōuersaciō buē rato:  
y si va a dezir verdades, murmuramos de la cor-  
ta mano delos hombres valerosos, y quā abatida  
estaua la milicia, q̄ poco se remunerauā seruicios,  
q̄ poca verdad informauan dellos algunos mini-  
stros, por sus propios interesses, como se yerran  
las cosas, porq̄ no se camina derechamēte al buē  
fin dellas, antes al provecho particular q̄ a cada  
vno se le sigue: y porq̄ aq̄l sabe, q̄ el otro (aunq̄  
con buen zelo) gouierna y guia, lo tuerce y des-  
barata, metiendo de trauiessa sus enredos, por al-  
cançar a ser el solo dueño; y por el mesmo caso  
buscara mil rodeos y arcaduzes; y aliandose con  
sus enemigos, lo es de sus amigos, porque venga  
a parar a su puerta la dança, puestas los ojos a su  
mejor fortuna. Quiere ser semejāte al Altissimo,  
y poner su silla en Aquilon, y q̄ otro no la tenga.  
Lleuan los tales la vos en el seruicio de su Rey:  
pero

pero las obras endereçadas para sí. Como el trabajador, que levanta los brazos al cielo, y da con el golpe del azadón en el suelo. Ordenan guerras, rompen pazes, faltando a sus obligaciones, destruyendo la republica, robando las haciendas, y al fin infernando las almas. Quantas cosas se han errado, quantas fuerças perdido, quantos exercitos desbaratado, de que culpa al que no lo merece; y solo se causa porque lo quietan ellos; que aquel mal ha de ser su bien: y si sucediera bien, resultara mal para ellos; así va todo, y así se pone de lodo. Quiere v.m. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que siendo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta y pone fuerças a un soldado, para que con animo furioso acometa qualesquier dificultades y empresas valerosas, en viendo nos con ellas somos ultrajados en España; y les parece que debemos andar como solicitadores, o hechos estudiados capigorrillas, enlutados y con gualdrapas, embueltos en trapos negros. Ya estamos muy abatidos, por lo que nos han de honrar, nos defavorecen. El solo nombre de Español, que otro tiempo peleaba, y con la reputacion temblaba del todo el mundo; ya por nuestros peccados la tenemos casi perdida: estamos tan falidos, que aun con las fuerças no bastamos. Pues los que fuimos somos y seremos. Dé Dios conocimiento destas cosas, y emienden a quien las causa; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y con-

tra si mesmos. Ahora señor dō Iuan el tiempo le doy por testigo de mi verdad y de los daños que causa la codicia en la priuāça. Della nace el odio, del odio la imbidia, de la imbidia dissenfion, de la dissenfio mala ordē; infiera de alli adelāte lo q̄ podra resultar. v. m. no se affliga, q̄ ya marchamos, en Italia es otro mūdo: y le doy mi palabra de le hazer dar vna vādera: q̄ a unq̄ es menos de lo que merece, fera principio para poder ser acrecentado. Agradecifelo, despidimonos, el quisiera yrle solo, yo porfiava en acōpañarlo a su posada, no me lo cōsintio. Otro dia marchó la compañía sin parar, hasta q̄ nos acercamos a la costa, y el señor Capitā a la mia, gastādo largo. Estuuiamos esperādo q̄ viniessen las galeras, tardarō casi tres meses: en los quales, y en lo passado, la bolsa se rēdia, y la rēta faltaua. La cōtinuacion del juego tābien me dio priesa, y así me descōpuse, no todo en vn dia, sino de todo en los passados. Yo quedé qual digā dueños, pues vine a bolueme al puesto cō lacaña. Quāto senti entōces mis locuras; quāto reñia mi mesmo, q̄ de emiēdas propuse quando blāca para gastar no tuue. Quātas traças daua de conseruarme, quando no sabia en qual arbol arrimarme. Quiē me enamoró sin discreciō? quiē me puso gala sin moderaciō? quiē me enseño a gastar sin prudēcia? de q̄ firuio ser largo en el juego, franco en el alojamiēto, prodigo cō mi capitā? Quāto se halla trasero quiē en silla muy delātero. Quāto torpe

za es seguir los deleytes. De leso salia en ver mis disparates, q̄ auendome puesto en buē predicamēto, no supe cōseruarme: ya por mis mocedades, ni era tenido ni estimado. Los amigos q̄ con la prosperidad tuue, la mesa franca del capitan y alferez, la esquadra en q̄ me desleuā alistar; parece q̄ el Solano entro por ello, y lo abraſso, passo como saeta, corrio como rayo en abrir y cerrar el ojo: como yua faltādo el dinero de q̄ disponer, me comēçaron a descōponer poco a poco, pieça por pieça; quedé degradado, fue el obispillo de S. Nicolas, respetado el dia del Santo, y yo hasta no tener moneda. Los q̄ conmigo se hōrauan, los q̄ me visitauā, los q̄ me entretenia, los q̄ acudia a mis fiestas y bāqtes (apurada la bolsa) me dierō d̄ mano: ningūo me trataua, nadie me cōuersaua; no solo esto, mas ni me permitiā los acōpañase. Hedio el oloroso, fue mohino el alegre; deshōro el hōrador, solo por q̄dar pobre. Y como si fuera delito me entregarō al braço seglar; mi trato, mi cōuersaciō era ya cō mochileros, y en esso vine a parar, y es justa justicia, q̄ quiē tal haze que assi lo pague.

*CAP. X. Lo que sucediō a Guzman de Alfarache firuiendo al Capitan hasta llegar a Italia.*

**Q**ue amargo se me hizo de comēçar, q̄ pesado de passar, q̄ triste de padecer nueua desuētura: mas ya sabia de aq̄l menester, y en el auia traydo los atabales a cueſtas, presto me

hize al trabajo, que es gran biẽ saber de todo, nõ fiando de bienes caducos, que cargan y vazian como las açudas, q̃ tan presto como suben, baxã. Con vna cosa quedé consolado, que enel tiempo de mi prosperidad gane credito para en la aduersidad; y no lo tuue por pequeña riqueza, auiendo de quedar pobre, dexar estãpado en todos q̃ era noble, por las obras que de mi conocierõ. Mi capitan me estimó en algo, reconociẽdo de las buenas q̃ le hize, quiso y no pudo remediarme, porque aun a si mesmo no podia: Conseruome (alomenos) en aquel buen punto, que de mi conocio, luego que me trató, teniẽdo respectõ a quienes deuia de ser mis padres. Necesiteme a desnudar me, poniendo altiezes avna parte; bolui a vestir me la humildad, que con las galas oluidé, y con el dinero menosprecie, considerando que no me assentaua bien vanidad y necesidad. Que el poderoso se hinche, tiene de que, y con que: mas q̃ el necesitado se desuanezca, es camaleon, quãto traga es ayre sin substancia; y asì aunq̃ es aborrecible el rico vano, tanto es insufrible y escandaloso el pobre soberbio. Vi que no lo podia sustentar, di en seruir al Capitan mi señor, de quien poco antes auia sido compañero; hizelo con el cuydado que al cozinero: mandauame con encogimiento, considerando quien era, y que mis excessos la niñez y mal gouierno de mocedad, me auia desbaratado, hasta ponerme a seruirle:

uirle: y estava seguro de mi, no haria cosa q̄ dex-  
 dixesse de persona noble por ningun interesse.  
 Teniame por fiel y por callado, tãto como sufrido:  
 hizome tesorero de su secreto, lo qual siẽpre  
 le agradeci: manifestome su necesidad, y lo que  
 pretendiendo auia gastado, el prolixo tiempo y  
 excessiuo trabajo con que lo auia alcançado, ro-  
 gando, pechando, adulando, siruiẽdo, acompañã-  
 do, haziendo reuerẽcias, prostrada la cabeça por  
 el suelo, el sombrero en la mano, el passo ligero,  
 cursando los patios tardes y mañanas: cõtome, q̄  
 saliẽdo de palacio cõ vn priuado, porq̄ se cubrio  
 la cabeça en quanto se entro en su coche, le quiso  
 con los ojos quitar la vida, y se lo dio a entender,  
 dilatãdole muchos dias el despacho, haziendole  
 lastar y padecer. Librenos Dios, quãdo se juntã  
 poder y mala volũtad: lastimosa cosa es, q̄ quiera  
 vn Idolo destos tales particular adoracion, sin a-  
 cordarse q̄ es hõbre representãte, q̄ sale cõ aquel  
 officio, o con figura del, y q̄ se boluera presto a  
 entrar en el vistuario del sepulchro a ser ceniza,  
 como hijo de la tierra: mira hermano, q̄ se acaba  
 la farsa, y eres lo q̄ yo, y todos somos vnos, alsí se  
 auientã algunos, como si en su vientre pudiesen  
 foruer la mar, y se dinierten como si fuesen eter-  
 nos, y se entronizan, como si la muerte no los hu-  
 viesse de humillar. Bendito sea Dios, que ay  
 Dios, bendita sea su misericordia, que preuino  
 y gualdia de justicia.

*Libro Segundo de*

Mi capitán me lastimo con su pobreza, porq̄ no sabia con que remediarla, y tanto quanto vn noble tiene mas necesidad, tanto se compadece della mas el pobre que el rico. Algunas joyas tenia para poder vender, mas honrause con ellas, y como estaua de partida para embarcarse, dōde las auia menester, haziafele de mal deshazer lo mucho, para remediar lo poco: en el tiempo que tardaron las galeras anduimos por alojamiētos: cō la cōfesion q̄ mi amo me hizo, lo entēdi, y el fin para q̄ me la hizo, y así le dixē: ya señor tēgo noticia experimētada de lo que son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad: en mis pocos años he dado muchas bueltas, lo que en mi fuere tendre la lealtad que deuo a mi señor, y a quien soy, v. m. descuyde que arriscare mi vida en su seruicio, dando traças para que en tanto q̄ mejor tiempo llegue, sepasse lo presente cō menos trabajo. Así me encargue de más que mis fuerças ni ingenio prometiã: de allí adelãte hazia de oficio cosas de admiracion, en cada alojamiento cogia vna dozena de boletas, que ninguna valia de doze reales abaxo, y algunas huuo que cōtribuyeron cincoenta: mi entrada era franca en todas las posadas, sin estar en alguna segura de mis manos, ni el agua del pozo: jamas dexo mi señor de tener gallina, pollo, capon, o palomino a comida y cena, y pernil de tozino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi referue  
cosa

cosa en los encuêtros que hize, siempre le acudí  
cō todo el pio. Si en algũ assalto me cautiuaua el  
huesped, siendo poco, passaua por niñeria: y si de  
consideracion, el castigo era cogerme mi amo en  
presencia del q̄ de mi se querellaua, y haziẽdome  
maniatar cō vn çapato de suela delgada me daua  
mucho del çapateado, por ser hueco sonaua mu-  
cho y no me dolian: algunas vezes auia padrinos  
y me la perdonauan; mas quando faltassen, el ca-  
stigo no era riguroso ni leuantaua rōcha, y como  
sabia que me dauan mas por cumplir q̄ con gana,  
sin auerme tocado al sayo, leuantaua el grito, que  
hũdia la casa: desta manera satisfaziamos el con-  
su obligaciō y yo la necesidad: reparando la hã-  
bre, y sustentãdo la hōra. Saliame por los cami-  
nos, tomaua bagajes, vendiales el fauor, çncare-  
ciendo a los dueños lo que me costaua boluerse-  
los, pagauãlo a dinero: los q̄ nos dauan en los lu-  
gares, rescatauan los q̄ podia, hazia los escurridi-  
zos, y dezia que se huyerō. En las muestras y so-  
corros metia quatro, o seys moços acomodados  
del pueblo, passauãles las plaças: tal vez huuo q̄  
metiẽdo vno en la Iglesia por cima del ossario  
cinco vezes, cobro cinco socorros, y para el po-  
strero le puse vn parche ē las narizes por desco-  
nocerlo: y cadavez le trocaua el vestido, por q̄ mi  
demasia no descubriera la trampa, entreuãdome  
la flor: cō estas trauessuras, y otros embustes, le  
yalia mi persona tanto como quatro condutas.

*Libro Segundo de*

Estimauame como a su vida, mas era gran gastador, y haziafele poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, hallose fatigado, sin moneda de Rey, ni traça de buscarla, ni alli podian ser las mias de prouecho, sentilo melancolico, triste, desganado: conoçile la enfermedad, como medico que otras vezes lo auia curado della. Offrecioseme de improuiso su remedio, lleuaua no se quales joyuelas, y vn Agnusdei de oro muy rico, pesauale deshazerse dello, y dixele, señor si de mi se puede hazer confiança, deme esse Agnusdei, que le prometo boluersele mejorado dentro de dos dias. Alegrose oyendome; y (como haziendo burla) me dixo: qual embeleco tienes ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura quajadas algunas de las vellaquerias que fueles? Y porque sabia que se podia fiar de mi habilidad su prouecho, y de mi secreto su hõra, y que su joya estaua segura, sin rogarfelo muchas vezes me lo dio, diziendo, quiera Dios que me lo bueluas, y como lo piensas te suceda, veslo ay: tomelo, metilo en el pecho, guardado en vna bolsilla biẽ atada, y amarrada en vn ojal del jubon. Fuyme derecho a casa de vn platero confesso, gran logrero que alli auia, hizele larga relacion de mi persona, y de la manera q̄vine a la compañía, y lo mucho que en ella en poco tiempo auia gastado, reseruando para mayor necesidad vna joya muy rica que tenia: que si me la pagasse

pagasse algo menos de su valor se la daria, pero q̄ se informasse primero de mi, quiē era y mi calidad, y en sabiendolo ( sin dezir para que lo preguntaua, teniēdo bastante satisfacion ) se saliesse a la marina, que alli lo esperaua solo. El hombre codicioso de la pieça, se informo del Capitā, oficiales y soldados, hallādo la relacion q̄ le parecio bastante. Contestarō todos vna mesma cosa, ser hijo de vn cauallero principal, noble y rico, que desleoso de passar a Italia, vine con dos criados, muy bien tratada mi persona y con dineros, que todo lo desperdicie, como moço quedando perdido, qual me via. El confesso salio dōde lo esperaba, y me cōto lo que le auian dicho, y estaua satisfecho, que seguramente podia comprar de mi qualquiera cosa, pidiome la joya para verla, que me la pagaria por lo que valiesse: dixele que nos apartassemos a solas, en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuymonos alargando vn poco, y dōde me parecio lugar conueniēte, meti la mano en el seno, y saque el Agnusdei de oro, de cuyo precio estaua yo bien informado, como del que lo auia pagado, satisfizole al platero, creciole la codicia de comprarlo, por que de mas q̄ estaua biē obrado, tenia piedras de precio. Pedile por el doziētos escudos, y era muy poco menos lo que auia costado de lance: començolo a deshazer, baxandolo de pūto, pusole cien faltas, y ofreciome mil reales a la primera palabra; resoluime que auian

*Libro Segundo de*

de ser ciento y cincoenta escudos, y los valia como vn real, no queria baxar de alli: sirua de auiso al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere a que suba el comprador a lo en q̄ la pude llevar. Dimos y tomamos. Pufose mi hōbre en darme ciēto y veynte escudos de oro en oro, pareciome que de alli no subiria, y que bastauan para mi, remateselo: biē desseo no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y q̄ me fuesse con el: yo le dixi, señor hōrado que buena sea su vida, por lo que aqui me aparte a solas, fue con temor no me tomen este dinero, que tengo reseruado para en llegādo a Italia vestirme y darme a conocer a deudos mios: y si algū soldado me vee yr con v. m. bien ha de sospechar que no es a comprar, sino a vēder algo: y en sintiendome algunas blancas (como soy muchacho) me las hā de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya en buenhora que aqui lo espero, vengan los escudos, y lleuara su joya, que le haga buē prouecho, como desseo: mi razō le quadro, partio como vn potro de carrera hasta su casa por ellos: yo auia dado auiso a vn mi compañero (de quien mi amo hazia confiança) que me estuuiesse esperando, y en dandole vna seña, llegasse a mi secretamente. Pufose en acecho, y venido el platero, contome los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estaua tambien aņudada, no pude,

de. Tenia mi merchante colgada del cinto vna'ca  
xa de cuchillos, pedile vno: el (sin saber para que)  
me lo dio, corte la cinta con el, dexando afsido el  
ñudo al jubon, como se estaua, y disela con el  
Agnus dei: el hombre se admiro y dixo, para que  
auia hecho tal, respondile, q̄ como no tenia caxa  
ni papel en que darsela embuelta lo hize: que no  
importaua, q̄ ya la bolsa era vieja, y no tenia della  
necesidad, porque aquellos escudos auian de yr  
cosidos en vna faxa. El tomo su joya como se la  
di, metiola en el seno, despedimonos y fuesse: hi-  
ze a mi compañero la seña, y en llegando dile los  
escudos, y auisele que aguijasse con ellos a casa, y  
dandofelos a mi señor, le dixesse que yo yua lue-  
go. Assi me fuy siguiendo a mi platero, y aunque  
por yr a passo largo me lleuaua ventaja, corri tras  
el hasta tener buena ocasion, como esperaua: al  
tiempo que emparejo con vn corrillo de solda-  
dos, algo del con ambas manos, dando voces al la-  
dron, al ladron, señores soldados, por amor de  
Dios, que me ha robado, no lo suelten tenganlo,  
quitenle la joya, que me matara mi señor si voy  
sin ella, y me la hurtó señores. Conociame los sol-  
dados, y como me oyeron, creyeron dezia ver-  
dad, tuuieró el hombre para saber que auia sido,  
y porque quien da mas voces tiene mas justicia,  
y v̄ce las mas vezes con ellas; yo daua tantas, que  
no le dexaua hablar, y si hablaua, que no lo oyef-  
sen, haziendole el juego maña. Imploraua con  
gran-

*Libro Segundo de*

grandes exclamaciones, las manos leuantadas y juntas, las rodillas en el suelo: señores míos q̄ me matara el Capitan mi señor, cõpadezcanse de mi. Dauales lastima mi tribulacion, preguntaron como auia sido, no le dexe hazer baça, quise ganar por la mano, acreditando mi mentira, porque no encaxasse su verdad; que el oydo del hõbre contrayendo matrimonio de presente con la palabra primera que le dan, tarde la repudia, con ella se queda, son las demas concubinas, van de passo, no se asientan, dixeles: asta mañana se dexo mi señor el Agnusdei a la cabecera de la cama, mandome que lo guardasse, puselo en la bolsa, metilo en el seno, y estando con este buen hombre en la marina lo saque y selo enseñe: como era platero, preguntele lo que valia, dixome que era de cobre dorado, las piedras vidrios, q̄ si lo queria vender, dixele que no, que era de mi amo: preguntome, y el venderalo, respondile, no se señor, digafelo v. m. Con esto me lleuo en palabras, preguntádome, quien era, dõde venia, y donde yua: hasta que nos vimos a solas, y facando vn cuchillo de aquella caxa, me dixo que callasse, o que me mataria. Sacome del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortome la cinta y fuesse: busquenlo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero que estaua como muerto sin saber que dezir; sacaronle el Agnusdei del seno, que lo lleuaua en la bolsa, co-

mo yo se lo auia dado. Echaua maldiciones y juramentos que se lo auia vendido, y que por mi mano con aquel cuchillo corté la bolsa y en ella se lo di, dandome por el ciento y veynte escudos de oro, no lo creyeron: pareciendoles, que ni el comprara de mi aquella pieça, pues auia de creer ser hurtada: y porque auiendome mirado y rebuscado no me hallaron dineros. Con esta proua lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las q̄ dezia, quitaronle por fuerça: fué a quejar a la justicia: pareci presente, referi el caso, segun antes lo auia dicho, sin faltar sílaba. Los testigos jurarõ lo que auian visto, puso el negocio en terminos, que quisieron castigarlo; dieronle vna fraterna, y echaronlo de alli; y a mi me mandaron que lleuasse a mi amo la joya. Fuy me a la posada, y en presencia de toda la gente se la entregué.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze, bien puede obrando mal el malo complazer a quien le ordena; pero no puede que en su pecho no le quede la maldad estampada, y conociendo de la vellaqueria, para no fiarse del, en mas de aq̄llo que le puede aprouechar. Por entonces no le pesó a mi amo del hecho, mas dióle cuydado; hallauase bien con mis trauesuras; temia de ellas y de mi. Con este rescoldo passó hasta Genoua, donde auiendo desembarcado, y teniendo de mi seruiçio poca necesidad, me dio cantonada. Son

los

*Libro Segundo de*

los malos como las viboras, o alacranes, que en facando la sustancia dellos, los echan en el mular. Sola se sustentan, para cõseguir con ellos el fin que se pretēde, dexādolos despues para quiē son. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico ya estays en Italia, vuestro seruicio me puede ser de poco fruto, y vuestras ocasiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda del camino; partios luego dõde quisieredes. Diome algunas monedas de poco valor, y vnos reales Españoles, todo miseria, con que me fuy de con el. Yua la cabeça baxa considerando por la calle la fuerça de la vittud, que a ninguno dexó sin premio, ni se escapo del vicio sin castigo y vituperio. Quisiera entõces dezir a mi amo lo en que por el me auia puestto, las necessidades que le auia socorrido, de los trabajos que le auia sacado, y tan a mi costa todo: mas confidere, que de lo mismo me hazia cargo apartandome por ello de si, como a miembro cancerado. Viendo mi desgracia y creyendo hallar alli mi parentela, me di por todo poco, fuyme por la ciudad, tomando lengua, que ni entendia ni sabia, con desseo de conocer y ser conocido.

*Fin del Segundo Libro.*

---

**LIBRO**

LIBRO TERCE-  
RO DE GVZMAN DE  
ALFARACHE, TRATA EL  
de su mendiguez, y lo que con ella le  
sucedio en Italia.

*CAPITVLO I. Como no hallando Guzman de  
Alfarache los parientes que buscava en Genoua,  
se fue a Roma: y la buyla que antes de  
partirse le hizieron.*



PARA los aduladores no ay rico ne-  
cio, ni pobre discreto: porque tien-  
nen antojos de larga vista con que  
se representan las cosas mayores de  
lo que son. Verdaderamēte se pue-  
den llamar polillas de la riqueza, y carcomas  
de la verdad. Reside la adulacion con el pobre,  
siendo su mayor enemigo, la pobreza que no  
es hija del espiritu, es madre del vituperio, infam-  
ia general, disposicion a todo mal, enemigo del  
hombre, lepra congoxosa, camino del infierno;  
pielago donde se anega la paciencia, consumen  
las honras, acaban las vidas, y pierden las almas.  
Es el pobre moneda que no corre, conseja de  
horno, escocia del pueblo, barreduras de la plaça  
y asno del rico. Come mas tarde, lo peor y mas  
caro;

caro; su real no vale medio, su sentencia es necesidad, su discrecion locura, su voto escarnio, su hacienda del comun, vltrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en conuersacion se halla, no es oydo; si lo encuentran, huyen del; si aconseja, lo murmurã; si haze milagros, que es hechizero; si virtuoso, que engaña, su peccado venial es blasphemia; su pensamiento castigan por delicto; su justicia no se guarda; de sus agrauios apela para la otra vida. Todos lo atropellan, yninguno lo fauorece, sus necesidades no ay quiẽ las remedie, sus trabajos quien los cõsuele, ni su soledad quiẽ lo acompañe. Nadie le ayuda todos le impiden; nadie le da, todos le quitan, a nadie deue, y a todos pecha. Desuēturado y pobre del pobre, que las horas de relox le vēden, y compran el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprouechadas vienen a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de necios. Quan al reues corre vn rico, que viento en popa, con quẽ tranquilo mar nauega, que bonança de cuydados, que descuydo de necesidades agenas, sus alholies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres d̃ moneda, q̃ guardado el verano del calor; q̃ empapelado el inuierno por el frio. De todos es bien recebido. Sus locuras son cauallerias, sus necedades sentencias, si es malicioso, lo llamã astuto; si prodigo, liberal; si auariẽto, reglado

reglado y sabio; si murmurador, gracioso; si atreuido, desembuelto; si desuergonçado, alegre; si mordaz, cortesano; si incorregible, burlon; si hablador, cõuersable; si viçioso, afable; si tyrano poderoso; si porfiado, cõstante; si blasphemo, valiẽte; y si perezoso, maduro. Sus yerros cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se le atreue, todos cuelgã el oydo de su lēgua, para fatisfazer a su gusto; y palabra no pronuncia, q̄ con solemnidad no la tēgan por oraculo. Con lo q̄ quiere sale, es parte, juez y testigo. Acreditãdo la mēтира su poder, la haze parecer verdad; y qual si lo fuele, passa por ella. Como la acõpañã, como se le llegã, como lo festejã, como lo engrandecē. Vltima mēte pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y afsi dõde bulle buena sangre, y se fiēte de la hõra: por mayor daño estiman la necesidad q̄ la muerte, porq̄ el dinero caliēta la sangre y la viuifica, y afsi el q̄ no lo tiene, es vn cuerpo muerto, q̄ camina entre los viuos. No se puede hazer sin el alguna cosa en opportuno tiēpo, executar gusto, ni tener cumplido desseo. Este camino corre el mundo, no comiença de nueuo, q̄ de atras le viene al garuanço el pico, no tiene medio ni remedio; afsi lo hallamos, afsi lo dexaremos, no se espere mejor tiēpo, ni se piense q̄ lo fue el passado, todo ha sido, es y sera vna mesma cosa. El primero padre fue aleuoso, la primera madre mētirosa, el primero hijo ladron y fatricida, que ay ahora q̄

no huuo, o q̄ se espera de lo por venir. Parecer-  
nos mejor lo passado, consiste solo que delo pre-  
sente se sientē los males, y de lo ausente nos acor-  
damos de los bienes, y si fuerō trabajos passados,  
alegra el hallarse fuera dellos, como sino huuierā  
sido. Assi los prados que mirados de lexos es apa-  
zible su frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo  
de suelo acomodado para sentaros, todos son ho-  
yos, piedras y basura: lo vno vemos, lo otro se  
nos oluida. Muy antigua cosa es amar todos, la  
prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura,  
procurar las vêtajas, morir por abūdancias, por  
que donde faltā el padre al hijo, el hijo al padre,  
hermano para hermano, yo a mi mesmo quebrā-  
to la lealtad y me aborrezco. Assi me lo enseñó  
el tiempo, con la disciplina de sus discursos, casti-  
gandome con infinito numero de trabajos. Ya  
veo que si quando a Genoua llegue me confide-  
rara, no me arriscara, y si aquella occasiō guardara  
para mejor fortuna, no me perdiera en ella, como  
sabras adelante. Luēgo (pues) que dexé a mi amo  
el Capitan, con todos mis harrapos y remiendos,  
hecho vn esp̄atajo de higuera, quise hazerme de  
los Godos, emparentando con la nobleza de  
aquella ciudad, publicandome por quien era, y  
preguntando por la de mi padre causo enellos  
tāto enfado, q̄ me aborrecierō de muerte: y es de  
creer, que si a su saluo pudieran, me la dieran, y  
aũ tu hizieras lo mesmo, si tal huesped te entrara  
por

por la puerta, mas harto me la procurarõ, por las obras que me hizieron. A persona no pregunte, que no me socorrieste con vna puñada, o bofetõ; el que menos mal me hizo, fue escupiendome a la cata dezirme: Vellaco, marrano, soys vos Ginoues, hijo sereys de alguna gran mala muger, q̄ bien se os echa de ver. Y como si mi padre fuera hijo de la tierra, o si huiera dozientos años atras fallecido, no halle rastro de amigo, ni pariente suyo. Ni descubrirlo pude, hasta q̄vno se lleugo a mí con halagos de cola de serpiente, ô hideputaviejo maldito, y como me engaño, diziendo: Yo (hijo) bien ohi dezir de vuestro padre, aqui os dare quien haga larga relacion de sus parientes, y han de ser de los mas nobles desta ciudad, a lo q̄ creo: y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana daremos vna buelta, y os pondre (como digo) con quiẽ los conocio, y trato gran tiẽpo. Cõ la buena presencia y grauedad q̄ me lo dixo, su buen talle, la rabeça calua, la barba blanca, larga, hasta la cinta, vn baculo en la mano, me representaua vn S. Pablo: sieme del, seguilo a su posada, cõ mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comi mal por estar enojado, y ser a mi costa, que tẽblaua de gastar: Mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco pã y duro, yaun se nos haze mucho yblãdo, ya me hazia guardoso. Y uame cayendo de hãbre, y mira qual

era mi huesped, pues como el Cordoues me dixo, que ya yo auria cenado; y fino fuera temiendo perder aquella coyuntura, no fuera con el, sin visitar primero vna hosteria: mas la esperança del bien que me aguardaua, me hizo soltar el paxaro de la mano, por el buey que yua bolando. Luego como entramos, vn criado salio a tomar la capa, no se la dio, antes con su lengua estuierõ razonando, imbiolo fuera, y quedamonos a solas passeando. Pregütome por cosas de España, por mi madre, si le quedo hazienda, quãtos hermanos tuue, y en que barrio viuia, fuyle dando cuenta de todo con mucho juyzio, en esto me entretuuõ mas de vn hora, hasta que boluio el criado, no se que recaudo le traxo, q̄ me dixo el viejo: Ahora biẽ, yd os a dormir, y mañana nos veremos. Ola Antonio Maria, lleva este hidalgo a su aposento. Fuy me cõ el de vna en otra pieça, la casa era grande, obrada de muchos pilares y losas de Alabastro: atrauesamos a vn corredor, y entramos en vn aposento, q̄ estaua al cabo del, teniãlo biẽ aderecado, con vnas colgaduras de paños pintados de matices, a manera de harãbeles, taluo que pareciã mejor. A vna parte auia vna cama, y junto a la cabecera vn taburete, y como si tuuiera q̄ desnudar, me acometio el criado a quererlo hazer. Lleuaua vn vestido, que aũ yo no me lo acertaua a vestir, sin yr tomando guia de pieça en pieça; y ninguna estaua cabal, ni en su lugar. De tal manera, q̄ fuera impos-

imposible discernir, o conocer qual era la ropilla, o los calçones, si los viera tendidos en el suelo. Afsi desate algunos ñudos, con q̄ lo ataua por falta de cintas, y lo dexe caer a los pies de la cama; y suzio como estaua lleno de piojos, metime entre la ropa: era buena, limpia, y olorosa, cõsideraua entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesia, y no quiere descubriese hasta mañana. Buen principio muestra, harame vestie tratarame bien, pues estando tal, me haze tan buẽ acogimiento: sin duda es como lo digo, de stavez yo soy de la buena Ventura: era muchacho, no ahondaua ni vey a mas de la superficie, que si algo supiera, y experiencia tuuiera, deuiera cõsiderar, que a grande oferta, grande pensamiẽto, y a mucha cortesia, mayor cuydado, que no es de balde, mysterio tiene; si te haze caricias el q̄ no las acostumbra hazer, o engañarte quiere, o te ha menester. Salio fuera el criado, dexandome vna lâp ara encendida, dixele que la apagasse, respondió, q̄ no hiziera tal, porque de noche andauan en aquella tierra vnos murciegalos grandes muy dañosos, y solo el remedio cõtra ellos era la luz, por q̄ huyan a lo escuro. Mas me dixo, que era tierra de muchos duendes, y que eran enemigos de la luz, y en los aposentos escuros algunas vezes eran perjudiciales, crehilo con toda la simplicidad del mûdo. Con esto se salio, yo luego me leuãte a cerrar la puerta, no por miedo de lo que me pudierã

hurtar, mas cō sospecha de lo que (comō mucha-  
 cho) me pudiera suceder. Boluime a la cama, dor-  
 mime presto y cō mucho gusto, porq̄ las almo-  
 hadas, colchones, cobertores, y sauanas me brin-  
 dauan, y a mi no me faltaua gana. Passado ya lo  
 mas de la noche, declinaua la media, caminando  
 al claro dia: y estãdo dormido como vn muerto,  
 recordome vn ruydo de quatro bultos, figuras  
 de los Demonios, cō vestidos, cabelleras, y masca-  
 ras dello: llegarõse a mi cama, y diome tãto mie-  
 do q̄ perdi el sētido, y sin hablar palabra me qui-  
 taron la ropa de encima: dauame priessa haziẽdo  
 cruces, rezaua oraciones, imo que a Iesus mil ve-  
 zes, mas erã Demonios baptizados, y mas priessa  
 me dauan. Auian puesto sobre el colchon deba-  
 xo de la sauana vna fraçada, cada vno asio por  
 vna esquina della, y me sacaron en medio de la  
 pieça, turbeme tãto, viendo q̄ rezar no me apro-  
 uechaua, que ni ofaua ni podia desplegar la boca.  
 Era la pieça bien alta y acomodada, comẽçaron a  
 leuantarme en el ayre manteãdome, como a per-  
 ro por Carnestolendas, hasta que ellos cansados  
 de çarandarme (auiẽdome molido) me boluie-  
 ron a poner adonde me leuantaron, y dexãdome  
 por muerto me cubrierõ, con la ropa, y se fuerõ  
 por donde auian entrado dexãdo la luz muerta:  
 yo quede tan descoyuntado, tã sin saber de mi,  
 que siendo de dia, ni sabia si estãua en cielo, si en  
 tierra; Dios que fue seruido de guardarme, supo  
 para

para que : serian como las ocho del día , quise me  
leuantar porque me parecio que bien pudiera,  
halleme de mal olor , el cuerpo pegajoso y em-  
barrado : acordoseme de la muger de mi amo el  
cozinero, y como en las turbaciones nunca falta  
vn desconcierto mucho me affligi, mas ya no po-  
dia ser el cueruo mas negro que las alas, estregue  
me todo el cuerpo con lo que limpio quedo de  
las sauanas, y añudeme mi hatillo. En quanto me  
tarde en esto, estuue considerando , que pudiera  
ser lo passado , y a no leuantarme descoyuntado  
creyera auer sido sueño : mire a todas partes, no  
hallaua por donde huuiessen entrado ; por la  
puerta no pudieron , que la cerré con mis manos  
y cerrada la halle , imaginaua si fueron trasgos,  
como la noche antes me dixo el moço: no me pa-  
recio que lo serian , porque huuiera hecho mal  
de no auisarme que auia trasgos de luz . Andan-  
do en esto , alce las colgaduras para ver si detras  
dellas huuiera portillo alguno , halle abierta vna  
ventana que salia al corredor , luego dixé , cier-  
tos son los toros , por aqui me vino el daño ; y  
aunque las costillas parece que me sonauan en  
el cuerpo , como bolsa de trebejos de axedrez,  
dissimule quanto pude , por lo de la caca , hasta  
verme fuera de alli. Cubri muy biẽ la cama de ma-  
nera que no se viera(en entrando)mi flaqueza, y  
por ella me dieran otro nuevo castigo : el criado  
q̄ alli me traxo, vino (casi a las nueue) a dezirme

que su señor me esperaua en la Iglesia, que fuesse  
 alla: y porque alli no se quedara el moço, para  
 ganarle ventaja, roguele me llevara hasta la puer-  
 ta, q̄ no sabia salir; lleuome a la calle, y boluiose.  
 Quando en ella me vi, como si en los pies me na-  
 cieran alas; y el cuerpo estuuiera sano, tome las  
 de Villadiego; asufelas, que no me alcançara vna  
 posta. Mas se huye que se corre: mucho esfuerço  
 pone el miedo, yo me transpuse como el pensa-  
 miento: compre vianda, y para ganar tiempo,  
 yua comiendo y andando, assi no pare hasta salir  
 de la ciudad, que en vna taberna beui vn poco  
 de vino, con que me reforme para poder cami-  
 nar la buelta de Roma, dōde hize mi viage; y en-  
 do pensando, en todo el con que pesada burla  
 quisieron desterrarme, porque no les deshonna-  
 ra mi pobreza, mas no me la quedaron a deuer,  
 como lo veras en la segunda parte.

*CAPIT. II. Como saliendo de Genoua Guzman  
 de Alfarache, començo a mendigar, y juntandose  
 con otros pobres aprendio sus estatutos y leys.*



**A**L sali de Genoua, que si la mu-  
 ger de Loth hiziera lo que yo, no  
 se boluiera piedra: nūca bolui atras  
 la cabeça, yua la colera en su punto,  
 que quando hierue, por marauilla  
 se sienten aun las heridas mortales: despues quãto

mas el hombre se reporta, tanto mas reconece su daño: yo escape de la de Roncesualles, como perro con vegiga, no auia ligadura fiel en toda mi humana fabrica, mas no lo senti mucho, hasta que repose, llegando a vna villeta diez millas de alli repose, llegando a vna villeta diez millas de alli, que aporte sin saber donde yua, desbaratado, desnudo sin blanca y aporreado. O necesidad quanto acobardas los animos, como desmayas los cuerpos: y aunque es verdad que sutilizas el ingenio, destruyes las potencias, menguando los sentidos, de manera que vienen a perderse con la paciencia.

Dos maneras ay de necesidad; vna desuergonçada que se combida, viniendo sin ser llamada; otra que siendo combidada, viene llamada y rogada, la que se combida, librenos Dios de ella: esta es de quien trato, huesped forçoso en casa pobre, que con aquella fuerça trae mil eses en su compañia: es fuste en quien se arman todos los males, fabricadora de todas trayciones, fuerte de sufrir y de ser corregida, farola quien siguen todos los engaños, fiesta de muchachos, folla de necios, faria rediculosa, funebre tragedia de honras y virtudes, es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa, por marauilla da fruto que infamia no sea: la otra que combidamos es muy señora, liberal, rica, franca, poderosa, afable, generosa, conuersable, graciosa, y agradable; dexanos la casa llena, hazenos la

costa, es firme defensa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal, descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo: es necesidad que se necesita, y no necesitada, leuanta los animos, da fuerza en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engradece los hechos, immortalizando los hōbres. Cante sus alabāças el valeroso Cortes, su verdadero esposo: tiene las piernas y pies de diamante, el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbunco, resplandece, alegra, y viuifica. La otra su vezina, parece a la tendera luzia, toda es mōton de trapos de hospital, asquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la aborrecē, y tienē razon: miren pues que tal soy yo que de mi se enamoro: amancebese conmigo a pan y cuchillo, estando en peccado mortal, obligandome a sustentarla: para ello me hizo estudiar el arte briuatica lleuome por estos caminos, hoy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos.

Justo es dar a cada vno lo suyo, y te confieso que ay en Italia mucha caridad, y tanta que me puso golosina el officio nueuo para no dexarlo: en pocos dias me halle caudaloso, de manera que desde Genoua de donde sali, hasta Roma donde pare, hize todo el viage sin gastar quattrin: la moneda toda guardaua, la vianda siempre me sobraua: era nouato y echaua muchas vezes a los perros, lo que despues vedido me valia muchos dineros: quisiera luego en llegando vestirme y tornar

sobre

sobre mi, pareciome mal consejo, bolui diziendo. Hermano Guzman ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? estate quedo que si bien vestido pides limosna, no te la darã, guarda lo que tienes no seas vano: assentoseme, diles otro nudo a las monedas; aqui auays de estaros quedas, que no se quando os aurre menester. Comence cõ mis trapos viejos, inutiles para papel de esotra, los harrapos colgãdo (q̃ parecian piçuelos de friscas) a pedir limosna, acudiendo al medio dia donde huiesse sopa, y talvez huuo, que la cobre de quatro partes: visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, O bispos, y otros porãtados, sin dexar alguna que no corriesse, guiauame otro moçuelo de la tierra diestro en ella, de quien comẽce a tomar liciones. Este me enseñõ a los principios como auia d̃ pedir a los vnos y a los otros, q̃ no a todos ha de ser cõ vn tono, ni cõ vna arẽga: los hombres no quieren plagas, sino vna demanda llana por amor de Dios: las mugeres tienen deuocion a la virgen Maria, a nuestra Señora del Rotario, y assi Dios encamine sus cosas en su sãto seruicio, y las libre de peccado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores y de malas lenguas: esto les arranca el dinero de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enseñome como auia de compadecer a los ricos, lastimar a los communes, y obligar a los

los deuotos. Dime tan buena maña, que ganaua largo de comer en breue tiempo, conocia desde el Papa hasta el que estaua sin capa: todas las calles corria, y para no enfadarlos (pidiendo a menudo) repartia la ciudad en quarteles, y las Iglesias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas llegaua eran pedaços de pan, este lo vendia, y sacaua del muy buen dinero: comprauanme parte de ello personas pobres que no mendigauan, pero tenian la bola en el emboque, vendialo tambien a trabajadores y hombres que criaua ceuones y gallinas: mas quien mejor lo pagaua, eran turroneros, para el alajur, o alfajor, que llama en Castilla. Recogia demas desta algunas viejas alhajas, que como era muchacho y desnudo (compadizados de mi) me lo dauan: despues di en acompañarme con otros ancianos en la facultad (que tenia primores en ella) para saber gouernarme, y uia me con ellos a limosnas conocidas, que algunos (por su deuocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Yendo vna vez a recibirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, q̄ dezian; este rapaz Español que agora pide en Roma, nueuo es en ella; sabe poquito, y nos destruye por lo que he visto; que auiendo vna vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe: destruyenos el arte dando muestras, que los pobres andamos muy sobrados, a nosotros haze mal, y a si proprio no sabe

aproue-

aprouecharse. Otro que cō ellos venia les dixo: Pues dexadmelo, y callad, q̄ yo lo disciplinare como se entiēda, y no se dexe tã facil entēder. Llamome pasico, y apartome a solas . Era destrissimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protopobre) examino mi vida, sabiēdo de donde era ; como me llamaua, quando, y a que auia venido. Dixome las obligaciones q̄ los pobres tienen a guardar se el decoro , darse auisos, ayudarse, auarse como hermanos de mesta ; aduirtiendo me de secretos curiosos , y primores q̄ no sabia, porque en realidad de verdad lo que primero aprendi de aquel muchacho , y otros pobres de menor quantia, todas eran raterias , respecto de las grãdiosas q̄ alli supe. Diome ciertos auisos, q̄ en quanto viua no me seran olvidados ; entre los quales fue vno, con q̄ soltaua tres, o quatro pliegues al estomago , sin que me parase perjuyzio por mucho que comiessa. Enseñome a trocar a trascanton, cō que hazia dos efectos ; lastimaua, creyendo que estaua enfermo : y que aunque enuassse dos ollas de caldo , quedara lugar para mas; y así se publicasse la hambre y miseria de los pobres. Supe quantos bocados, y como los auia de dar en el pan que me dauan , como lo auia de besar y guardar, que gestos auia de hazer, los pūtos que auia de subir la boz, las horas a que a cada parte auia de acudir , en que casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puer

ta, a quien auia de importunar, y a quien pedir sola vna vez: refiriome por escrito las ordenanças mēdicatiuas, aduirtiendome dellas, para euitar escandalo, y que estuuiesse instructo: que dezian als i.

*Ordenanças Mendicatuas*

**P**Or quāto las naciones todas tienē su meto- do de pedir, y por el son differēciades, y conocidas, como son los Alemanes cantando y en tropa, los Frāceses rezando, los Flamencos reuerenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziendose malquistos, respondones y mal sufridos, a estos mandamos que se reporten, y no blasfemen, y a los mas que se re porten, y no blasfemē, y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun mendigo llagado ni estropeado de qualquiera destas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliāça con ciegos rezadores, salta en banco, musico, ni poeta, ni con cantiuos libertados, aunque nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapen rotos del presidio ni cō marineros que se perdierō cō tormenta, que aunque todos cōuienē en la mēdiguez, la briuia y labia, sō differētes y les mādamos a cada vno dellos q̄ guarde sus ordenanças,

Item

Item que los pobres de cada nacion, especial-  
mēte en sus tierras, tengā tauernas, y bodegones  
conocidos, donde prelidan de ordinatio, tres o  
quattro de los mas ancianos, con sus baculos en  
las manos: los quales diputamos para que alli dē-  
tro traten de todas las cosas y calos que succedie-  
ren, den sus pareceres y jueguen al rentoy; pue-  
dan contar y cuenten hazanas agenas y suyas, y  
de sus antepassados; y las guerras en que no sir-  
uieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos gar-  
rote, o palo, y los que pudieren herrados para las  
cosas y calos que se les offrezcā, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nue-  
ua, ni demediada, sino rota y remendada, por el  
mal exemplo q̄ daria con ella: saluo si se la dieren  
de limosna, que para solo el dia que la recebiere  
le damos licēcia con que se dashaga luego della.

Que en los puestos y asientos, guarden todos  
la antigüedad de possession, y no de personas, y  
que el vno al otro no lo vsurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, olisiados andar jū-  
tos y llamarse hermanos, con que pidan a remu-  
da, y entonando la voz alta: el vno comience, de  
donde el otro dexare, yēdo parejos y guardando  
cada vno su hazera de calle, y no encontrandose  
con las erengas; cante cada vno su plaga differē-  
te, y partan la ganancia, pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas  
offen-

offensiuas, ni defensiuas, de cuchillos arriba; ni trayga guantes, pantufflos, antojos, ni calças atacadas; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo suzio atado a la cabeça, tixeras, cuchillo, alesna, hilo, dedal, aguja, hortera, calabaza, esportillo, çurron y talega, como no sean alforjas, costal, espuerta grãde, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico y retretes; y cojan la lymosna en el sombrero. Y mandamos que no puedan hazer ni hagan landre, en capa, capote ni sayo, pena que siendoles atisbada la pierdan por necios.

Que ninguno descorne leuas, ni las diuulgue, ni brame al q̄ no fuere del arte; professo en ella; y el que nueua flor entreuare la manifieste a la pobreza; para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales comunes, no auiendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion damos al autor Priuilegio q̄ lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo vse ni trate, pena de nuestra indignacion.

Que los vnos manifiesten a los otros las casas de la limosna, en especial de juego, y partes dõde galanes hablaran con sus damas; porque alli esta cierta y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gõzquejo; para el qual damos licẽcia, y que lo trayga

con

configo atado cōvn cordel, o cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylary saltar por el arco, no se le cōsienta tēner ni tenga puesto ni demanda en puerta de Iglesia, estaciō, o jubileo: saluo que pida de passada por la calle; pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajon a cōprar pescado ni carne, saluo con extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni dance; por el escandalo que en lo vno y en lo otro daria lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilados niños, hasta la cātidad de quatro; examinando las edades, puedan los dos auer nacido de vn vientre juntos; con tal que el mayor no passe de cinco años. Y que si fuere muger trayga el vno criado a los pechos; y si hōbre, en los brazos, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuuieren hijos los hagan venteros, perchando con ellos las Iglesias, y siempre al ojo; los quales pidā para sus padres q̄ estan enfermos en vna cama; esto se entiēda hasta tener seys años; y si fueren de mas, los dexen bollar, que salgan ventureros, buscādo la vida; y acudan a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningun mendigo consienta ni dexे servir a sus hijos, ni que aprendā officio, ni les cē amos, q̄ ganādo poco trabajā mucho, y bueluen passos atras de lo q̄ deuē a buenos, y a sus antepassados.

Que el inuierno a las siete , ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada : sino q̄ al sol salir , o antes media hora, vayā al trabajo, y otra media en antes q̄ anochezca se recoja y encierre, en todo tiēpo: saluo en los casos referuados que de nos tiene licencia.

Permitimosles , que puedan desayunarse las mañanas, echando tajada, auiedo aquel dia ganado para ello, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero , disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhábiles é incapaces.

Que niunguno se atreua a hazer embelecōs leuante alhaja, ni ajude amudar, ni trastejar, ni desnude niño, acometa ni haga semejāte vileza, pena que sera excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiendolos cursado legal y dignamēte en el arte, se conozca y entienda auer cumplido la tal persona con el estatuto ; no obstante q̄ hasta aqui eran necessarios otros dos de xauenga, y sea tenido por professa, aya y goze las libertades y exempçiones por nos concedidas, con q̄ de alli adelante no pueda dexar , ni dexe nuestro seruicio y obediencia, guardando nuestras ordenanças, y so las penas dellas.

**CAPITULO III.** Como Guzman de Alfarache, fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas le passò mendigando.



En las destas ordenanças tenian y guardauã otras muchas, no dignas deste lugar, las quales legislarõ los mas famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiẽpo) las q̃ le parecieron conuenientes, q̃ pudiera dezir ser otra nueva recopilacion delas de Castilla. Illustraualas entonces vn Alberto por nõbre propio, y por el malo, Micer Morcõ. Terniamos lo en Roma por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato y loables costũbres la corona del Imperio, por q̃ninguno le llegó de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribõ del Christianismo. Comia se dos mõdõgos enteros d̃ carnero cõ sus morzillas, pies y manos, vna mãçana de vaca, diez libras de pan sin çarãdajas de principio y põstre, beuiẽdo cõ ellos dos açũbres de vino. Y cõ jũtar el solo mas limosna q̃ seys pobres ordinarios de los q̃ mas llegauã, jamãs le sobró, ni vendio comida q̃ le diessen, ni moneda recibio q̃ no la beuiesse: y andaua tan alcãçado, que nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal passar) socorrerlo con lo q̃ podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puesto ceñidor, ni media calça, traya descubierto la cabeça, la barba rapada, re-

luziendo el pellejo, como si se lo lardaran con tozino. Este ordenó, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaza de vino, donde no se le viesse, que ninguno tuuiesse cantaro con agua, ni jarro en q̄ beuerla; y el q̄ la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, o tinajõ, o cosa semejãte, donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno no comprasse ni comiesse confites, conseruas, ni cosas dulces: que las comidas tuuiessen sal, o pimiẽta, o se la echassen antes del comerlas. Que durmiesse vestidos en el suelo, sin almohada y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse: comia echado, y el inuierno y verano dormia sin cobija. Los diez meses d̄l año no sabia de tauernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leys sabialas de memoria, pero no guardana mas de las pertenecientes a buen gouierno, y las tales, como si de su observancia p̄diera mi remedio. Toda mi felicidad era, q̄ mis actos acreditaran mi profelsion y verme consumado en ella. Porque las cosas vna vez principia das, ni se han de olvidar ni dexar hasta ser acabadas; que es nota de poca prudẽcia, muchos actos comenzados, y acabado ninguno. Nada puse por obra que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura,

ni

ni fazonada, faltauame la pratica, hallauame mas atajado cada dia en casos que se offrecian, y en muchos erraua, vna fiesta de los primeros de Setiembre, como a la vna de la tarde sali por la ciudad, con vn calor tan grande que no lo puedo encarecer, creyendo que quien me oyera pedir a tal hora, pēsara obligarme gran hambre, y me favorecieran con algo, quise ver lo que a tales horas podia sacar solo por curiosidad. Anduue algunas calles y casas, de ninguna faque mas de malas palabras, embiandome con mal; assi llegue a vna donde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segūda y tercera vez, tampoco; bueluo a llamar algo rezio, por ser la casa grande, vn vellacō moço de cozina que deuia de estar fregando puso a vna ventana, y echome por cima vn gran paylon de agua hiruiendo; y quando la tuue acuestas, dize muy de espacio; agua va, guardaos debaxo; comence a gritar dando voces que me auia muerto, verdad es que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminaua. Con aquello hize gente, cada vno dezia lo que le parecia; vnos que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que si no tenia gana de dormir que dexara los otros dormidos: algunos me consolaron, y entre los mas piadosos jūte alguna moneda, con que me fuy a enxugar y reposar. Yua entre mi diziendo: quien me hizo tan curioso, sacando el rio de su madre? quando podre repararme? quā-

do escarmentarme? quãdo me cõtentare cõ lo necesario, sin querer saber mas de lo q̄ me cõuiene? qual Demonio me engaño y faco del ordinario curso, haziendo mas que los otros? llegaua cerca de mi casa y junto a ella uiuia vn viejo de casi setenta años de pobre: porque nacio de padres del officio, y se lo dexaron por herécia con que passo su vida: era natural Cordoues, digolo para que sepays que era tinto en lana, traxolo su madre (al pecho) a Roma, el año del Iubileo. Quando me vio passar de aquella manera, hecho vn estropajo mojado, suzio, lleno de grassa, vergas y garuãços, me pregunto el lucesso, yo se lo cõte, y el no podia tener la risa y dixo: Tu Guzman esjo, bien me temo no seas otro Bẽtillo; como te hierue la sangre, antes quieres ser maestro. q̄ discipulo: no ves que hazes mal en exceder de la costumbre; pues por ser de mi pays y muchacho te quiero dotriñar en lo que deues hazer: Sientate y considera q̄ no se ha de pedir por la siesta el verano y menos en las casafs de hombres nobles, q̄ en las de los officiales, es hora de sacomodada, reposan todos, o quieren reposar, dales pesadumbre, que nadie los despierte, y se enfadã mucho cõ importunidades.

En llamando a vna puerta dos vezes, o no està en casa, o no lo quieren estar, pues no responden passa de largo y no te detengas, que perdiendo tiempo, no le gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar

trar detrás, q̄ acótece abriēdo (descuydados de lo q̄ succede) salir vn perro q̄ se lleva media nalga en vn bocado, yno se como nos conocē q̄ aun dellos estamos odiados: y si perro faltare, no faltara vn moço desesperado, diziendo lo q̄ no quieras oyr, si a caso cō esso poco se contēta. Quādo pidas no te rias ni mudes tono, procura hazer la voz de enfermo, aunq̄ puedas v̄der salud lleuādo el rostro parejo cō los ojos, la boca justa, y la cabeça baxa.

Friegate las mañanas el rostro con vn paño, antes liento que mojado, porque no salgas limpio ni luzio, y en los vestidos echa remiēdos, aunque sea sobre sano, y de color diferente que importa mucho ver a vn pobre mas remendado que limpio, pero no asqueroso.

Acótecerate algunas vezes llegar a pedir limosna y el hōbre quitarse vn guante, y echar mano a la faltriquera q̄ te alegraras p̄sando que es para darte limosna, y verasse sacar vn liēço de narizes, con q̄ se las limpia, no por esso te ensañes, ni lo gruñas, que por v̄tura estara otro a su lado, que te la quiera dar, y viendote soberuio te la quite.

Dōde fueres biē recibido, acude cada dia, q̄ augmentādo la deuociō crece tu caudal, yno te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras, y con blandas a las asperas, q̄ eres Español, y por nuestra soberuia (siēdo mal quistos) en toda par-

*Libro Tercero de*

te somos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conuiene rogar que reñir, orar que renegar, y la bezerra manfa mama de su madre y de la agena,

Donde no te dieren limosna, responde con deuociõ, loado sea Dios, el se lo dar a vuestras mercedes, con mucha salud paz y contento desta casa, para que lo den a los pobres, esta treta me valio muchos dineros, porque respõdiendoles con tal blandura, y las manos puestas, leuantadolas con lo ojos al cielo, me boluijan a llamar y dauame lo que tenian.

Demas desto, enseñome a fingir lepra: hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn braço, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte, a fin que no se nos dixesse, que pues teniamos fuerças y salud, q̄ trabajassemos: hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza con que se valia, nada escondio de mi porque le pareci capaz, y entonces començaua, y como ya el estaua el pie puesto e el estriuo para la sepultura, quiso dexar capellã q̄ rogasse a Dios por el, assi fue, q̄ luego se murio. Iuntauamos algunos a referir, cõ quales exclamaciones nos hallauamos mejor, estudiuamos las de noche, inuētauamos modos de beneficios: pobre auia q̄ solo viuia de hazerlas, y nos las vendia como farsas, todo era menester para mouer los animos, y boluerlos cõpasiuunos. Los dias de fiesta

fiesta madrugauamos a los perdones, preuinien-  
do buen lugar en las Iglesias, q̄ no alcançaua po-  
co quien cogia la pila del agua bendita, o la ca-  
pilla de la estacion, saliamos a tenporadas a cor-  
rer la tierra, sin dexar aldea ni alqueria de la co-  
marca que no anduieſſemos, de donde venia-  
mos bien proueydos, por que nos dauan tozino,  
queso, pan, hueuos en abūdancia, ropa de vestir,  
doliendose mucho de nosotros. Pediamos vn tra-  
guito de vino por amor de Dios, que teniamos  
gran dolor de estomago, donde quiera nos de-  
zian, si teniamos en que nos lo dieſſen: lleuaua-  
mos vn jarrillo como para beuer, de algo menos  
de medio açumbre, siempre nos lo henchian, lue-  
go en apartandonos de la puerta lo vaziauamos  
en vna bota que no se nos caya colgando atras  
del cinto, en que cabian quatro açumbres. y acō-  
tecia henchirla en vna calle, que nos era forçoso  
yr a casa y echarlo en vna tinajuela pera boluer  
por mas. De ordinario andauamos calçados, des-  
calços, y cubiertas las cabeças, yendo descubier-  
tos, por que los çapatos eran vnas chãcletas muy  
viejas y muy rotas, y el sombrero de lo mesmo:  
pocas vezes lleuauamos camisa, por que pidiendo  
a vna puerta (con la humildad acostumbrada)  
nuestra limosna, si dezian perdonad hermano,  
Dios os ayude otro dia daremos, boluiamos a pe-  
dir vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, pera  
este pobre, q̄ anda descalço y descubierto, al Sol

y al agua bendito sea el Señor, que libró a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo como padecemos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza, si tambien dezian: en verdad hermano que no ay que daros, no lo ay agora; aunque daua otro replicato, pidiendo vna camifilla vieja rota desechada, para cubrir las carnes y curar las llagas deste fin ventura pobre, que en el cielo la hallē, y los cubra Dios de su misericordia: por el buen Iesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni trabajar, me veo y me desseo, bēdita sea la limpieça de nuestra Señora la Virgen Maria. Con esto y con effotro, de azero eran las entrañas, y el coraçon de jaspe que no se ablandauan, escapauanse pocas casas de donde no salieffe prenda, y qualquier par de çapatos no podian ser tan malos, tan desechado el sombrero, ni la camisa (que se nos daua) tan vieja, que no valiera mas de medio real, para nosotros era mucho, y a quien lo daua no era de provecho, ni lo estimaua, era vna mina en el cerro de Potosi: teniamos merchants para cada cosa, que nos ponian la moneda sobre tabla, çahumada y lauada con agua de Angeles; lleuauamos de camino vnos asnillos en que caminauamos (a ratos) en tiempo lluuioso, para poder passar los arroyos, y si atisbauamos persona que representasse authoridad, començauamos a plaguear-

le de muchos passos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la limosna, porque si aguardauamos a pedir al emparejar, muchos dexauan de darla por no detenerse, y nos quedauamos sin ella, de essotro modo se errauan pocos lances. Otras vezes que auia occasiõ y tiempo, en deuisando tropa de gente nos apercebiamos a cogear variando visages, cargãdonos a cuestras los vnos a los otros, torciendo la boca, bolteãdo los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, coxos, ciegos, valiendonos de muletas, siẽdo sueltos mas que gamos: metiamos las piernas en vëndos, que colgauan del cuello, o los braços en orillõs, de manera que con esto y buena labia, que Dios les diesse buen viage, y lleuasse con bien a ojos de quiẽ bien querian, siempre valia dinero y este llamauamos venturilla, por ser en despoblado, y por suceder vezes muy bien, y en otras, no llegar mas de lo que tassadamẽte nos era necessario para el camino. Teniamos por excelẽcia bueno sobre topo que no se hazia fiesta de q̃ no gozassemos teniendo buen lugar, ni aun banquete dõde no tuuiessemos parte, oliamoslo a diez barrios: no teniamos casa, y todas eran nuestras, que o portal de Cardenal, Embaxador, o seõor no podia faltar, y corriẽdo todo turbio, de los porticos de las Iglesias nadie nos podia echar, y no teniendo propiedad, lo posseyamos todo. Tambien auia quien tenia torreonzillos viejos, edificios

cios arruynados, aposentillos de poca sustancia, donde nos recogiamos, que ni todos andauamos ventureros, ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallaua la noche, me entregaua al siguiente dia; y assi aunque los lleuaua malos, la juventud resistia teniendolos por muy buenos.

CAPITULO IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le succedio con vn canallero y las libertades de los pobres.

**N**A verdadera señal de nuestra predestinacion es la compassiō del proximo, porq̄ tener dolor del mal ageno, como si fuesse proprio, es acto de caridad, que cubre los peccados, y en ella siēpre habita Dios. Todas las cosas cō ella viuē y sin ella mueren, q̄ ni el don de Profecia, ni conociēto de mysterios, ni sciēcia de Dios, ni toda la fé, faltando caridad es nada. El amar ami proximo, como me amo a mi, es entre todos el mayor sacrificio por ser hecho en el tēplo de Dios viuo; y sin duda es de grā mereciēto recibir vno tãto pesar de q̄ su hermano se pierda, como plazer d̄ q̄ el mesmo se salue: es la caridad fin de los preceptos, el q̄ fuere caritatiuo, el Señor sera cō el misericordioso en el dia de su justicia, y como por nosotros nada merezcamos, y ella sea don del cielo, es neces-

necesario pedir con lagrimas que se nos conceda, y hazer obras con que alcançarla; humedeciẽdo la sequedad hecha enel alma, y durezas del co-  
raçon, que no sera desechado el humillado y con-  
trito, antes le acudira Dios con su gracia, hazien-  
dole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza  
(por ser vezina de la soberuia) es occasiõ a los vi-  
cios, desflaqueziẽdo las virtudes, a sudueño peli-  
grofa, señor tyrano, y esclauo traydor; es dela cõ-  
dicion del açucar (que siendo sabrosa) con las co-  
las calientes, calienta y refresca cõ las frias. Es al  
rico instrumento para comprar la bienauenturã-  
ça, por medios de la caridad. Y aquel sera carita-  
tiuio, verdaderamente rico, que haziendo rico  
al pobre, se hiziere pobre a si; porque con ello  
queda hecho discipulo de Christo.

Yo estaua vn dia enel çaguan de la casa de vn  
Cardenal, embuelto y rebuelto en vna gran ca-  
pa parda tan llena de remiendos, vnos cosidos  
en otros, que tenia (por donde menos) tres telas,  
sin que se pudiera conocer de que color auia sido  
la primera. Tenia vn canto como vna tabla, para  
el tiempo, harto mejor que la mejor fraçada, por  
q̃ abrigaua mucho, y no la passara el ayre, agua,  
ni frio, ni (estoy por dezir) vn dardo. Entrolo a  
visitar vn cauallero, parecia principal en su perso-  
na y acompaõamiento: el qual como me vio de  
aquella manera, creyo deuiera estar malo de ci-  
ciones; y fue, que auierendome quedado alli la  
noche

noche antes, como era inuierno, y auentaua fresco, estauame quedo, hasta que entrara bien el dia. Parose a mirarme, y llamome: saque la cabeça, y cõ el gusto de ver aquel personage juto a mi (no sabiẽdo que pudiera ser) mude la color: pareciole que temblaua, y dixome: Cubrete hijo: Estate quedo, y facõ de las faltriqueras lo que lleuaua, q̄ seria cantidad hasta treze reales y medio, y diomelos; y tomelos; y quede fuera de mi, tanto dela limosna, como ver qual yua, leuantandolos ojos.

Creo sin duda deuia dezir: Bendigante Señor los Angeles, y tus cortesanos del cielo, todos los esperitos te alaben, pues los hombres no saben y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no se si diga de mejor sangre que aquel, yo dormi en cama, y el durmio en el suelo: yo voy vestido, y el queda desnudo; yo rico, y el necesitado; yo sano, el enfermo; yo admitido, y el despreciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me diste, mudãdo las plaças: fuyste Señor seruido de lo contrario, tu sabes por q̄ y para q̄, saluame Señor por tu sangre, q̄ essa fera mi verdadera riqueza, tenerte a ti, y sin ti no tẽgo nada. Digo yo que aql sabia verdaderamẽte grangear los talentos, q̄ no considerando a quien lo daua, sino por quien lo daua, viendome y viendose, me dio lo que lleuaua con mano franca, y animo de compalsion. Estos tales ganauan por su charidad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la de ellos,

ellos, pues cō la golosina del recibir, pidiēdo sin tener necesidad, lo quitauamos al que la tenia, vsurpando nuestro vicio el officio ageno. Andauamos comidos, beuidos, lominieftos, teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos: que aūque no tan respectados, la passauamos mas repolada, mejor y de menos pesadūbre, y dos libertades auentajadas mas que todos ellos, ni que algū otro Romano, por calificado que fuesse. La vna era libertad en pedir sin perder, que aningun honrado le esta biē: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez a ello, para socorrer lo que le haze menester, aun que sea su proprio hermano, porque compra muy caro el que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siēdole forçoso; porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir escueze y duele tanto. Como el hōbre sea perfecto animal racional, criado para eternidad, semejāte a Dios (como el di-ze) que quādo lo quiso hazer, asistiēdo a ello la Sanctissima Trinidad, dixo: Hagamosle a nuestra imagen y semejança (tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedó el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querernos endiosar,

auezin-

auzindandonos quanto mas podemos, y siẽpre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crió todas las cosas, nosotros queremos lo mesmo; ya que no podemos como su diuina Magestad de nada, hazemos lo de algo, como alcança nuestro poder, procurando conseruar los indiuiduos delas especies; enel campo los animales, los peces enel agua, las plantas en la tierra, y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Miró las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderosas; alegrose de verlas que estauan a su gusto. Esso passa oy al pie de la letra, queremos hazer, o contrahazer; quan bien me parece el aue q̄ en mi casa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi hurto, la flor que en mi jardin sale, como me huelgo de verlo; en tal manera, que aquello no crié, hize o plante, aunque sea muy bueno, lo arrancare, destruyre y deshare sin que me de pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitare la flor y fructo, inas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio me llega al alma, si hallovna hormiga q̄ le dañe, o paxaro q̄ le pique, porq̄ es mio: y en resolucion todos aman sus obras, assi en quererlas bien me pa-

rezeo al que me crio, y del lo heredé yo. En todos los mas actos es lo mismo: es muy proprio en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quando no es para nosotros mismos, que lo que nos pide no lo quiere para si, ni le haze necesidad al que es el remedio de toda necesidad, y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar, todo lo comunica y reparte, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que va de tu miseria a su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: a su semejança me hizo, a el he de semejar, como a la estampa lo estampado: que locos, q̄ perdidos, q̄ desleosos y desuancidos andamos todos por dar al auariento, el guardoso, el rico, el logrero, el pobre, todos guardã para dar, sino que los mas entienden menos, como he dicho antes de agora, q̄ lo dã despues de muertos. Si preguntalles a ellos que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para q̄ lo guardan? responderian los vnos, que para sus herederos, otros, que para sus almas, otros que para tener que dexar, y todos desengañados de que consigo no lo han de llevar. Pues vees como lo quieren dar, sino que es fuera de tiempo, como vn aborto, que no tiene perfeccion, mas al fin esse es nuestro fin y deseo. Que Dios se halla vn hombre, quando con animo generoso tiene que dar, y lo da. Que dulce le queda la mano, alegre el rostro, que descansado el coraçom, que cõ-

venta el alma, quitansele las canas, refrescasele la sangre, la vida se le alarga; y tanto (mucho sin comparación) mas quãto sabe que tiene para ello, sin temor que le hara falta. De donde queriendo hazer lo que hizo, el que como a si nos hizo, gustamos tãto en el dar y sentimos el pedir: y aquellos con quien la divina mano fue tan franca, que auie dolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) se hallan oprimidos, faltos de bienes, querrian padecer antes qualquier miseria, que pedir a otro que se la socorra: destos es de quien se deue tener lastima; y estos son a los que a manos llenas auria todo el mundo de fauorecer; y en esto se conoce quien les haze amistad y se la muestra, que viendo al necesitado lo socorrẽ sin que lo pida, que si aguardan a esse punto, ni le da, ni le presta, deuda es que le paga, con logro le vè de y con ventajas. Este es el amigo que socorre a su amigo, y esse llamo socorro con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo; cõ el he de correr, que esperar ni andar.

Si me detuue y no satisfize, perdonã mi ignorancia, recibiendo mi voluntad; assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos igualamos con los Reyes, y es particular priuilegio poder lo hazer y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necesidad que padecen, y los pobres para si solos,

si solos, por la mala costúbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo que mas licenciosa ni francamente goze dellos que vn pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, començare por el, pues no ay olla que no espumemos mājara de que no prouemos, ni banquete de donde no nos quepa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegan, mañana no le den, todas las anda, en todas pide, de todas gusta; y podra dezir muy bien, en qual se sazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre, que como desinteresados en todo genero de cosa, nadie se rezela que los oyga en las calles, en las casas, en las Yglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin rezelarse dellos, aun que sea caso importante. Pues de noche durmiendo en plazas y calles, que musica se dio, q̄ no la oyessemos, q̄ requiebro huuo q̄ no lo supicssemos, nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor q̄ todos porque ohiamos tratar dello en mas partes q̄ todos. Pues el ver quan francamente lo podiamos exercitar, sin ser notados, ni auer quien lo pidiesse, ni impidiesse: quantas vezes me acuse, que pidiendo en las Yglesias estaua mirando, y alegrandome. Quiero dezir, para mejor aclararme, codiciado mugeres de rostros angelicos, cuyos amātes no se atreueran ni osaran mirar por no ser notados, y a nosotros nos era permitido. Oler quien mas pudo

*Libro Tercero de*

oler que nosotros, que nos llamã oledores de ca-  
sas ajenas: de mas que si el olor es mejor, quanto  
nos es mas prouechoso nuestro ambar y almi-  
zcle ( mejor que todos y mas verdadero ) era vn  
ojo, que no faltaua de ordinario, preseruatiuo de  
contagiosa corrupcion, y si otro oler queriamos,  
nos yuamos a vna elquina de las calles donde se  
venden estas cosas, y alli estauamos al olor de los  
coletos y guãtes adereçados, hasta que los polui-  
llos nos entrauan por los ojos y narizes. El tacto  
querras dezir que nos faltaua que jamas pudo lle-  
gar a nuestras manos cosa buena, pues defenga-  
naos, ignorantes, que es differẽte la pobreza de  
la hermosura. Los pobres tocan y gozan cosas tã  
buenas como los ricos, y no todos alcançan este  
mysterio. Pobre ay que con su mendiguez y po-  
breza, sustenta muger, que el muy rico desseara  
mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de,  
y no le falte, que aun rico que la infame. Y quan-  
tas vezes algunas damas me dauan de su mano la  
limosna ( no se lo que los otros hazian ) mas yo  
con mi mocedad trauaua della con las mias, y en  
modo de reconocimiento deuoto, no la soltaua,  
hasta auersela besado. Mas esto es gran miseria y  
boberia, que sobre todas las cosas, gusto, vista, ol-  
fato, oydo y tacto, el principal y verdadero de  
todos los cinco sentidos juntos, era el de aquellas  
rubias caras de los encendidos doblones, aquella  
hermosura de patacones, realeza de Castilla, que  
oculta.

ocultamente teniamos, y con secreto gozauamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos, gozarlos es tenerlos de sobra sin auerlos menester, mas de para cófortacion de los sentidos: aunque otros dizē que el dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trayamos los cosidos en vnas almillas de remiēdos, en lugar de jubones, pegados a las carnes: no auia remiēdo por suzio y vil que fuera que no valiera para vn vestido nuevo razonable, todos manauamos oro, porque comiendo de gracia la moneda que se ganaua, no se gastaua; y esse te hizo rico que te hizo el pico, grano a grano hinche la gallina el papo: llegauamos a tener caudal con que algun honrado leuantara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa vn poco en esta venta que en la jornada del capitulo siguiēte oyras lo que acontecio en Florencia, con vn pobre que alli fallecio, contemporaneo mio, en quien conoceras el tãto nuestro, si es como quiera bueno.

*CAPITULO V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mēdigo que fallecio en Florencia.*



V Y ordinaria cosa es a todo pobre, ser tracista, desuelandose noches y dias, buscādo medios para su remedio y salir de lazeria. En todas partes acōtece, y aunque dizen que

*Libro Tercero de*

(en materia de crueldad) Italia lleva la gala, y en ella mas los de la comarca de Genoua, no creo que va en la tierra, sino en la necesidad, y codicia. Diciendose destos que lo tienen todo, sus mismos naturales ciudadanos; vinieron a llamarlos **Moros blancos**. Ellos para vengarse y echarles las cabras, dizē, quē descubre la alcauala esse la paga, que no se dixo por ellos, ni se ha de entender sino por los tratantes de Genoua, que traen las consciencias en faltriqueras descosidas, de donde se les pierde y ninguno la tiene: vno dixo que no que de mas atras corria y era, que quando los Ginoueses ponen sus hijos a la escuela llevan consigo las consciencias, juegā con ellas, hazen trauestras, vnos las olvidan, otros (perdidas alli) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallan, dālas al maestro, el qual con mucho cuydado las guarda en vna arca, porque otra vez no se les pierdan, quē despues la ha menester (si se acuerda dōde la puso) acude a buscarla. Como el maestro guardo tantas y las puso juntas, no sabe qual es de cada vno, dale la primera que halla y vase con ella creyendo llevar la suya y lleva la del amigo, la del conocido, o deudo: dello resulta, que no trayendo ninguno la propria miran y guardan las ajenas, y de aqui quedo el mal nombre, **A, A**. España, amada patria, custodia verdadera de la Fé, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho desto, tambien tienes maestros que

truc-

trucean las conciencias, y hombres que las traen trocadas. Quantos olvidados de si se desuelan en lo que no les toca, la conciencia del otro reprehenden, solicitan y censuran. Hermano, buelue sobre ti deshaze el trueco, no espulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Eslo que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no disimules tu logro, diziendo, fulano es mayor logrero, no hurtes, y te consueles, o disculpes, con que el otro es mayor ladron: dexa la conciencia agena mira la tuya: esto te importa a ti, a parte cada vno de si lo que no es fuyo, y los ojos del peccado ageno: pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Iudas desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo merecido. Como te inclinas a lo dañoso y malo, por que no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiesa, comulga, haze penitencia, actos de santidad y buena vida. Es por ventura mas hombre que tu? dexas (como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo q̄ te ha de dañar? Pues yo te prometo q̄ importara para tu saluacion, acordarte de ti, y olvidarte de mi.

Donde ay muchas escuelas de niños, y maestros, que guardan conciencias ( aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo ) es en Seuilla de los que se embarcan para passar la mar: que ( los mas dellos ) como si fuera de tãto peso y balume, que se huuiera

de hundir el nauio con ellas, assi las dexan en sus casas, o a sus huespedes, que las guarden hasta la buelta: y si despues las cobran (q̄ para mi es cosa dificultosa por ser tierra larga, dōde no se tiene tanta cuēta con las cosas) bien, y fino, tampoco se les da por ellas mucho, y si alla se quedan menos. Por esto en aquella ciudad anda la consciencia sobrada de los que se la dexarō, y no boluieron por ella, no quiero passarme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de San Francisco, ni anegarme en el rio; dexese a vna vanda todo genero de trato y contrato, q̄ seria (si començasse) no salir dello. apūtado se quede y como si lo dixera; piēsen que lo digo, que quiza lo dire algun dia.

Huuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de inuenciones y de sutil ingenio: llamauasse Pantalon Casteleto, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia y le naciesse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduuo el padre maquinando, como dexarle de comer, sin obligarle a seruir, ni a tomar officio. Alla dicen vulgarmente, dichoso el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunq̄ yo lo llamo desdichado; pues no es posible lograr lo que le dexo, ni llegar a tercero poseedor: este me parece que por dexar el suyo bien parado y reparado, se puso a peligro, y aunque por ser casado (que es particular grangeria y largo de contar, casar porores con pobres y ser todos de vn officio) tenían

razo

razonablemēte lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato no se quiso fiar de la fortuna. Pusosele en la imaginaciō la crueldad mas atroz que se puede pensar: estropeolo, como lo hazen muchos de todas las naciones, en aquellas partes, q̄ de tiernos los tuercen y quiebran, como si fueran de cera, boluiendolos a entallar de nuevo, segun su antojo, formando varias mōstruosidade dellos, para dar mas lastima: en quanto son pequeños, ganan de comer para su vejes, y despues con aquella lesion les dexan buen patrimonio, cō que passan su carrera: mas este quiso auentajarse, con generos de tormentos, martyrizando al pobre y tierno infante, no se los dio todos de vna vez, que como crecia se los daua, como camisas, o baños, vno seco y otro puesto, hastavenerlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocō ni pudo en lo que recibio de naturaleza, tenia con toda su desdicha bun entendimiento, era dezidor y gracioso, en lo que le dio, que fue la carne, començando por la cabeça se la torcio, y trahida casi atras, caydo el rostro sobre el ombro derecho: lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran vna carne: la frēte y cejas quemadas con mil arrugas, era corcobado, hecho su cuerpo vn novillo, sin hechura ni talle de cosa humana: las piernas bueltas por cima de los hombros, defencasadas y secas, tenia

fanos los braços y la lengua. Andaua como en jaula, metido en vn arquetonzillo encima de vn boricco, y con sus manos lo regia, saluo que para subir, o baxar buscaua quien lo hiziesse, y no faltaua: era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buenas cosas. Con esto andaua tan roto, tan despedaçado, tan miserable, que toda Florēcia se dolia del, y assi por su pobreza, como por sus gracias le dauan mucha limosna. Desta manera viuo setenta y dos años poco mas: al cabo de los quales le dio vna graue dolencia, de que claramēte conocio que se moria: viendosse en este punto y en el de salvarse, o condenarse, como era discreto reboluió sobre si, pareciendole no ser tiempo de burlas, ni de confesiones para cumplir con la parroquia; era la postrera y quiso que fuesse la valedera: pidio vn confessor conocido suyo, de muchas letras y gran opinion, en vida: costumbres y doctrina; con el trató sus pecados, comunicando sus cosas. De manera que ordeno hazer su testamento, con las mas breues y compendiosas palabras que se puede imaginar; porque hecha la cabeça, por ser officio del notario, el en lo que le tocaua, dixo assi.

Mando a Dios mi alma q̄ crío, y mi cuerpo a la tierra, el qual entierren en mi parochia.

Item mando que mi asno se venda, y con el precio del se cumpla mi entierro, y el albarda se le dé al gran Duque mi señor, a quien le pertence,

yes por derecho suya; al qual nombro por mi albacea, y della le hago vniuersal heredero.

Con esto cerro su testamento, debaxo de cuya disposiciõ fallecio: como todos lo tenian por de zidor, creyeron q̄ se auian emparejado muerte y vida, todo gracias, como fuele acontecer a los necios. Mas quãdo el grã Duque supo lo testado (q̄ luego se lo dixerõ) como conocio al testador, y lo tenia por discreto, coligio no vacar la clausula de mysterio, mando que le lleuarã a palacio su herencia, y teniẽdola presente la fuerõ descosiendo pieça por pieça, y facarõ della de differẽtes monedas y apartados en q̄ estauã (todas en oro) cantidad q̄ montaua de los nuestros Castellanos, tres mil y seysciẽtos escudos de a quatrocientos marauedis cada vno. Al pobre le acõsejaron, y le parecio q̄ aquello no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, q̄ dexãdolo al seõor natural, acuyo cargo estauã todos los pobres, cõ q̄ descargaua su cõciẽcia. El grã Duque, como Principe tã poderoso, y seõor generoso, mãdó q̄ de todo ello se hiziesse algunas memorias perpetuas, q̄ le ordeno por su alma, como buen cabeçalero y mejor cauallero.

Que diras agora del trato deste pobre? no es el tuyo tal ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me põgo a considerar los tiempos q̄  
goze

goze y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tenga olvidados los trabajos, para que los que agora padezco en esta galera me parezcan mayores, o no tales; mas no ay duda que sus memorias estimo en mucho: aquel tener siẽpre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el curron bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores. No desuelado en trages ni costumbres, sin preuencion de lisonjas, sin cõposicion de mêtiras para valer y medrar, q̄ sustẽtare para que me estimẽ, como visitare para q̄ no me olviden, como acompañare para dexar obligados, q̄ achaque buscare para hablarles porque me vean, como madrugare para q̄ me tengan por solícito, y mas quanto es el tiempo mas riguroso, como tratare de linages, para encaxar la limpieça del mio, como descubrirẽ al otro su falta, para q̄ quien oyere que la murmuro, piense q̄ yo no lo tengo, como tendre conuersacion para hazer ostentacion, por donde rodeare para encaxar mi dicho, a que corrillos yre, que yo sea el gallo, y en saliendo dellos no me murmuren, como hize de los otros: ô esto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga historia. Quien tuuiera lugar de significar lo mal que parece en vn hidalgo ser fastre de tan mala ropa, que no ay religioso a quien no corten loba con falda, ni mu-

ger honrada queda sin saya entera, visten al santo y al pecador al talle largo, quedese aqui porque si viuimos alla llegaremos: a quan derecha regla, re corrido niuel, y medido compas ha de ajustarse aquel desuenterado pretendiente, que por el mudo ha de nauegar, esperando fortuna de mano agena, si ha de ser buena que tarde llega, si mala q presto executa, por mas que se ajuste, ha de pecar de falso y falto: si no es bien quisto, todo se le nota, si habla (aunque bien) le llaman hablador, si poco que es corto, si de cosas altas y delicadas temerario, que se mete en hóduras que no entiendo, si de no tales abatido, si se humilla es infame, si se leuanta soberuio, si acomete desbaratado y loco, si se reporta cobarde, si mira embelesado, si se compone hypocrita, si se rie inconstante, si se mefura Saturno, si affable tenido en poco, si graue aborrecido, si justo cruel, si misericordioso, buey manso. De toda esta desuentera tienen los pobres carta de guia, siendo señores de si mesmos francos de pechos ni derrama, lexos de emuladores, gozan su vida sin almotacen que se la denuncia, lastre que se la corte, ni perro que se la muerda, tal era la mia si el tiempo y la fortuna (consumidores de las cosas que no consienten permanecer en vn estado alguna) no me derribaran del mio, declarãdo por el color de mi rostro y libres miembros, estar de salud rico no llagado, ni pobre segun lo publicauan mis lamentaciones: porque

*Libro Tercero de*

que como vnavez me sentasse a pedir limosna en la ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Iglesia, donde (por curiosidad) quise yr a ver si su caridad y limosna igualaua con la de Roma. Descubri mi cabeça, como reziē llegado, yno preuenido de lo necessario; para luego y presto, valime de tiña, q̄ sabia cōtrahazer por excellēcia. Entrādo el Governador passo por mi los ojos, diome limosna, fue me razonable algunos dias; y como la codicia rompe el saco, pareciome vn dia de fiesta sacar nueua inuencion, hize mis preparamentos, aderecé vna pierna que valia vna viña. Fuyme a la Iglesia con ella, comence a entonar la voz, alçando de punto la plaga, como el que bien lo sabia. Mi desgracia lo quiso, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimientos. No tenia yo para que buscar pã de trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto; passara con mi tiña, que me daua de comer, y esta va recebida, sin andarme buscando mas retartallās, ni ensayādo inuenciones. Vino el Governador aquel dia en aquella Yglesia para oyr Miffa, y como me reconocio, hizome leuantar, diziendo Vente conmigo, darette vna camisa que te pōgas. Creylo fuyme con el a su posada: si supiera lo q̄ me queria, no se si me alcançara con vna culebrina, ni me assiera en sus manos por buena maña q̄ se diera. Quando alla estuue, mirome al rostro, y dixo: Con esos colores y frescura de cuerpo (q̄ estas

estás gordo, rezio y tieso) como tienes así esta pierna. No acuden bien lo vno a lo otro? Respóndile turbado: No sé señor, Dios ha sido seruido dello. Luego conoci mi mal, y atisbaua la salida para si pudiera tomar la puerta. No pude, q̄ estaua cerrada. Mandó llamar vn cirujano, q̄ me examinasse, vino y mirome de espacio. A los principios turbelo, que no sabia q̄ fuesse, mas luego se defengaño, y le dixo: Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos, y para que se vea claramente lo mostrare. Començo a defenfar delarme, desemboluiendo adobos y trapos, me dexo la pierna tan sana, como era verdad que lo estaua. Quedó el gouernador admirado, en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasmé sin saber q̄ dezir ni hazer, y si la edad no me valiera, otro q̄ Dios no me librara de vn exemplar castigo: mas el ser muchacho me reseruo de mayor pena, y en lugar de camisa, que me prometio, mandó, que el verdugo (en su presencia) me diese vn jubon para debaxo de la rota que yo lleuaua, y que saliesse de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuydado lo tenia, q̄ alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuyme temeroso, temblando y encogido, boluiendo (de quando en quando) atras la cabeza, sospechoso, si pareciendoles no llevar bastã te recaudo, quisieran darme otra buelta. Cõ esto me fuy a la tierra del Papa, acordandome de mi

Roma,

Roma, y echandole a millares las bendiciones, que nunca reparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiere: al fin tierra larga donde ay que mariscar, y por donde navegar; y no por estrechos, siempre por la canal, donde a pocos bordos, con poca tormenta daras en baxios, quedando roto y desbaratado.

**CAPIT. VI.** Como buelto a Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal (compadecido del) mudo que fuesse curado en su casa y cama.

**B**len es verdad natural, en los de poca edad, tener cortavista en las cosas delicadas que requieren grauedad y peso, no por defecto del entendimiento, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiēcia tiempo. Como la fruēta verde mal sazonzada, no tiene sabor perfecto, antes azedo y desabrido, assi no le ha llegado al moço su maduro, faltale el sabor, la especulacion de las cosas y conocimiento verdadero dellas, y no es marauilla que yerre, antes lo seria si acertase. Con todo esto el buen natural (de ordinario) siempre tiene mas capacidad para las consideraciones: conoci del mio, que muchas vezes me leuato el espiritu mas de lo que pedian mis años, poniendome (como el Aguila su pollos) los ojos clauados en el Sol de la verdad: con-

Aderádo que todas mis traças y modos de engañar, era engañarme a mi mesmo. Robádo al verdaderamēte necesitado y pobre, lisiado, impedido del trabajo, a quien aquella limosna pertenecia. Y que el pobre nunca engaña ni puede, aunq̄ su fin es esse; porque quien da, no mira al que lo da. Y el que pide es el reclamo q̄ llama las aues, y el se esta en su percha seguro. El mendigo con el reclamo de sus lamētaciones, recibe la limosna, que conuierte en vtil suyo, metiendo a Dios en su voz, cō q̄ lo haze deudor, obligandole a la paga. Por vna parte me alegrava, quando me lo dauan, por otra temblava entre mi, quando me tomava la cuenta de mi vida; por que sabiendo cierto ser aquel camino de mi cōdenacion, estaua obligado a la restitution, como hizo el Florētin. Mas quādo algunas vezes veyá, que algunos hōbres poderosos y ricos cō curiosidad se ponian a hazer especulacion, para dar vna desventurada moneda, q̄ es vna blanca, no lo podia sufrir, gastauame la paciencia. Y aun hoy se me refresca con ira, enuistiēdoseme vn furor de rabia en cōtra dellos, q̄ no se como lo diga. Rico, amigo, no estas harro cansado y enfordecido de oyr las vezes que te han dicho, q̄ lo q̄ hizieres por qualquier pobre q̄ lo pide por Dios, lo hazes por el mesmo Dios, y el mesmo te queda obligado a la paga, haziēdo deuda agena suya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por su

no vale nada, y haze valer a la letra que se le allega; y tanto mas, quãtos mas zeros tuuiere delãte. Si quieres valer diez, pō vn pobre par de ti, y quãtos mas pobres remediare, y mas limosna hizieres, son zeros que te darã para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a confiderar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan; dame tu lo q̄ te pido, si lo tienes y puedes, q̄ quando no por Dios q̄ te lo manda, por naturaleza me lo deues: y no entendas, que lo q̄ tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que a ti te lo dio, ya mi me lo quitó, pudiera descruzar las manos; y dar su bendicion al que fuera su voluntad y la mereciera. No seas especulador ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino auaricia, y escusas para no darla, yo lo se, alarga el animo. Para ello, y q̄ veas el effeçto de la limosna, oye lo q̄ cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varon docto. Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamoró della, y por fuerça (contra toda su voluntad) la estrupró, gozandola con tyrannia. La madre viendose affligida por ello y vltrajada, teniendo gran deuocion a vna imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua dezia: Virgen Maria, vengança y castigo te pido desta fuerça y a frenta, q̄ Zenon tyrãno Emperador nos haze. Dize, que oyo vna voz que le dixo: Ya estuuieras vengada, si las limosnas del Emperador

no nos huvieran atado las manos. Desata las tu-  
 yas en fauorecer los mēdigos, que es tu interesse  
 y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recibirlo,  
 no hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al  
 pobre para el rico; no te tengas con dezir, quien  
 lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse  
 te lo piden, a el se lo das, todo es vno, y tu no pue-  
 des entēder la necesidad agena como aprieta, ni  
 es posible conocerla: lo exterior q̄ iuzgas, pare-  
 ciēdote vno estar sano, y no ser justo darle limos-  
 na, no busqs escapatorias para descabullirte, de-  
 xalo a su dueño, no es a tu cargo el examē, juezes  
 aya quiē toca, sino miralo por mi si huuo descuy-  
 do en castigarme; lo mismo harā a los de mas. No  
 te pōgas (ōtu de malas entrañas) en azecho, q̄ ya  
 te veo. Digo q̄ la charidad y limosna su ordē tiene,  
 no digo q̄ no la ordenes, sino q̄ la hagas, q̄ la des, y  
 no la espulgues, si tiene, sino tiene, si dixo, si hizo  
 si puede, sino puede, si te lapide, ya la deues, caro  
 le cuesta como he dicho; y tu officio solo es dar: el  
 Corregidor y el Regidor, el Prelado y su Vicario,  
 abran los ojos, y sepā qual no es pobre para que  
 sea castigado. Esse es officio, essa es dignidad, cruz  
 y trabajo, no los hizieron cabeças para comer el  
 mejor bocado, sino para que tengā mayor cuyda-  
 do, no para reyr con truanes, sino para gemir las  
 desuenturas del pueblo: no para dormir y rōcar,  
 sino para velar y sospirar, teniendo como el Dra-  
 gon (continuamente) clara la vista del espíritu.

Así q̄ ati retoca solamēte el dar de la limosna, y  
 no picles q̄ cūples dando lo q̄ no te haze proue-  
 cho, y lo tienes a vn rincō para echarlo al mula-  
 dar, q̄ como si el pobre lo fuesse, das en el cō ello:  
 no tātō por darselo, como por sacarlo de tu casa,  
 q̄ así fue el sacrificio de Cayn. Lo q̄ ofrecieres lo  
 mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel, con  
 delleo y volūtad q̄ fuera mucho mejor, y q̄ haga  
 mucho prouecho; no como de por fuerça, ni cō  
 trōpetas, antes cō pura caridad, para q̄ saqs del-  
 la el fruto q̄ se promete, acetādote el sacrificio.

Alejado voy de Roma para donde caminaua.  
 Quādo alla llegue me rebentarō las lagrimas de  
 gozo, quisiera fuerā los braços capaces de abra-  
 car aq̄llas santas murallas. El primer passo q̄ den-  
 tro puse, fue cō la boca, besando aq̄l santo suelo.  
 Y como la tierra q̄ el hōbre sabe, essa es su ma-  
 dre. Yo sabia biē la ciudad, era conocido en ella,  
 conēce como antes a buscar mi vida. Vida la lla-  
 maba, siēdo mi muerte, aq̄l me parecia mi cetro.

Quā caçados estamos con las pasiones nue-  
 stras, y como lo q̄ aq̄llo no es, nos parece extra-  
 ño, siēdo lo verdadero y cierto. Así me pareció  
 la suma felicidad, juzgādo a defoetura lo demas;  
 y aun que todo lo miraba, inclinauame a lo peor,  
 y esto tenia por mejor. Levanteme vna mañana,  
 segū tenia cōstūbre, y mi pierna q̄ se pudiera en-  
 senar a vna de officiales; puseme cō ella pediēdo  
 a la puerta d̄ vn Cardenal, y como el saliesse para

el palacio sacro, reparosé a oyrme que pedia, la voz leuantada, el tono estrauagante, y no de los ocho del canto llano diziendo: Dame noble Christiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste peccador affligido yllagado, impedido de sus miembros, mira mis tristes años, amázillate deste peccador; o reuerendissimo Padre Montenor illustrissimo, duelase vuestra señoria illustrissima deste misero moço, q̄ me veo y me desseo, loada sea la pafsion de nuestro maestro y Redemptor Iesu Christo. Monseñor (despues de auerme oydo attentamente) apiadosé en extremo de mi: no le pareci hombre, representoséle el mesino Dios. Luego mandó a sus criados q̄ en braços me metiessen en casa, y que desnudádome aquellas viejas y rotas vestiduras me echassen en su propria cama, y en otro aposento junto a este le pusiessea la suya, hizose alsí en vn momento. O bondad grãde de Dios, largueza de su condiciõ hidalga: desnudaronme para vestirme, quitarõme de pedir para darme y q̄ pudiera dar; nunca Dios quita q̄ no sea para hazer mayores mercedes, Dios te pide, darte quiere. Ponesé cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de q̄ beuen las bestias, agua viua te quiere dar por ella, con q̄ lo gozes entre los Angeles: este sancto varon lo hizo a su imitacion, y luego mandó venir dos expertos cirujanos, y offreciendoles buen premio, les encargó mi cura, procurádo mi sanidad, y con

*Libro Tercero de*

esto, dexandome en las manos de los dos verdugos en poder de mis enemigos, fuese su viage, aũ que el fingir de llagas haziamos de muchas maneras, las q̄ tenia entonces era con cierta yerua que las hazia de tan mal parecer, que a quiẽ las viera parecieran incurables, y necesitadas de grande remedio teniendolas por cosa cancerada: pero si solos tres dias dexara la continuacion de aqueste embeleco, la propria naturaleza pusiera las carnes con la perfección y sanidad q̄ antes teniã. A los dos cirujanos les pareció de la primeravista, cosa de mucho momento, quitarõse las capas pidierõ vn brafero de lumbre, manteca de vacas, hueuos y otras cosas, que quando todo estuuo a punto me desfaxaron muy de proposito. Preguntaronme quãto tiempo auia que padecia de aquel mal, si me acordaua de que huuiesse procedido, si beuia vino que cosas comia, y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos acostumbran hazer en semejãtes actos: a todo enmudeci, quedando como vn muerto, que no estaua en mi ni lo estuue en mucho rato, viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando desto escapasse, mi maldad auia de quedar manifesta: loen Gaeta padecido, se me antojauan flores, aqui fue el temer a Monseñor, quan brauo castigo me auia de mandar hazer por la burla recibida: no sabia como remediarme, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda la Letania, ni

en Flos sanctorum, no hallaua sancto defensor de  
vellacos, que quisiera disculparme: auianme mi-  
rado y dado cien bueltas, dixe perdido voy, aun  
de vida soy si pellejo me dexan esta vez, dos ho-  
ras son de trabajo (si ya no me sepultan en el Ti-  
ber) passarelas como pudiera, y si me cortan la  
pierna, quedare cõ mejor achaque, y cierta la ga-  
nancia, sino es que me muera; mas quãdo tan mal  
succeda tendrelo hecho para adelante, y no sera  
menester otravez: que puedo mas desdichado de  
mi, nacido foy, paciencia y barajar, que ya està  
hecho; en esto bacilaua, quando de la codicia y  
auaricia de los cirujanos, hallé abierta la puerta  
de mi remedio. El vno dellos (mas experimen-  
tado) vino a conocer aquello ser fingido, y que  
por las señales, procedia de los efectos de la mes-  
ma yerua que yo vsaua, callolo para si, diziendo-  
lo al compañero, conserada esta esta carne, sera  
necesario para que el daño se ataje, y nazca otra  
nueua, quitar basta la viua, y quedara como con-  
uiene. El otro dixo: tiempo largo es menester pa-  
ra esta cura, occasion ay para sacar el vientre de  
mal año: el que sabia mas tomó al otro por la  
mano, y sacolo alla fuera en la antesaleta, yo que  
los vi salir, salté de la cama tras ellos a escuchar, y  
ohi que le dixo assi: Señor Doctor no creo que  
vuestra merced tiene aduertida esta enfermedad  
yno me marauillo por se curar pocas a ella seme-  
jantes, y assi pocos las conocē, pues quiero q̃ te-

pa q̄ tengo descubierto vn grã secreto, que (por  
 mi vida) le dixo el otro: yo diré avuestra merced,  
 le respondió, aste es vn grãdissimo poltron. Las  
 llagas que tiene son fingidas, que haremos? si lo  
 dexamos el bien se nos va de las manos, con la  
 honra y el provecho, si lo queremos curar, no te-  
 nemos de q̄; y reirale de nuestra ignorancia, y si  
 de vna ni otra manera se puede salir bien dello, se-  
 ra lo mejor dezir al Cardenal el caso como passa.  
 El otro dixo, no señor por agora no conuiene,  
 menos mal es q̄ para con este (que es vn picaro)  
 q̄ demos cō poca opiniō, q̄ dexar de gozar tã fina  
 occasiō. No nos demos por entēdidos, ātes lo yre-  
 mos curado cō medicamētos q̄ entretēgā, y si fue-  
 re necessario, applicādole corrosiuos q̄ le comā de  
 la carne sana, enq̄nos ocupemos algunos dias. El  
 otro dixo: No señor, q̄ para esse mejor seria des-  
 de luego començar con el fuego, cauterizando  
 lo inficionado. En qual de los dos remedios auia  
 de començar, y como se auia de partir la ganan-  
 cia estuieron discordes a punto de manifestar-  
 me a Monseñor; porque el que conocio el mal,  
 quería mas parte. Viendo pues en lo que repara-  
 van, y ser de poco momento, que de buen parti-  
 do lo diera yo de mi desuenturada pobreza, en  
 trueco de no quedar perdido; assi como estaua  
 desnudo sali a ellos, y prostrado ante sus pies, les  
 dixi: Señores en vuestras manos y lengua está mi  
 vida o muerte, mi remedio y mi perdiciō: de mi  
 mal,

mal no se os puede seguir bien, y de mi bien está cierto el provecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la dureza de los corazones de los ricos, q̄ para poderlos mover, a q̄ nos den vna flaca limosna, es necesario llagar nuestras carnes (con todo genero de martyrios padeciendo trabajos y dolores, y aun estas ni otras mayores lastimas vos valen. Gran desventura es tener necesidad de padecer lo que padecemos, para vn miserable sustento que dello sacamos. Doleos de mi por vn solo Dios, que soys hombres que correys por la plaza del mundo, y de carne como yo, y el que me necesitó, pudiera necesitaros. No permitays que sea descubierta, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocare a seruiros y ayudaros, no faltaré punto. De manera q̄ salgays desta cura muy auetajados. Fiaos de mi, q̄ quando no estuiera de por medio algũ otro seguro, que el temor de mi pena, me hiziera tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla que perderla: juguemos tres al mohino, que mas vale algo que nada. Estas plegarias y prerogativas fueron bastantes a que tuuiessem por acertado mi consejo; y mas quando vieron que sali al camino. Gustaron tanto de ello, que a ombros quisieran boluermes a la cama de contento. Ellos y yo lo recebimos, por lo que a cada vno le importaua. Tanto se tardaron en estos conciertos y debates, que a penas estava

buelto a cubrir con la ropa, y Monseñor entraua por la puerta. Vno de los dos cirujanos le dixo. Crea vuestra Señoria illustrissima, q̄ la enfermedad deste moçuelo es graue, y necessariamente se le han de hazer grandes beneficios, porque tie ne la carne cancerada en muchas partes, y el da ño tan arraygado, que los medicamentos es im posible obrar sin largo trácurso de tiēpo, mas estoy confiado, y sin alguna duda certifico, que ha de quedar sano y bueno, mediante la volun tad de Dios. El otro dixo: Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoria illustrissima dētro de pocos dias acabara de cor romperse y muriera, mas atajarasele su daño; de modo que dentro en seys meses, y aun antes, le quedarán sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (a quien solo charidad mouia) les dixo en seys, o en diez, curese como se ha de curar, que yo mandaré proueer lo necessario; cō esto los dexó, y se entró en el otro aposēto. Esto me alentó, y como si de otra parte me traxeran el coraçon y me lo pusieran en el cuerpo, assi en tonces lo senti, q̄ aun hasta en este punto no esta ua fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: mas ya con lo que alli trataron en mi presencia quedé alegre y consolado: pero la costumbre del jurar, jugar y briuar son duras de desechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido,

cancer-

encerrado, inhabil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passauasse menos mal, por el curioso tratamiento, comida y cama que tenia, que era segun podia dessearse; como vn Principe seruido, como la persona de Monseñor curado, y assi lo mandó a los de su casa, demás que por su propria persona venia todos los dias a visitarme, y algunos tardaua conmigo, hablando de cosas que gustaua oyrme. Con esto sané de la enfermedad, y quando parecio a los cirujanos tiempo, se despidierõ, siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados, y a mi me mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pages, para que como vno dellos, de alli adelante siruiesse a su Señoria illustrissima.

*CAPITULO VII. Como Guzman de Alfarache siruio de page a Monseñor illustrissimo Cardenal, y lo que le succedió.*



E todas las cosas criadas, ninguna podra dezir auer passado sin su Imperio, a todos les llegó su dia, y tuuieron vez: mas como el tiempo todo lo trueca, las vnas passan y otras han corrido. De la poesia ya es notorio quanto fue celebrada, diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que dio a sus oradores y oy nuestra España a las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recibidas, y en el pñto en que  
ellan

*Libro Tercero de*

están ambos derechos. Los vestidos y trages de España no se escapan, q̄ inuentando cada dia novedades, todos ahilan tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que hoy no admite el uso, no obstante que se vló y tuuo por bueno; llegando la ignorancia del vulgacho a querer todos emparejarse, vistiendo a vna medida el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziendo sus talles de feas monstruosidades, por querer igualmente seguir tras el uso, y querer con vn xaraue, o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frasis de hablar corrompio el uso: y los que algun tiempo erã limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen su quando, que nos sabe bien en el inuierno lo que por el verano apeteccemos, ni en Otoño lo que en el Estio, y al contrario. Los edificios y maquinas de guerra se inoñan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y danças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mesmo, pues las seguidillas arrinconaron a la çarauanda, otros vendran que las destruyan y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo que tanto terciopelo arrastraron en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesía, que ni cosa de seda, ni dorada se les puede

puede poner. Testigos somos todos quando el hermano sardesco era el regalo de las damas, en que yuan a sus estaciones y visitas. Agora es todo sillas las que antes erã albardas. Digã las mesmas damas quã esencial cosa sea, y lo q̃ importa en nuestros tiempos tener perritos falderillos, monas y papagayos para passar el tiempo, que en los passados gastauan con la rueca, y con las almohadillas; mas fueron desgraciadas y passaron, corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mesmo; tambien tuuo su Quando; de tal manera, que antiguamente se vsaua mas que agora: y tanto que vinieron a dezir auer sido sobre todas las virtudes respectada, y aq̃l que dezia niẽtira (mas o menos de importancia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte, siẽdo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conseruarse. Succedio, que viniẽdo vna gran pestilencia, todos aquellos a quien tocava (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuese passando, alcançandose vnos a otros, los que sanos nacia, vituperauan a los lisiados, diziẽdoles las faltas y defectos, de que notablemente les pesaua ser denotados. De donde poco a poco vino la Verdad a no querer ser oyda, y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se tube a dos, y de dos hasta el mas alto,

alto, de vna centella se abrasa vna ciudad: Al fin  
 fueronle atreuiendo hasta venir a romper el es-  
 tatuto, siendo condenada en perpetuo destier-  
 ro, y aque en su silla fuesse recebida la Mentira,  
 Salio la Verdad a cumplir el tenor de la senten-  
 cia, yua sola; pobre, y qual suele acontecer a los  
 caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene  
 y puede valer, y en las aduersidades, los que se  
 llaman amigos, se declaran por enemigos) apo-  
 cas jornadas, estando en vn repecho, vio pare-  
 cer por cima de vn collado mucha gente, y quan-  
 to mas se acercaua, mayor grãdeza descubria: en  
 medio de vn esquadron cercado de vn exercito  
 yuan Reyes, Principes, Governadores, sacerdo-  
 tes de aquella Gentilidad, hombres de gouerno,  
 y poderosos de aquellas provincias, cada vno  
 conforme a su calidad, mas, o menos llegado cer-  
 ca de vn carro triunfal que lleuauan en medio cõ  
 gran magestad; el qual era fabricado con admira-  
 ble artificio, y extrema curiosidad. Euel venia  
 vn throno hecho, que se remetaua con vna silla  
 de marfil, euano y oro, con muchas piedras de  
 precio engastadas en ella: y vna muger sentada,  
 coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pe-  
 ro quanto mas de cerca, perdia de su hermosura,  
 hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estando  
 sentada, parecia muy gallardo, mas puesto en pie,  
 o andãdo, descubria muchos defectos. Yua vesti-  
 da de tornasoles riquissimos a la vista, y de colo-

res varios, mas tan sutiles y de poca substancia que el ayre los mal trataua, y con poco se rompien. Detuuose la verdad, en tanto, que passaua este esquadron, admirada de ver su grandeza, y quando el carro llego, que la Mentira reconocio a la Verdad, mandó que parassen, hizola llegar cerca de si, preguntole de donde venia, donde ya que yua, y la Verdad se la dixo en todo. A la Mēтира le parecio conuenir a su grandeza llevarla consigo, que tanto es vno mas poderoso, quantos mayores contrarios vee, y tanto es mas tenido, quantas mas fuerças resistiere: mādola boluer, no pudo librar-se, huuo de caminar con ella, pero quedose atras de toda la turba, por ser aquel su proprio lugar conocido: quien buscare a la Verdad, no hallara con la Mentira ni sus ministros, a la postre de todo está y alli se manifiesta. La primera jornada q̄ hizierō, fue a vna ciudad en donde salio a recibir los el Favor, vn Principe muy poderoso, cōbitola con el hospedage de su casa, accepto la Mentira la voluntad: mas fuesse al meson del Ingenio casarica, donde le adereçarō la comida y festearon: luego queriendo passar adelante, llego al mayordomo Ostentacion con su gran personage, la barua larga, el rostro graue, el andar compuesto, y la habla reposado; preguntole al huesped lo que deuia hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en alguna cosa) dixo que bien estava: luego la Mentira llamo a la Ostentacion, diziendo  
pagadle

Pagadle a esse buẽ hõbre de la moneda q̃ le distes  
 a guardar quãdo aqui entrastes. El huestped que-  
 do como tõtõ, q̃ moneda fuesse aq̃lla que deziã.  
 Tuuolo a los principios por donayre, mas como  
 instassen en ello, y viesse que lo afirmaua tanta  
 gente de buen talle, lamentauase, diziendo: Nun-  
 ca tal auerfele dado. Presento la Mentira por te-  
 stigos al Ocio su thesorero, a la Adulaciõ su mae-  
 stresala, al Vicio su camarero, a la Afechança su  
 dueña de honor, y a otros firuientes suyos: y pa-  
 ra mas conuencerlo, mando comparecer ante si  
 al Interes hijo del huestped, y la Codicia su mu-  
 ger. Todos los quales contestes, afirmarõ ser al-  
 fi. Viẽdose apretado el Ingenio cõ exclamacio-  
 nes, rompia los ayres, pidiẽdo a los cielos mani-  
 festassen la verdad, pues nõ solo le negauan lo q̃  
 le deuiã, pero le pedian lo q̃ no deuia. Viendolo  
 la Verdad tan apretado, como tan amiga que siẽ-  
 pre desseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo, razõ  
 teney, pero nõ puede aprouecharos, que es la  
 Mentira quien os niega la deuda, y no ay aqui  
 mas de a mi de vuestra parte, y en lo q̃ puedo va-  
 leros es, en solo declararme, como lo hago. Que-  
 do la Mentira tan corrida de aqueste atreuimiẽ-  
 to, que mãdo a los ministros pagassen al Ingenio  
 de la haziẽda de la Verdad; y assi se hizo, y pas-  
 saron adelante; haziendo por los caminos, vẽras  
 y posadas, lo que tiene de costumbre semejante  
 genero de gente, sin dexar alguna que no robas-  
 sen?

sen: que vn malo suele ser verdugo de otro, y siẽpre vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn defalmado acaba en las manos de otro su igual, son peces que se comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante a vn lugar, donde la Murmuracion era señora y gran amiga de la Mentira. Saliola a recibir, lleuando delante de si los poderosos de su tierra; y priuados de su casa, entre los quales yuã la Soberuia, Trayciõ, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad, sin otros muchos familiares. Combidola con su posada, la qual aceptó la Mentira, con vna condicion, que solo se le diessse el casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Mẽtira, recibio la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fuerõ jutos a palacio. El veedor, Solicitud, y el despẽsero Inconstancia: proueyeron la comida, y a la fama vinieron de la comarca con suma de bastimẽtos, todo se recebia sin reparar en precios; y en auiedo comido, queriendo ya partirse, los dueños pidierõ su dinero delo q̄ auia vellido. El Thesorero dixo, q̄ nada les deuia, y el Despẽsero q̄ lo auia pagado; leuãtose gran alboroto. Salio la Mentira diziendo: Amigos que pedis: locos estays, o no os entiendo; ya os hã pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os dierõ

el dinero en presencia de la Verdad, ella lo diga si basta por testigo. Fueron a la Verdad que lo dixese, hizo se dormida, recordaronla con voces, mas ella (considerando lo pasado) dudaua en lo que auia de hazer, acordó fingirse muda, escarmentada de hablar, por no pagar a gena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Y a la Verdad es muda, por lo que le costo el no serlo, esse que la trata, paga.

Mas a mi parecer pinto en la imaginacion que la Verdad y la Mentira son como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suau e dulce, la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de si, alargandose hasta que la ponen en su punto. La clauija va dando tornos, quedando apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues asì pasa. La verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mētura, yendose estirando apretar a la Verdad y señalarla, haziendola gruñir, y que ande desabrida; pero al fin va dando tornos que estirando, aunque con trabajo, y quedando sana la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aun que passara por tantos tormentos, afrentas y pesadumbres no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mētura, embuste y vellaqueria, luego faltó y quebro. No pudo resistir la torcedura; siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, que vn abismo llama

ma otro. Ya soy page, quiera Dios que no vengamos a peor. No es posible lo que esta violétado dexar de baxar, o subrir a su cetro, q siempre appetee. Sacaronme de mis glorias, baxandome a ser uir, presto veras lo poco que asisto en ello. Que tanto caminar a priessa, el cansancio llegara presto, venir tan de buelo de vno en otro extremo, no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de conseruarse. Si el arbol no hecha rayzes, no lleva fructo, presto se seca, no las pude echar en el officio nueuo, aunq perseuere algunos años, ni vine a fructificar; fue mucho salto a page de picaro (aun q só en cierta manera correlatiuos y couertibles, q solo el habito los differencia) por fuerça me auia de lastimar. Bien al reues me aconteció que a los otros: pues dizē, que las honras quanto mas crecen, mas hãbre ponen: a mi me dauan hastio las q auia professado, essas lo erã para mi: cada vno en lo que se cria. Bueno seria sacar el pece del agua, y criar los pauos en ella: hazer bolar al buey, y el Aguila que are: sustentar al cauallo con arena, ceuar con paja al Halcon, y quitar al hombre el Risible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egypto; mi centro era el bodegon, la tauerna el punto de mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminaua: en aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo lo a esto contrario lo era mio. El qual como yo estaua hecho a que quier boca, cuerpo q te falta, los ojos hinchados de dormir, las manos como

ceda de holgar, el pellejo liso y tieso de mucho  
comer, que me sonaua el vientre como vn pande-  
ro, las nalgas con callos, estar sentado, maxcando  
siempre a dos carrillos, como la mona; de que ma-  
nera pudiera sufrir vna limitada ración, y estar vn  
dia de guarda, y a la noche la hacha en la mano,  
en pie como grulla, arrimado a la pared, hasta ca-  
si amanecer, a vezes sin cenar, y aun las mas era  
mas a lo cierto, elado de frio, esperando que salga  
entre la visita, hecho refaca de las escaleras, o fue-  
lles de herrero, baxando y subiendo; acompañar,  
seguir la carroça a horas y deshoras, poniendo-  
uos el inuierno del lodo, y el verano de poluo sir-  
uiendo a la mesa, ahilado el vietre cõ el goloso des-  
seo, imbiendo con los ojos, y desseado en el al-  
ma lo que alli se ponía, llevar el recaudo, boluer  
con otro: gastando çapatos, y de mes a mes que  
nos los dauan, los quinze dias andauamos descal-  
ços. En esto se passa desde primero de Enero,  
hasta fin de Deziembre de cada vn año. Pregun-  
tado al cabo dello, que teneys horro? q̃ se ha ga-  
nado, la respuesta esta en la mano: Señor siruo a  
mercedes. He comido y beuido, en inuierno frio,  
en verano caliente, poco malo, y tarde, traygo  
este vestido que me dieron, y no tanto con q̃ me  
cubriessse, quanto para con que siruiessse, no para  
que me abrigasse, sino con que los honrassse: hi-  
zierõlo a su gusto ya mi costa, dieronme por mis  
dineros las colores de su antojo: lo que auemos  
medra-

medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar vn plato, granes y comezion con q̄ nos entretenemos, y otras cosas de frutillas tales o peores. Quando el viento corre fresco y alcançamos valor de diez, o doze quartos todo en gruesso, ha sido de otros tantos pellizcos, o bacados de cera q̄ quitamos a la hacha, y los vendemos a vn çapatero de viejo: el que puede acaudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grandezas, compra pasteles, y otras chucherias, mas a caso si en ello lo hallã en açotes lo paga que es vn juyzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtaua) menos mal, que si se nos permitiera, cabo a cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cereria: mas quãdo esquilmaua de la mia, o traspalaua de las de mis cõpañeros, aquello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado a parte de comida q̄ las tales consumense y nunca se vëden, y aun en esto haziã mil burredas, que como vno leuãtasse vn panal de la mesa, emboluiolo de presto en vn lienço y metiolo en la faltriquera. Como seruia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de saluacion, o el cobro q̄ desseaua y con el calor se fuesse la miel derritiẽdo, yua corriendo por las medias calças abaxo a mucha priesa. Monseñor lo miraua desde la mesa y con gana de reyr q̄ tuuo, mãdole q̄ se estirasse arriba las calças, el paje lo hizo. Como passo las manos por ci

*Libro Tercero de*

ma de la miel pegosele y quedó corrido, de lo q̄  
alli se rierō: mas a Fé q̄ le amargo, porque sin gu-  
star de la miel cō vna correa le hizierō que diese  
la cera: no fuera yo, que a Fé que nunca tal me su-  
cediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y  
no estaua olvidado de mis mañas. Porque no se  
me secasse la vayna, me ocupaua siempre en me-  
nudencias, haziendo cuydadosos a mis compañe-  
ros. El diablo truxo a palacio necios y lerdos, q̄  
se dexan caydo cada pedaço por su parte, gente  
enfadosa de tratar, pesada de sufrir, y molesta de  
cōuersar. El hōbre ha de parecer al buen cauallo  
o galgo, en la occasion ha de señalar su carrera, y  
fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto.  
Page auia y digo, que los mas, y me alargó mas,  
que todos erā vnos leños, lerdos, poco bullicio-  
sos, así delāte como detras de su señor. Tā tardos  
en los mandados como en leuantar se de la cama,  
floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales  
holgaua de hazerles tiros. Acomodandolos de  
medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas,  
puños, çapatos, y lo mas q̄ podia, de que poblaua  
el xergon de la cama de mi compañero, por q̄ no  
lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocava por  
otro, y aunq̄ fuera por hierro viejo, no auia de q̄  
dar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuen-  
ta con su hatillo, que si vn punto se descuydaua,  
ojos que lo vieron yr, nunca lo vierā boluer. De  
aquestas trauesuras hazia muchas, y todas eran  
obras

obras de moço liuiano. Di en vna cosa despues, q̄  
jamas me auia passado por el pensamiento, y fue  
en goloso, no se si lo hizo el comer por tassa, y  
que leuãto el desseo el apetito, o que deuia estar  
en muda, porque dizē que en ciertas edades true  
can los hombres de costumbres. Yuame tras la  
golosina, como ciego en el rezado, las que mis  
ojos columbrauan, en el erario no estauan segu  
ras, mis manos eran Aguilas. Y como el cieruo cō  
el resuello sacalas culebras de las entrañas de la  
tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de  
comer, se me rendiã, viniendoseme a la boca. Te  
nia Monseñor vn arcon grande, que vsan en Ita  
lia, de pino blanco, aun en España he visto mu  
chos dellos, que suelen traer de alla con mercade  
rias, especialmente con vidrios o barros, este esta  
ua en la recamara para su regalo, con muchos ge  
neros de conseruas açucaradas, digo secas, allí  
estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ciruela  
Ginouisca, melon de Granada, cidra Seuillana,  
naranja y toranja de Psalencia, limon de Murcia,  
pepino de Valencia, tallos de las Islas, berengena  
de Toledo, orejones de Aragon, patata de Mala  
ga, tenia camuesa, çanahoria, calabaca, confituras  
de mil maneras, y otro infinito numero de differē  
cias, que me trahian el espirito Inquieto y el alma  
desaflossogada. Siempre que auia de hazer cola  
ciō, o comer alguna destas cosas, dauãme la llauē  
que la sacasse en su presencia, sin fiar la nunca de

*Libro Tercero de*

mi a solas. Desta desconfiança necia ira de la ira, desseo de vëgança: con el me puse a soñar, estãdo despierto, valgame Dios como le dariamos a este arcon garrote: ya dixè que era grande a mi parecer de dos varas y media vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de Câbray, bien labrado, pulido cerrado con cantoneras y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, o lo has oydo dezir, como sera bueno vaziarlo sin falsar llauè; abrir cerradura; quitar gozne; ni quebrar tabla: espera direte que hazia. Quãdo me cabia la guarda, y auia en casa visita, o qualquier otra occupaciõ, q̄ parecia forzosa, o prometia seguridad. Tenia mi herramienta preuenida, alçaua vn poquito el vn canto de la tapa, quãto podia meter una cuña de madera y alçaprimãdo vn poco mas, metia vn palo rollizo torneado, como cabo de martillo: este yua poco a poco caçando con el, dãdo bueltas azia la chapa y quanto mas a ella lo llegaua, tãto la dexaua del canto mas levantada: de manera q̄ como era moçuelo y tenia delgado el braço, sacaua lo que se me antojaua de q̄ poblaua las faltriquerias. Mas hazia, quando alguna vez no alcançaua lo que estaua vn poco lexos, contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponìa en vn palillo, o cabo de caña, dos alfileres vno de punta, y otro hecho garuato con que lo hazia venir a obediencia. Así era señor de quanto dentro estaua sin

tener

tener llave para ello, Dime tan buena maña, que  
aunque auia mucho ya se vey a la falta, y cono-  
se claro por vna zamboa Castellana, que como  
fuesse muy grande, y estuuiesse toda dorada me  
incline a ella, era vna asqua de oro a la vista, y des-  
pues me supo, que hasta oy la traygo en la boca,  
nunca mejor cosa ni su semejante vi en mi vida.  
Como era pieza conocida y faltasse de alli, comen-  
ço la sospecha general, mas nunca se entendio  
que se huuiera sacado, menos que con llave con-  
trahecha, y desto pesara mucho a Monseñor, te-  
ner en su casa quien se atreuiera a falsarle cerra-  
duras, y mas las de dentro de su retrete. Llamó a  
sus criados principales, para que la verdad se su-  
piera, quiso mi buena suerte q̄ ya estava toda di-  
gerida sin memoria della en mi poder: era el ma-  
yordomovn capellan melancolico de mala dige-  
stión, dixo que llamassen a todos los criados, para  
que (encerrados en vna pieza) se hiziera en ellos  
cala ycata, y en sus aposentos, porque obra seme-  
jante no era de hōbre de razon, sino atreuimien-  
to de criado moço. A todos nos enjaularon, mas  
no fue de substancia, que nos hallaron cabales de  
la marcaya ninguno falso: esta se passo, mas elcuy  
dado no, que a buena fé que andaua el amo del-  
seoso de saber la verdad; yo con el alboroto de-  
xe passar algunos dias, hasta que se olvidasse y hu-  
uiesse otro año verde, sin osar poner las manos,  
ni aun la vista en el arcon, mas la corcoba q̄ el ar-

bol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le hara peor, las malas mañas q̄ aprēdi, me quedarō indelebles. Afsi pudiera sustētar me sin ello, como sin resollar, y mas aquellas niñerías q̄ ya les auia tomado el tiēto, y me sabiā bien: no pude tenerme en la silla, sin boluer a caer, y a visitarle de nueuo, boluime a la querencia: vn dia q̄ mi amo jugaua, pareciome lance forçoso afsistir alli con otros Cardenales, aunq̄ le pesara. Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adētro de la cama en q̄ dormia, y teniendo mi braço arremāgado dentro del, acertó a darle a Monseñor gana de orinar, leuantose a su aposento, y no viēdo algun page, tomó el orinal q̄ estaua a la cabecera, y estando orinando sentilo y alboroteme, quise cō el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y quedēme asido dētro el braço entre la tapa y el canto de las maderas, quedē como gorriō en la loseta biē apretado. Al ruydo del golpe Monseñor preguntō, quien esta ahi, no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entró dentro y hallome de rodillas castrando la colmena; preguntó me que hazia, huue de confessar, diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, q̄ llamó a los que cō el jugauan, para q̄ me vieran; rieronse todos y rogaron por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera y golosina de muchacho. Monseñor porfiava que no, y que auia de ser agotado: sobre

quantos açotes me auian de dar, huuò nneua chacota, que así los yuan recateando, como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fuessen vna dezena, remitieron la paga al domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi mortal enemigo, diomelos, con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucedio dello como pensaua, que me lo pagó muy presto, y aun con setenas: y fue q̄ como los mosquitos lo perseguiesse y huuiesse muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixen; Yo señor dare vn remedio de que vsauamos en España para destruyr esta mala canalla: el me lo agradeció y con ruegos me importunó se lo dixesse: dixele que mandasse traer vn manojo de perrexil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabecera de la cama, q̄ todos acudiriã al olor, y en sêtãdose en el, yriã cayẽdo muertos: creyome, y hizolo luego. Quando se fue a la cama cargo tanto numero dellos aquella noche, y dieronle tan mala vida que le sacauan los ojos a tenazadas, y le comian las narizes. Dauase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que moririan, passo hasta por la mañana: la noche siguiente como el remedio huuiesse atraydo, no solo los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron de tal manera, que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcançar de su cuerpo, con tal excesso, que fue necessario dexar el a posento

y sa-

y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se descompuso riendo de la burla que le hize, y mandandome llamar me preguntó, que porque auia hecho aquella trauesura respõdile; vuestra señoria illustrissima, me mandó dar vna dozena cabal de açotes por lo de las conseruas, y se acuerda bien quanto se recatearõ vno a vno: demas desto no auian de ser açotes de muerte, sino de los que pudieran llevar mis años, el domine Nicolao me dio mas de veynte por su cuenta, siendo los postreros los mas crueles, y asì vègue mis ronchas con las tuyas: passose en gracia, y porque de mi atreuimiento passado quede açotado y desterrado del seruicio de la camara, serui este tiempo al camarero.

*CAP. VIII. Como Guzmã de Alfarache vègò vna burla q̃ el Secretario hizo al Camarero a quiẽ seruia: y el ardid q̃ tuuo para hurtar vn barril de cõserua.*



RA hombre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho a la buena fé, sin mal engaño, saluo que era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginatiuo: tenia vnas parientas pobres, y cada dia les embiava su racion, y algunas vezes comia, o cenaua con ellas, como lo hizo la noche antes q̃ succediesse lo que  
oyreys

ayreys adelãte; y de achaque de vn jarro de agua y vnas taxarinas (que es vn manjar de masa cortada, y cozida en grasa de aue ton queso y pimienta) no vino bien dispuesto, fuese a la cama derecho, y metiose dẽtro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y pregũtasse por el: dixeronle lo que passaua, imbiolo a visitar, y respõdio no sentirse bueno, mas que confiaua en Dios lo estaria por la mañana, cõ la merced q̃ su señoria illustrisima le hazia, imbiãdo a saber de su salud. Esto se quedó assi por entonces, y a la mañana yo era ydo a casa de las pariẽtas cõ la comida, y vn compañero mio quedó limpiãdo los vestidos, para que su señor se leuantara. El y el secretario se burlauan mucho, y de las burlas (por ser sin perjuzio) gustaua Monseñor. Leuantose el secretario, y fuese adonde mi compañero estaua; y preguntole, como esta vuestro amo: el respondió, que reposaua; porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluiole a dezir; pues en tanto que no se viste, ydos con este mi criado, ayudareysle a traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedare aqui entretãto, el moço fue dõde le mandaron. Ya el secretario con el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la meta, tenia traçada vno donola burla, y preuenido vn moçuelo que vestido vn habito de dama cortesana se metiesse tras de su cama, pues somo estuuiesse durmiendo, y la entrada fran-

ca (para mayor seguridad) entro el secretario primero sin ser sentido, el moçuelo se escondio como estaua industriado, y estuuose quedo, boluio el secretario a salir, y fuesse donde Monseñor se passeaua rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiòle, señor agora supe del, y me dixo su criado no auer estado esta noche bueno; y no me marauillo, que antes de recogerme, a noche lo visité, y no me habló de buena gracia, no se lo que se tiene. Monseñor (que era la misma caridad) al momento lo fue a visitar. Y estando sentado a su cabecera, salio el moçuelo por la cortina trafera de la cama y dixo: Ay amarga de mi, voyme señor, que es tarde por amor de mi marido, y assi salio por medio de todos los criados del Cardenal, que con el auian alli venido. Monseñor se admiró, que lo tenia por vn santo, y el camarero aflombrado, creyo ser vision, començo a dar gritos, Iesus, Iesus, el demonio, el demonio, y assi saltó en camisa de la cama, huyendo por toda la pieça. El secretario y algunos q̄ lo sabian se estuuieron riendo, y en ello conocio Monseñor que auia sido burla, dixeronle la verdad: el camarero no fossegava ni sabia por donde huyr; y aunque todos procurauan reportarlo, no boluio tan presto en sí, antes quedó aflombrado y corrido de la burla, por auer sido en presencia de Monseñor, dissimulo quanto pudo, como cortefano, y el Cardenal se fue fantiguado y riendo  
del

del entretenimiento donoso. Ya quando yo vine todo era passado, mas tanto lo senti, como si dando me huuieran otros tantos açotes: diera el camarero por vengarse vn ojo de la cara, como me vio triste, y el tambien lo estaua me dixo; que te parece Guzmanillo de lo que han hecho conmigo estos vellacos, respõdile, bueno ha sido, mas creo q̄ si a mi me la hizierã, que no le diera su Santidad la penitencia, ni en mi testamẽto aguardara a dexarle la manda, q̄ antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me teniã por traueso y tracista no fue necessario muchas palabras, que ya me sacaua los bofes porque le dixesse algo, recelauame de darle consejo, por no ser licito a vn page vengar las injurias de vn ministro graue otro su igual, anda cada oueja cõ su pareja, que no son buenas burlas con los mayores; vna basto para mi satisfacion, y en causa propia, que fue con disculpa, quien, o para q̄ me embaraçaua en cosas de que no podia escapar menos que con buenos açotes, o las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça, por esso callaua, y estauame quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo tantas vezes importunado, haziendome grandes offrecimiẽtos y promesas, y entender que Monseñor auia de saber ser obra de mis mauos, en defensa de quien por entõces era mi amo, determiné hazerme dueño dello, y assi dexe passar algunos dias esperando que hiziesse mas calor, quando

do me parecia tiempo, y que el ordinario de España queria partir, el secretario trabajaua cō grã priessa, compre vn poco de resina, encienso y almaciga, molido; y cernilo todo junto, dexandolo hecho sutil harina. Estaua el moço del secretario aq̃ila mañana embuelto cō los vestidos, limpiandolos de priessa; fuy me derecho a el diziendo: Ola hermano Iacobo, hagote saber que tengo en el assador vn muy gentil torrezno, pan ay, si tienes vino seras mi compañero; y sino perdona, que quiero buscar camarada, el dixo, no pesiatal, que yo lo dare, quedate aqui, que luego soy con el y contigo: entretanto que fue por el a la despensa, saque mi papel de poluos, y boluiendo las calças, rozuelas con vn poco de vino, que lleuaua en vn pomillo de vidrio, y poluoreelas muy bien, tornãdolas a poner como el moço las dexó. El boluió bien presto con el jarro proueydo, y antes que hablasse palabra, su amo lo estaua llamando, que se queria vestir, dexome el vino en poder, y entrose alla dentro: Metieronse en papeles, que hasta medio dia no pudo boluer a salir. Era el secretario muy velloso, comẽçarõ los poluos a disponerse y hazer labor, era por los caniculares, y con la fuerça de calor, obraron; de manera que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo vn pegote; tã rezió y fortalecido q̃ le daua maltrato, arrancandosele vn ojo con cada pelo. Como assi se vio, començo a llamar su gente, para saber aq̃-

llo

llo q̄ fuesse, ninguno lo supo dezir, ni darle razón, hasta q̄ el camarero entró, y le dixo: Señor esto a sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con vnas tixereras yuã cortando pelo a pelo, entre dos criados, y fue necessario descoler las calças para poderlas quitar. La buela se solenizó mas que la primera, porq̄ escozio mas. De esta vez quedé confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas como del peccado.

Los dos meses del destierro se passarõ, despues bolui a mi officio, cõ la mesma poca verguença q̄ primero. Ya tendras noticia de la fabula quando apartaron compañia la Verguença, el Ayre, y el Agua, que preguntandose dõde boluerian a verse, dixo el Ayre, que en la altura de los montes, y el Agua en las entrañas de la tierra, y la Verguença, que vna vez perdida, imposible seria hallarla, yo la perdi, sin ella me quedé, y sin esperança de boluer a ella, ni me estaua a cueto, porq̄ a quiẽ le falta, la villa es fuya. A quien lo passado no pusiera escarmieto para no boluer mas a caso semejante? Contarete de la enmienda lo q̄ me acõtecio. Ya tenia las tripas dulces, y tan hochas a esto, que aquellos días que faltó fue quitar al enfermo el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto de S. Angel para hurtarlas del suelo: y es assi, q̄ quiẽ teme la muerte, no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me queda

ra. Hize mi cuenta, quãdo en otra me hallen, quẽ me puedẽ hazer? q̃ mal me puede venir? Siẽprevi pintar al miedo flaco, despeluzado, amarillo, triste, desnudo y encogido: es el miedo acto feruil, muy proprio en esclavos, nada emprẽde, de nada sale bien, como el perro medroso, q̃ es mas cierto en ladrar que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necesidad temer lo que evitar no se puede. Erame imposible por mi condicion abstenerme. Vengalo que viniere, que a los osados favorece la fortuna, con mi persona lo he de pagar y no cõ bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha sido seruido de darme tierra propria de q̃ haga vn bõdoque, ni semouientes que conmigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipotillos de confervas almibaradas, q̃ suelẽ traerse de Canaria, ò de las islas de la Tercera, y en estando vazios echauãlos a mal. Yo acaudale vno de media arroba, q̃ me seruia d̃Bahul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, liẽços de narizes, y otras cosas de page pobre. Mãdó vn dia (estãdo comiẽdo) a su mayordomo q̃ cõprasse a vn mercader tres ò quatro quintales dellos, q̃ auia llegado frescos. Yo lo estava oyendo, y pẽsando en el mismo tiẽpo como valerme de vn barril. Al çõse la mesa, recogierõse todos a comer, entretãto me fuy a mi aposento y en abrir y cerrar el ojo, recogí dentro del q̃ tenia, quantos trapos viejos y tierra hallé a la mano, hasta henchirlo, pusele s̃ fondo,

fondo, apretele los arcos, como si naturalmente lo huuierã traydo cõ rayzes de escorçionera; dexelo estar, poniẽdome a la mira d lo q̄ sucediera. Ves aqui sobre tarde veo traer dos azemilas cargadas de cõseruas, q̄ descargarõ en el recibimiẽto mãdonos el mayordomo a los pages las lleuafemos al aposento de Monseñor. Vile a la dama el copete, no os passareys (le dixẽ) sin que os asga del cabello, csrgueme de vno, como todos los de mas, y quedãdome de los postreros, al passar por delante de mi aposento, metolo dentro, y saco el otro, el qual me lleue a la recamara, y asẽ hize mis tres caminos, dando de todos buena cuenta. Quando subì el postrero, puseme muy mesurado en la sala. Mõseñor me dixo: Que te parece desta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el brazo, poco valẽ las cuñas? respõdile al punto: Mõseñor illustrisimo, dõde no valen cuñas, aprouechan vnãs; y sino cupiere el brazo, valdreme la mano, y esso me bastãra: replicome: Como entraran las vnãs ni la mano, de la manera q̄ estã? essa es la sciẽcia (le respondi) q̄ estãdo de otra facil es ser abiertos, ni grado, ni gracias: en las dificultades han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas de importãcia se muestran, q̄ no hincãdo en la pared vn clauo, ni en calçarse los çapatos, cosas agibles de suyo ya hechas. A ora pues (dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que me hurtes algo dellos, te dare lo que hur-

tares y otro tanto, pero si no lo hazes, te has de obligar a vna pena. Monseñor illustrissimo, le dixen, ocho dias de plazo es vida de vn hōbre, negocio largo, y q̄ podria ser quādo alla llegassemos, o el concierto se huuiesse resfriado, o la memoria perdido, yo acepto la merced q̄ se me ofrece, y si mañana a estas horas no estuviere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, porque estoy cierto de lo que dessea vengar el enojo passando, que toda via sabe a la pez, y no se la cubre pelo. Riose Monseñor, y los que con el estauan, y asì quedamos de cōcierto para el siguiente dia: mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta futiem po. Estaua la mesa puesta, y Monseñor sentado a ella comiendo los principios, que yo ferui primero, y mirandome a la cara con alguna risa, me dixo: Guzmanillo, poco te queda de aqui a la tarde, llegando le te va el plazo, q̄ dieras agora por verte libre: ya el domine Nicolao tiene puesto a punto el recaudo; y me parece que traça como vengar se de ti, y tu de satisfazerte del, de mi consejo seria, se huuiesse bien cōtigo, no tātō por ti, como por si: yo le respondi: Mōseñor illustrissimo, seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estan las cōseruas de las mias, y si se pudiera jugar, a fiere y llevar, y tuuiera que perder, mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo por tener mi suerte cierta: asì passó la comi

da hasta el servir los postres q̄ me fuy al aparador y tomando vna medio fuente la llene del barril y cō ella me fuy a la mesa y la puse en ella. Quando Mōseñor lo vio, admirose, porq̄ el mesmo en su aposento guardo los barriles, y alli los tenia q̄ a nadie los fio por el apuesta, y se guardo la llave, llamo al camarero y mādole entrar dentro q̄ los contasse, y viesse si estaua alguno abierto, o mal acōdicionado, entro y hallolos como se pusierō, salio diziēdo q̄ estauan enteros y cabales, sanos y sin sospecha de faltar en alguno de todos ellos vn cabello, a, a, a, dixo Monseñor, no te hā d̄ valer vellaquerias, de stavez pagar tienes, querias dezir q̄ lo facaste de los barriles, y lo tēdras pagado cō tus dineros: domine Nicolao (dixo al secretario) yo os entrego a Guzmanillo q̄ hagays del a vuestra posta, pues ha perdido en la apuesta, el secretario respōdio: Mōseñor ilustrissimo, vuestra ilustrissima señoria haga en el qual castigo le pareciere, q̄ yo par del, ni de su sombra quiero llegar-me, ni me atreuo, q̄ lo tēgo por tal, que buscará su uandijas q̄ me comā, si a mi castigo dexā su pena, yo lo absueluo y lo quiero por amigo. No he tenido culpa hasta agora (respōdi) para q̄ me dē absoluciō, donde no ay materia, no tienen q̄ buscar forma: yo tēgo ganado lo q̄ prometí, y quādo no fuere verdad y se viere palpablemēte castiguen-me como quisieren, de q̄ siruen las palabras dōde ay obras, digo q̄ esta conserua es de la que ayer se

truxo, y nõ solo esta, pero vn barril entero esta en  
 mi aposento: santiguauale Mõseñor, marauillado  
 como pudiera ser: en quãto acabo de comer y al-  
 çarõ la mesa, no hazia otra cosa q̃ santiguarse con  
 toda la mano, y desseolo de certificarse dello se le  
 uãto y fue a mirarlo por sus ojos: auia puestto cier-  
 ras señales, hallolas fieles, el numero cabal, cõsigo  
 la llauue, nõ sabia como fuesse, creyo cõ mas veras  
 q̃ compre el barril, y dixome: Guzmanillo no sa-  
 bes q̃ metiste aqui tantos? pues cuentalos, yo los  
 cõte y le dixe: Mõseñor illustrissimo cabales estã  
 pero de lo contado comẽ el lobo, ya veo q̃ estan  
 buenos mas no todos, y para q̃ asì te vea trayga-  
 se vno que tẽgo en mi aposento y abrã aquel que  
 alli esta y hallaronlo trocado: abrierõlo conociẽ-  
 do mi verdad y futeleza; porque la tierra y trapos  
 viejos lo manifestarõ: quedarõ admirados de pẽ-  
 far como pudiera auer sido, todos me lo pregũta-  
 rõ, mas a ninguno lo dixe. Luego suplique se cõ-  
 pliesse conmigo lo prometido, asì se hizo mãda-  
 rõme dar otro y tuue dos, pero para q̃ conociessẽ  
 de mi animo ser noble, tal como me lo entregarõ  
 lo di a los pages mis cõpañeros q̃ lo partiesse en-  
 tre sî; y aunque Mõseñor quedõ escãdalizado de  
 la futeleza del hurto, admirose mas de mi libera-  
 lidad y tuuolo en mucho: temiafe de mis malas  
 mañas, y sin duda entõces me echara de su casa si  
 no fueratã santo varon: hizo vna cõsideraciõ, si a  
 este desamparo, algun gran mal podra succederle

por sus malas costumbres, las cosas q̄ en mi casa ha-  
ze son trauestras de niñez, y de lo q̄ no me pone  
en falta, menor daño es q̄ a mi se atreua en poco,  
que cō la necesidad a otros en mucho. Con esto  
hizo (para mejor disimularlo) del vicio gracia, y  
es gran prudencia quando el daño puede reme-  
diarse que se remedie, y quando no que se dissi-  
mule, hizose risa dello contádolo a quátos Prin-  
cipes y señores lo visitauā en las cōuersaciones q̄  
se ofrecian.

**CAPITULO IX.** De otro hurto de conseruas  
que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y  
como por el juego el mesmo se fue de su casa.

**L**A ordenacion de la caridad (aunq̄ antes que-  
do apuntado) digo que comienza de Dios a  
quie se siguen los padres, y a ellos los hijos,  
despues a los criados, y si son buenos, deuen ser  
mas amados q̄ los malos hijos: mas como Mōse-  
ñor no los tenia, amaua tiernamente a los que le  
seruian, poniendo (despues de Dios y su figura q̄  
es el pobre) todo su amor en ellos: era generalmē  
te caritatiuo por ser la caridad el primer fructo  
del Espíritu Santo, y fuego suyo, primero biē de  
todos los bienes, primer principio del fin dicho-  
so; tiene incluidas en si la Fé y Esperança, es camino  
del cielo, ligaduras que atan a Dios con el hōbre,  
obradora de milagros, açote de la soberuia, y fuē-  
te de sabiduria. Deseaua tanto mi remedio co-  
mo si del resultara el suyo, obligauame con amor

por no assombrarme con temor, y para provar si  
 pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua  
 de la mesa (quitádome las ocasiones, y desseo) de  
 su plato, de sus niñerías, quando las comia partia  
 conmigo diziendo: Guzmanillo esto te doy por tre  
 guas en señal de paz, mira que como el domine  
 Nicolao, cōtigo no quiero pendencia, cōtenta  
 re con este bocado, y cō que te reconozca vassa  
 llage, dandote parias: dezialo sonriendose con  
 alegre rostro, sin reparar que estuiera en su me  
 sa qualesquier señores; era humanissimo caualle  
 ro, trataua y estimaua sus criados, fauorecialos,  
 amaualos, haziendo por ellos lo posible, con que  
 todos lo amaua con el alma, y seruian con fideli  
 dad, q̄ sin duda al amo que honra, el criado le sir  
 ue, y si bien paga, bien le pagā, pero si es humano,  
 lo adoran. Y al contrario, al señor soberuio, mal  
 pagador, de poco agradecimiento, ni le dizē ver  
 dad, ni le hazē amistad, no le siruē cō temor, ni re  
 galā cō amor, es aborrecido, odiado, vituperado,  
 pregonado en plaças, calles, y tribunales, desacre  
 ditado cō todos, y defendido de ninguno. Si su  
 pieisē los señores quāto les importā honrados y  
 buenos criados, la comida se quitariā para dar se  
 la por ser ellos la verdadera riqueza, y es impossi  
 ble ser el criado diligēte cō el señor q̄no lo amare  
 Truxeronle (a Monseñor) de Genoua, vnas ca  
 xas de cōseruas muy grādes, muy doradas labra  
 das por encima, lo q̄ se podía dessear, erā frescas  
 acaba-

acabadas de hazer, y en el camino auian tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delãte holgose de verlas, y mas por auerlas hecho y enbiado vna señora deuda fuya, de quien solia ser ordinariamente regalado, yo no estaua en casa, y en tãto q̄ boluia entrarõ en acnerdo que se haria dellas, o dõde se podriã enxugar q̄ tuuiessẽ saluo cõduto de mi persona, por q̄ como se huuiessẽ de poner al Sol, corrierã peligro aun dẽtro de la vrna cõ las cenizas de Iulio Cesar. Cada vno dio su parecer, y ninguno bueno. Monseñor acordo en vnã cosa, y dixo; no ay para q̄ buscar dõde guardarlas, dãdofelas q̄ las guarde sera lo mas seguro: quadro a todos la razõ, y luego como vine me dixo: Guzmanillo, q̄ auemos de hazer destas cõseruas q̄ vienen humedas para q̄ no se acabẽ de perder, yo dixẽ, lo mas cierto me parece Mõseñor il lustrissimo comerlas luego, y atreueraste acõmerlas todas; me pregũto, respõdile: no son muchas, si el tiẽpo fuesse mucho, mas no soy tã comedor q̄ para luego, me atreuera solo con tãta y tã hõrada gẽte. Pues yo quiero q̄ las guardes, y tengas cuẽta cõ sacarlas al Sol cada dia, q̄ aqui no ay lãce, por cuẽta se te hã de entregar y las tienes de boluer, descubiertas vã y llenas; assegurado estoy del daño q̄ les puede venir; yo no lo estoy (le respõdi) de mi mesmo, ni del q̄ les podria hazer que soy hijo de Eua, y metido en vn Parayso dẽ cõseruas podriame tẽtar la serpiẽte de la carne. Boluio

a dezir, pues mira como ha de ser, que me las tien-  
 nes de dar como te las doy tan enteras y cabales,  
 o mira por ti lo q̄ te va en ello: boluile a dezir, no  
 viene el pleyto sobre esse articulo, q̄ hasta boluer  
 las como estã sin que se les conozca falta ni daño  
 cosa es facil, otra es en la q̄ reparo: en q̄ reparas,  
 me boluio a pregũtar? dixele q̄ me pongo a gran  
 peligro, porque conozco de mi abilidad y flaque-  
 za, que cumpliẽdo con lo q̄ se manda, forçoso he  
 de gustar mucha parte dello. Monseñor admirã-  
 dose dixo: aora pues, en esto quiero ver lo q̄ fa-  
 bes, doyte licẽcia que comas hasta q̄ te hartes vna  
 vez con tal condiciõ, que me las bueluas a entre-  
 gar sin q̄ se les conozca falta, y si se le conociere  
 me lo has de pagar, acceptelo, fuerõme todas en-  
 tregadas. Otro dia saquelas al Sol en vnos corre-  
 dores y entre todas auia vna de azahar y limon, q̄  
 a la vista se venia, llegõme bonico cõ vn cuchillo  
 pequeño y quitole las tachuelas del suelo, y dexã  
 dola trastornada sobre la tapa cõ el mesmo cuchi-  
 llo le saque casi la mitad por abaxo, boluiẽdola a  
 clauar como primero, poniẽdo en lugar de cõser-  
 ua otro tanto de papel de estreaça cortado a la me-  
 dida, y tan justo q̄ no auia mas que ver. Estando  
 Monseñor aquella noche haziẽdo colacion, tru-  
 xele a la mesa quatro cãxas de aquellas, y pregũte  
 lo si auia hecho buena guarda? respondiõme: si asĩ  
 estã las demas yo me cõtento, fuy selas trayẽdo to-  
 das y holgose de verlas, porque estauan algo mas

enxutas y cabales, luego bolui con vn plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad auo dello no proue cãtidad devna nuez, aquello hize folamẽte para la ostentaciõ del ingenio. quãdo lo vio me pregũto, que es esto? yo le respõdi: parto cõ vuestra señoria ilustrisima de mi hurto; el me dixo; yo mandé que te hartasses, mas no que hurtasses: perdido has esta vez: repliquele yo no me he hartado ni lo he prouado, no piẽso perder por esse camino, que esso es de lo que me he de hartar y todo el hurto entero, como se podra bien ver, y si del auer vsado virtud ha de resultarme daño, no se por dõde camine que acierte, pues me tienẽ tomadas las veredas, no se me da nada del castigo ni de auer perdido porque crey auer ganado, mas otra vez no perdere: aora no quiero dexarte que xoso (me respõdio) sin razõ te culpo, mas de qual de todas estas (deseo saber) lo facaste: alargue la mano diziẽdo, desta es la falta, y enseñele como y por dõde: holgose de la grã sutileza, mas no quisiera q̃ tuuiara tãta, por que se temia mucho no la empleasse mal en algun tiẽpo: mãdome alçar la caixa, y q̃ me la lleuasse. Destas cosas passauã por mĩ muchas, gustaua dellas y de mi como devn juglar porque si algũ page se dormia, bien pudierã otro dia cõprarle çapatos y medias q̃ libramientos de cera erã sus despertadores: nuestro exercicio era cada dia dos horas a la mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor q̃ nos enseñaui, de quiẽ aprẽ-

di el tiempo q̄alli estude razonablemēte la lēgua  
 Latina vn poco de Griego, y algo de Hebreo, lo  
 mas despues de seruir a nuestro amo q̄ era harto  
 poco, leyamos libros, cōtauamos nouelas, juga-  
 uamos juegos, si saliamos de casa era solo a enga-  
 ñar buñoleros, q̄ cō los pasteleros buē credito te-  
 niamos ganado, de noche dauamos legias a las da-  
 mas cortesanas, y a las puertas cantaletas, en esto  
 passe hasta q̄ me apūto la barba; y cō q̄ te parecera  
 vida de entretenimiento, era entretenerme en vn  
 palo con vna argolla al pescueço, puesta a la ver-  
 guēça, todo me hedia, nada me asētaua, dia y no-  
 che sospiraua por mis passados deleytes, quando  
 me vi mâcebo q̄ pudiera biē ceñir espada, holga-  
 ra de algū acrecentamiento, de dōde pudiera co-  
 brar esperanças para valer adelāte: y esto y cierto q̄  
 si mis obras lo merecierā no me faltara: mas en lu-  
 gar de cobrar juyzio y hazer cosas virtuosas para  
 ganar la volūdad obligādo cō ellas, di en jugar aū  
 hasta mis vestidos, y como era vn poco libre tã-  
 biē lo andaua en el juego, siēpre procure aprove-  
 charme de todas quātas trāpas ycautelas pude en  
 elpecial jugādo a la primera: quātas vezes yēdo ē  
 dos tome tres, y teniēdo cinco embide cō las tres  
 mejores: quātas vezes tome la carta postrera y po-  
 niēdola debaxo veyā si era buena o no, y muy de  
 espacio la bruxuleaua, y hazia partidos, que era  
 robar en poblado: quantas vezes tenia vn diaco-  
 no a mi lado que se hazia dormido, y me daua las  
 caç

cartas por debaxo: quãtas vezes andaua vn adalid por cima q̄ me daua el punto de los otros para saber el q̄ teniã, y a q̄ yuã por señas tã fútiles me lo deziã, q̄ era imposible poder entēderse. Quãtas pãdillas hize, dãdo al cōtrario cinquenta y dos, y quedãdome cō vn as hize cinquēta y cinco, o cō vn cinco q̄ hize cinquēta y quatro, y mejore mi pũto, o gane por la mano: pues ya quãdo jugauamos dos a vno, y nos dauamos las cartas, tomar naype desechado, poniēdolo encima, jugar cō guiõ, hazer trãcartones, poner el naype de mayor, ofeñarlo, auiedome hecho de cõcierto cõ elcoymero o cõ el que los vēde. O q̄ hize de ruyndades y fúllerias, ninguna huuo q̄ no entendiera y supiera, todas las obraua, porque la ceguera del juego es tal que tienē los cautelosos en el mucho campo, y si licito fuesse, digo licito, que como en la república se permitē casãs de peccados por escusar otros mayores, auia de auer en cada pueblo principal maestros destas vellaquerias, dõde los inclinados al juego las entēdiessen, y no los engaãssē, por q̄ nuestra sensualidad se dexa vencer facilmente del vicio, y hazer vil costũbre lo q̄ se inuento por licito exercicio. Con razon se dira vil costumbre quando descompuestamente lo siguieren sacãdo lo de su curso. El juego fue inuētado para recreacion del animo, dãndole aliuio del cãfancio y eny dados de la vida, y lo que desta raya passa, es maldad, infamia y hurto, pues pocas vezes haze que

no

no se le juntē estos atributos: voy hablando de los q̄ se llaman jugadores q̄ lo ttaen por officio, y tienen por costumbre, no obstante que desseo mas que se aparten del aquellos que son mas nobles, cōsiderādo los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se iguala con el bueno, y que si el gana y el otro pierde, se obliga a sufrir muchos atrenimiētos y descomposturas, palabras y meneos, que la ganācia sola pudiera sufrirlo y no vn hōbre de honor, y otras cosas que no me atreuo a dezir, tales de calidad, q̄ no solo por ellas y las dichas, auia de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo, sino importante que sepa el mācebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños que en el ay: y si rehundierē rehūda el restro en botas, calças, puños, cuello, cinto, en el pecho, en las mangas, dōde pueda, para q̄ no pierda su dinero, como bestia, q̄ d̄ mas de ganarselo, burlā del. Vna cosa procure, nūca sentarme a jugar con poco, ni de poco, ni cō persona q̄ no auerurasse a ganar mucho, jugādo mi real a tres, y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me entretenia ya de manera q̄ hazia muchas faltas: y no es posible que pueda el jugador cumplir cō sus obligaciones, y menos el que sirue. Yo no se qual señor quiere dar pan a criado jugador, por q̄ si tiene haazienda a su cargo, y pierde ha de jugar por cuēta del amo, en ventura si tambien pierde, y despues

nō tiene de que, ni cō q̄ pagar sino tiene hazien-  
da, no es posible asistir a las horas q̄ deue seruir  
ni lo han de hallar quãdo fuere menester, como a  
mi me acótecio. Sētialo Mōseñor en el alma, na-  
da pudo aprouechar conmigo amonestaciones per-  
suasiones, palabras ni promesas para quitarme  
de malas costūbres: y estãdo vna vez cō los mas  
criados de casa en mi ausencia les dixo lo biē que  
me queria, y desseo q̄ de mi biē tenia, y pues co-  
migo no bastauā buenos medios, se vñasse vna e-  
stratagema, q̄ echãdome vnos dias d̄ casa, podria  
ser q̄ viēdo mis faltas, conociēdo mi miseria amā-  
faria, pero q̄ no me quitasse la raciō, por que cō  
la necesidad de la comida no hiziesse cosa torpe  
ni mal hecha: o virtud singular d̄ Principe, digna  
de alabança eterna, y a quien deue imitar los que  
quierē ser biē seruidos, que si los criados no son  
qual yo era, es imposible no dar mil vidas por so-  
lo vn pequeño gusto p̄ los tales amos. Preuino-  
me la necesidad d̄ la comida. Dios todo podero-  
so os libre d̄ tal necesidad; todas las otras, traba-  
jo se padece cō ellas, pero el comer, y no tener de  
q̄, llegar la hora, y estar en ayunas, passar hasta la  
noche y no hallarla, no asseguro la primera capa  
q̄ se encōtrare por la mitad de lo q̄ vale. Hizose  
assi, y en tiēpo harto trabajoso, porque como vn  
dia y vna noche huuiesse estado jugando y perdi-  
do quãto dinero tenia, y del vestido me quedasse  
solo vn jubonzillo y çaraguelles de lienço blãco,

vici-

viendome afsi, metime en mi aposento sin osar salir del: y aunque me quise fingir enfermo, no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momēto me hiziera visitar de los medicos; y tãbien porq̄ de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le falté a la mesa tãtos dias, pregūta ua siēpre por mi; pesauale q̄ se dixessē chismas, y de q̄ vnos fícale assē a otros; y afsi le deziã, por ay anda: crecio su sospecha no me huiera sucedido alguna desgracia; y apretãdo mucho por saber de mi, fue necessario satisfazerlo diziendole la verdad. Pesole tãto de mi mala inclinaciō, viēdo quã dissolutamēte sin temor ni verguēça procedia, q̄ mādó me hiziesen vn vestido, y con el me echassen de casa en la forma que lo auia mādado antes. Vístiome el mayordomo y despediome. Corrimē tãto dello, q̄ como si fuera deuda q̄ se me deuiera tenerme Monseñor cōligo, q̄ haziendo fieros me sali, sin querer nunca mas boluer a su casa, no obstãte que me lo rogaron muchas vezes de su parte con recaudos y promessas, diziēdome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pēsando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siēpre tuue mis treze, q̄ parecia vengarme con aq̄llo, estēdime como ruyn, quedemē para ruyn, pues fuy ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de

aquel

aquel santo varon de mi amo me hazia; justa ten-  
tencia fuya es, q̄ a quiẽ las buenas obras no apro-  
uechã, ni las tiernas palabras mueuẽ, las malas le  
domen, con duro y riguroso castigo. Fuera de  
juyzio falgo del poco mio que tuuẽ, dandofeme  
por todo nada, como si nada me faltara. Quanto  
menosprecie lo mucho que por mi se hizo, tan  
sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capaci-  
dad cabia, ni a mi seruicio se devia, ni por grati-  
tud lo merecia. Que mal supe cõseruar aq̄l bien,  
ni merecer el q̄ cõ aumẽto esperaua, y sin duda re-  
cibiera. Que desconocido anduue al regalo con q̄  
fuy curado, que olvidado de la sollicitud con que  
fuy administrado, que ingrato a la caridad cõ que  
fuy seruido, que descuydado del cuydado cõ que  
fuy dotrinado, que soberuio a la mansedumbre  
con q̄ fuy amonestado, que pertinaz a las dulces  
palabras cõ que fuy persuadido, q̄ sordo a las gra-  
ues razones amorosas cõ que fuy reprehẽdido, q̄  
aspero a la paciencia cõ q̄ fuy sufrido, que incor-  
regible al fauor cõ q̄ fuy defendido, que rebelde  
a los medios que para mi remedio se buscaron, q̄  
incapaz del buen termino con que fuy tratado: y  
q̄ sin emienda de los descuydos que me dissimula-  
ron. Si qualquiera de los dos q̄ me tuuierõ por hi-  
jo fuera viuo, ni ambos juntos que boluierã a su  
prosperidad, hizierã tãto ni cõ tãto amor, sufriẽ-  
dome por solo el tãtas y tã perjudiciales trauesu-  
ras, que assi tã descembueltamẽte las vsaua, no co-

mo en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Con menos respecto trataua en su presencia que si fuera igual mio, y el cō entrañas de Dios me lo suffria. Estoy cierto que quiē me engēdro me huuiera aborrecido y dexado de la mano, cāsado de mis cosas. Mō señor no se cansó, no se indignó, ni ayro cōtra mi. O cōdicion Real, heredada del padre verdadero, hazer biē y mas biē a los tales como yo; esperandome vn dia, vna semana, vn mes, vn año, y muchos años, no faltado cō sus misericordias en todos ellos, para que no aya escusa, y que atajados cō verguēça, pronunciamos cōtra nosotros la sentencia que nuestros delictos merecieren. En todo seguí mi gusto, a todo hize oydos de mercader, apele para mi carne, que (prōpta para mis vicios) en seguirla me desuaneci; tuue para executarlos fuerças, para buscarlos habilidad, para perseverar en ellos constācia, y para no dexarlos firmeza. En ellos era tan natural como estraño en las virtudes. Querer culpar a la naturaleza, no tendre razón, pues no menos tuue habilidad para lo bueno, que inclinacion para lo malo: mas fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razón: siempre fue maestra de verdad, y de verguēça, nunca faltó en lo necesario, mas como se corrōpe por el peccado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su effecto, siēdo verdugo de mi mesmo.

**CAP. X.** Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Caldenal asẽto cõ el Embaxador de Frãcia dõde hizo algunas burlas: refiere vna historia q̃ oyo a vn gentil hombre Napolitano, con que da fin a la Primera parte de su vida.

**N**O me puedo quejar de auerme Mõseñor despedido de su casa, si como dixẽ y fue verdad; tanta instãcia hizo por boluermẽ a ella: mas como heruia la sangre cõsiderelo bien mal. Quiero dezir, hize bien mal de no cõsiderar (mi mal) biẽ: andaua me vagãdo a la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigos de mi profesiõ, viẽ dome defacomodado me cõbidauan, aunque me costaua muy caro, que la comida en cõpañia del malo, dando el alimento al cuerpo, destruye con malos humores el alma: y no tanto me hartauan a aquellos bocados, como me destruyan sus malos cõsejos y costũbres, de que solo me ha quedado el arrepentimiento, porque lo vine a conocer quãdo ya me halle con el agua a la boca. Entranse los vicios callando, son lima sorda, no se sientẽ hasta tener al hombre perdido, son tan faciles de recibir, quãto difficultosos de dexar: y los amigos tales son fuelles, encienden la llama que comienza a arder, y con vna cõtella leuantan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, auiendo-me dicho el mayordomo de mi amo, que fuesse, o embiasse por ella cada dia: mas dexelo de ob-

*Libro Tercero de*

stinado, y queria mas la hambre cō los malos, que hartura de los buenos: bien presto me dierō el pago los que me acōsejarō q̄ la perdiessē, y por cuya confianza yo lo hize, cansaronse de darmelo muy presto, no solo no me lo dieron, mas por no darmelo me aborrecierō. Esto de huespedes tiene mysterio, siēpre halla en el q̄ cōbida boca de miel y manos de hiel, cō fraq̄za prometē, con avaricia dā, cō alegria cōbidan, y con tristeza comen. Los huespedes hā de ser a desseo, ricos y d̄ passage, hā de pisar poco la casa, calētar poco la silla, y alsistir poco a la mesa para no dar hastio. No te fies creyēdo ser hospedado, liberal y frācamēte, como sue nā las palabras, q̄ para mi es regla cierta de hospederias, auerse d̄ recibir d̄ vn pariēte vna semana, del mejor hermano vn mes, de vn amigo fino vn año, y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se cāsa, q̄ todos los mas de poco empalagan y enfadā: lo q̄ mas tardares has de ser odioso y enojoso, y te q̄rriā echar en el pā çaraças. Dime pues por vētura si te cōbidavn casado, y la muger es angoستا de pechos, la haziēda suya, y un poco braua o si es madre, o hermana: finalmente muger, q̄ las mas d̄ suyo son auariētas, como lo llorā, como lo sienten, como lo maldizen, y aū asimismo con ello. El dia q̄ en tu casa pudieres comer cō piedras duras, no quieras en la agena pauos blādos. Mis amigos hartos de mi no fue necesario q̄ yo auer gōçado los dexasse. Pues ellos me desecharō, y en  
dofe

dose acortado en el dar, hasta sin reboço venirlo a negar: fueme forçoso bulcar vn arbol dōde arrimar me q̄me hiziesse sombra con la comida, vime tã apretado, q̄ qual el hijo Prodigio, quifiera boluer a ser vno de los mercenarios de la casa de Mō señor: fue mi desgracia tãta, q̄ ya era fallecido, ya yo estava rēdido, y me queria sugetar cō muy determinada volūtad en la emiēda, mas acudi tarde, que quiē quando puede no quiere, biē es q̄ quando quiera no pueda, y pierda por el mal querer, el bien poder; no distó mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses, y si los asistiera sin la mudança que hize, quãdo mal y peor librara, me quedara como a el q̄ menos de sus criados, cōvna honrada racion para toda mi vida, y en ventura de alguna mejoria; mas pues asì fue, sea Dios loado. No podre dezir q̄ mi corta estrella lo causo, sino que mi larga desuerguēça lo perdio: las estrellas no fuerçã aunque inclinã; algunos ignorantes dizen, a señor, al fin auia de ser, y lo que ha de ser conuiene q̄ sea. Hermano mio mal sientes de la verdad, que ni ha de ser, ni cōuiene ser, tu lo hazes ser y cōuenir, libre aluedrio te dierō, con que te gouernasses; la estrella no te fuerça, ni todo el cielo junto con quantas tiene te puede forçar, tu te fuerças a dexar lo bueno, y te esfuerças en lo malo, siguiēdo tus deshonestidades, de dōde resultã tus calamidades. Entré a servir al Embaxador de Francia, cō quien Monseñor, q̄ este en gloria,

tuuo estrechas amistades, y en su tiempo gustaua de mis niñerías, mucho se desleauan seruir de mi, no se atreuió a recibirme por el amistad q̄ estaua de por medio: en resoluciõ alla me fuy, haziam e buẽ tratamiẽto pero con differẽte fin, que Monseñor guiaua las cosas al aprouechamiẽto de mi persona y el Embaxador al gusto de la suya porque lo recebia de donayres que le dezia, cuentos que le cõtãua, y a vezes de recaudos q̄ le lleuaua de algunas damas a quiẽ seruia: no me seña lo plaça ni officio, generalmẽte le seruia, y generalmẽte me pagaua; porq̄ o el me lo daua, o en su presencia yo me lo tomaua en buen donayre y hablãdo claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamauã truhan chocarrero. Quando teniamos combidados (que nunca faltauan) a los de cumplimiento seruiamos con gran pũtualidad, desuelãdo los ojos en los suyos, mas otros importunos, necios, enfadosos, q̄ sin ser llamados venian, a los tales haziamos mil burlas; a vnos dexãdolos sin beuer, q̄ parecia que los criauamos como melones de secano, a otros dãdoles a beuer poco, y cõ taças penadas, a otros muy aguado, a otros caliẽte. Los mãjares que gustauã, alçauamos el plato, seruiamosles cõ salado, azedo, y mal sazonado, buscãuamos inuẽcion para q̄ les hiziesse mal prouecho, por auentarlos de casa. Vna vez aconteciõ, que como vn Ingles huuiesse dicho ser pariẽte del Embaxador, y tuuiesse cõstũbre de venirse a casa cada dia, mi amo se

Enfadauā por q̄ de mas de no ser su deudo, no re-  
nia calidades ni sãgre noble, y sobre todo era en  
su cōuerfacion impertinēte y cãfado. Hōbres ay  
que aporreā vn alma con solo mirarlos, y otros q̄  
se metē en ella dexãdose querer sin ser en las ma-  
nos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el  
amor; pero este parecia todo d̄ plomo, moço sor-  
do: vna noche al principio de cena, comēço a def-  
uanecerse cō mil mentiras de q̄ el Embaxador se  
enfado mucho, y no pudiendolo fuffrir, me dixo  
(en Español q̄ el otro no entendia) mucho me cã-  
sa este loco, no lo dixo a tonto ni sordo, luego lo  
tome a destajo, fuyle siruiendo con picantes, que  
llamauan a grã priessa, era el vino suauissimo, la  
copa grande, yua menudeando; de poluillo en  
poluillo se leuanto vna poluareda de la maldi-  
cion, quando lo vi rendido y a treynta con Rey,  
quiteme vna liga, y pusele vna lazada floxa en la  
garganta del pie, atãdo el cabo con el de la silla, y  
leuantados los manteles quando sequiso yr a su  
posada, no tã presto se alço d̄l assiēto, como esta-  
ua en el suelo hechas las muelas y los diētes, y aũ  
deshechas las narizes: de manera que buelto en si  
otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no  
boluio mas a casa. Bien me fue cō este, por q̄ su-  
cedio como desseaua, mas no todos los lãces salē  
ciertos, algunos ay q̄ picā y se lleuan el ceuo de-  
xando burlado el pescador, y el anzuelo vazio;  
como me acōtecio con vn soldado. Español de-

mas de la marca: ô hideputa traydor, y q̄ madri-  
gado y redomado era, oyelo que cō el nos passo.  
Entrosenos en casa a medio dia; quãdo el Emba-  
xador queria comer, y llegãdose a el dixo ser vn  
soldado natural de Cordoua, cauallero principal  
della, y q̄ tenía necesidad, y así le suplicaua se la  
fauoreciesse haziẽdole merced. El Embaxador ta-  
co vn bolsico dōde tenia vnos escudos, y sin abrie-  
lo se lo dio, por parecerle q̄ seria lo que significa-  
ua; no cōtento con esto deteníase cōtandole quiẽ  
era, y las occasiões en q̄ se auia hallado de lance  
en lance; como el Embaxador se fue a sentar a la  
mesa, el hizo lo mismo, llegãdo vna silla se puso a  
vn lado, yo yuapor la vianda, y veo q̄ otros dos  
gerifaltes como el entrauã por el corredor, y co-  
mo lo vierõ comiẽdo, dixo, el vno al otro: Voto a  
tal q̄ parece q̄ el peccado nos ata los pies, q̄ siẽpre  
este chocarrero nos gana por la mano: como los  
oy llegueme a ellos y dixeles, vuestras mercedes  
conocẽ aq̄l cauallero? el vno me respõdio; conoce-  
mos aquel bodegonero, su padre no se harto de  
caçarme borceguies en Cordoua, donde tiene su  
executoria en el techo de la Iglesia mayor: esta es  
la desuẽtura nuestra, q̄ si passamos vey nte caualle-  
ros a Italia, vienẽ cien infames qual este a querer  
se ygalar haziẽdose de los Godos: como entien-  
den q̄ no los conocẽ, piensan que engomãdose el  
bigote, y arrojãdo quatro plumas, han alcançado  
la nobleza y valẽtia, siendo vnas infames gallinas:  
pues

pues no peleā plumas ni vigotes, sino coraçones y hōbres, vamonos q̄ yo le hare al inarica q̄ des- ocupe nuestros quarteles y busque rācho, fuerō- se y quedé considerādo quales eran todos tres, y como se honrauā, cō los dos me indigne pareciē- dome fanfarrones, y por su mal termino en ha- blar infamando a el q̄ se desseaua hōrar, sin agena costa ni perjuizio: y cō el huésped cobre gran ira por su demasiado atreuimiento, deuierase cōten- tar con lo q̄ le auian dado sin ser desuergonçado, poniendose a la tabla con semejàte desemboltu- ra; diome desseo de burlarlo, y aprouechome po- co, pues pēfando yr por lana, bolui tresquilado, no saliendo cō mi intento; pidiome de beuer, hi- ze que no lo entēdia, señalome cō la mano, acer- queme jūto a el; boluio tercera vez cō vna seña, bolui los ojos a otra parte mesurādo el rostro, y viendo que, o lo hazia de tonto, o de vellaco, no me lo boluio a pedir, antes dixō al Embaxador: no le parezca a vuestra señoria ser atreumiēto el auerme sentado a su tabla sin ser combidado, por las muchas escusas q̄ tēgo para ello. Lo primero la calidad de mi persona y noble linage mereco toda merced y cortesia. Lo segundo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo cōquistado mis obras y profesiō. Lo vltimo q̄ se junta cō lo dicho mi mucha necesi- dad a quien todo es comun, la mesa de vuestra se- ñoria se pone para remediar a semejāres, con que

no es necesario esperar a ser cōbidados los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoria se sirua mandar que se me de la beuida, q̄ como soy Español, no me han entendido aun q̄ la he pedido. Mi amo nos m̄do darle de beber, y afsi no pudo escusarse, pero jurefela que me lo auia d̄ pagar: truxele la beuida en su vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera q̄ lo dexe casi cō la mesma sed. Mas como a los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, con aquella gota passo como pudo hasta el fin de la comida, auiedonos todos los pages conjurado de no mirarle a la cara, en quãto comiessa, por q̄ no boluiesse cō señas a pedirlo y nos obligasse a darlo, mas el supo mucho, q̄ quando satisfizo el estomago de viãdas y seruian los postres, boluio a dezir: cō licẽcia de vuestra señoria voy a beber, y leuãtandose de la silla se fue al aparador, y en el vaso mayor que hallo echo vino y agua lo q̄ le parecio, y satisfecha la sed, quitãdose la gorra y haziendo vna reuerẽcia salio de la sala y se fue sin hablar otra palabra. Quedo el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resolucion del hombre, que me dixo: Guzmanillo este soldado se parece a ti, y a tu tierra, donde todo se lleva con fieros y poca verguẽça. En libertades de Españoles estauamos tratando sobre mesa, quãdo entro por la puerta vn gẽtil hõbre Napolitano diziẽdo, vengo a cõ-

tar a vuestra señoria el caso mas atroz y de admiracion que se ha visto en nuestros tiempos, que hoy ha sucedido en Roma: el Embaxador pidio se lo contasse, y por oyrlo entretuue la comida, lleguele vna filla, y en sentandose dixo assi.

**E**N esta ciudad residio vn cauallero mancebo de edad hasta veynte y vn años, de noble sangre y no mucha hazienda, tenia buen parecer, era virtuoso, habil, diestro, de gran valor por su persona: enamorose de vna dōzella dentro de Roma, y de edad tendria diez y siete años, en extremo hermosa y honesta, ambos yguales en estado y mas en voluntad: pues si vno amaua, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criauā tan recogida, q̄ no le permitiā trato, ni cōuersacion de que pudiera resultarle daño, ni asomar a ventana, sino a caso y muy pocas vezes, porq̄ el exceso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mancebos codiciada: sus padres y vn hermano q̄ tenia estauan muy zelosos, por lo qual no podiā los dos amantes tratarse como quisieran; es verdad q̄ a Clorinia como bien enamorada, nada se le ponía por delante para mostrarse a Dorido todas las vezes que por la calle passaua, porq̄ tenia pared en medio de su yētana otra de vna amiga suya, q̄ con mas libertad (por ser casada) siempre podia residir a ella: y como le huuiesse dado cuēta de sus amores, quando passaua Dorido, le daua cierta seña, con q̄ lue-

go salia por verlo , y assi recebia de su amante lo que cō esta auaricia podia: esto estuuo assi por algun tiēpo, que otra cosa no auia mas que mirarse de passada, pero Dorido impaciēte, codicioso de mejorarle en los fauores, busco modo como con mas comodidad gozar de la dulce vista, ya q̄ otro no le era permitido, y fue hazer amistad muy estrecha con el hermano que se llamaua Valerio, diose tal maña que no podia Valerio viuir sin Dorido , lo qual fue causa que muchas vezes lo lleuasse a su casa haziendose señor della , donde a su plazer contemplaua la hermosura de su dama, yuan con estos ceuos tomando los amores fuerza , declarándose mas las voluntades con los ojos, Clorinia como menos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubrio a vna criada suya , llamada Scintila , la qual ( desseosa de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo,

Ya Dorido no es tiēpo que os escuseys de mi, pues no me es nueuo los amores que passã entre vos y mi señora, y para q̄ veays que no os engaño fabled q̄ ella mesma me los ha reuelado, pidiendome ayuda en q̄ os declare su pecho y lo q̄ os ama. Y assi me dio esta cinta verde , señal de esperança, para que por su gusto la pōgays enel braço, bien creo estareys cierto q̄ viene de su mano, pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos: de manera q̄ de hoy en adelante podreys fiaros de mi, que tãta gana tengo de seruiros. Oyēdo

do a questo Dorido, quedó espantado y mal contento, como aquel que siempre se auia recelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confiança: temiendo no fuesen descubiertos sus amores; mas visto que no auia otro remedio, auiedolo hecho. Clorinia disimulo su poca satisfaciõ, y lo mejor que pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Passados algunos dias, y creciendo el desseo en Dorido de hablar a boca a su señora; y no hallado medios para ello, amor que todo lo puede y vence acometiendo impossibles, le abrio camino; mostrandole modo de poder, con seguir lo que tanto dessea. Estaua pegado a la red de la casa de Clorinia (q̄ respõdia por la calle publica) vn pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura q̄ casi llegaua a vna vêtana de la casa, y vn poco mas baxo della estaua vn agujero tapado con vna piedra mouediza, q̄ se quitaua y ponía. Este solia seruir algunas vezes a Clorinia de celogia, mirado por el (sin seruista) los q̄ passauã por la calle, era bien conocido de Dorido, por las vezes que en el auia visto a su señora, pareciole oportunidad fauorable a su desseo, comunicolo a Scintila, y rogandole q̄ le fauoreciesse, le dixo: ya Scintila q̄ quiso mi dicha q̄ a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, cõ seguridad q̄ pondreys en todo el cuydado q̄ la voluntad de seruir a vuestra señora, y hazermé merced, os obligan.

Sabed

*Libro Tercero de*

Sabed que desde q̄ a Clorinia di el alma, haziẽdo la dueña verdadera della y de mi vida, no tengo alcãçada otra cosa, mas de auerme respõdilo con la voluntad significada por los ojos, por auernos faltado mejor comodidad. Quãto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el desseo, que siẽpre la priuaciõ engendra el apetito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamente satisfecho mi desseo. Ya fa beys el agugero q̄ esta debaxo dela vêtana, esse se ra el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia (suplicãdole por mi) cor- responda en mi ruego, y quando lo rehusasse, podreys guiarle la volũtad, si a caso no se atreuiere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos ayuda, que ya despues de su gente sossegada se sir ua de hablarme por el, que òtra cosa no le pido ni pretẽdo. A Scintila parecio cosa facil y sin ries- go, diole buena esperança, prometiole su solici- tud hasta ponerlo en efecto, assi lo cũplio, y seña- lo la hora en que pudiera yr, aduirtiẽdole de cier ta seña que haria de la vêtana. Dorido venida la noche, disfraçado el vestido, fuesse al determina- do lugar donde estuuo esperando, llegada la occa- sion, quando todos los de casa estauan sossega- dos, Scintilla se fue a la ventana, y la abrio, con achaque de verter vn poco de agua: lo qual visto por Dorido, que ya estava encima de la pared, y auiendo conocido a Scintila, dixo: Aqui estoy.

*Ella*

Ella le dixo, que esperasse, y cerrando la ventana se entro dētro. Dorido quedó saltandole el coraçon en el pecho, que parecia querer salir de alli, rebētando con el dēfeco, encendido en fuego de amor, temeroso de vario suceso, q̄ le impidiessē aquella gloria, cuydoso de pensar que palabras le poder dezir, todo acudia con el pensamiento, y con los ojos a mirar por el agujero, lo que la mal encaxada piedra permetia: ya via como Clorinia hablaua cō Scintila, ya cō sus padres, ya como se leuātava de donde estaua y passaua en otra parte, hasta q̄ (sus padres acostados) la vio venir al puesto; y llegar tan turbada de verguença, que intētava boluerse: mas como la esforçasse Scintila, lleguose. Luego q̄ se vieron juntos, tanto se turbo Dorido, q̄ aunq̄ estaua preuenido de lo q̄ pensaua dezirle, quedo mudo. Y ella no menos tēblādo, sin tener en tal coyuntura quien al vno diessē aliēto para pronunciar palabra mal, o biē; poco a poco, quādo huuierō cobrado calor las lēguas eladas, formarō de ambas partes algunas cō q̄ se saludaron. Dorido le pidio la mano, y ella se la dio de buena gana, no pudo mas q̄ besarsela, trayendola por todo su rostro, sin alexarla punto de su boca. Despues el alargó la suya alcāçando a tētar el rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto entretuuiērō vn grā rato, en quāto las manos hablauan, ellos callauā, q̄ lo vno impedia lo otro, y como Scintila les daua

daua priessa por el temor de no ser descubiertos.  
 Dorido cō muchos encarecimietos pidio a Clo-  
 rina, que la noche siguiente a la mesma hora, y el  
 enel mesmo lugar, pudiesse gozar de aq̄l regalo,  
 ella se lo prometio. Y assi se despidieron cada  
 vno lleno de contento, y el mucho mas, que no  
 le cabia en todo el cuerpo, y con el desseo q̄ pas-  
 fassen presto aquella noche, y el siguiēte dia se fue  
 a su casa. Donde si sentado no podia reposar, en  
 leuantandose buscava en que acostarse, y como  
 alli no ossegaua, cō inquietud y desseo passeauase,  
 no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera  
 padecio hasta la siguiēte noche, y pūto señalado,  
 que cō ampolletas estava midiendo, haziēdosele  
 todo pereçoso. Fuesse a su puesto esperando que  
 le diessē la seña, metiose enel hueco de vna puerta  
 antigua, q̄ estava enel paredō muy cerca dela ven-  
 tana, y estādo para subir al agugero, vio q̄ passa-  
 rō dos galanes de dos damas dela mesma calle; los  
 quales anduuiērō por ella, dādo bueltas, esperādo  
 que se desocupasse por gozar de otra semejante  
 occasiō, eran grandes amigos de Dorido, y sabiā  
 que andaua enamorado de Clorina, conocierōse  
 biē los vnos a los otros, mas como en sus amores  
 andaua tã recatado, no queria descubrirse, por la  
 sospecha que pudiera dar de lo q̄ no auia. Y assi  
 en quanto aquellos por alli estuuiērō passeando,  
 no se atreuió a subir enel paredō, por no ser visto.  
 Que aunq̄ la noche fuera mas obscura, se dexara  
 muy

muy biẽ reconocer el bulto, por los que alli andã uan, aunq̃ por los que passaran de largo, no se aduirtiera tanto. Y asì porq̃ no lo conociessen (yẽdose de alli) se puso mas lexos, esperãdo q̃ se fuerã, o entretuuiesse en sus paradas para boluer a la fuya. Mas como vio q̃ tardauã, y llegar se la hora, pareciole si su dama venia, y alli no lo hallaua, q̃ ignorãdo la causa, se lo tuuiera por descuydo y poco amor: esto llegocõ la colera en tal desesperaciõ q̃ estuuo determinado de acometerles, dando les caça, sino le aguardaran, y si se defendierã, matarlos. Pudieralo biẽ hazer, asì por su mucho esfuerso, como q̃ yua biẽ apercebido: demã q̃ la ira en q̃ ardia le ayudara, q̃ semejãte corage acreciẽta las fuerças, y mas que los cogiera descuydados: pero cõsiderãdo, no el peligro sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuuo sossegado, mordiẽdose los labios, torciẽdose las manos, mirãdo al cielo, dando pisadas en la tierra, como vn loco. Viẽdo pues q̃ el tiẽpo era passado, se fue tã disgustado, quãto alegre la noche passada. Luego el siguiẽte dia estos dos hõbres fuerõ en busca de Dorido, y le dixerõ: Ya seõor sabeys que somos vuestros amigos; y como tales no es justo entre nosotros aya cosa oculta, y lo mismo es justo si lo soys nuestro, se haga de vuestra parte, dizien donos la verdad q̃ se os pregũtare y fuere licito. Ayer a quatro horas andadas despues de anochecido passeãdo por nuestra calle, q̃ asì la podemos

122  
Iamar, pues en ella tenemos cada qual d̄ nosotros el alma. Buscãdo nuestra v̄tura, vimos vn h̄bre q̄ nos anduuo acechãdo, siguiendonos los passos, sin perdernos de vista vn solo credo. Tuuimos de s̄leo de reconocer quiẽ fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algũ escandalo, no pudimos aũ sospechar quiẽ fuesse, hasta despues estar certificados (por lo q̄ succedio) ser vos: y fue, que auiedo-nos parado, cerca de la v̄tana de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse a ella. Scintila, q̄ viẽdo los bultos, y no conociendo, dixo: Dorido, porq̄ no subis? quãdo aquello le oymos (con vna impertinẽte curiosidad fiados de vuestra amistad) le respondi, por dõde? A esta palabra sin replicar otra alguna, cerrãdo la v̄tana se entro d̄tro, de donde sospechamos deuiades auer hecho algũ cõcierto, y por no impedirlo nos fuymos d̄ alli luego, y en vuestra busca, mas no parecistes, y asì no podimos deziros hasta ahora lo passado. Mas porq̄ d̄f seamos seruiros, y q̄ (cõseruãdo nuestra amistad) nuestras pretẽsas vayã adelãte, cada vno cõ la suya sin q̄ podamos impedirnos, partamos la noche.

Nosotros tomaremos de la media hasta el dia, dexando la prima, y si lo quereys al trocado, sea como gustaredes, q̄ a nosotros todo nos viene a ser vna cuenta. Dorido quisiera disimular con ellos, mas hallandose atajado con razones, no pudo, y asì escogio la primera que le ofrecierõ, y cõ esta llaneza prosiguió la noche tercera su visita,  
bien

bien salto de esperança de hazerla, y q̄ ella alli boluiesse por el suceso passado. Mas como Clorinia amaua, nada se le ponía por adelante, que con mucho cuydado solicitaua, si bolueria su galan, por alegrarse con su vista, y saber que impedimēto se huuiera hecho faltar la noche passada. En tanto que sus padres estauan cenando, leuantandose, de la mesa, fue al agujero, podíalo hazer cō seguridad, porque la chiminea, junto a la qual cenauan, estava a la vna parte de la sala, que era grãde, y la ventana del agujero a la otra, cerca del rincón della, y en medio auia ciertos embaraços, que impedían la vista dela vna parte a la otra. Sus padres estauan de manera que facilmete pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es, que estava sobre auiso de lo que pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llegó a tã buen tiempo, que ya Dorido la estava esperãdo, porq̄ desde la calle le pareció sentir passos en la sala, fue cierta señal para el, q̄ serian de su dama, y subió de presto a verlo; y como era la segūda vez q̄ se vian, ya no tuuieron el empacho q̄ primero. Hablaronse con mas osadia, lo q̄ les dio lugar el tiēpo (q̄ fue aquella noche breue, y como hurta-do) despidieronse cō grandes ternezas, dexando concertado, que en quanto la Luna les diessē lugar con su menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

Eneste tiempo vn macebo muy gran amigo de

Libro Tercero de

Dorido, que llamauan Oracio, se enamoro de Clorinia: seruiala, no embargante q̄ entendia ser preda de su amigo: pero juntamēte sabia que no traua de casarle con ella, y el si. Confiandose de su grande amistad, en la justa peticiō y causa honesta, le pidio muy encarecidamente desistiesse de los amores de Clorinia, y le diesse lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras y ruego licito de Oracio, y assi le respondió ser muy contento, prometiēdole si su señora dello gustasse, desembarcaria el puestro, dexādole desocupada la plaça sin cōtradicō alguna, y viuiesse seguro, q̄ no le seria cōpetidor: para lo qual haria dos cosas, la vna desengañara Clorinia, diziēdole como por cierto voto el no podia ser casado con ella. Y la otra, q̄ para poderla olvidar, procuraria amar en otra parte: pero q̄ por la grāde amistad q̄ cō Valerio tenia no podia dexar de visitarla: y dello podia resultar le algun provecho, y de ninguna manera daño, pues entēdia fauorecerlo en las ocasiones que se ofreciessen.

Quedó con esto Oracio contento, satisfecho y muy agradecido a Dorido, no cōsiderando, que auendolo dexado a la eleccion de Clorinia, hasta saber su voluntad, auia poco negociado: y el auer hecho Dorido la offerta, fue confiado, q̄ hablar a Clorinia en ello, fuera sacar el coraçō. Con estas varias confianças Oracio pidio a Dorido ha-  
blasse

blasse por el, y assi se lo prometio, por conseruar su amistad, no dando nota ni escádalo en sus amores: como lo offrecio lo hizo, que viéndose con su dama le relato vna grande arenga de todo lo pasado, diziendole, que si su voluntad era amar a Oracio, que nunca Dios permitiera q̄ el impidiera su honrado intento: mas alomenos quando no lo quiesse, tenia obligaciõ de agradecerle la voluntad, no mostrandosele aspera: y si passasse por la calle no huylle, que le hiziesse rostro alegre aunque fuesse fingido. A esto respondió Clornia con enojo, diziendo, que no le mandasse tal, ni hablasse mas en ello, porque quando por este fin el la dexasse, antes gustaria de ser aborrecida q̄ ofenderle, poniendo su amor en otra parte, que el auia sido el primero, y seria el vltimo en su vida, la qual desde luego le sacrificaua para que no siendo caso de mandarle que lo oluidasse, dispusiesse de todo restante a su voluntad. No dexaua Dorido de recibir contento, por ser el verdadero crisol donde se affinauan sus amores, y la seguridad con que lo amauan, y assi no se lo boluio a tratar, antes profeguió sus visitas de dia y noche, auiendo primero defengañado a Oracio de lo pasado el no quiso creer, entristeciose grandemente de oyrllo, y con todo esto no dexaua de seruirle, mas nunca la hallo dispuesta en hazerle algun fauor, antes aspera y rigurosa: de dõde resulto, que viéndose desdeñado y a Dorido preferido, el furor ir-

*Libro Tercero de*

ritó la paciencia, encendiendose de tal manera en vna ira infernal, que el amor q̄ le tenia, troco en aborrecimiento. Y assi como por lo passado siẽpre desseo seruirle, de alli adelante se desuelaua buscando su daño, poniendo en ello todo su estudio y diligencia: de tal manera, que como huuiesse algunas vezes acechado a Dorido, y supiera la hora, lugar y modo, como subia por el paredon y se habluan. Vna noche se anticipo a la venida del verdadero amante, y fingiẽdo ser el, subio al puesto y hizo vn pequeño ruydo, con la piedra q̄ estaua en el agujero, segũ lo auia visto hazer algunas vezes. Pues como Clorinia sintio la seña, y sin considerar el tiẽpo que era muy anticipado, acudio al reclamo: luego (quitando la piedra) recibio con dulces palabras al fingido amador, que callado estaua, lo qual incito mas a Oracio en su traycion, y metiendo la mano por el agujero, asio de la de Clorinia, y se la saco a fuera, fingiendo quererfela besar: assi se la tuuo apretada con la suya y zquierda, y con la derecha (sacando vn afilado cuchillo que lleuaua) sin mucha dificultad, y cõ suma impiedad se la cortó y lleuó consigo: dexando la triste donzella en el suelo amortecida, porque el dolor q̄ se auia de desfogar con voces y queexas, refrenolo, haziẽdo fuerças a la flaqueza femenal, encerrose en el coraçon y ofendiendo los esperitus vitales, quedó casi muerta. Alli acabara sin duda, si breuemente no acudierã,  
que

que como la hallaffen menos, y llamandola no respõdiessse a sus padres, alborotados dello salieron a buscarla, y la hallarõ defangrãdose en el suelo junto del agujero q̄ quedõ abierto: y en vello ensangrẽtado dio indicios de la causa de su muerte, q̄ tal se juzgaua, pues en ella no auia señal de vida. Viendo los afligidos padres el cruel espectáculo triste, y el tronco del braço sin su mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayeron como muertos jũto a la sin ventura hija, no menos desalentados que ella estaua; mas boluiendo luego en si, con las mayores lastimas que nunca se oyeron, comẽçaron a lamentar su mucha desventura y lastimoso caso. Pero en medio del excessiuo dolor consideraron, ya que la vida de la hija se perdia, que tambien perdian la honra, y no ser licito auenturarlo todo junto. Pareciõles occultar el successo, refrenando los sospiros y gemidos: assi sossegaron la casa, y llevando a Clorinia, con los muchos beneficios que le hizieron la boluieron algo en si, la qual viendose en medio de sus padres llorosos y de aquella manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la verguença, de nuevo se amortecio. Visto por ellos, crecio su dolor, de manera que se les arrancauan las almas: y con las palabras mas tiernas que podiã, regaladamente procurauan consolarla, diziendole dulces amores, como padres que tanto la querian, para curarle con ellas la herida del animo, q̄ era la que

mas

*Libro Tercero de*

mas ella sentia. Con esto la affligida Clorinia se alento algun tanto, y llorando su mal (que hasta entonces no auia podido) mouia las piedras a sentimiento, luego con gran secreto trataron de curarla. Valerio su hermano fue a llamar vn cirujano amigo suyo, de quien podia secretamente fiarse: la noche hazia muy obscura, lleuaua vna lánterna, con la qual al atrauesar vna calle, reconocio a Dorido, que muy descuydado venia, para verse con su dama, ignorante de todo lo passado. Començolo a llamar con voz dolorosa & triste, y como boluiesse le dixo: ay amigo verdadero donde vays? vays por ventura a llorar con nosotros nuestras desgracias, y el tragico dolor q̄ nos acaba las vidas: auays visto o sentido desventura como la nuestra, y de la desdichada Clorinia? ay q̄ a vos q̄ soys amigo verdadero no se podra encubrir, lo q̄ a todo el mundo auemos de negar, porq̄ se que auemos de tener en vos compañero a nuestro duelo, y que como nosotros mesmos hareys diligēcia en la vengança, procurādo saber quien sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedó sin sentido de oyr estas palabras y fue marauilla poderse tener en pie, segū le hirieron en el coraçon. Pero cobrandose algo con el desseo de entender el caso, procurando esforçarse con voz turbada pregūto lo q̄ auia sido: Valerio le dixo por orden lo passado, y como yua a llamar vn cirujano; rogole se fuesse con el, pues

corria

corria peligro la tardança con la vida de Clorinia. Dorido lo acõpañõ, y aunque le hazia mas menester ser consolado q̄ dar consuelo, toda via lo menos mal q̄ pudo, dixo afsi: Valerio hermano, es tanto lo q̄ siento vuestras lastimas, y de la desdichada Clorinia, q̄ no menos que a vos pueden darme el pesame de su desdicha: de tal manera lo siento, q̄ estoy seguro y cierto q̄ no me hazeys ventaja; empero viẽdo quan poco el dolor aprovecha, ni el llanto importa, no acudo a mas que a acõsejatos en lo q̄ se deue hazer, y os digo que se busque el traydor q̄ tal maldad ha hecho, para q̄ en el se execute la mayor vengança que nunca se hizo. Yo me encargo dello, que para esta diligẽcia bien creo fere bastãte a salir cõ ella, descubriendo rastros por dõde lo halle: vos id por el cirujano, que no es bien (donde a tantõ se ha de acudir) q̄ todos asistamos a vna cosa, siẽdo la de mi cargo tan forçosa, cada vno haga la suya, yos con Dios, que no me basta la paciencia a deternerme pũto. Con esto se apartarõ: a Dorido se le asseñto en el animo q̄ otro q̄ Oracio no pudo auer sido auctor de tal maldad, por muchas razones q̄ concurrierõ, que cada qual era manifesto indicio dello, y afsi determino hazer enel vn castigo ygual a lo q̄ su justo enojo le pedia. Con esta determinacion se fue a su casa, y entrado en su aposento solto las riẽdas al llãto, lamẽtando el aspero desastre. Clorinia (le dezia) de mis ojos, bien

veo el mal que por mi te havenido, yo fuy la cau-  
 fa dello, engañote el traydor Oracio, pēlaste que  
 era tu querido Dorido, ay desdichada señora de  
 mi vida, yo te truxe a este passo tan amargo, yo  
 te he muerto, pues te inquiete de tu reposo, yo te  
 faque de tu recogimiēto; ay maldito agujero, ay  
 malditos ojos q̄te vierō, ay maldita lēgua cō que  
 pedi me hablases: amada Clorinia, Clorinia vida  
 mia, ya no vida sino muerte, pues con la tuya vē-  
 dra la mia, yo te hize este mal, mas viua yo hasta  
 q̄ te vengue, y vive tu hasta que sepas la vengāça  
 en el traydor, q̄ serā tan exēplar como es justo;  
 para que quede por memoria en siglos venide-  
 ros. Yo prometo sacrificar a tus cenizas, la impia  
 sangre del traydor Oracio, por vna mano que te  
 quito, dara dos tuyas: vna corto inocente, dos le  
 cortare sacrilegas: dete el cielo tanta vida que lo  
 alcance, y dexe gozar el galardon que por ello te  
 deuo: y tu dulce Clorinia, perdona la culpa que  
 tēgo, q̄ si fuesse tu gusto mi muerte, con mis ma-  
 nos te lo huiera dado: cō estas y otras lastimosas  
 palabras lamētaua el caso, digno de eternas lagry  
 mas, y bien el dolor le acabara segun le apretaua,  
 mas yuase sustentādo con el desseo de vengança,  
 y así (entre muerte y vida) passo aquella noche.  
 Luego el siguiēte dia los fue a visitar, los padres y  
 hermano de nueuo renouarō las lagrymas, abra-  
 çando los vnos a los otros, y el padre dixo: que  
 desdicha tan grande, hijo Dorido, ha sido la nue-  
 stra?

stra? q̄ rigor de cielos cōtra mi se conjurarō? que furia infernal intētō semejāte delictō? q̄os parece de nuestra desgracia? como sentis nuestra honra? q̄ capa cubrira tan fea m̄cha? y q̄ vengança podra mitigar dolor semejāte? dezidnos que cōlue-lo sera el nuestro? como podremos viuir sin la q̄ nos daua vida? Dorido no pudiēdo resistir las lagrymas, consolando los affligidos padres y hermano, dixo: no es tiempo señores de gastarlo lamentādo, antes deuemos occuparlo en lo q̄ mas a todos nos es importāte; y aunq̄ para lo q̄ quiero proponer fuera necessario no ser yo mismo, la occasiō y secreto me obligan que lo haga. Biē conoceys y aueys visto la general desdicha sucedida, tan vuestra como mia, y mas mia q̄ vuestra; por sentir vuestro dolor juntamēte con el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte tan amarga, quāto crehi me fuera dichosa si la acabara primero q̄ Clorinia, ya sabeys quien soy, y se yo vuestro mucho valor y calidad, que quādo al mio no sobrepujara, lo hiziera la singular amistad que me aueys tenido, poniendome en obligaciō eterna: este caso es proprio mio, y para q̄ asì lo entienda el mūdo, lo que despues por otro tercero auia de suplicaros, quiero pedir os de merced, me deys a mi Clorinia por esposa, y con esto hazeys dos cosas, rescatays vuestras hōras, y excecuyays con mano propria la vengança: si el cielo me fuere tā fauorable q̄ le conceda vida,  
comigo

*Libro Tercero de*

comigo quedará, no como merece su calidad; mas como se deue a mi desseo de seruirla, y si otra cosa sucediere, biē es que se sepa, q̄ hizo su esposo lo que estauo obligado, y no Dorido amigo de sus padres, cōcededme este biē, por lo biē que a todos podria resultar dello. A los padres y hermano, parecio justa y honrada peticion, agradecerōselo mucho: mas porque quien mas en ello auia de ser parte era Clorinia, quisieron tomar su parecer, la qual quādo se lo dixerō, le salierō las lagrymas de gozo, y dixo, con sola esta espero tener vida, y si mas caro me costara, la compraui barato, confio en Dios de viuir alegre, y morir consolada; y assi suplico se haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo llamaron, y (viendose jūtos) en mucho rato, no pudieron hablarse con lo que las almas de los dos sentiā, y assi se jurarō, quedando cōcertado el matrimonio, y hechas en el cō todo secreto las diligēcias q̄ conuino, entre rāto q̄ pudieran ser despotados. En esto passaron tres dias, y del contēto parecia tener Clorinia alguna mejoria: mas era fingida, porq̄ cō la mucha sangre que le auia salido poco a poco se acabaua. Viēdo Dorido ser imposible escapar su esposa cō la vida, para que muriesse de todo pūto alegre y satisfecha, si tal puede auer en la muerte. Al quarto dia pareciēdole tiēpo conueniente a lo q̄ tenia traçado, para el quinto cōbido a Oracio, como hazia otras vezes: el qual cōfiado en el secre-

tó con q̄ cometio el delicto, y que ni en la ciudad ni vezindad se hablaua ni entendia palabra, paseauase muy seguro, como si tal no huuiera hecho, y assi no se recelaua. Dorido para mas desuelarlo, fingio no saber alguna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña, q̄ asegurado tãbien con esto acepto el cõbite: auia hecho Dorido cõficionar vn vino q̄ daua profundo sueño siendo beuido, el qual secretamente mãdo que le siruies- sen a la mesa, hizose assi; y auiedo comido, con el postrer bocado se quedo en la silla como vn muerto, y luego Dorido atandole los pies y bra- ços fuertemente a los de la mesma silla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella so- los, le dio a oler vna poma cõ que luego recuerdo del sueño en que estaua sepultado, y viendose de tal modo, sin ser señor de poderse menear, cono- cio ser castigo de su culpa. Dorido le corto am- bas manos, y en el canto de la silla le dio garrote, con que lo dexo ahogado, y esta madrugada lo truxo antes de amanecer delante de si, en la silla de vn caualllo, y poniendo vn palo en el agujero donde cometio el delicto, lo dexo ahorcado del, y con vna cinta las dos manos atadas al cuello, y por dogal vn foneto.

## SONETO.

**Y** O fuy el acelerado a quien el Zelo,  
Viendome de otro amante preferido,

Imi-

*Initando su voz, seña y vestido,  
Ciego con el enojo de vn Martelo.  
A los hombres cruel, traydor al cielo,  
A Clorinia, innocente, aleue he sido,  
Causose de mi amor, y de su oluido,  
Memoria eterna y lagrimas al suelo.*

*Vna mano y la vida al angel bello,  
(Por vengança) quite con inclemencia,  
Desdeñome, y amaua otro mi amigo.*

*Esse me puso aqui las mias al cuello,  
Fue parte, juez, testigo, y su sentencia,  
Segun mi culpa, aun es poco castigo.*

Con esto se ausentó de Roma, pareciédo le q̄  
sin su Clorinia, patria, ni vida pudieran consolar-  
lo: oy que amanecio este espectáculo, ha falleci-  
do Clorinia, y eneste punto acaba de espirar.

Al Embaxador caufo gran lastima y admira-  
cion el caso: era hora de yr a palacio, y despddie-  
ronse: yo di mil gracias a Dios que no me hizo  
enamorado: pero sino jugue los dados, hize otros  
peores baratos, como veras en la següda parte de  
mi vida, para donde (si la primera te dio gusto)  
te combido.

*F I N.*

**TABLA**

# TABLA DE LO CONTENIDO en este Libro.

## LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero, en que Guzman de Alfarache cuenta quien fue su padre. Fol. 1.

Cap. II. En que Guzman de Alfarache prosigue contando quienes fuerõ sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre. 11.

Cap. III. Como Guzman salio de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le succedio en vna venta. 23.

Cap. IIII. En que Guzman refiere lo que vn harriero le conto que le auia pasado a la ventera de donde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron. 27.

Cap. V. De lo que a Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana con vn mesonero. 34.

Cap. VI. En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le succedio con el mesonero. 39.

Cap. VII. como creyendo ser ladron Guzman fue preso, y auendolo conocido lo soltaron: prometenle contar vna historia para entretenimiento del camino. 43.

Cap. VIII. En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin y Daraxa, segun se la cõtara. 50.

## LIBRO SEGUNDO.

Capitulo I. Como Guzman de Alfarache saliendo de Caçalla la buelta de Madrid, en el camino siruio avn ventero. 84.

Cap. II. Como Guzman de Alfarache dexando al ventero se fue a Madrid, y llegò hecho picaro. 89.

Cap. III. En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras: declara vna consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre con la dignidad que tiene. 92.

Cap. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra. 97.

Cap. V. como Guzman de Alfarache siruio avn cozinero. 102.

Cap. VI. En que Guzman de Alfarache prosigue lo que passo con su amo el cozinero, hasta salir despedido del. 112.

Ed. VII. Como despedido Guzman de su amo, boluio a ser picaro

picaro, y le vn hurto que hizo a vn especiero. 118.

Cap. VIII. Como Guzman de Alfarache vistiendose muy galan en Toledo, trato amores cō vnas damas: cuenta lo q̄ passō cō ellas, y las burlas q̄ le hizierō, y despues en Malagō. 125.

Cap. IX. Como Guzman de Alfarache llegando a Almagro asiento por soldado de vna compañía: refiērese de donde tuuo la m̄ a voz En Malagon en cada casa vn ladron, y en la del Alcaide hijo y padre. 133.

Cap. X. De lo que Guzman de Alfarache le succedio siruiendo al Capitan hasta llegar a Italia. 138.

### LIBRO TERCERO.

Cap. I. Como no hallando Guzman de Alfarache los parientes que buscaua en Genoua se fue a Roma, y la burla que antes de partirse le hizieron. 144.

Cap. II. Como saliendo de Genoua Guzman de Alfarache començò á mendigar, y juntandose con otros pobres aprendio sus estatutos y leyes. 148.

Cap. III. Como Guzmã de Alfarache fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas passō mendigando. 154.

Cap. IIII. En q̄ Guzman de Alfarache cuenta lo que le succedio con vn cauallero y las libertades de los pobres. 158.

Cap. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo q̄ acōteciō en su tiempo cō vn mendigo que falleciō en Florencia. 163.

Cap. VI. Como buelto á Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal compadecido del, mando que fuesse curado en su casa y cama. 168.

Cap. VII. Como Guzmanillo siruio de page a Monseñor illustrisimo Cardenal, y lo que le succedio. 174.

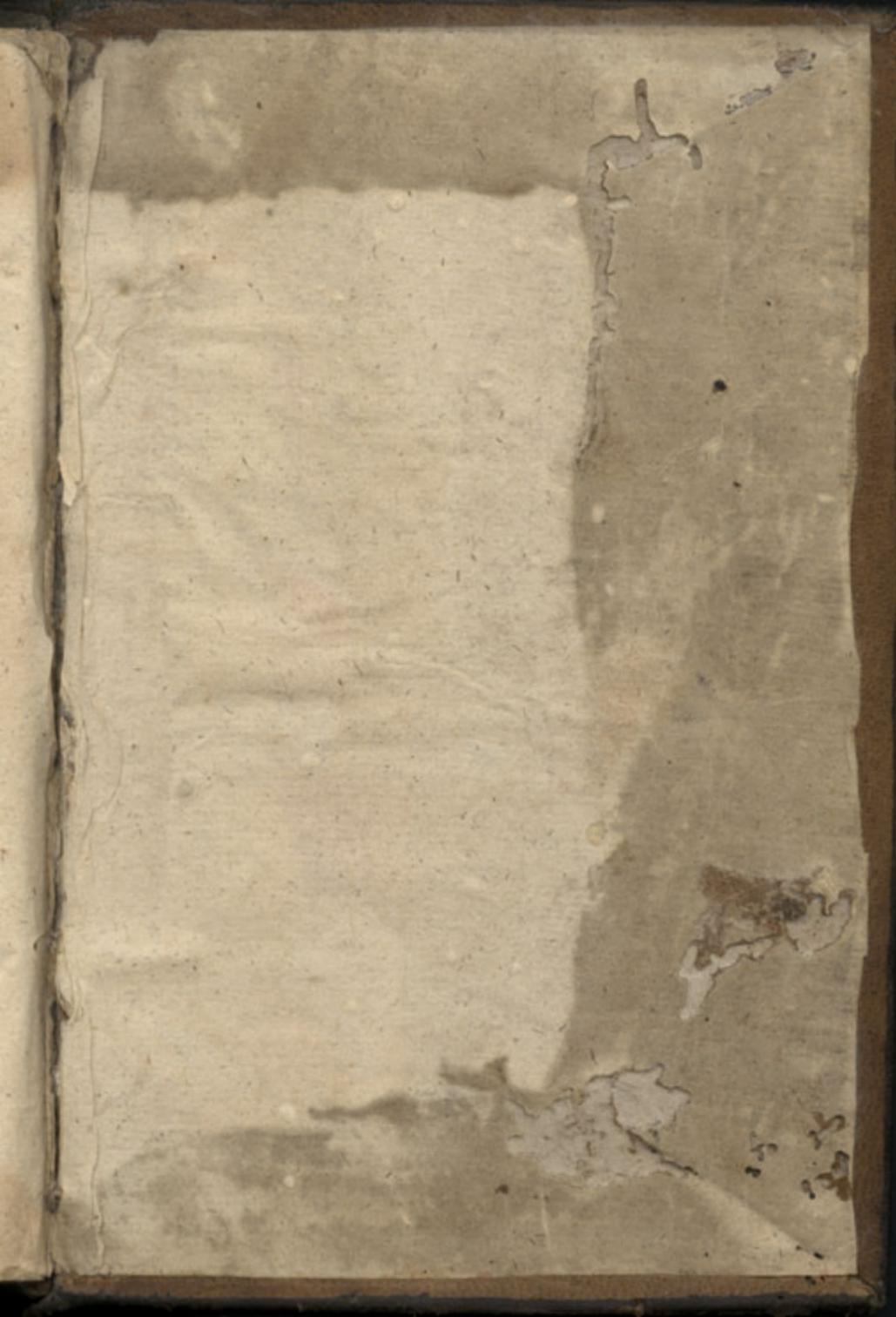
Cap. VII. Como Guzman de Alfarache vengò vna burla q̄ el secretario hizo al Camarero, a quien seruia, y el ardid que tuuo para hurtar vn barril de conserua. 183.

Cap. IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, como por el juego el mismo se fue de su casa. 188.

Cap. X. Como despedido Guzmã de Alfarache de la casa del Cardenal asentò con el Embaxador de Francia, dōde hizo algunas burlas: refiēre vna historia, q̄ oyò a vn gētil hōbre Napolitano, cō que dà fin à la primera parte de su vida. 194.

Fin de la Tabla.









ALFAR  
I.

